

La experiencia y el crecimiento en vida

CONTENIDO

- 1.** La experiencia de vida (1)
- 2.** El crecimiento en vida (1)
- 3.** La experiencia de vida (2)
- 4.** El crecimiento en vida (2)
- 5.** La experiencia de vida (3)
- 6.** El crecimiento en vida (3)
- 7.** La experiencia de vida (4)
- 8.** El crecimiento en vida (4)
- 9.** La experiencia de vida (5)
- 10.** El crecimiento en vida (5)
- 11.** La experiencia de vida (6)
- 12.** El crecimiento en vida (6)
- 13.** La experiencia de vida (7)
- 14.** El crecimiento en vida (7)
- 15.** La experiencia de vida (8)
- 16.** El crecimiento en vida (8)
- 17.** La experiencia de vida (9)
- 18.** El crecimiento en vida (9)
- 19.** La experiencia de vida (10)
- 20.** El crecimiento en vida (10)
- 21.** La experiencia de vida (11)
- 22.** El crecimiento en vida (11)
- 23.** La experiencia de vida (12)
- 24.** El crecimiento en vida (12)
- 25.** La experiencia de vida (13)
- 26.** La experiencia de vida (14)
- 27.** El crecimiento en vida (13)
- 28.** La experiencia de vida (15)
- 29.** El crecimiento en vida (14)
- 30.** La experiencia de vida (16)
- 31.** El crecimiento en vida (15)

PREFACIO

Este libro está compuesto de los mensajes que dio el hermano Witness Lee en el entrenamiento de tiempo completo en Anaheim, California, durante el otoño de 1989.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE UNO

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(1)

Esta serie de mensajes fue dada por el hermano Witness Lee en Anaheim durante el otoño de 1989 en el entrenamiento para los hermanos que sirven de tiempo completo.

Lectura bíblica: Ef. 4:18; Ro. 8:2; Jn. 10:10; 6:35, 55, 57; 6:63; Gn. 1:26-27; 2:7; Ap. 2:7; 22:2

Oración: Señor, te damos gracias por Tu soberanía, y te damos gracias por Tu gracia soberana que nos concede estar aquí en este entrenamiento. Señor, creemos que esto proviene de Ti, aún así, ponemos nuestra confianza en Ti. No tenemos confianza alguna en nosotros mismos. Confiamos en Ti en cuanto a éstos que están tomando este entrenamiento; concédeles, en Tu gracia y misericordia, Tu visitación diaria. Señor, acudimos a Ti esta mañana para que Tú nos hables. Habla una palabra que provenga de Tu corazón y que llegue al nuestro. Necesitamos Tu palabra de vida. Revélanos la vida. Señor, cúbrenos, pelea la batalla y condena al maligno. Te pedimos, y aun te ordenamos, que le venzas en estos días de batalla. Señor, derrota al enemigo. Le atamos. ¡Oh Señor, gracias! Danos una palabra viva. Amén.

UNA PALABRA INTRODUCTORIA EN CUANTO AL ENTRENAMIENTO

Este es un entrenamiento muy crucial y muy particular. Nunca, en los últimos sesenta años, hemos tenido un entrenamiento como éste. Primero que todo, yo no voy a hablar mucho. De las dieciocho o diecinueve clases por semana, sólo voy a hablar cuatro veces. Voy a hablar los martes, jueves y sábados por la mañana y una noche. Espero que esto los aliente en vez de desanimarlos.

En segundo lugar, habrá otros diez hermanos para ayudarles. Ellos están dispuestos a participar en este entrenamiento durante un periodo de dieciséis semanas. La mayoría de ellos hablará una o dos veces por semana, mientras que otros hablarán hasta tres veces por semana. Así que, incluyéndome, ustedes tendrán once hermanos ayudándoles.

En tercer lugar, la obra de visitación que se les asignará a ustedes, empezando esta noche, consistirá en cuatro cosas: visitar, como sacerdotes neotestamentarios, a las personas, alimentar y nutrir a los recién salvos en las reuniones de hogar, laborar para edificar las reuniones de grupo pequeño a fin de perfeccionar a los nuevos, y establecer nuevas iglesias en nuevas ciudades. Nunca antes hemos tenido un entrenamiento como éste, a largo plazo y con estas prácticas diarias especiales.

En la obra de visitación, especialmente en lo que a las reuniones de grupo pequeño se refiere, hay mucho que aprender. Muchos de los que llamamos pequeños grupos, que se han venido reuniendo por algún tiempo, son demasiado naturales. En la mayor parte no se conforman a la economía neotestamentaria. Más bien, tales reuniones están en conformidad con el entendimiento natural. Algunos podrían decir que ellos saben qué es un grupo pequeño y que todo lo que se necesita es un grupo de personas reunido. Yo respondería a tal concepto con un enfático no. El grupo pequeño es la práctica que se revela en Efesios 4:12 de perfeccionar a los santos; por consiguiente, éste es un gran asunto. El grupo pequeño no sólo tiene como fin que ustedes sean perfeccionados, sino también que ustedes perfeccionen a otros. Sin embargo, antes de que ustedes puedan perfeccionar a otros, ustedes mismos deben aprender. Esta es la razón por la cual dedicamos tanta energía en este entrenamiento para reforzar el aprendizaje de ustedes.

Al establecer nuevas iglesias, asignaremos algunos de ustedes a algunas nuevas ciudades de los alrededores. Ustedes serán agrupados en equipos de tres personas cada uno. Dos equipos nuevos, o sea seis personas, serán enviados a cuidar de una nueva ciudad. En el intervalo de las dieciséis semanas del entrenamiento, espero que sean establecidas varias iglesias nuevas en esas nuevas ciudades. Después de que se hayan completado las dieciséis semanas del entrenamiento, cuando ustedes se hayan ido, vendrá otro grupo de nuevos entrenandos a continuar la obra. Este es un aspecto particular de esta obra de visitación de la cual nos ocuparemos en este entrenamiento.

**EL CONTENIDO DEL ENTRENAMIENTO:
EL CRECIMIENTO EN VIDA
Y LA PRACTICA DE LA NUEVA MANERA**

En este periodo de entrenamiento no tengo la carga de presentar una nueva visión como lo he hecho en el pasado en reuniones especiales y en conferencias. Solamente me voy a sentar a conversar con ustedes acerca de dos cosas principales: el crecimiento en vida y la práctica de la nueva manera. Según la secuencia espiritual, la vida debe ir primero y luego la nueva manera; pero según mi carga, la nueva manera debe ir primero. Voy a dedicar dieciséis horas, una por semana, a hablarles de la nueva manera. La nueva manera ha sido entendida mal, ha sido rechazada, y hasta cierto punto calumniada.

Algunos han dicho que el entrenamiento para los hermanos que sirven de tiempo completo, llevado a cabo en Taipei era una “Agar”, y que los bautizados, producto de tocar a las puertas, eran “Ismaeles”. Esta es una calumnia muy seria y perversa. Por tanto, tengo que dedicar tiempo para presentar dieciséis charlas en cuanto a la nueva manera.

Voy a hablar cuatro veces por semana acerca de estas dos cosas, tratando con ellas en diferentes maneras. En lo tocante a la vida, de lo que voy a hablar con ustedes es de la experiencia de vida y el crecimiento en vida. Concerniente a la nueva manera, vamos a dedicar tiempo para examinarla, y vamos a hablar del ejercicio de la nueva manera. A pesar de que en el pasado, durante los últimos cuatro años y medio, he presentado bastantes mensajes referentes a la nueva manera, queda todavía la necesidad de una penetración más profunda con relación a la nueva manera.

SOLO LA ETERNA VIDA DE DIOS ES VIDA

Tal vez la mayoría de ustedes han leído ya el libro titulado *The Experience of Life* [La experiencia de vida]. Los mensajes contenidos en ese libro fueron dados en 1943 y en 1954 e impresos dos o tres años más tarde. Así que este libro ha circulado entre nosotros muchos años. Sin embargo, hoy en día, aunque quizás haga referencia a ese libro, no estaré hablando según dicho libro. Más bien, voy a hablarles a ustedes conforme a su situación.

¿Qué es vida? O, ¿quién es la vida? Según las Escrituras, en todo el universo sólo hay una vida. Las demás vidas pueden ser consideradas como “no-vida” ya que son vidas temporales. Existen muchos diferentes tipos de vidas, como por ejemplo, los mosquitos, las termitas, las hormigas, los lobos, los perros y los tigres. También hay diferentes categorías de vidas como la vida vegetal y la vida animal. La más alta de todas estas vidas creadas es la vida humana. Con todo y eso, todas estas vidas, incluso la vida humana, son temporales.

Sólo existe una vida que no tiene principio ni fin. Solamente existe una vida que es la fuente de la vida, la substancia de la vida, el elemento de la vida y el factor de la vida. Esta vida es llamada la vida eterna. Esta vida es eterna, no sólo en tiempo, sino también en origen, en substancia, en elemento y en factor. Eterno significa ilimitado e irrestricto. Esta vida eterna no está atada, limitada ni restringida en tiempo, en origen, en substancia, en elemento ni en factor. En todo aspecto y desde todo ángulo, esta vida es ilimitada e irrestricta. Esta vida es eterna en todo aspecto. Dice la Biblia que cuando creemos en el Señor Jesús, recibimos esta vida eterna (Jn. 3:16).

Muchos cristianos no entienden la expresión *vida eterna*. ¿Han oído ustedes alguna vez que esta vida eterna es eterna no sólo en tiempo sino también en calidad, substancia, elemento, factor e incluso en origen? En el caso de todas las otras vidas, las vidas creadas, hay algunas restricciones. Por ejemplo, nosotros tenemos fuerza, pero tal fuerza es limitada. Tenemos energía, poder y habilidad, pero estamos limitados en cada una de estas cosas. Somos muy limitados en nuestra energía, nuestro poder y nuestra fuerza. Los seres humanos tenemos más fuerza, poder y habilidad que cualquier otra vida creada; sin embargo, nuestra fuerza, poder y habilidad tienen alguna restricción y alguna limitación. Tal vez seamos capaces de resistir, pero no importa cuánto podamos soportar, nuestra paciencia está limitada. La longanimidad de Dios, no obstante, no está limitada. Solamente una vida, la vida eterna, es ilimitada en todo aspecto. Esta vida eterna no sólo le pertenece a Dios, sino que es el mismísimo Dios.

DIOS, CRISTO, EL ESPIRITU Y LA PALABRA SON VIDA

En todo el Nuevo Testamento la expresión *la vida de Dios* se menciona una sola vez, en Efesios 4:18. La expresión *la vida de Dios* indica que Dios es vida, tal como las frases *el amor de Dios* (1 Jn. 4:9; 2 Co. 13:14) y *la luz del Señor* (Is. 2:5) indican que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y que Dios es luz (1 Jn. 1:5), respectivamente. Estas frases son sinónimas; están en aposición. En la frase *la vida de Dios*, *vida* y *Dios* también están en aposición. Dios es vida, Dios es amor y Dios es luz.

La vida eterna, la vida divina, es el propio Dios a quien esta vida pertenece, y quien es el Espíritu. La vida es Dios mismo, Dios es Espíritu (Jn. 4:24), y el Espíritu es vida (Ro. 8:2). La vida eterna, la vida divina, es también el Espíritu de vida. Dios el Espíritu se ha incorporado en Cristo (Jn. 4:24; 1:1, 14). La vida de Dios, Dios mismo, es también la vida de Cristo, Cristo mismo. De hecho, en el Nuevo Testamento no hay tal término como *la vida de Cristo*. Simplemente afirma que Cristo es vida (Jn. 14:6; 11:25).

La vida es eterna. La vida es divina. La vida es Cristo. Cristo es Dios, y Cristo es el Espíritu. La vida eterna y divina que es Dios, el Espíritu y Cristo, está incorporada en la palabra. El Nuevo Testamento dice que la palabra es vida (Jn. 6:63; 1 Jn. 1:1). Esta vida está incorporada no sólo en las palabras habladas por Dios, sino también en Su palabra hablada por nosotros. Hechos 5:20 revela que la palabra hablada por boca de Pedro era la palabra de esta vida. Lo que Pedro hablaba no era sólo la palabra de Dios, sino la palabra de su testimonio. La vida y la obra de Pedro hicieron la vida divina muy real y presente en la situación de él. Por consiguiente, era la palabra de su testimonio.

El contenido completo de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, es vida. La vida es el centro. La vida es la substancia, el elemento y el factor de todo el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es el libro de “esta vida” (Hch. 5:20), la vida eterna.

EL HOMBRE TIENE LA IMAGEN, LA SEMEJANZA Y EL ALIENTO DE DIOS

El árbol de la vida plenamente representa el hecho de que la vida es el contenido de la Biblia (Gn. 2:9). A fin de conocer el significado del árbol de la vida, debemos considerar la historia completa de los capítulos uno y dos del libro de Génesis. El libro de Génesis presenta un cuadro del árbol de la vida dentro de cierto contexto. Según Génesis 1 y 2, Dios creó al hombre como centro de Sus criaturas, como centro de Su creación. El hombre fue creado a la imagen de Dios, conforme a Su semejanza. Exteriormente, en apariencia, el hombre tiene la imagen de Dios y Su semejanza (Gn. 1:26-27), e interiormente, el aliento de Dios ha entrado en el hombre (Gn. 2:7). La palabra hebrea que se traduce aliento en Génesis 2:7 es *neshamaj*. Esta palabra *neshamaj* es usada también en Proverbios 20:27 y es traducida *espíritu*. Este es un versículo crucial, y yo los animo a que se lo aprendan. Proverbios 20:27 dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre”. Al considerar el uso de la palabra *neshamaj* en estos versículos, podemos ver que cuando el aliento estaba con Dios, era aliento (Gn. 2:7); pero cuando este aliento entró en el hombre, llegó a ser el espíritu del hombre (Pr. 20:27). Por medio de lo anterior podemos ver que el espíritu del hombre está muy relacionado con Dios.

Los capítulos uno y dos de Génesis nos muestran que el hombre, exteriormente, es hecho a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, y que, interiormente, es lleno del aliento de Dios. El aliento de Dios llegó a ser el espíritu humano para que el hombre tuviera contacto con Dios, recibiera a Dios y contuviera a Dios. Estas dos porciones de Génesis 1:26-27 y 2:7 nos muestran que el hombre es un vaso. Su apariencia exterior es como Dios, y sus partes interiores están ligadas a Dios. Aunque en el momento en que fue creado el hombre tenía todas estas cosas, todavía no tenía a Dios dentro de sí. El hombre no tenía la vida de Dios dentro de sí. El sólo tenía el aliento de Dios, pero ese aliento ni era Dios mismo ni era la vida de Dios. Este aliento relacionaba al hombre con Dios al formar el espíritu del hombre.

EL HOMBRE COMO UN VASO QUE COME, ES PUESTO ANTE EL ARBOL DE LA VIDA

El cuadro que nos muestran estas dos porciones de la Palabra consiste en que Dios creó al hombre como un vaso que come. Comer es recibir, digerir y asimilar el alimento. De este modo, todo lo que usted coma, a la larga, llegará a ser usted. Anoche comí un buen platillo de pescado. Antes de que yo comiera el pescado, era pescado. Pero esta mañana mientras estoy aquí sentado, el pescado está llegando a ser yo. Yo lo recibí anoche durante la cena. Después lo digerí. Más tarde, fue asimilado en mí y finalmente esta mañana ha llegado a ser yo. Miren el cuadro presentado en Génesis 1 y 2. El hombre fue creado como un vaso, a la imagen y semejanza de Dios exteriormente y con un espíritu por dentro como receptor. Después de que el hombre fue creado de esta manera, Dios lo trajo al árbol de la vida (Gn. 2:9). Este árbol de vida era bueno para comer. Esto es como traer a alguien a la mesa del comedor. Una vez que él come el alimento, comienza a digerirlo y a asimilarlo. Finalmente, el alimento llega a ser parte de él.

Antes de que el hombre pudiera comer del árbol de la vida, nos dice la Biblia que Satanás, el diablo, por medio de la serpiente, distrajo al hombre (Gn. 3:1-6). De este modo, el hombre fue separado del árbol de la vida (Gn. 3:22-24). Finalmente, el Señor Jesús vino para que tuviéramos vida y para que la tuviéramos en abundancia (Jn. 10:10). La vida que el Señor vino a traernos es la vida del árbol de la vida, un árbol bueno para comer (Gn. 2:9). En el Evangelio de Juan, el Señor también nos dijo que El es la vida (Jn. 15:1, 5) y que El es alimento (6:35, 55), bueno para comer (vs. 51, 53, 57). El cuadro que se nos muestra en estos versículos del Evangelio de Juan es el mismo cuadro de Génesis 2. En Génesis 2, el hombre fue puesto delante del árbol de la vida, y en el Evangelio de Juan, se nos dice que comamos a Jesús, quien es el árbol de la vida (Jn. 15:1).

En Apocalipsis 2:7, después de que las iglesias se habían degradado, el Señor vino para llamar a los vencedores a que comieran el árbol de la vida. Los vencedores son aquellos que comen a Jesús como el árbol de la vida en la vida de la iglesia hoy. Esta acción de comer del árbol de la vida hoy significa que el árbol de la vida estará en la Nueva Jerusalén durante el milenio. Como vencedores, nosotros hoy en la vida de la iglesia comemos a Jesús como el árbol de la vida, y mañana todos los vencedores estarán comiendo a Jesús como el árbol de la vida en la Nueva Jerusalén durante el reino en el milenio. Por último, en la eternidad estará el árbol de la vida en el centro de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:2). El árbol de la vida alimentará por la eternidad al pueblo redimido de Dios.

Dios no es una religión. Dios es vida y todo lo que a El le interesa es la vida. Hoy en día, esta vida está en la palabra (Jn. 6:63). En consecuencia tenemos que venir a la palabra y comerla. En la nueva manera todos debemos aprender a profetizar. Para profetizar tenemos que comer la palabra. Dios es vida y todo lo que a El le interesa es la vida, y esta vida está en la palabra. Así que tenemos que llegarnos a la palabra y comerla. Hemos recibido esta vida por medio de comer la palabra. La manera de comer la palabra es ejercitar nuestro espíritu para tomar la palabra. Nuestro espíritu es el órgano que tenemos para recibir a Dios. De modo que, cada día, todo el tiempo, tenemos que ejercitar este órgano para tomar la palabra. De esta manera recibimos vida. La experiencia de vida es simplemente ejercitar nuestro espíritu para comer la palabra a fin de que recibamos vida. Después de que la recibimos, esta vida expresará toda clase de cosas divinas, espirituales y celestiales de una manera ilimitada.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DOS

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(1)

Lectura bíblica: Col. 2:19; 1 Co. 3:6-7, 9; 1 P. 2:2

En esta serie de mensajes consideraremos el crecimiento en vida. Colosenses 2:19, 1 Corintios 3:6-7 y 9, y 1 Pedro 2:2 son los mejores versículos del Nuevo Testamento con respecto al crecimiento en vida. Efesios 4:13-16 habla del crecimiento del Cuerpo más que del crecimiento en vida de los miembros individualmente.

CRECER CON EL CRECIMIENTO DE DIOS

En 1 Corintios 3:6-7 dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”. El versículo 9 dice: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. El crecimiento del cual se habla en estos versículos no es el crecimiento en conocimiento, porque aquí Pablo habla de una labranza. La plantación y el riego no están relacionados con el conocimiento. Plantar no es instruir, sino nutrir por medio de suministrar a la planta el suelo fértil. De igual manera, regar no es enseñar sino proveer la planta de los nutrientes que están en el agua. Esto está relacionado con la vida.

Colosenses 2:19 dice: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios” (gr.). Estos versículos nos muestran que crecer es crecer con algo. Si un joven no come ni bebe, no tendrá nada con lo cual crecer. Uno no puede crecer sin nada. Al contrario, sin nada con lo cual crecer, uno morirá. Los dietistas nos dicen que nosotros somos lo que comemos. Si comemos carne de res, seremos constituidos de la carne de la vaca. Si comemos pescado, seremos constituidos de pescado.

Dios creó al hombre a Su propia imagen, conforme a Su propia semejanza (Gn. 1:26). Luego sopló Su aliento en el hombre, y después de entrar en el hombre aquel aliento llegó a ser el espíritu del hombre (Gn. 2:7; Zac. 12:1). Estas son las dos características

particulares del hombre creado. Exteriormente, el hombre tiene la imagen de Dios, e interiormente el hombre tiene el aliento de Dios como su propio espíritu. Sin embargo, hablando con propiedad, el aliento de Dios, en sí, no es la vida de Dios. La vida de Dios es Dios mismo, la Persona divina. Al momento de su creación, el hombre no tenía la vida de Dios, es decir, a Dios mismo, dentro de él. El hombre tenía solamente la imagen de Dios como su expresión. Esta imagen puede compararse a una foto. Mi foto puede tener mi imagen, pero no me tiene a mí por dentro. La vida que está en el hombre creado sólo era la vida del hombre, y después de la caída esta vida llegó a ser la muerte misma.

Este hombre creado fue hecho como vaso (Ro. 9:21-23) con la capacidad de comer. Comer es recibir, digerir, asimilar y retener algo orgánico. Cualquier cosa que no sea orgánica no es buena para comer. Para que comamos algo, debe ser orgánico, y, como hemos visto, con el tiempo cualquier cosa que comemos llega a ser nosotros. Por lo tanto, debemos tener cuidado con respecto a lo que comemos. Tener cuidado en lo que comemos es el primer encargo que Dios dio al hombre (Gn. 2:16-17). En Génesis 2 Dios no dio a Adán mandamientos acerca de su conducta. Los mandamientos acerca de ser fiel, de no mentir, de no robar y de obedecer a los padres, se dieron después de la caída. Antes de la caída, inmediatamente después de que Dios creó al hombre, Dios dio un solo encargo. Génesis 2:16-17a dice: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. El árbol de vida era bueno para comer, así mismo el árbol de la ciencia del bien y del mal era bueno para comer. Aun hoy, hay dos árboles entre nosotros. Un árbol es Dios como vida. Si comemos de este árbol, llegamos a ser vida. El otro árbol es la fuente de la muerte, Satanás. Si lo comemos a él, recibimos la fuente de la muerte, es decir, lo recibimos como muerte. Romanos 8:6 dice: “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del espíritu es vida y paz”. Si comemos vida, recibiremos vida y llegaremos a ser vida, pero si comemos muerte, no sólo moriremos sino que también llegaremos a ser muerte.

**EL CRECIMIENTO TIENE LUGAR
NO POR MEDIO DE LA ENSEÑANZA
SINO POR MEDIO DEL SUMINISTRO**

Conforme a nuestro concepto natural, no podemos entender el crecimiento en vida. Hoy en día no hay muchos cristianos que sepan qué es el crecimiento en vida. Puede ser que un día alguien que suele enojarse será capaz de controlar su enojo. Esto puede o no puede ser el crecimiento en vida. La Biblia tiene vida, y también tiene cierta cantidad de enseñanza. Sin las enseñanzas que se han dado en el cristianismo durante los últimos veinte siglos, el mundo occidental tal vez sería bárbaro. El mundo occidental, desde Europa hasta América, ha recibido sus enseñanzas apropiadas del cristianismo. Sin

embargo, hoy en día el cristianismo se ha hecho una religión de enseñanza. Cuando era joven, oí a un pastor norteamericano decir que el cristianismo es lo mismo que el confucianismo. Según él, Confucio enseñó que debemos honrar a nuestros padres, y la Biblia dice lo mismo. En términos éticos, la Biblia sí parece ser lo mismo que las enseñanzas de Confucio, y a cierto punto tal vez no parezca ser tan alta. La Biblia enseña sumisión, pero Confucio enseñó sumisión triple. Confucio enseñó que una muchacha en la casa de su padre debe someterse a su padre; cuando se casa, debe someterse al marido; y cuando su marido muere, debe someterse a su hijo.

La Biblia no anula la enseñanza de sumisión. Más bien, la apoya mucho. Sin tener al padre, al marido o al hijo como autoridad diputada de Dios, la raza humana llegaría a ser como las fieras. No habría vida conyugal, familia ni nación apropiadas, sólo habría anarquía. Sin embargo, el crecimiento en vida no es producido por la enseñanza sino por el suministro. Como hemos visto, plantar no es enseñar, y regar no es instruir. El plantar y el regar no tienen nada que ver con el conocimiento, sino que son un asunto de suministrar.

EL CRECIMIENTO POR MEDIO DE SER INJERTADOS

Como hombres, éramos el olivo silvestre (Ro. 11:17). ¿Cómo podríamos llegar a ser el olivo cultivado (v. 24)? Ser culto o cultivado no significa ser meramente educado o regulado. Principalmente significa ser nutrido y alimentado. El olivo silvestre puede llegar a ser olivo cultivado sólo por medio de ser injertado. Para injertar, lo primero que se debe hacer es cortar. Para hacer un injerto se deben cortar los dos árboles, el árbol silvestre y el cultivado. La rama del árbol silvestre debe ser cortada, y en el árbol cultivado se debe hacer una abertura. Luego, se pone la rama silvestre en el árbol cultivado. Se ponen en contacto uno con otro, y la rama silvestre recibe la rica savia vital del árbol cultivado, es decir, come, absorbe y recibe las riquezas del árbol cultivado. Todas las riquezas del árbol cultivado son digeridas y asimiladas por la rama injertada. La rama silvestre conserva la rica savia, y con el tiempo la rica savia llega a ser la rama injertada misma.

Esto es un buen cuadro que nos muestra cómo crecer. Primero, debemos ser cortados del viejo árbol de Adán, el cual es silvestre y no cultivado. Esto es el significado del bautismo. Ser bautizado es ser cortado de la raíz adánica y puesto en la muerte. Esto fue lo que hizo Juan el Bautista. Cuando algunos se arrepentían, no les enseñaba; más bien, los cortaba y los ponía en la muerte al introducirlos en el agua.

En segundo lugar, debemos creer. Creer es poner la rama, la que ha sido cortada, en Cristo quien, como el árbol cultivado, está lleno de la rica savia vital. Después de ser

puestos en El, permanecemos en El (Jn. 15:4). Como los que ya no somos meramente ramas incultas, sino ramas injertadas en el árbol cultivado, Cristo, debemos permanecer allí para recibir, absorber, asimilar y retener en nuestro ser toda la rica savia vital de Cristo. De esta manera sin duda creceremos en vida. Creceremos con el crecimiento del árbol, el cual es Cristo, la incorporación de Dios.

Conforme a Colosenses 2:19, nosotros, asidos de la Cabeza, crecemos con el crecimiento de Dios. La Versión King James en inglés traduce la última parte de este versículo “aumenta con el aumento de Dios”. Crecer es aumentar. Al principio, un árbol tal vez tenga solamente diez ramas. El árbol es verdadero, pero no está aumentando. Cuando otras ramas del árbol silvestre son injertadas en este árbol cultivado, aumenta de diez ramas a cien ramas. Estas cien ramas son el aumento del árbol. De esta manera, todas las ramas injertadas crecen con el crecimiento del árbol cultivado. Esta es la manera en que crecemos con el crecimiento de Dios.

Cuando vi por primera vez la última frase de Colosenses 2:19 traducida como “crece con el crecimiento de Dios”, me pregunté si Dios crecía. Dios es eterno. ¿Cómo podría crecer o aumentar el Dios eterno? En Dios mismo no hay necesidad de aumento. El es completo, perfecto y eterno. Sin embargo, Dios necesita crecer en nosotros. Cuando Dios crece en nosotros, nosotros crecemos en Su crecimiento. Si Dios no tiene la manera de crecer en nosotros, nunca podemos crecer nosotros.

CRECER POR MEDIO DE EJERCITAR NUESTRO ESPIRITU

La vida divina es Dios, y Dios es Espíritu. Si El fuera como un pedazo de oro y no Espíritu, ¿cómo podría entrar en nosotros? Para poder entrar en nosotros, debe ser Espíritu. Además, Dios puede entrar en el hombre sólo porque el hombre tiene algo que ha provenido de Dios, el aliento de Dios, el cual llegó a ser el espíritu del hombre. Crecer en el crecimiento de vida es totalmente un asunto del Espíritu divino y el espíritu humano. Nosotros, los que tenemos el aliento de Dios como nuestro espíritu, debemos crecer por medio de este espíritu. Para crecer en vida no sólo debemos ejercitar nuestra mente. Todos necesitamos ejercicio físico, pero esto tampoco nos ayuda a crecer en vida. Para crecer en Dios como vida debemos ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, proporcionamos a Dios la manera de crecer.

Los incrédulos no tienen a Dios creciendo en ellos porque no saben cómo ejercitar su espíritu. Por esta razón tenemos que ir y decirles que necesitan a Dios. Ellos necesitan hablar algo desde las profundidades de su ser, desde su espíritu. Si hacen esto, ejercitarán su espíritu, y cuando ejerciten su espíritu, Dios tendrá la manera de entrar

en ellos. La verdadera salvación es el injerto de una rama no cultivada, es decir, una rama silvestre, en Cristo como el árbol cultivado.

Todos tenemos que aprender a predicar el evangelio de esta manera y no de la vieja manera. En la vieja manera se decía: “Querido amigo, tú eres un pecador. Hoy estás viviendo una vida miserable, siempre pecando y peleando con otros. No tienes felicidad, y además, irás al infierno. Por lo tanto, tienes que arrepentirte. Jesús murió por ti, y puedes ser perdonado. Luego tendrás una vida feliz, e irás a un lugar feliz, el cielo”. Este no es el evangelio profundo. Este es el evangelio superficial. Cuando el Señor hizo surgir entre nosotros nueva luz, es decir, la nueva manera, y nos introdujo en ella, muchos argumentos surgieron también. Algunos dijeron que predicar el evangelio no era algo nuevo; que lo habían hecho antes y que seguían haciéndolo. Sin embargo, ¿de qué manera estamos predicando el evangelio? Puede ser de la manera superficial. Muchos cristianos no saben cómo predicar el evangelio de una manera profunda. El evangelio profundo es algo nuevo, y no obstante algo antiguo. Está en la Biblia pero no en el entendimiento natural del hombre. Por eso, tengo la carga de conducir un entrenamiento. Quisiera entrenar a los santos a conocer las cosas, no de modo superficial, sino de modo profundo. Cuando predicamos el evangelio según esta manera profunda, no tocamos la “carne y huesos” del hombre; tocamos el espíritu del hombre. Vayan para predicar tal evangelio a fin de que de esta manera toquen el espíritu del hombre. Cuando el hombre toca su propio espíritu, Dios tiene la manera de entrar en él. Luego este hombre es injertado en Cristo; es salvo.

Debemos recordar el principio de nuestro crecimiento en la vida divina. Crecer en vida es crecer con el crecimiento de vida. Es aumentar con el aumento de Dios quien es vida.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE TRES

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(2)

Lectura bíblica: Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Fil. 1:21; Ro. 6:4-5; 11:24

LA REVELACION DEL NUEVO TESTAMENTO CON RESPECTO A VIVIR A CRISTO

En el Nuevo Testamento hay cuatro versículos principales —dos en los Evangelios y dos en las Epístolas— que revelan el asunto de vivir a Cristo. El primer versículo, Juan 6:57, dice: “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí”. Este es el primer versículo en el Nuevo Testamento que toca directamente el asunto de vivir a Cristo. El segundo versículo está también en el Evangelio de Juan. Juan 14:19 dice: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis”. La frase “porque yo vivo” significa que Cristo vive en resurrección. “Todavía un poco” indica Su muerte y que El viviría de nuevo en Su resurrección. La cláusula “porque yo vivo, vosotros también viviréis” indica que debido a que El vive en resurrección, nosotros también viviremos con El y por El. En el Nuevo Testamento, Juan 6:57 y 14:19 son los versículos más básicos en que se nos revela cómo podemos vivir por Cristo y con Cristo. El tercer versículo, quizás el mejor versículo en las Epístolas de aquellos que hablan de vivir por causa de Cristo y con Cristo, es Gálatas 2:20. Dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe”. El cuarto versículo es Filipenses 1:21, que dice: “Para mi el vivir es Cristo”.

VIVIR POR CRISTO

Con estos cuatro versículos podemos aprender a vivir a Cristo. En este asunto, no uso la frase *vivir por medio de Cristo* porque la frase *por medio de* no comunica el pensamiento adecuado. En Juan 6:57 la palabra “por” implica que hay un factor. La frase *por medio de* (usada en la versión King James en inglés), no obstante, implica un instrumento, no un factor. Andar *por medio de* Cristo, como dice el inglés, implica que Cristo es el instrumento usado para andar, igual que un bastón es un instrumento usado

para andar. Andar *por* El indica que El es el factor de nuestro andar. Este entendimiento también es lo que significa en griego. Juan 14:19 revela que nosotros vivimos a Cristo en Su resurrección. Después de Su resurrección El vive, y nosotros también vivimos. No vivimos meramente por medio de El sino por causa de El.

No vivimos por medio de Cristo, tomando a Cristo como nuestro instrumento; más bien, vivimos por causa de Cristo, tomando a Cristo como un factor de nuestro vivir. El alimento que comemos no es un instrumento, sino un factor de abastecimiento. Vivimos no por medio del alimento, sino por causa del alimento. El alimento nos da el suministro de tal manera que podemos vivir por causa de este suministro. Al usar un bastón como instrumento para caminar, no hay necesidad de comernos el bastón; pero para vivir por causa del alimento, tenemos que comer ese alimento. Si no lo comemos, el alimento no puede llegar a ser un factor en nuestra vida. Vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo por medio de comerle. El comer introduce un factor en nuestro ser. Cuando tomamos un buen desayuno en la mañana, la nutrición que recibimos nos energiza. El elemento energizante de Cristo es un suministro, un factor, para que vivamos a Cristo.

Gálatas 2:20 dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Cristo ha sido comido por nosotros, y ahora El está en nosotros, viviendo en nosotros. Mientras El vive en nosotros, es digerido por nosotros. La manera en que Cristo vive en nosotros es que El es digerido por nosotros. Ahora El ha llegado a ser el suministro, el factor mismo, por el cual vivimos. Vivimos con Cristo como el factor que abastece. La cláusula “ya no vivo yo” significa que nosotros estamos acabados. Sin embargo, la cláusula siguiente “lo que ahora vivo” indica que nosotros seguimos viviendo. A fin de describir esta experiencia, podríamos decir: “Cristo vive en vez de mí”. No obstante, es mejor decir que Cristo vive dentro de nosotros para ser el factor que nos hace vivir con El. Conforme a Gálatas 2:20, parece que hay dos que viven. Hay dos sujetos, “Cristo” y “yo”, y estos dos sujetos actúan en un predicado: vivir. “Yo vivo” y “Cristo vive”.

Para describir el concepto de un solo vivir compuesto de dos vidas, Pablo usó el ejemplo del injerto (Ro. 11:24; 6:5). La rama silvestre ha sido cortada del árbol silvestre, y esta rama silvestre es injertada en el árbol cultivado, el buen árbol. La rama silvestre es cortada del árbol original, y el árbol cultivado es cortado haciendo en él una abertura. Estas dos partes se unen por sus cortes y así se lleva a cabo el injerto. Ahora estas dos partes llegan a ser uno, no obstante, la rama sigue siendo la rama y el árbol sigue siendo el árbol. Son dos cosas, pero viven como uno. El vivir de la rama y del árbol es un vivir mezclado. Su vivir es un mezclar. Decir que la rama injertada vive *por medio del* árbol no es muy exacto. La rama injertada vive *en* el árbol cultivado y con el árbol cultivado. Así que, el árbol cultivado vive, y la rama injertada vive en el vivir del árbol cultivado.

Algunas personas erróneamente han dicho que los cristianos vivimos una vida que ha sido cambiada por otra. Según este concepto, cambiamos nuestra pobre vida por una buena vida, la cual proviene de Cristo. Sin embargo, esto es absolutamente incorrecto. Si nuestra vida cristiana es una vida que ha sido cambiada por otra, entonces nuestra pobre vida se termina después de ser cambiada por la vida de Cristo. Aunque la Biblia dice que hemos sido crucificados, también dice que todavía vivimos (Gá. 2:20). Cuando la Biblia dice que hemos sido crucificados, esto significa que hemos sido cortados de Adán, el árbol silvestre. Por medio de la crucifixión, hemos sido cortados de Adán, y en resurrección hemos sido injertados en Cristo. Hemos sido crucificados, cortados, de Adán, y hemos sido introducidos en el Cristo resucitado. Por lo tanto, no hemos sido terminados; todavía seguimos viviendo. No obstante, no estamos viviendo en nosotros mismos, sino que estamos viviendo en Cristo, con Cristo y por Cristo, tomando a Cristo como el factor de nuestro vivir. Cuando El vive, vivimos en El. Nuestro vivir tiene lugar en el vivir de El; así que nuestro vivir y el vivir de El son mezclados como un solo vivir.

**VIVIR A CRISTO
POR MEDIO DE TOMAR NUESTRO ESPIRITU
COMO NUESTRA PERSONA
TENIENDO EL ALMA COMO SU ORGANO**

El Nuevo Testamento revela que tenemos un viejo hombre (Ro. 6:6; Ef. 4:22) y que somos un nuevo hombre (2 Co. 5:17; Col. 3:10-11; Ef. 4:24; 2:15). Antes de ser salvos, éramos un viejo hombre sin el nuevo hombre. Pero después de ser salvos, llegamos a ser un nuevo hombre que tiene un viejo hombre. Antes de que fuéramos salvos, nuestra alma era nuestra persona, y nuestro espíritu meramente era un órgano con el cual podíamos tener contacto con Dios y recibirlo. Pero cuando fuimos salvos, al recibir a Cristo en nuestro espíritu como el Espíritu vivificante, nuestro espíritu llegó a ser nuestra nueva persona, un nuevo hombre. Este nuevo hombre es nuestro espíritu regenerado con Cristo, quien es el Espíritu vivificante, como su vida. Nuestro espíritu ha llegado a ser nuestra nueva persona, y el alma ha llegado a ser un órgano que sirve a nuestro espíritu.

Mediante la regeneración nuestro espíritu recibió la vida divina, la cual lo hizo un nuevo hombre. Así que, nuestro nuevo hombre es el espíritu, y nuestra alma ha llegado a ser el órgano de este nuevo hombre. Nuestra alma sirve a nuestro espíritu con su capacidad de pensar, entender, interpretar, decidir, amar, u odiar. Todas estas funciones son para el uso del espíritu, para servir al propósito del espíritu. Nuestra alma ha sido rechazada como persona, sin embargo, nuestra alma como órgano sigue siendo útil para nuestro nuevo hombre, el espíritu regenerado.

Para vivir a Cristo, vivir por Cristo, debemos aprender a negar nuestra alma. Algunas personas se han opuesto a la verdad de negar el alma. Algunos han dicho que si negamos nuestra alma, seremos terminados. Sin embargo, negar el alma significa negar el alma como nuestra persona, no como nuestro órgano. Como órgano, nuestra alma — nuestra mente, emoción y voluntad— es muy útil. En cuanto a la experiencia espiritual, mientras más espirituales somos, más pensativos somos. Mientras más espirituales somos, más emotivos somos. De hecho, si no sabemos cómo llorar o derramar lágrimas, no somos muy espirituales. No obstante, tenemos que considerar *de qué manera* derramamos lágrimas. Si derramamos lágrimas desde nuestra alma como nuestra persona, eso no es vivir a Cristo.

Durante muchos años no derramé lágrimas desde mi alma como mi persona. Pero cuando comencé a vivir en el espíritu, en mi nuevo hombre, tomando el alma como mi órgano, comencé a derramar lágrimas. En esos momentos derramé lágrimas con el alma como órgano, no como mi persona. La persona que derramó las lágrimas fue mi espíritu. Hoy en día se ve el mismo principio. Que amemos a alguien usando nuestra alma como la persona, es incorrecto. Tal vez sea amor, pero proviene del viejo hombre y todavía está relacionado con la carne. Amar con nuestra alma como nuestra persona es incorrecto, pero amar con nuestro espíritu como nuestra persona y con nuestra alma como órgano es correcto. Es imposible que amemos a alguien sin usar nuestra alma. Hablando con propiedad, nuestro espíritu no tiene la capacidad de amar. Para poder amar, debemos tener un órgano que tenga tal capacidad. Este órgano es nuestra emoción, una parte de nuestra alma.

Nuestro espíritu en sí no puede llorar ni derramar lágrimas. En los Evangelios vemos que el Señor Jesús lloró (Jn. 11:35; Lc. 19:41). El lloró desde Su espíritu como Su persona y con Su alma como órgano. El no amaba con el alma como Su persona; más bien, amaba con Su espíritu como Su persona y con Su alma como órgano. Hoy en día, como cristianos, somos igual que el Señor Jesús. En nuestra vida cristiana, nuestra alma como nuestra persona tiene que ser negada, no obstante nuestra alma todavía es muy útil como órgano. Cuando nuestra alma se levanta para ser nuestra persona, debemos decirle: “Querida alma, tú fuiste mi persona en el pasado, pero no hoy en día. Hoy en día, tú eres mi órgano en resurrección, y mi persona es mi espíritu regenerado, el cual tiene al Señor Jesús como su vida. Este espíritu es el nuevo hombre, y este nuevo hombre es mi persona. Ahora, querida alma, sólo eres mi órgano. No te muevas de tu posición, y no me propongas nada. Cuando amo o pienso, debe ser mi órgano que ame y piense”.

En mi tiempo personal con el Señor, frecuentemente mi confesión ha sido acerca de vivir desde el alma como mi persona. Muy a menudo me he olvidado de que el alma no

es mi persona, y le he escuchado. Mi alma me dijo que amara, así que amé. Viví el viejo hombre, no al hacer cosas malas, sino al hacer cosas buenas. Meramente hacer cosas buenas no es vivir a Cristo; no es algo que proviene del árbol de la vida. Tanto las cosas malas como las buenas pertenecen al árbol de la ciencia del bien y del mal.

Sólo cuando vivimos a Cristo en nuestro espíritu estamos viviendo conforme al árbol de la vida. Cada día debemos preguntarnos si hemos vivido a Cristo o si sólo nos hemos comportado bien. Muchas veces he confesado al Señor, diciendo: “Señor, perdóname. Todavía no he tenido éxito en vivirte. Quizás te viví sólo la cuarta parte del tiempo. Pero el resto del día, viví el viejo hombre por medio de hacer el bien. Pablo pudo decir ‘para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia’, pero yo no puedo decir esto. Señor, perdóname”.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Como personas no salvas, vivimos el viejo hombre. Ahora que somos salvos, vivimos el nuevo hombre. Esto parece indicar que el viejo hombre ha sido terminado. ¿Cómo podemos decir que nuestro viejo hombre, el alma, queda todavía como órgano? Romanos 6 y 7 revelan que nuestro viejo hombre no sólo fue crucificado con Cristo, sino también sepultado con El. ¿Cómo puede nuestra alma, nuestro viejo hombre, regresar para ser el órgano de nuestro nuevo hombre?

Respuesta: No debemos olvidar que Romanos 6 no termina en la sepultura, sino que pasa a la resurrección (vs. 4-5). La persona crucificada fue sepultada y resucitada. Las facultades naturales de nuestra alma fueron crucificadas y sepultadas, pero también fueron resucitadas. Ahora tenemos las facultades de nuestra alma en resurrección. El alma como un órgano de nuestro nuevo hombre, el espíritu, no está en su condición natural. Está en una condición de resurrección. Nuestro hombre natural, nuestro ser natural, ha sido elevado en la resurrección de Cristo. Nuestra humanidad ha sido crucificada, sepultada y elevada por medio de la resurrección de Cristo.

Pregunta: Ya que hemos sido crucificados, sepultados y resucitados, con respecto a nosotros ¿qué es lo que ha sido resucitado?

Respuesta: Antes de ser salvos, nuestra mente era muy torpe y necia; nuestra emoción no tenía restricción y era desenfrenada; y nuestra voluntad era muy obstinada o muy débil. Sin embargo, después de que recibimos a Cristo, El no sólo regeneró nuestro espíritu, sino que también elevó nuestra mente, emoción y voluntad por medio de Su resurrección. Su resurrección inmediatamente elevó las facultades naturales de nuestra

alma. Debido a que somos personas salvas, nuestra mente, emoción y voluntad, sin duda, no son como antes.

Debido a que hemos sido injertados en Cristo, estamos creciendo junto con Cristo, y las facultades de nuestra alma continuamente están siendo elevadas y enriquecidas. Romanos 6:5 dice: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. Ser “plantados juntamente con él” es “tener una unión orgánica en la cual el crecimiento tiene lugar de modo que uno participa de la vida y de las características del otro. Esto es el injerto (Ro. 11:24), el cual: 1) elimina todos nuestros elementos negativos; 2) resucita nuestras facultades creadas por Dios; 3) eleva nuestras facultades; 4) enriquece nuestras facultades; y 5) satura todo nuestro ser para transformarnos” (Ro. 6:5, nota 1, *Versión Recobro*. Véase también Ro. 6:5, nota 2).

Pregunta: He tenido el concepto de que la vida del alma y las facultades del alma son dos cosas diferentes. La vida del alma necesita ser negada, pero las facultades del alma, incluyendo la mente, la emoción y la voluntad deben ser conservadas. Es esto un entendimiento correcto?

Respuesta: La vida del alma es la persona, mientras que las facultades del alma son el alma como órgano. El alma es el órgano y las facultades del alma son las habilidades que tiene este órgano. Es mejor decir que tenemos la persona del alma y el órgano del alma.

Pregunta: Nuestro espíritu contiene al Espíritu de Cristo, quien es una persona con una mente, una emoción y una voluntad. ¿Cómo podemos decir que no tenemos estas facultades en nuestro espíritu?

Respuesta: Hoy en día nuestro espíritu es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre, en este espíritu, tenemos a Cristo como nuestra vida. Sí, Cristo tiene las facultades de amar, pensar y decidir. No obstante, las facultades de Cristo son facultades espirituales, es decir, son las facultades de Dios. Estas facultades divinas de Cristo sólo pueden ser manifestadas indirectamente mediante las nuestras. La facultad de pensar que Cristo tiene nunca se expresa directamente por sí mismo. Siempre se expresa por medio de nuestra mente (1 Co. 2:16).

Adán fue creado conforme a la imagen de Dios. Muchos maestros de la Biblia definen la imagen de Dios como las facultades de Dios con las cuales ama, odia, y piensa. Dios ama, así que nosotros amamos; Dios odia, así que nosotros odiamos; Dios piensa mucho, así que nosotros también pensamos mucho. Tenemos la imagen de Dios, sin embargo esta imagen queda vacía, sin contenido alguno, hasta que recibimos a Dios.

Cuando no teníamos a Dios, ejercitábamos nuestras mentes de una manera vacía, que no tenía a Dios como el contenido de nuestra mente. Pero cuando recibimos a Dios, Dios llega a ser nuestro contenido. El pensar de Dios llega a ser el contenido de nuestra mente, y Su amor llega a ser el contenido de nuestra emoción. Un guante es un buen ejemplo de esto. El guante tiene cinco dedos, pero estos cinco dedos sólo tienen la imagen de los dedos, no la realidad de los dedos. Cuando la mano entra en el guante, entonces los dedos de la mano llegan a ser el contenido de los dedos del guante. Nuestra mente, emoción y voluntad son exactamente como los dedos del guante. Cuando Cristo entra en nosotros con Su mente, emoción y voluntad, Sus facultades llegan a ser el mismo contenido de nuestra mente, emoción y voluntad.

Muy pocos cristianos entienden estos detalles de la vida espiritual, pero necesitamos una visión de estos detalles para que seamos personas que vivan a Cristo.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE CUATRO

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(2)

Lectura bíblica: Gn. 1:26; Ro. 11:24; Ro. 6:5; Gá. 2:20

EL HOMBRE COMO UN VASO SEGUN EL GENERO DIVINO

La vida es el Dios Triuno procesado para ser nuestra porción destinada. Dios nos creó como vasos para que le contuviéramos a El como nuestra vida. Sin El, los vasos creados están vacíos, no tienen porción alguna, y su existencia es vanidad. Toda persona que se detiene a pensar se da cuenta de que su vida humana es vanidad. Eclesiastés fue escrito por el sabio y experimentado rey Salomón. En este libro él dijo: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Ec. 1:2). Todo lo que hay en la tierra es vanidad de vanidades porque, sin Dios, el hombre está vacío. El hombre fue creado como un vaso vacío a fin de que recibiera a Dios como su porción, es decir, como su vida, su suministro de vida y como todo para él.

Dios creó al hombre de una manera maravillosa. Ya sea que uno haya recibido a Dios o que sea ateo, sin deseo de recibirle, tiene que admitir que el hombre es la obra maestra de la creación de Dios. Las primeras cosas creadas por Dios fueron las cosas inanimadas. Luego, fueron creadas las cosas que poseían vida primitiva, es decir, la vida vegetal. Estas no pueden hablar ni entender; no tienen mente, emoción ni voluntad. Después, una vida más elevada, la vida animal, fue creada. Entre las vidas de los animales se encuentran las superiores y las inferiores. La vida de un insecto no es tan alta como la del perro, y la vida del perro no es tan fuerte como la de animales superiores. Sin embargo, la vida animal no es la más alta. La vida más alta de la creación de Dios es la vida humana.

Todas las cosas que poseen vida son según su género (Gn. 1:12, 24). Pero la vida humana no es según el género humano sino según el género divino (Gn. 1:26). Nosotros somos según el género divino porque fuimos creados según Dios, con la imagen de Dios y la semejanza de Dios. El término *imagen* se refiere a los atributos divinos. Dios es amoroso; esto es Su imagen. Por consiguiente, nosotros también somos amorosos. Dios

es puro, y nosotros fuimos creados puros, aunque ahora estamos caídos. Dios está en la luz, y nosotros deseamos estar en la luz; no nos gusta estar en tinieblas. Estos son algunos de los atributos de Dios. Los atributos que nosotros poseemos son iguales a los atributos de Dios, pero la naturaleza es diferente. Los atributos de Dios son divinos; los nuestros no son divinos. Lo que nosotros poseemos es la imagen de Dios. Por lo tanto, el hombre con sus atributos es un vaso para contener a Dios.

La *semejanza* nos habla de la forma exterior. Conforme a su apariencia, el hombre, los ángeles y Dios están en la misma categoría. Los ángeles parecen seres humanos. Después de que el Señor Jesús resucitó, Sus discípulos fueron a Su sepulcro donde vieron dos hombres (Lc. 24:4). En realidad, aquéllos no eran hombres sino ángeles (Jn. 20:12). Por otra parte, la Biblia nos dice que Dios no tiene forma visible. Sin embargo, cuando en Génesis 18 vino a Abraham en compañía de dos ángeles, se apareció como un hombre (vs. 1-2). Abraham recibió a los tres y preparó agua para que ellos lavaran sus pies. Su esposa preparó una comida, y todos comieron, incluyendo a Jehová y a los dos ángeles. Cuando Jehová salía, Abraham le acompañó, caminando y hablando con El. En forma de hombre, Jehová habló con Abraham como con un amigo íntimo (vs. 16-33; Stg. 2:23).

LA VIDA INJERTADA

Para poder crecer en vida, necesitamos ver que la vida cristiana es una vida injertada (Ro. 11:24; 6:5; Gá. 2:20). No se puede hacer un injerto entre dos árboles de géneros diferentes. No pueden unirse y así continuar creciendo porque no son del mismo género. Debido a que el hombre fue creado según el género divino, se puede tener un injerto entre el hombre y Dios. Si no entendemos claramente el principio de injertar, no podremos comprender adecuadamente el asunto de vida; en lo que a la vida se refiere cometeremos errores. Muchos cristianos enfatizan ciertos versículos relacionados con la vida cristiana, como por ejemplo, Romanos 6:5 y Gálatas 2:20. Ellos consideran que estos versículos se refieren a una vida intercambiada. Empero, la vida injertada no es una vida intercambiada. La vida cristiana es un mezclar de dos vidas, una vida de dos naturalezas. Ambas vidas siguen existiendo en el injerto.

Jesús era una persona plenamente injertada, una persona con dos naturalezas. Por un lado, cuando vivió en la tierra, era el verdadero Dios. Por otro, era un hombre que expresaba a Dios. El era Dios expresado a través del hombre. Nosotros también somos personas con dos naturalezas, la humana y la divina. Cuando recibimos la vida divina, nuestra vida humana no se termina. Nuestra vida humana todavía existe.

Aunque las vidas humana y divina son del mismo género, una vida es más fuerte que la otra. Ahora vivimos por una vida débil con una vida más fuerte. Cuando se pone una vida débil junto con una vida más fuerte, la más fuerte sojuzga a la más débil. En la vida conyugal las hermanas son los vasos débiles y los hermanos son los vasos más fuertes. Por esto, la esposa toma el apellido del esposo. En este sentido, las esposas son sojuzgadas. En su día de bodas, las hermanas dándose cuenta de esto, ponen algo sobre su cabeza para cubrirla. Durante las bodas solamente se puede ver la cabeza del esposo. Esto indica que los dos deben vivir una sola vida.

Es posible que en la reunión proclamemos con gozo: “Yo soy parte de Cristo, soy uno con Cristo, y estoy mezclado con Cristo”. No obstante, después de la reunión, quizás nosotros deseemos ser la cabeza y queramos que Cristo sea el que esté cubierto. Siempre debemos recordar que nosotros somos la esposa y El es el Esposo. Como tales, somos dos personas que viven juntas una sola vida, sin separación alguna. Una persona vive en la otra y a través de la otra. Esta es la forma en que la vida injertada puede ser producida.

Cuando amamos, no amamos nosotros solos. Amamos con Cristo, a través de Cristo y en Cristo, y Cristo ama a través de nosotros. Este tipo de amor no expresa meramente nuestra virtud humana, sino también nuestra virtud humana junto con los atributos divinos de Cristo. Su amor divino llega a ser la esencia misma de nuestro amor humano. Esto no es asunto de dos amores que existen juntos, sino de un solo amor que vive en el otro. Esto se puede comparar a la mano en el guante. La mano y el guante no son dos entidades que meramente existen juntas. Más bien, la mano es introducida en el guante, así haciendo de los dos objetos uno. Cuando amamos a otros, es Cristo quien está amándolos, pero no por Sí mismo; Cristo está amándolos a través de nosotros. El es la “mano” y nosotros somos el “guante”, pero no como un par, sino en calidad del uno en el otro. La vida humana tiene la vida divina dentro de sí como contenido, y la vida divina tiene la vida humana como expresión. Si esto no está claro para nosotros, nunca podremos entender la vida cristiana.

Damos gracias al Señor que hay tal cosa como el injertar. El himno #30 en *100 Himnos Seleccionados* fue escrito por A. B. Simpson, el fundador de la Alianza Cristiana y Misionera. La tercera estrofa dice:

Guarda natura un secreto,
Grano muerto siega da;
Pobre árbol injertado,
Vida rica logrará.

Tenemos que aprender a ver la vida injertada y a proceder en conformidad con ella, poniéndola en práctica. No debemos unirnos a Cristo como si fuéramos un par. Debemos unirnos a El como coinherentes con El. El vive en nosotros y nosotros en El.

La vida cristiana es una vida injertada, la mezcla de dos vidas que son muy cercanas en género. Para ver esto y practicarlo se requiere que estemos en nuestro espíritu. Necesitamos andar en vida conforme al espíritu y no hacer nada sin Cristo. Debemos hacer todo con Cristo y a través de Cristo. Si no tenemos la certeza de que estamos haciendo algo con Cristo y a través de Cristo, debemos detenernos. Debemos practicar este principio durante toda nuestra vida cristiana.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE CINCO

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(3)

Lectura bíblica: Fil. 1:21; Ro. 8:6

En este mensaje queremos continuar nuestra comunión acerca de vivir a Cristo.

LA MEZCLA DE DIOS Y EL HOMBRE

La Biblia, especialmente el Evangelio de Juan, presenta las cosas divinas y misteriosas en palabras muy sencillas. Juan 14:19 dice: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis”. El Señor Jesús habló esto para dar a conocer a Sus discípulos que en resurrección El sería transfigurado de Su cuerpo físico de carne y sangre, a Espíritu. En Su resurrección viviría, y ellos también vivirían. Esta palabra en sí es muy clara, pero la naturaleza de nuestra relación con Cristo no se ve muy claramente al leer solamente esta palabra. Lo que habló el Señor implica la mezcla de Dios y el hombre.

A lo largo del Nuevo Testamento se ve la verdad básica del mezclar de la divinidad con la humanidad. Aunque algunas personas han condenado el uso de la palabra *mezcla*, la palabra *mezcla*, según la definición del Diccionario Internacional de Webster, es una descripción correcta de nuestra relación con el Señor. Dice que mezclar es juntar o combinar cierta cosa con algo más, de modo que los componentes queden distinguibles en la combinación.

VIVIR A CRISTO ES UN VIVIR MEZCLADO

Filipenses 1:21 dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Decir que debemos vivir a Cristo es fácil, y también es fácil entender esta frase sencilla, pero para realmente vivir a Cristo, se requiere mucho. Vivir a Cristo significa que cuando Cristo vive, nosotros los que creemos en El y quienes ahora estamos en El, también vivimos. Cristo vive, y nosotros también vivimos (Jn. 14:19). Esto significa que vivimos en el vivir de Cristo y que El vive en nuestro vivir. Si vivimos en Su vivir, Su vivir también será

parte de nuestro vivir. Esto es el vivir mezclado que pertenece a dos vidas. Dios y el hombre viven juntamente. Este vivir mezclado es ilustrado por el injerto de dos árboles. Cuando una rama es injertada en otro árbol, los dos viven juntamente como uno. Por una parte son dos, pero por otra, son uno. Son uno, sin embargo sus dos naturalezas permanecen distintas, y no se produce una tercera naturaleza.

LA VIDA CRISTIANA: VIVIR A CRISTO

En 1935, como colaborador joven, me alojé con otro colaborador que era un poco mayor que yo. Durante nuestra estancia, cometí muchas ofensas pequeñas hacia él, así que muchas veces cada día le pedí perdón. Después de varios días, cuando fui para pedirle perdón de nuevo, me dijo: “Disculparse es bueno, pero es mejor no ofender”. Esto me desanimó mucho porque no podía dejar de ofender. Una de mis ofensas frecuentes era salpicar su cama con unas cuantas gotas de agua mientras yo traía agua del baño a nuestro cuarto para lavarme. En realidad, esto era muy insignificante, pero conforme a mi conciencia, yo había cometido una ofensa y tuve que disculparme. Practiqué esto conforme a la instrucción que había recibido acerca de mantener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hch. 24:16). Procuré mucho practicar esto, pero fue bastante difícil. Si hubiera sido descuidado, hubiera podido salpicar la cama del hermano con un poco de agua, sin preocuparme, pero esa clase de vivir o comportamiento descuidado mata nuestra comunión con el Señor. Aunque procuraba tener siempre mi conciencia sin ofensa, no había recibido la ayuda completa con respecto a vivir a Cristo.

Mediante muchos años de experiencia, he aprendido que la vida cristiana es más positiva que el asunto de meramente guardar la conciencia libre de ofensas. Nosotros los cristianos debemos mantener una conciencia limpia, pero el punto principal de nuestra vida cristiana es vivir a Cristo. Vivir a Cristo debe ser nuestra meta. Si la conciencia está limpia o no, es un asunto secundario. Vivir a Cristo debe ser lo primero. Todos los problemas de la vida cristiana surgen debido a que no vivimos a Cristo.

Meramente mantener nuestra conciencia en una condición limpia es estar en la esfera de la moralidad y la ética. La práctica de mantener mi conciencia limpia me ayudó, pero también llegó a serme un lazo. Al reflexionar sobre estas experiencias, ahora me doy cuenta de que la moralidad y la ética no son la vida cristiana. Hoy en día yo nunca daría énfasis sólo en el asunto de mantener la conciencia limpia; más bien, les encargaría que olvidaran todas las otras cosas y que vivieran a Cristo. Para mí el vivir es Cristo. “El vivir” no es la ética ni la moralidad sino Cristo.

Para un banquero, el vivir es su dinero y la tasa de intereses. La tasa de intereses siempre ocupa su mente, y siempre lee el periódico para ver cuál es la tasa de intereses. Para un accionista, el vivir es la bolsa de valores. Para los estudiantes jóvenes y ambiciosos de la universidad, el vivir es conseguir el título más avanzado en el mejor campo. Como un entrenador que es, tal vez usted piense que el vivir es el entrenamiento. En realidad, nuestro vivir debe ser Cristo.

VIVIR A CRISTO POR MEDIO DE AMARLO

Mientras estamos ocupados en nuestras actividades diarias, nuestro vivir no debe ser esas actividades, sino Cristo. Nuestra mente debe estar concentrada en Cristo, pero tal concentración de nuestra mente depende de nuestro amor por Cristo. Es por esto que el Nuevo Testamento nos exhorta a amar a Cristo (Mr. 12:30; Ap. 2:4-5; Jn. 14:23; 21:15-17; 1 P. 1:8). Si no amamos a Cristo, no podemos vivirlo, y amarlo es la mejor manera de concentrar todo nuestro ser en El. Cuando una madre joven da luz a un hijo, todo su ser es aquel bebé. Para ella, el vivir es su bebé recién nacido. Esto se debe a su amor por su hijo. Cuando amamos a Cristo al máximo, todo nuestro ser se ocupa de El, y lo vivimos. Esto fue la experiencia de Pablo, por lo tanto él dijo: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). Para Pablo, seguir viviendo era Cristo, y morir era ganancia.

Vivir a Cristo requiere que lo amemos al máximo. A veces, cuando hemos sido cautivados por algo, esa noche soñamos con tal cosa. Incluso en nuestros sueños, para nosotros el vivir era aquella cosa que nos había cautivado. Cristo debe cautivarnos hasta tal punto.

LA MENTE PUESTA EN EL ESPIRITU ES VIDA

Romanos 8:6 dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. En nuestra vida cristiana práctica, debemos poner nuestra mente en el espíritu. Cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es vida. La vida es Dios, Cristo y el Espíritu. Esta vida se hace real y práctica para nosotros cuando nuestra mente es vida. Si nuestra mente no es vida, Dios y Cristo como nuestra vida parecen estar muy lejos, y el Espíritu es muy objetivo para nosotros. Cristo es nuestra vida, pero Cristo como nuestra vida es práctico para nosotros cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, y nuestra mente es vida. Cuando nuestra mente es puesta en el espíritu, tenemos vida.

PONER LA MENTE EN EL ESPIRITU ES PERMANECER EN CRISTO

Poner la mente en el espíritu también es permanecer en Cristo. Cuando permanecemos en Cristo, el producto, el resultado, es que damos fruto. Si no damos fruto, nuestro permanecer es falso. Si un matrimonio quiere tener hijos pero si después de varios años no tiene ninguno, tal vez vayan a ver un médico para descubrir cuál es el problema. No debemos ser engañados. Nuestro permanecer en Cristo debe producir fruto. Hoy en día Cristo es el Espíritu (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17), así que ahora podemos permanecer en El. Permanecer en Cristo, tomando a Cristo como el Espíritu, es poner nuestra mente en el espíritu mezclado, en nuestro espíritu regenerado. Esta manera apropiada de permanecer en Cristo indudablemente hará que demos fruto. ¡A quienquiera que disfrute a Cristo, el Señor le encargará que vaya (Jn. 15:16)! Hemos sido encargados a “ir”, lo cual implica que debemos viajar cierta distancia. Esto es el resultado de permanecer en Cristo, lo cual es un asunto de poner nuestra mente en el espíritu.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE SEIS

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(3)

Lectura bíblica: Ro. 8:1-6

LIBRADOS DE LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

Estar en Cristo Jesús

Romanos 7 habla de nuestra relación con varias personas. En este capítulo vemos una mujer (vs. 2-3), dos maridos (vs. 2-4), “yo” (vs. 7-24) y el pecado (vs. 8-9, 11, 13-14, 17, 20). El capítulo ocho nos muestra otra persona. El versículo 1 dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Ahora estamos en Cristo Jesús, no en el viejo marido, el “yo”, o el pecado. Sin embargo, si en nuestra experiencia permanecemos en el viejo marido o el “yo”, estamos bajo el pecado. Conforme a Romanos 7, el pecado es una persona (vs. 8, 9, 11, 17, 20). Es difícil decir si esta persona es Satanás o nosotros mismos, porque estos dos son uno. En Mateo 16 cuando Pedro reprendió al Señor, diciendo: “Señor, ten compasión de ti”, Jesús se volvió y le dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (vs. 22-23). En aquel momento Pedro y

Satanás eran uno. El “yo” de Romanos 7 no sólo está identificado con Satanás; el “yo” y Satanás son uno. Jesucristo es la única persona en todo el universo que no es uno con Satanás.

Por una parte, el pecado es Satanás mismo. Por otra, debido a que Satanás se inyectó en la raza humana, toda la raza humana también llegó a ser pecado, es decir, toda la raza humana llegó a ser uno con Satanás. A los ojos de Dios, Satanás, el pecado, y la raza humana son uno. Si vivimos por medio del “yo”, no podemos evitar el pecado, porque el “yo” es el pecado. No podemos alejarnos del pecado, y no podemos vencer al pecado porque nosotros mismos somos pecado. No importa cuán buenos seamos a los ojos de otros, a los ojos de Dios somos pecado.

La experiencia de pecado que se describe en Romanos 7 nos lleva a la condenación (7:24; 8:1). La condenación que vemos en Romanos 8:1 no es la condenación relacionada con las cosas que hicimos anteriormente. Es la condenación de nuestra situación actual. Nadie se condena a sí mismo tanto como un cristiano que busca al Señor. Antes de que buscáramos a Cristo, no nos condenábamos mucho. Después de que solucionamos todos nuestros problemas con Dios, decidimos ser perfectos, puros y correctos en todo. Como consecuencia, es posible que constantemente nos condenamos a nosotros mismos. Es posible que los que buscan al Señor no sólo estén bajo tal condenación día tras día, sino incluso hora tras hora. Nos condenamos por tener una actitud incorrecta y por hablar de modo incorrecto, por usar palabras inexactas. Si uno busca al Señor en serio, puede llegar a ser una persona que se condena constantemente. Esta es la persona condenada que se revela en Romanos 7, quien dice finalmente: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (v. 24).

En Romanos 7 Pablo dijo que no pudo escapar del pecado. Sin embargo, en el capítulo ocho él declara: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (v. 1). Pablo ya no estaba en sí mismo. Por lo tanto, no estaba en pecado, es decir, no estaba en Satanás. Estaba en otra persona, Cristo Jesús, quien es, en nuestra experiencia de vida, el Espíritu de vida. Cristo Jesús, el cual se menciona en el versículo 1, y el Espíritu de vida, el cual se menciona en el versículo 2, son una sola persona. Si no fuera el Espíritu de vida, Cristo no podría ser real a nosotros. En Cristo somos librados de condenación porque hoy en día Cristo Jesús es el Espíritu de vida.

La ley del Espíritu de vida

Romanos 8:2 dice: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. Hablando con propiedad, en Romanos 8:2 no es la persona de Cristo la que nos libera; es la ley de esta persona. En esta persona de vida

hay una ley, la ley del Espíritu de vida, la cual nos libera de la ley del pecado y de la muerte.

Cada vida tiene una ley, incluso es una ley. Hasta los insectos más pequeños saben volar debido a la ley de su vida. La más alta vida creada, la vida humana, también es una ley. No es correcto decir que nuestro vivir pecaminoso proviene de nuestros hábitos. Nuestro vivir no proviene de nuestros hábitos; se deriva de nuestra vida como ley. Si uno reprende a una mesa, la mesa no reaccionará, porque las cosas inanimadas no tienen ley. Sin embargo, si nosotros somos reprendidos, nos enojaremos debido a la ley de nuestra vida natural, la cual es nosotros mismos.

La ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2), la ley del bien en la mente (7:23), y la ley del pecado y de la muerte (7:23, 8:2) son leyes naturales, no son leyes externas que nos regulan. Una ley natural no es un reglamento; es un poder natural. La gravedad es un ejemplo de una ley natural. Cuando se tira algo al aire, desciende debido a la ley de gravedad. Los objetos siempre caen a menos que opere un poder más fuerte que la gravedad. Un avión puede volar en contra del poder de la gravedad debido a que la ley de la aerodinámica vence la ley de la gravedad. Si no hay otro poder que nos restrinja, pecamos espontáneamente, tal como un objeto cae hacia abajo cuando uno lo suelta. Para mentir no se requiere ejercicio. Cuando uno miente, lo hace espontáneamente. Pedro no necesitó esforzarse para mentir cuando negó al Señor, diciendo: “No conozco al hombre” (Mt. 26:72). El lo hizo espontáneamente.

El pecado y la muerte son compañeros. Donde esté el uno, sin duda allí estará el otro. La ley del pecado también es la ley de la muerte. No obstante, dentro de nosotros está una persona más fuerte, Jesucristo como el Espíritu de vida. Esta persona más fuerte es una ley más fuerte, y esta ley más fuerte nos derrota a nosotros, la ley más débil. De esta manera, la ley más fuerte nos libera de la ley más débil.

Poner nuestra mente en el espíritu

Ya no debemos confiar en nosotros mismos y no debemos tratar de vencer al pecado. No somos capaces de vencerlo. Más bien, debemos poner nuestra mente en el espíritu. Romanos 8:6 dice: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” (gr.). Hoy en día el Espíritu, quien es el Espíritu de vida, Cristo Jesús mismo, es uno con nosotros en nuestro espíritu. Todo el día necesitamos poner nuestra mente únicamente en nuestro espíritu. Nuestra mente puesta en nuestro espíritu es vida, y esta vida es el Dios Triuno procesado, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu, la consumación del Dios Triuno. Además, una persona cuya mente está puesta en el espíritu, anda conforme al espíritu (Ro. 8:4). Debemos aprender a ver estas

verdades y a tener la práctica de poner nuestra mente en nuestro espíritu todo el tiempo. Esta es la experiencia de vida que produce el crecimiento en vida.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: La experiencia a la cual Pablo se refiere en Romanos 7, ¿es la experiencia de un creyente o de un incrédulo?

Respuesta: Romanos 7 describe una lucha entre dos leyes: la ley del pecado y la ley del bien. Cuando creímos en el Señor Jesús, fuimos regenerados y hechos una nueva creación. Sin embargo, después de ser salvo cada creyente decide hacer el bien. Tal vez un nuevo creyente diga: “Antes yo era una persona pecaminosa, pero ahora me he arrepentido, he confesado mis pecados a Dios y he creído en el Señor Jesús. Ahora que soy salvo, debo hacer todo lo posible por hacer el bien”. Tomar una decisión así hace que uno regrese a la experiencia de un incrédulo. Cuando Pablo escribió Romanos 7, era una persona salva. Después de ser salvo tal vez regresó a su vieja posición de incrédulo, tratando de guardar la ley. Cuando un creyente vuelve a la posición de incrédulo, estando bajo la ley, y trata de hacer el bien para agradar a Dios, experimenta Romanos 7.

A lo largo de los años, los estudiantes de la Biblia han discutido si Romanos 7 es la experiencia de un incrédulo o de un cristiano. No obstante, después de ser salvo, cada uno tiene la experiencia de regresar a la posición de incrédulo. Uno decide agradar a Dios, hacer el bien y ser perfecto, pero finalmente es derrotado. Por la mañana tal vez tenga un avivamiento matutino, y después de tal avivamiento decida ser perfecto todo el día. No obstante, para el mediodía habrá cometido muchos errores, y tal vez para la tarde ya haya sido completamente derrotado. Puede ser que esa noche intente hacer restitución, confesando sus fracasos, y que la próxima mañana haga otro intento. Esta historia se repite muchas veces.

Pregunta: Procurar poner la mente en el espíritu, ¿es otro ejemplo de procurar hacer el bien?

Respuesta: Cuando era joven oí el dicho: “Conocer el pecado es pecar”. Antes de que Adán y Eva tomaran el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, eran inocentes; no había pecado. Después de que tomaron el fruto, sus ojos fueron abiertos, y comenzaron a conocer el bien y el mal. Procurar hacer el bien es pecado. Asimismo, tratar de poner nuestra mente en el espíritu también es pecado. No trate de hacer nada. Sencillamente ponga su mente en el espíritu. Pablo no nos exhortó a tratar de poner nuestra mente en el espíritu. Sencillamente dijo: “La mente puesta en el espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6b).

Después de oír un mensaje acerca de poner la mente en el espíritu, tal vez algunos se propongan hacer todo lo posible por realizarlo. Necesitamos detener nuestros intentos. Cada vez que tratamos de vencer, somos derrotados. Tener fe es dejar de hacer o tratar; tener fe es sencillamente creer lo que Dios ha dicho y decir: “Amén”. Tal fe nos guarda en reposo.

Pregunta: ¿Cómo se aplica la ley del Espíritu de vida?

Respuesta: Es posible que aplicar la ley del Espíritu de vida también sea algo de nuestra propia actividad. No piense en cómo aplicar la ley del Espíritu de vida ni en cómo detener la ley del pecado. Si usted ha visto la ley del Espíritu de vida, simplemente diga: “¡Aleluya, amén!” La ley del Espíritu de vida obrará por su propia cuenta; no tiene necesidad de que usted la aplique. La fe detiene cualquier clase de actividad; impide que usted intente o haga algo. No sabemos cómo el Señor lo hará, pero sí creemos que lo hará.

Pregunta: ¿Cuál es un ejemplo práctico de poner nuestra mente en el espíritu?

Respuesta: Definir la manera de poner nuestra mente en el espíritu es ceder a la tentación. Pablo no nos exhortó diciendo: “Pon tu mente en el espíritu”. No necesitamos tomar la decisión de hacer esto. La fe detiene todas nuestras actividades. La fe siempre alaba a Dios. El ejemplo de Josué y Caleb que se encuentra en la Biblia nos muestra lo que significa creer. Josué y Caleb no fueron los que vencieron en Números 13 y 14; fue Aquel en quien confiaron. Dios lo hizo todo. Ellos sencillamente disfrutaron lo que Dios hizo. En Josué 3 cruzaron el Río Jordán, pero fue Dios quien detuvo el agua. Ellos sencillamente cruzaron caminando.

No trate de vencer su pecado. Simplemente crea. ¡Aleluya! Estamos en Cristo. Cristo es nuestro gran Yo Soy, y El es el Espíritu de vida. Nosotros tenemos un Salvador. Si hacemos algo por nosotros mismos, estamos tratando de ser nuestro propio salvador. Estamos declarando que no tenemos necesidad de El. Si declaramos que somos miserables y sin esperanza y que no podemos hacer nada para rescatarnos a nosotros mismos, entonces estamos declarando que necesitamos un Salvador.

Pregunta: Si en nuestra naturaleza caída somos Satanás, ¿cómo podemos vivir una vida injertada en la cual el Señor fluye a través de nosotros para expresarse?

Respuesta: Somos las ramas que han sido injertadas en el Cristo cultivado. El es la vida más fuerte y nosotros somos la vida más débil. No importa qué haga Satanás, Cristo es más fuerte. Mientras permanezcamos en El, permaneceremos en el sitio del injerto.

Cristo lo hará todo. No es necesario que analicemos. Un antibiótico es más fuerte que los gérmenes. Sabemos que acaba con los gérmenes, pero no sabemos cómo, y de hecho no necesitamos saberlo.

La fe detiene nuestras actividades. La fe incluso nos “ciega”. Si tenemos fe, somos como ciegos. Abraham no sabía a dónde lo guiaba el Señor ni cuál ruta estaba tomando. Sólo sabía que el Señor lo estaba guiando. Esto es fe. Entender algo claramente es no creer.

Pregunta: Parece que me es fácil tener fe cuando estoy en las reuniones. Sin embargo, tan pronto como regreso a casa, hay “gigantes” que me esperan para devorar lo que he disfrutado. ¿Qué puedo hacer?

Respuesta: La fe siempre es real y verdadera. El ambiente es una mentira. Escuche a la fe y no a la mentira. Si nuestro ambiente es bueno, no necesitamos creer. Necesitamos creer cuando nos encontramos en un ambiente difícil. Las preocupaciones, la ansiedad e incluso la enfermedad física son mentiras. La fe siempre dice que el ambiente es una mentira, no un gigante. Negar el ambiente es tener fe. En Números 13 y 14, Josué y Caleb tomaron la palabra de Dios como su fe. Todos los israelitas incrédulos vieron a los gigantes en Canaán y dieron un mal reporte. No obstante, Josué y Caleb dijeron: “Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan” (Nm. 14:9). No dé crédito al ambiente. No diga que el salón de reunión es la cumbre de la montaña y que su casa es muy pobre. Si usted dice esto, se pone al lado de Satanás. La casa de usted es mucho mejor que el salón de reunión. Es como el tercer cielo y el Lugar Santísimo, porque dondequiera que Cristo está, allí está el Lugar Santísimo.

A veces ayudamos a Satanás a hacer muchas cosas. Tal vez nuestro esposo o esposa no sean tan malos, pero debido a que decimos que son malos, llegan a serlo. Mientras más hablamos de esta manera, peores serán. Esta clase de hablar abre la puerta a Satanás. Necesitamos cerrar la puerta por medio de declarar algo positivo. Debemos decir: “No estoy derrotado. Ser derrotado es una mentira. Satanás, esta mentira debe volver a ti”. Hacer tal proclamación es ejercitar la fe. La fe está en contra del ambiente.

Pregunta: Algunas personas a quienes visitamos están involucrados en asuntos impropios. ¿Debemos decirles que no traten de cambiar?

Respuesta: No debemos decirles esto. Sencillamente debemos introducirlos en Cristo. Tenemos que ayudarlos a creer en Cristo y a orar. El Señor Jesús no dijo a Zaqueo que devolviera cuadruplicado lo que había tomado de otros. El Señor sólo se ministró a Sí mismo en Zaqueo e hizo algo dentro de El. No fue Zaqueo mismo quien pudo dar la

mitad de sus bienes a los pobres. Fue el Señor dentro de él. Zaqueo experimentó una salvación dinámica.

Cuando visitamos a la gente, debemos aprender a hablar Cristo, a hablar mediante el Espíritu, es decir, ministrar en ellos a Cristo, el Espíritu de vida. Entonces, su salvación será dinámica y orgánica, y no será algo de enseñanza. Su salvación no es recibir cierta religión para cambiar su modo de vivir. Por lo tanto, debemos orar mucho. Mientras salimos para hablar con la gente, debemos orar, diciendo: “Señor, por muy buena que sea mi palabra, es vanidad. Tú eres la realidad. Mientras hablo, Tú debes salir junto con mis palabras”.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE SIETE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(4)

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 6, 9-11

Oración: Señor, te necesitamos. Te necesitamos en cada hora. Señor, úngenos con Tu presencia. Ungenos con Tu presencia al hablar y al escuchar. Señor, aparte de Ti no tenemos nada y no somos nada. Señor, confiamos en Ti. Ven y llena nuestra necesidad. Amén.

En este mensaje queremos continuar nuestra comunión acerca de Romanos 8.

LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA

Romanos 8:2, uno de los versículos más cruciales del capítulo ocho, dice: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. El tema principal de este versículo no es el Espíritu de vida, sino la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Aunque una ley no es una persona, aquí la ley del Espíritu de vida es personificada. La ley del Espíritu de vida nos libera de la ley del pecado y de la muerte.

La frase “la ley del Espíritu de vida” se compone de tres cosas: la ley, el Espíritu y la vida. La frase “la ley del Espíritu de vida” significa que la ley es el Espíritu. Otras frases que tienen una estructura gramatical semejante son “la vida de Dios” y “la luz de Dios”. Los dos sustantivos de estas frases están en aposición el uno al otro. La frase “la vida de Dios” significa que la vida es Dios, y “la luz de Dios” significa que la luz es Dios. Cuando la Biblia dice “el Espíritu de Dios” o “el Hijo de Dios”, no quiere decir que el Hijo y Dios son dos personas separadas o que el Espíritu y Dios son dos personas separadas. La frase “el Hijo de Dios” significa que el Hijo es Dios. De la misma manera, la frase “el Espíritu de Dios” significa que el Espíritu es Dios.

La expresión “la ley del Espíritu” indica que la ley es el Espíritu. De la misma manera, la frase “el Espíritu de vida” significa que el Espíritu es vida. La ley es el Espíritu, y el Espíritu es vida. Los tres sustantivos de esta frase están en aposición unos a otros. No se

refieren a tres cosas separadas; más bien, son tres aspectos de una sola cosa. Son tres cosas combinadas como una.

El Espíritu hoy en día es un Espíritu compuesto, el cual está tipificado por el ungüento compuesto que se encuentra en Exodo 30, que estaba compuesto de cuatro especias y aceite de olivo (Ex. 30:22-25). Este ungüento tipifica al Espíritu todo-inclusivo, compuesto y vivificante que mora en nosotros. Sin tales tipos en el Antiguo Testamento, sería difícil entender los diferentes aspectos del único Espíritu en el Nuevo Testamento. Hoy en día el Espíritu no sólo es el Espíritu compuesto, sino también el Espíritu consumado. El Espíritu consumado es la misma consumación del Dios Triuno.

NUEVOS TERMINOS QUE CORRESPONDEN A NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Para entender la Biblia, debemos aprender muchos términos bíblicos nuevos. Según la teología de la Biblia, muchos términos nuevos, tales como *la economía neotestamentaria de Dios*, han sido introducidos en los años recientes. Cuando de joven estudié la Biblia, muchos libros me advirtieron que no inventara ningún término nuevo, a fin de evitar herejía. Sin embargo, frecuentemente yo recibía nueva luz, lo cual me hacía estar consciente de la necesidad de términos nuevos. El idioma se desarrolla a la par con la cultura humana. Las palabras *vitamina* y *computadora* son términos nuevos que fueron inventados para expresar algún desarrollo en la cultura humana. La teología de hoy en día también necesita algunos términos nuevos, debido a que se han hecho algunos nuevos descubrimientos. Por lo tanto, he inventado varios términos nuevos. Hay muchos términos nuevos en nuestra teología. El hermano Nee inventó algunos, y durante los últimos treinta años, he inventado más.

EL DIOS TRIUNO EN SU TRINIDAD DIVINA DISPENSADO EN EL HOMBRE TRIPARTITO

El tema de Romanos 8 es el Dios Triuno en Su Trinidad divina dispensado en el hombre tripartito. En toda la Biblia, sólo Romanos 8 habla de este tema tan crucial. En los versículos 9 al 11, los términos “el Espíritu de Dios”, “el Espíritu de Cristo”, y “Cristo” se usan intercambiamente. Esto prueba que el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y Cristo son uno. Romanos 8:9-11 revela al Dios Triuno.

El versículo 10 dice claramente que cuando Cristo está en nosotros, nuestro espíritu es vida. En este versículo también hay una comparación entre nuestro espíritu y nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo está muerto, pero nuestro espíritu es vida. En cuanto al cuerpo, se usa el adjetivo “muerto”, pero con respecto al espíritu, en griego se usa el sustantivo

“vida”. Nuestro espíritu no sólo está vivo o vivificado, sino que nuestro espíritu es la vida misma. Cuando el Dios Triuno, incorporado en Cristo, entró en nosotros, nuestro espíritu fue hecho vida. No sólo fue vivificado, sino que también llegó a ser la vida misma.

El versículo 6 muestra que cuando la mente, la parte principal de nuestra alma, está puesta en el espíritu, también llega a ser vida. Luego, en cuanto a nuestro cuerpo, el versículo 11 dice que si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también nuestro cuerpo mortal. La palabra “mortal” significa moribundo. El Espíritu que mora en nosotros también dará vida a nuestro cuerpo moribundo. Finalmente, nuestro cuerpo moribundo también será vida. Estos tres versículos nos muestran que cada una de las tres partes de nuestro ser tripartito llegan a ser vida. Nuestro espíritu ha sido hecho vida, nuestra mente, la cual es la parte principal de nuestra alma, llega a ser vida, e incluso nuestro cuerpo moribundo será vida.

Para experimentar a Cristo como nuestra vida espiritual, debemos conocer el capítulo ocho de Romanos conforme a su tema: el Dios Triuno, en Su Trinidad divina, dispensado en el hombre tripartito. Cristo primero entró en nosotros para hacer que nuestro espíritu fuera vida. ¡Aleluya! Esto es la regeneración, y sucede en un instante. Algunos dicen que tres minutos es un tiempo demasiado corto para que alguien sea regenerado. En realidad, es posible que tres minutos sean demasiado. Cuando se instala la electricidad en un edificio, los electricistas preparan los alambres de la parte interior, y luego estos alambres son conectados a un alambre largo que se extiende desde la central eléctrica hasta el edificio. Una vez que se ha hecho la instalación, lo único que se necesita es prender el interruptor. Es lo mismo en la predicación del evangelio. Nuestra presentación del evangelio a nuestro prójimo es como la preparación de los alambres. Tal vez usted diga: “Caballero, usted fue creado por Dios como vaso para contenerle. Ahora sin El usted está vacío. Dios quiere entrar en usted. Hoy en día El es el Espíritu. El está aquí mismo. Si usted abre su boca y dice: ‘Oh Señor Jesús’, creyendo en su corazón que Dios levantó de los muertos al Señor Jesús, El entrará en usted”. Una vez que este amigo ore con usted, diciendo: “Oh Señor Jesús”, instantáneamente será regenerado. Esto es conforme a la verdad del evangelio. Puede ser que en las denominaciones se requiera tres meses o más para regenerar a una sola persona. Luego, tal vez se requiera aún más tiempo para bautizarlo.

Antes de salir para predicar el evangelio, debemos estar llenos de fe, creyendo de todo corazón. Debemos orar, ejercitando nuestra fe con plena certeza. Entonces, cuando salgamos, tendremos la electricidad divina para impartir a Cristo en la gente. Esto no es meramente predicar el evangelio, sino también impartir a Cristo en la gente. Tal como

un electricista introduce el alambre eléctrico en un edificio, nosotros introducimos a Cristo en las personas perdidas.

La acción de impartir a Cristo en la gente para su regeneración fue tipificada por lo que sucedió cuando el Señor impartió Su vida de resurrección en el cuerpo del hijo muerto de una viuda (Lc. 7:11-17). Esto no fue el hecho de regeneración, pero puede considerarse un tipo que representa la regeneración, es decir, la acción de impartir vida a una persona muerta. Los casos de Lázaro en Juan 11 y del niño moribundo en Juan 4 indican que los seres humanos caídos no sólo son pecaminosos, sino que también están muertos. Ellos necesitan que se les imparta vida. Cuando salimos a visitar a la gente para predicarles el evangelio, hablamos Cristo para impartir vida en ellos. Tenemos que creer que no vamos meramente con el propósito de predicar, sino con el propósito de impartir al Cristo vivo, quien es vida, dentro de la gente.

Inmediatamente después de que bauticemos a alguien, tenemos que darle un buen mensaje acerca de los dos espíritus. Debemos decirle que cuando fuimos regenerados en nuestro espíritu, nuestro espíritu fue hecho vida (Ro. 8:10). El Espíritu que regenera, el cual es vida, entró en nuestro espíritu, llegando así a ser uno con nuestro espíritu regenerado y haciendo que nuestro espíritu fuera vida. Estos dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu (1 Co. 6:17). Esto no es demasiado profundo para aquella persona. Tal comunión es el "abc" de la vida cristiana. Debido a la deficiencia del cristianismo de hoy, tal vez pensemos que estas cosas son demasiado profundas y misteriosas. Este es un concepto erróneo. Simplemente necesitamos aprender a hablar estas cosas. Debemos aprender a apreciar la capacidad de los nuevos creyentes. Es un hecho que el espíritu de ellos fue conmovido por nosotros cuando les predicamos el evangelio; de otra manera, no hubieran permitido que los bautizáramos en su bañera. No es cosa insignificante que una persona vaya a su bañera para ser bautizado. Tenemos que ejercitar nuestra fe con plena certeza.

Cuando predicamos el evangelio de modo adecuado, nuestra predicación proviene de nuestra experiencia de vida. Mientras predicamos el evangelio, sabemos con plena seguridad que Cristo está en nuestro espíritu y que nuestro espíritu es vida. Además, cuando estamos hablando Cristo a los pecadores, nuestra mente está puesta definitivamente en nuestro espíritu, y nuestra mente también es vida. Es posible que también estemos débiles o enfermos en nuestro cuerpo mortal, pero cuando hablamos Cristo impartiéndonle en la gente, no sólo nuestro espíritu y nuestra mente son vida, sino que también nuestro cuerpo moribundo es vida.

Nuestra experiencia de vida es muy misteriosa porque nuestro Dios es totalmente un misterio. Esta Persona misteriosa ahora está en nosotros, lo cual hace que nosotros

también seamos un misterio. Somos un misterio. Puesto que tenemos a este Dios misterioso dentro de nosotros, no debemos pensar que somos muy débiles, incapaces de vencer pecados tal como nuestro enojo. Mientras más decimos que no podemos vencer al pecado, menos podemos vencerlo. No importa cuál sea nuestra situación actual, siempre debemos creer que podemos vencer toda clase de situación. Debemos creer en todas las cosas positivas de Cristo y no en la derrota. El Dios misterioso opera por medio de la fe. Cuando predicamos el evangelio, debemos ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13).

D. L. Moody dijo que el misterio más grande de todo el universo es la regeneración. Estoy de acuerdo con él. En cierto momento una persona puede ser un pecador notorio, y en seguida puede convertirse en un santo. El evangelio que predicamos es poderoso y dinámico. No es mera doctrina transmitida en palabras. Cuando salimos para predicar el evangelio a otros de modo dinámico, estamos experimentando a Cristo, al Dios Triuno y la vida. Experimentar la vida es experimentar al mismo Dios Triuno dispensándose en nuestro ser tripartito. Cuando experimentamos este dispensar, nuestro espíritu es vida, nuestra mente es vida, y nuestro cuerpo también es vida.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE OCHO

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(4)

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13, 4

HACER MORIR LAS PRACTICAS DEL CUERPO POR MEDIO DEL ESPIRITU

Romanos 8 habla de que el Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu de vida (v. 2), se dispensa a Sí mismo en el hombre tripartito transformado. Cuando el Espíritu de vida, quien es la consumación del Dios Triuno, entra en nosotros, El entra en nuestro espíritu. De esta manera hace que nuestro espíritu sea vida (v. 10, gr.). Luego, cuando nuestra mente, la parte principal de nuestra alma, está puesta en el espíritu mezclado, nuestra mente también es hecha vida (v. 6). Cuando este Espíritu de vida en nuestro espíritu llega hasta nuestro cuerpo a través de nuestra mente, da vida a nuestro cuerpo mortal (v. 11). Esto es hacer que nuestro cuerpo sea vida.

El versículo 13a dice: “Mas si vivís conforme a la carne, vais a morir” (gr.). Vivir conforme a la carne es vivir conforme a lo que somos en nuestro viejo hombre, ya sea que eso sea bueno o malo. Es posible que lo que somos en nuestro viejo hombre sea muy bueno. Tal vez seamos personas que aman a otros. No obstante, aun si amamos a otros, este amor proviene de nuestro viejo hombre. Pablo no dijo: “Porque si vivís conforme a la concupiscencia, vais a morir”. La concupiscencia denota las cosas feas y pecaminosas, lo malo de nuestro viejo hombre. Beber vino en exceso es conforme a la concupiscencia. En contraste, beber un vaso de agua pura no pertenece a la concupiscencia, sin embargo todavía existe la posibilidad de que provenga de nuestro viejo hombre.

Cuando se nos predicó el evangelio, éramos personas muertas (Ef. 2:1, 5; Col. 2:13), y necesitábamos ser vivificados. Debido a que nuestro yo es la muerte, si vivimos conforme a nuestro yo, no importa lo que hagamos, estamos a punto de morir. Comer comidas varias veces al día es correcto, pero la mayoría de la gente come conforme a su carne, es decir, conforme a sí mismos. Cuanto más comen de esa manera, más avanza en

ellos el proceso de la muerte. Conforme a su carne, todos están muriendo cada día. Cuanto más viven, tanto más se acercan a la muerte.

Romanos 8:13b dice: “Mas si por el Espíritu hacéis morir las prácticas del cuerpo, viviréis” (gr.). Tenemos que hacer morir las prácticas de nuestro cuerpo. Hacer morir las prácticas del cuerpo es crucificarlas. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Sólo podemos hacerlo por medio del Espíritu. Uno puede matarse de muchas maneras, pero nadie puede crucificarse a sí mismo. La crucifixión debe ser llevada a cabo por otra persona. Es por medio del Espíritu que hacemos morir las prácticas del cuerpo. Esto significa que debemos entregarnos al Espíritu. No podemos crucificarnos a nosotros mismos, pero sí podemos ponernos en manos de otra Persona. Esta otra Persona es quien está más cerca de nosotros, porque está dentro de nosotros. Está en nuestro espíritu, y hasta cierto grado también está en nuestra mente. El está dentro de nosotros, es uno con nosotros, y nosotros somos uno con El. Si decimos: “Me entrego a Ti, querido Señor”, El nos crucificará. Esto no es ser religiosos; no es meramente orar y arrepentirnos. Por medio de entregarnos al Espíritu crucificador, al Espíritu inmolador, somos terminados. Entonces andaremos conforme al espíritu, y el Espíritu que mora en nosotros dará vida a nuestro cuerpo mortal.

Debemos aprender a experimentar a Cristo a tal punto que ni siquiera permitamos que nuestro cuerpo haga cosas buenas aparte del Espíritu. Cuando nuestro cuerpo trate de hacer cosas buenas independientemente, debemos decir: “Señor, crucifica las prácticas del cuerpo”. No debemos ir a ningún lado ni hacer nada conforme a la carne. En vez de eso, debemos tener nuestro ser conformado al espíritu. Tenemos que hacer todo, ya sea bueno o malo, conforme al espíritu. Debemos entregarnos constantemente al Espíritu crucificador. Entonces, tendremos vida, y estaremos siempre disfrutando a Cristo como vida. Romanos 8:4 dice que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Este es el resultado de hacer morir las prácticas del cuerpo por medio del Espíritu. Nuestro andar incluye todos los aspectos de nuestro vivir, de nuestro ser y de nuestro pensar. Debemos hacer todo conforme al espíritu.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Decir: “Señor, me entrego a Ti” en todo lo que hagamos, nos ayudará a conocer al Señor en esas cosas?

Respuesta: No es necesario hablar tanto. Entregarnos al Señor es permanecer en el Señor (Jn. 15:4). Cuando estamos permaneciendo en el Señor, nos estamos entregando a El. Mientras permanezcamos en el Señor, no es necesario decir mucho. Simplemente sea sencillo y permanezca en el Señor.

Como seres caídos, nos es muy fácil ser independientes. Esto es nuestro hábito. Cuando somos independientes, no estamos en las manos del Señor. No obstante, debido a que somos religiosos, no queremos hacer cosas incorrectas. En lugar de eso, tal vez hagamos muchas cosas buenas de modo independiente o aun de modo temerario. No hay nada malo en cuanto a amar a un hermano, ir a una reunión o leer la Biblia. No obstante, es posible que hagamos tales cosas conforme a nosotros mismos, aparte del Señor y no conforme al espíritu. Es peligroso ser independientes del Señor. No solamente debemos preocuparnos por el rumbo que tomemos ni por lo que hagamos. Principalmente debe importarnos que lo que hagamos o hacia donde vayamos, sea por medio del Espíritu y con el Espíritu, y no por nosotros mismos.

Pregunta: Hemos visto que al predicar el evangelio debemos seguir la manera en la que hemos sido entrenados, y también hemos visto que debemos ser flexibles. ¿Cómo conciliamos estos dos?

Respuesta: No es necesario conciliarlas. En nuestra cara, los ojos son los ojos y la nariz es la nariz. También tenemos una boca con dientes y una lengua. No podemos “conciliarlas”; son lo que son. Cuando oímos a un maestro cristiano enseñar acerca de la “lengua”, queremos hacer de cada parte de la cara una “lengua”. Sin embargo, todavía necesitamos los “ojos”, la “nariz” y los “oídos”. Hemos dicho que al visitar a la gente, tenemos que formar un equipo; que no debemos ir solos. Tenemos que seguir algunas regulaciones y no nuestra opinión, y así somos bendecidos si salimos de esta manera. Sin embargo, es muy fácil hacer esto con legalismo. Formar un equipo con el propósito de visitar a la gente de la clase baja, es eficaz; pero si siempre salimos de esta manera, sólo ganaremos a la gente de la clase baja; no ganaremos a las otras clases de personas. Puede ser que una familia que pertenece a la clase media o a la clase alta, no abra la puerta a un equipo de tres. En este caso debemos cambiar nuestra manera. Amamos a todas las clases. Tenemos que usar maneras diferentes para ganar a personas diferentes. La manera en que tengamos contacto con la gente debe ser flexible. La manera que usamos en Taiwan es buena para Taiwan, pero tal vez no sea apropiada para los Estados Unidos. Todos nosotros, especialmente los colaboradores y los hermanos que son líderes en todas las iglesias, tenemos que estudiar la manera que sea flexible.

Los chinos han sido muy conservadores durante muchos siglos, pero después de llegar a Taiwan, gradualmente han cambiado su concepto. Hoy en día muchos de los comerciantes taiwaneses son muy flexibles. Pueden fabricar muchas cosas conforme a los modelos que se les den. No producen cosas conforme a su propio gusto, sino conforme al gusto de los compradores. Fabrican ropa para los sudamericanos conforme a los gustos sudamericanos, y fabrican ropa para los europeos del norte conforme a los

gustos europeos. No debemos ser tan legalistas. Si somos flexibles, sin duda podremos comunicarnos con cualquier clase de persona.

Es posible comunicarse con cualquier ser humano y tocar a cualquiera, pero debemos encontrar la manera. Si vivimos en una comunidad donde viven algunos hombres que son aficionados a la pesca, tal vez sea necesario que incluso vayamos a pescar con ellos. Pescar sin tener como meta pescar a los pescadores es caer en el mundo, pero si vamos con el propósito de ganar a la gente, no estaremos pescando; estaremos predicando. Después de pescar con ellos tres veces, ellos estarán completamente abiertos a nosotros, y tendremos una oportunidad en su comunidad. Por medio de esto podemos ver que hay muchas maneras de comunicarse con la gente. Debemos ser flexibles. Siempre hay forma de ponerse en contacto con cualquier clase de persona.

Pregunta: ¿Existe en nuestro medio información impresa que clasifique a las personas con respecto a la predicación del evangelio y que pueda ayudarnos a comunicarnos con las diferentes clases de personas?

Respuesta: Tenemos tales materiales en chino que todavía no han sido traducidos al inglés. Es útil de manera general, pero si dependemos mucho de esto, puede ser que impidamos el obrar del Espíritu. Debemos estar desesperados en la predicación del evangelio porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10). Si no estamos desesperados, tendremos un problema con el Señor en esta época así como en la época venidera. Debemos esforzarnos y estar dispuestos a hacer todo lo posible para tener contacto con la gente a fin de ganar a toda clase de personas. Tenemos que orar pidiendo que el Señor dé tal carga a los santos, y haga que estén desesperados por ganar a la gente.

Pregunta: Después de que prediqué el evangelio a mi patrón, él fue salvo; pero no ha crecido. ¿Por qué?

Respuesta: No debemos predicar el evangelio sin acercarnos a la gente. Debemos tener contacto con ellos y comunicarnos con ellos. Si sólo les predicamos el evangelio, tal vez sean salvos, pero si no nos acercamos a ellos, nunca podrán ser traídos al Señor completamente. Primero debemos poner un buen fundamento por medio de visitarlos. Es insuficiente que sólo los invitemos a venir al salón de reunión. Tal vez escuchen un mensaje, pero aun si creen, es posible que, aún así, se vayan. La mejor manera de acercarse a una persona es ir a su casa. Que vayamos a sus casas o no para predicarles el evangelio, hará una gran diferencia. Distribuir folletos no es tan eficaz como predicar el evangelio por medio de visitar a la gente. Tener contacto con la gente por medio de visitarlos realmente produce resultados.

Comunicarnos con la gente requiere que seamos absolutos para la predicación del evangelio. Si enseñamos en la escuela, no meramente estamos enseñando; estamos viviendo para la predicación de Cristo. Esto es lo que nos falta hoy en día. Gracias al Señor que hoy en día hay muchos nuevos creyentes entre nosotros debido a que hemos tocado puertas, y algunas iglesias nuevas han sido levantadas. Anteriormente, cuando insistíamos en traer a la gente al local, no bautizábamos a muchos. Sin embargo, en la nueva manera, muchas personas han sido bautizadas. Espero que todos nosotros seamos muy animados a predicar el evangelio como sacerdotes del evangelio según la nueva manera.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE NUEVE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(5)

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13

En este mensaje, haré un repaso de los puntos principales de los mensajes anteriores acerca de la experiencia y el crecimiento en vida.

LA VIDA ES EL DIOS TRIUNO PROCESADO

La vida es Dios mismo, la vida es Cristo y la vida es el Espíritu; pero simplemente decir esto no es adecuado. La vida es el Dios Triuno procesado. El Dios que es vida para nosotros es el Dios Triuno procesado. Si Dios nunca hubiera sido procesado en Su Trinidad, sería vida para Sí mismo, pero nunca habría podido ser vida para nosotros. Para que Dios llegara a ser vida para nosotros, El tenía que ser triuno: Padre, Hijo y Espíritu.

Como el Dios Triuno, El fue procesado a través de muchos pasos: la encarnación, la crucifixión y la resurrección. Sin cada uno de estos pasos, el Dios Triuno no podría ser vida para nosotros. La encarnación consiste en que el Padre, con toda Su plenitud divina, sea incorporado en el Hijo (Col. 2:9) mediante el Espíritu (Lc. 1:35) para poder añadir humanidad a Su divinidad. En la encarnación el Hijo es la incorporación del Padre, y el Espíritu es la esencia divina de la encarnación del Hijo. El Hijo es la incorporación del Dios Triuno, teniendo al Espíritu como esencia.

Luego el Hijo fue a la cruz con el Padre y mediante el Espíritu. Su muerte en la cruz no fue la crucifixión del Padre ni del Espíritu; fue la crucifixión del Hijo. No obstante, el Hijo no estaba solo. Fue crucificado con el Padre y mediante el Espíritu. En la cruz, Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios mediante el Espíritu eterno (He. 9:14). El proceso de la crucifixión es el proceso del Hijo con el Padre y mediante el Espíritu.

La resurrección es la resurrección del Hijo para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En la resurrección, el Hijo llegó a ser el Espíritu (2 Co. 3:17). El Hijo, el postrer

Adán, fue hecho Espíritu vivificante en la resurrección. El Hijo, quien murió en la cruz, resucitó en el Espíritu y como el Espíritu.

Estos son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno a fin de ser vida para nosotros. Esta vida es el Dios Triuno procesado, el Hijo como incorporación del Padre, y el Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno procesado. Ahora tal vida está incorporada en la palabra. Cuando la palabra llega a nosotros, es espíritu y vida (Jn. 6:63). Ahora tenemos vida. Tenemos al Padre, incorporado en el Hijo, consumado como el Espíritu e incorporado en la palabra, el cual llega a nosotros para ser nuestra vida.

LA REVELACION CON RESPECTO A LA VIDA EN ROMANOS 8

Los cinco versículos cruciales acerca de la vida en Romanos 8, versículos 2, 10, 6, 11, 13, que nos revelan cinco puntos cruciales, son, en orden de importancia, los siguientes.

La ley del Espíritu de vida

Romanos 8:2 dice: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. En este versículo la frase “la ley del Espíritu de vida” se compone de tres elementos. El orden de estos elementos, conforme a su importancia, es el Espíritu, la vida y la ley. Sin el Espíritu, no se puede tener vida; si no hay vida, no hay ley. La ley proviene de la vida, y la vida pertenece al Espíritu. En Romanos 8 Pablo no habló del Espíritu Santo, porque se entiende que “el Espíritu” es el Espíritu consumado. En el Nuevo Testamento, el Espíritu denota no sólo al Espíritu de Dios y al Espíritu Santo, sino también al Espíritu consumado. La palabra *consumado* implica un proceso. Antes de que algo sea consumado o procesado, tal vez sea crudo. Cuando la comida no es cocinada, queda cruda, pero una vez cocinada, procesada o consumada, está lista para ser servida en la mesa a fin de que la gente coma. Del mismo modo, el Dios Triuno ha sido consumado. El Espíritu que es vida para nosotros es el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno procesado.

El Espíritu es el elemento crucial de la frase “la ley del Espíritu de vida”. La expresión “el Espíritu de vida” significa que el Espíritu es vida y que la vida es el Espíritu. Que el Espíritu sea el Dios consumado significa que el Espíritu es de Dios. Dios mismo también es Espíritu (Jn. 4:24). El Espíritu es la esencia de Dios, y también es la consumación de Dios.

La ley del Espíritu de vida no es una ley de letras que nos regule con respecto al bien y al mal, tal como los Diez Mandamientos. La ley del Espíritu de vida es como una ley

natural en la física. Si tiramos algo al aire, caerá al suelo. Esta es la ley de la gravedad. La ley de la gravedad no es un mandamiento de letras sino una fuerza natural, una ley natural, la cual opera conforme a un principio. Romanos 8:2-3 tiene dos clases de leyes. La primera ley, la cual se menciona en el versículo 2, es la ley natural. La segunda ley, la ley del versículo 3, es la ley escrita, es decir, la ley de Moisés. Debido a la debilidad de nuestra carne, la ley escrita no tenía capacidad de hacer nada por nosotros, pero la ley del Espíritu de vida como ley natural es precisamente la vida divina.

La vida vegetal, la vida animal y la vida humana tienen su propia ley. La vida no sólo tiene ley, sino que la vida misma es una ley. Cuando un árbol está chico, tal vez sea difícil discernir qué clase de árbol es. Mientras el árbol crece, su género se hace manifiesto. El almendro dará almendras, y el duraznero dará duraznos. El crecimiento, la forma y la fruta de cada uno de estos dos árboles son regulados por su propia ley. La vida del almendro o la del duraznero son tal ley.

El Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado es una ley. El es la vida, así que también es una ley. En el versículo 2 el Espíritu ocupa el primer lugar en cuanto al significado, la vida ocupa el segundo, y la ley el último. Sin embargo, en Romanos 8, cuando se aplica la vida, la ley ocupa el primer lugar. En Romanos 8:2 “la ley” es el sujeto de la oración, y “ha librado” es el predicado. La ley del Espíritu de vida nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Esta no es la ley de Moisés sino la ley natural más fuerte. Es la ley más fuerte porque no es meramente Dios, sino el Dios Triuno procesado.

En la eternidad pasada (Jn. 1:1), antes de Su proceso, Dios era “crudo”, sólo poseía divinidad. Mediante la encarnación, la cual es el primer paso de Su proceso, se le añadió humanidad. Después de la encarnación El llegó a tener dos elementos, divinidad y humanidad. Luego, El fue a la cruz y pasó por una muerte todo-inclusiva. El elemento de Su muerte le fue entonces añadido. Tres días después de Su crucifixión, El entró en resurrección; de esta manera, otro elemento, es decir, la resurrección, le fue añadido. La divinidad, la humanidad, la crucifixión y la resurrección son los elementos del Dios Triuno procesado. Como el “Dios crudo”, El sólo era vida para Sí mismo, pero como el Dios procesado, el “Dios cocinado”, El puede ser vida para nosotros. En resurrección El es el Espíritu consumado, la consumación del Dios procesado para ser vida a nosotros. Este Espíritu es llamado el Espíritu de vida. Como el Espíritu de vida, El no sólo tiene una ley, sino que El mismo es una ley. Hoy en día, esta ley es la que obra en nosotros.

Nuestro espíritu es vida

El siguiente versículo crucial de Romanos 8 es el versículo 10, el cual dice: “Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu es vida a causa de la justicia” (gr.). En este versículo se menciona a Cristo en vez de al Espíritu porque, en realidad, el Espíritu consumado es Cristo mismo. Cuando este Cristo, quien es el Espíritu vivificante, está en nosotros, nuestro espíritu llega a ser vida.

Nuestra mente puesta en el espíritu es vida

En la etapa inicial de la salvación, la parte más profunda de nuestro ser, es decir, nuestro espíritu, es hecha vida. En ese momento las otras partes todavía no son vida. Romanos 8:6, otro versículo crucial, dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” (gr.). Desde nuestro espíritu, el Espíritu que es vida se extiende a nuestra mente cada vez que nuestra mente esté puesta en el espíritu. Todos los días nuestra mente debe estar puesta en el espíritu. Debemos ser personas que siempre tienen la mente puesta solamente en el espíritu y no en otra cosa. Para vivir, debemos tener nuestra mente puesta en algo. Nuestra mente puesta en el espíritu es vida. Esto es la transformación.

Vida para nuestros cuerpos mortales

El cuarto versículo crucial es Romanos 8:11, el cual dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. En este largo versículo, son aplicados los Tres de la Trinidad divina: el Padre incorporado en el Hijo en encarnación, el Hijo crucificado y el Espíritu en resurrección. Cuando la Trinidad divina mora en nosotros, da vida a nuestros cuerpos mortales. Con el tiempo, esto tendrá como consumación la redención y la glorificación de nuestro cuerpo (Ro. 8:23, 30; Fil. 3:21).

Romanos 8 revela la salvación de Dios en tres pasos. El primer paso vivifica nuestro espíritu (v. 10). El segundo paso vivifica nuestra mente (v. 6), la parte principal de nuestra alma. El último paso vivifica nuestro cuerpo moribundo (v. 11). Esto hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea vida.

La aplicación de la salvación de Dios

El último versículo crucial muestra la aplicación de esta salvación. Romanos 8:13 dice: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las prácticas del cuerpo, viviréis” (gr.). Esta es la conclusión. Ahora el Dios Triuno

procesado está listo. Lo único que tenemos que hacer es venir y comer. Venir y comer es aplicar esta salvación. La manera de aplicar esta salvación es dejar de ser conforme a la carne, y vivir conforme al espíritu. El espíritu que se menciona en el versículo 13 se refiere al espíritu mezclado; por lo tanto, no puede llevar mayúscula. Este espíritu es el espíritu humano mezclado y saturado con el Espíritu divino consumado. Debemos vivir conforme a tal espíritu.

En los versículos 5 y 6 hay dos cosas importantes, la carne y el espíritu. El punto crucial en nuestra aplicación de la provisión de Dios es vivir conforme al espíritu. Si vivimos conforme a la carne, moriremos; pero si vivimos conforme al espíritu mezclado, viviremos. Los incrédulos sólo tienen la provisión negativa de la carne. Sin embargo, nosotros los cristianos tenemos tanto la provisión negativa de nuestra carne como la provisión positiva del espíritu mezclado. La provisión negativa provino de nuestra caída, y la provisión positiva provino de la salvación de Dios. Ahora estamos entre las dos, y el resultado de nuestra vida depende de nuestra selección. Si vivimos conforme a la carne, moriremos. Si vivimos conforme al espíritu, viviremos. Esto significa que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— vive.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Puesto que el Señor Jesús dijo en Juan 11:25 que El es la resurrección, ¿qué significa esto de que el elemento de resurrección fue añadido al Dios Triuno? ¿Cuál es la diferencia entre el hecho de que El es la resurrección y el hecho de que el elemento de resurrección fue añadido al Dios Triuno en resurrección?

Respuesta: En la mente humana tenemos el elemento de tiempo. Siempre preguntamos qué va primero, qué sigue o qué va al último, pero en la esfera divina, no existe el elemento de tiempo. Frecuentemente se usa un círculo para ilustrar la eternidad o las cosas eternas, porque éstas no tienen punto de partida ni punto final. Si señaláramos dos puntos en la circunferencia del círculo para indicar la crucifixión y la resurrección de Cristo, sería difícil decir cuál ocurrió primero. Según Apocalipsis 13:8, Cristo fue crucificado desde la fundación del mundo. Esto significa que cuando el mundo fue fundado, Cristo fue crucificado; pero según nuestro intelecto, la crucifixión de Cristo ocurrió mucho tiempo después de la fundación del mundo. Esta es la manera en que nuestra mente piensa, debido al elemento de tiempo.

En el concepto divino, no hay elemento de tiempo; sólo hay hechos. En la esfera divina, la cual está fuera del tiempo, no importa cuándo ocurrieron la encarnación, la crucifixión y la resurrección.

Pregunta: ¿Qué es poner nuestra mente en el espíritu?

Respuesta: En primer lugar, el asunto no debe ser poner nuestra mente en el espíritu; debe ser asunto de nuestra mente puesta en el espíritu. En segundo lugar, debemos tener una visión clara de que somos personas caídas que han sido salvas; por lo tanto, tenemos dos clases de provisiones. La primera es la provisión negativa del viejo hombre, y la otra es la provisión positiva del nuevo hombre, el espíritu mezclado. El viejo hombre es representado por la carne. El nuevo hombre es representado por el espíritu. Si vivimos y tenemos nuestro ser conforme a la carne, la mente está puesta en la carne. Si vivimos conforme al espíritu, nuestra mente está puesta en el espíritu. Si tratamos de poner nuestra mente en el espíritu, esto indica que no estamos viviendo conforme al espíritu. Si usted está viviendo conforme al espíritu, su mente espontáneamente estará puesta en el espíritu. En tal condición, usted está lleno de vida. Si usted no está en tal condición, indica que está a punto de morir.

Pregunta: ¿Qué significa vivir conforme a la carne o conforme al espíritu?

Respuesta: Analizar o explicar lo que significa vivir conforme al espíritu es difícil. Puede ser que no estemos muy seguros de que estamos viviendo conforme al espíritu, pero sabemos con certeza cuando estamos viviendo conforme a la carne. Si nos damos cuenta de que estamos viviendo conforme a la carne, sabremos que no estamos viviendo conforme al espíritu.

NUESTRA NECESIDAD DE TENER UNA VISION CLARA ACERCA DE LA VIDA EN ROMANOS 8

Si usted recibe en Romanos 8 una visión clara de la vida, usted está actualmente experimentando la vida y creciendo en vida. Cuando yo era un cristiano joven, leía la Biblia muchas veces y trataba de descubrir cómo crecer en vida. Con el tiempo, me di cuenta de que la respuesta está implícita en todos los diversos puntos de la teología divina del Nuevo Testamento. Esta es la razón por la cual en estos mensajes he hablado de esta manera de la experiencia y el crecimiento en vida. Nuestra necesidad es tener una visión de la experiencia de Cristo. Si usted lee estos puntos de la teología divina una y otra vez, un día será iluminado para ver claramente cómo experimentar a Cristo. Es posible que hayamos aprendido la teología del recobro, pero lo que necesitamos es que esta teología se convierta en nuestra visión. Cuando usted tiene una visión, no es necesario meramente recitar estas cosas; más bien, usted puede simplemente señalar a la gente lo que usted ve del panorama divino conforme al punto de vista divino.

Dar un mensaje acerca del asunto de vida es sumamente difícil porque la vida es una cosa espontánea. Supongamos que delante de mí está creciendo un árbol pequeño. Si no lo toco, crece mucho, pero cuando lo toco, estorbo su crecimiento. Tal vez lo mejor sea no tocarlo. Es lo mismo cuando tengo comunión con ustedes acerca de la experiencia de vida. Cuando les animo a experimentar la vida, tal vez no experimenten la vida. Experimentar la vida es como conectar la electricidad que ya ha sido instalada en un edificio. Cuando necesitamos que la electricidad llegue a una lámpara, simplemente acudimos al interruptor, lo prendemos y la luz brilla. Cuando apagamos el interruptor, la electricidad se detiene y la lámpara ya no da luz. La experiencia que usted tiene de la vida es igual. Cuando usted percibe que la luz ha sido apagada, tiene que orar, pero es posible que su oración también sea un problema. Si usted ora: “Señor, pon mi mente en el espíritu” puede ser que tal oración no sirva. Usted debe orar permitiendo que el Espíritu intercesor que mora en usted ore con gemidos (Ro. 8:29). Por medio de esta clase de oración, se prende el interruptor de nuevo.

Tal vez antes de venir al recobro del Señor, no teníamos mucho conocimiento acerca del interruptor del espíritu mezclado. A veces por casualidad prendíamos el interruptor y con la misma rapidez lo apagábamos. Sin embargo, hoy día en el recobro del Señor no estamos en tantas tinieblas. Hemos comprendido que Cristo es el Espíritu en nuestro espíritu y que este Cristo es el Espíritu consumado. Dondequiera que esté El, allí está la vida. Ahora debemos vivir conforme a esta vida. Simplemente saber esto prenderá el interruptor. Nuestro problema es que no permanecemos aquí. Necesitamos volver y orar. En nuestra oración, es mejor que no digamos mucho. Simplemente debemos gemir. Poco tiempo después se prenderá el interruptor de nuevo, y nosotros también estaremos contentos.

Romanos 8 nos muestra una visión celestial en la cual vemos escena tras escena. Casi cada versículo es una escena. El versículo 2 es una escena que le muestra cómo el Dios Triuno consumado hoy en día es vida para usted y que esta vida es una ley. El versículo 10 le muestra otra escena del Dios Triuno consumado como Cristo en el espíritu de usted. Ahora el espíritu de usted es vida. El versículo 6 presenta otra escena con respecto a la mente puesta en el espíritu. Luego, el versículo 11 presenta la visión de que el Espíritu de vida, el cual es el Dios Triuno procesado, mora en usted para dar vida a su cuerpo. Como consecuencia, usted viene a ser una persona de vida. Usted es vida en su espíritu, en su mente, es decir, en su alma, y en su cuerpo. Una vez que vea todas estas escenas, usted debe aplicarlas. Si usted vive o está a punto de morir, depende de si vive conforme a la carne o conforme al espíritu. Debemos aprender a no vivir conforme al viejo hombre, es decir, la carne, sino a vivir conforme al espíritu, es decir, el nuevo hombre.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DIEZ

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(5)

Lectura bíblica: He. 4:12-16

Romanos 8 revela al Dios Triuno procesado dispensándose en Su Trinidad divina en el hombre tripartito. En primer lugar, Cristo entra en nuestro espíritu para hacer que nuestro espíritu sea vida (v. 10). Luego, desde nuestro espíritu, El se extiende a nuestra mente para hacer que nuestra mente sea vida (v. 6). En tercer lugar, el Dios Triuno procesado, consumado como el Espíritu, mora en nosotros, lo cual hace que nuestro cuerpo sea vida (v. 11). La meta del Dios Triuno procesado es dispensarse a Sí mismo dentro de las tres partes de nuestro ser. El propio centro de nuestro ser es nuestro espíritu. Nuestro espíritu, el cual estaba muerto, (Ef. 2:5; Col. 2:13), fue regenerado y vivificado, e incluso llegó a ser vida. Aquel que mora en nosotros, Cristo como la incorporación del Dios Triuno procesado, se extiende de nuestro espíritu a nuestra mente, y por medio de nuestra mente llega a nuestro cuerpo moribundo.

Hebreos 4 contiene la aplicación de la revelación que se encuentra en Romanos 8. Conforme a nuestra experiencia de vida, Romanos 8 y Hebreos 4 hablan de lo mismo. Romanos 8 fue escrito desde el punto de vista de nuestro espíritu, mientras que Hebreos 4 fue escrito desde el punto de vista de los cielos. Al juntar estos dos extremos, podemos tener una vista clara de la revelación divina. Lo que une a nuestro espíritu, en un extremo, con los cielos, en el otro extremo, puede compararse al sueño que Jacob tuvo en Betel (Gn. 28:10-19). “Betel” significa la casa de Dios. Génesis 28:12 dice: “Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella”. En Juan 1:51 podemos ver otra vez la escalera entre la tierra y el cielo. El Señor Jesús dijo a Natanael: “De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

LA DIVISION ENTRE EL ALMA Y EL ESPIRITU

Hebreos 4:12 dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. Para aplicar la revelación que se encuentra en Romanos 8, nuestra alma debe ser dividida de nuestro espíritu. Debemos discernir entre nuestra alma y nuestro espíritu. La manera de tener tal discernimiento es por medio de la Palabra. Después de leer una porción de la Biblia por la mañana, la división de nuestra alma y nuestro espíritu ocurrirá dentro de nosotros, incluso sin que nos demos cuenta. Aun si lo que leemos no menciona el alma y el espíritu, empezaremos a sentir que ciertas cosas en nosotros son del alma, del yo, y no de Cristo. Es posible que algunas personas que aman al Señor y aman la Palabra no conozcan la enseñanza correcta acerca de la división del alma y el espíritu. Pero simplemente al leer la Palabra, su alma queda separada de su espíritu.

Cuando Pablo escribió el libro de Hebreos, muchos creyentes hebreos se habían quedado atrás en la frontera entre el judaísmo y la economía neotestamentaria de Dios. Estaban indecisos y tenían dudas. En Hebreos 4 Pablo mostró a los creyentes cómo tener su alma separada de su espíritu por medio de leer y entender la Palabra. Al tomar la Palabra pudieron ver que debían salir del judaísmo y luego seguir su espíritu y no su alma.

El versículo 13 dice: “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. Hoy en día en la sociedad humana, muchas cosas son confusas, pero ante Dios nada es confuso; todo está claro y separado. Cuando entramos en la iglesia, comenzamos a experimentar la división del alma y el espíritu. Aprendemos a discernir la diferencia que existe entre nuestra alma y nuestro espíritu, y aprendemos a discernir nuestras intenciones y nuestros pensamientos. Si aprendemos a discernir, no habrá ninguna cosa confusa en nosotros; todo será claro. Cuando hablemos una palabra equivocada a nuestra esposa, inmediatamente sabremos que nuestra palabra provino del alma. A veces, después de leer la Palabra, tal vez un marido venga a su esposa y le diga: “Discúlpame. Fue muy egoísta la manera en que te traté”. Por otro lado, si no amamos al Señor y si estamos lejos de El, no podremos discernir la fuente de nuestras palabras.

La palabra de Dios es viva y eficaz. Mientras la palabra opera en nosotros, incluso tiene manera de sanar nuestro cuerpo. Proverbios 4:20-22 dice: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de

tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo”. La Palabra es medicina incluso para nuestro cuerpo físico. Muchas personas que aman al Señor pueden dar testimonio de que mientras más leen la Palabra, más sanos llegan a ser. Si podemos, es una práctica sana que una vez por semana que dejemos de comer una vez. En tal ocasión, en lugar de comer la comida física, podemos comer la palabra de Dios (Jer. 15:16). Cuando ayunemos, debemos permanecer en la palabra de Dios. La palabra de Dios nos hará sanos porque es viva y eficaz.

EL GRAN SUMO SACERDOTE

El versículo 14 dice: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión”. En Romanos 8, Aquel que mora en nosotros es Cristo. En Hebreos 4, Aquel que se acerca a Dios es el Sumo Sacerdote. Por el lado nuestro, El es Cristo viniendo de Dios a nosotros; por el lado de Dios, El es el Sumo Sacerdote yendo a Dios por nosotros. Al ascender, El es el Sumo Sacerdote, y al descender, El es Cristo. Después de Su resurrección, subió de la tierra. A los discípulos les pareció que los estaba dejando. Sin embargo, Su partida de los discípulos tenía como meta Su regreso a ellos (Jn. 16:5-7). El propósito de Su ascensión era Su descenso.

Los ángeles que Jacob vio en su sueño no descendían primero y luego subían. Primero subían (Gn. 28:12), levantándose de la tierra para llegar a Dios. Después de Su resurrección, Cristo no vino directamente para morar en Sus discípulos. En la mañana de la resurrección, Jesús le dijo a María: “Vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre” (Jn. 20:17). Luego, por la noche, Jesús vino a Sus discípulos y sopló dentro de ellos el Espíritu (v. 20, gr.). Esto fue Su descenso para entrar en ellos. La ascensión tuvo lugar en la mañana, y el descenso ocurrió en la noche. Primero subió a los cielos para presentarse a Dios en la frescura de Su resurrección, para satisfacer al Padre. Luego El descendió a los discípulos a fin de entrar en ellos, para ser su vida y su todo para la satisfacción de ellos.

ACERCANDONOS AL TRONO DE LA GRACIA

Conforme al tipo antiguotestamentario, el sumo sacerdote ministraba en el Lugar Santísimo. Dentro del Lugar Santísimo estaba el arca, y encima del arca estaba el propiciatorio (Ex. 25:17, 21), sobre el cual se rociaba la sangre de propiciación. Este propiciatorio representa el trono de Dios, el cual es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1) pero para nosotros los creyentes representa el trono de la gracia (He. 4:16). Además, es el trono de Dios y del Cordero, Cristo (Ap. 22:1). Dios y el

Cordero se sientan en el trono en coherencia, de tal manera que son dos, sin embargo uno.

Hoy en día el trono de Dios está en nuestro espíritu así como también en los cielos. Esto puede ilustrarse con la electricidad. La electricidad está en la central eléctrica y a la vez en nuestras casas. Cristo está en los cielos y también en nuestro espíritu, y dondequiera que esté Cristo, allí está el trono de Dios. De la misma manera que la misma electricidad une la central eléctrica con nuestra casa, el Cristo que está en los cielos también está dentro de nosotros, uniéndonos con los cielos y trayendo los cielos a nosotros, haciéndonos uno con los cielos. Hoy en día estamos en los cielos, y los cielos están en nuestro espíritu.

Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. La manera de acercarnos al trono de la gracia es volvernos a nuestro espíritu. Para volvernos a nuestro espíritu, no necesitamos orar mucho. Cuando simplemente decimos: “¡Oh Señor!”, tenemos la sensación de que el trono de la gracia está dentro de nosotros. Hoy en día en nuestro espíritu tenemos el cielo, el trono de autoridad, y el trono de la gracia, donde están Dios y el Cordero. Cuando invocamos al Señor, estamos en nuestro espíritu, y nuestro espíritu está en los cielos donde están el trono de autoridad, el trono de la gracia, y el Dios coherente sentado en el trono. Esta es la manera de aplicar Romanos 8.

Cada día y continuamente debemos acercarnos al trono de la gracia. Esto es la verdadera experiencia de vida. Cada vez que voy a hablar en una reunión, por muy ocupado que esté, paso al menos cinco minutos con el Señor. Cuando invoco al Señor, estoy en mi espíritu, y me reúno con Cristo en el trono de la gracia. De esta manera, recibo misericordia y hallo gracia para el oportuno socorro. Entonces puedo hablar teniendo los cielos, el trono de la gracia y el Dios coherente que está sentado en el trono. Hablar de esta manera es hablar en el disfrute. Cuanto más hablamos así, más disfrutamos los cielos, el trono de la gracia y al mismo Dios coherente.

Después de ver la revelación que se encuentra en Romanos 8, necesitamos venir a Hebreos 4. En primer lugar, debemos discernir nuestra alma de nuestro espíritu. Luego, necesitamos experimentar al Cristo que mora en nosotros y al Sumo Sacerdote que va a Dios por nosotros. Entonces, recibiremos misericordia y hallaremos gracia.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE ONCE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(6)

Lectura bíblica: Fil. 1:20-21; 2:5-16; 3:12, 14; 4:10, 12-13

LA EXPERIENCIA DE CRISTO

El Nuevo Testamento revela a Cristo, y cada libro del Nuevo Testamento tiene como fin que Cristo sea experimentado. La experiencia de Cristo es la llave que abre cada libro del Nuevo Testamento. En este mensaje consideraremos la experiencia de Cristo en el libro de Filipenses.

EL PROGRESO DEL EVANGELIO ES EL FACTOR PARA VIVIR A CRISTO

La experiencia de Cristo revelada en el libro de Filipenses incluye varios puntos. En el capítulo uno, Cristo es nuestra vida y nuestro vivir. Tomar a Cristo como nuestra vida por dentro y nuestro vivir por fuera es vivir a Cristo (v. 21a). Este capítulo también revela que la razón por la cual vivimos a Cristo, tomando a Cristo como nuestra vida y nuestro vivir, es el progreso del evangelio (vs. 5, 12). La experiencia de Cristo como nuestra vida y nuestro vivir proviene del progreso del evangelio. Cuanto más tenemos comunión en el evangelio en coordinación con el apóstol, más vivimos a Cristo. El factor para vivir a Cristo es el progreso del evangelio, el cual se lleva a cabo de manera corporativa.

Algunos han separado la predicación del evangelio de la experiencia de Cristo. Este es un concepto erróneo. Lo que experimentemos de Cristo, lo que vivamos de Cristo, debe tener el factor del progreso del evangelio. Sin tal factor, nuestras palabras acerca de vivir a Cristo son vanas. Pablo y los filipenses vivían a Cristo, tomando a Cristo como su vida por dentro y su vivir por fuera, debido a que todos estaban en la comunión corporativa del evangelio. El apóstol tenía una carga por el progreso del evangelio, y los filipenses estaban en coordinación con él. Pablo y los filipenses estaban felices en el progreso del evangelio, y todos disfrutaban a Cristo como su vida por dentro y su vivir por fuera.

Filipenses 1 no sólo revela el factor sino también el resultado. El factor es el progreso del evangelio en coordinación con el apóstol, y el resultado es el disfrute de Cristo, la experiencia de Cristo, como nuestra vida por dentro y nuestro vivir por fuera. Cuando usted sale para predicar el evangelio, disfruta a Cristo, no en doctrina, sino en experiencia.

Algunas personas han dicho que no debemos tener demasiada actividad, pero que sí debemos aprender a disfrutar a Cristo por medio de asistir a las reuniones, haciendo todo lo posible para elevar las reuniones a fin de que todos disfruten a Cristo. Pero sin el factor del progreso del evangelio, no podemos tener mucho disfrute de Cristo. Algunos también han dicho que debemos volver al disfrute de Cristo, dando a entender que la predicación del evangelio no es el disfrute de Cristo. Nuestro disfrute de Cristo debe tener un factor y también debe tener un resultado. El progreso del evangelio es el factor de nuestro disfrute de Cristo. Además, cuanto más disfrutamos a Cristo, más participamos en el progreso del evangelio. Así que el progreso del evangelio también es el resultado de nuestro disfrute de Cristo.

El disfrute de Cristo hará que usted visite a otros en sus casas, llevándoles el evangelio. El disfrute de Cristo nunca le hará sentir sueño; al contrario, lo despertará. Cuando disfrutamos a Cristo a lo sumo, estamos fuera de nosotros mismos. Cuanto más disfrutemos a Cristo, más activos seremos. Cuando disfrutamos a Cristo, no podemos estar silenciosos ni callados.

Pablo disfrutó tanto a Cristo que pudo decir: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). La “ganancia” aquí es la presencia de Cristo. Vivir es Cristo, y morir es disfrutar la presencia de Cristo. Pablo pudo haber dicho: “En cuanto a mí, preferiría morir, porque morir es estar en la presencia del Señor. Ya no hay nada en la tierra que me pueda satisfacer, pero si muero, estaré con Cristo. Esto es mucho mejor para mí; pero por causa de vosotros filipenses he decidido permanecer aquí para vivir a Cristo, impartir a Cristo y compartir Cristo con todos vosotros”.

No me atrevo a compararme con el apóstol Pablo, pero en mi experiencia he tenido la misma clase de sentimiento que él expresó en Filipenses 1:21-24. Como persona mayor he tenido muchas experiencias en esta tierra. He perdido el gusto por cualquier otra cosa en esta tierra excepto Cristo. Como una persona joven, es fácil ser atraído por otras cosas. Pero, como una persona mayor, sin el Señor Jesús yo perdería el interés por vivir. Esto se debe a que no hay nada bueno en esta tierra. El único interés, gusto y disfrute que tengo mientras permanezco en la tierra es ayudar a los pecadores a que reciban a Cristo, ayudar a todos ustedes a que disfruten más a Cristo, y ayudar a la iglesia para

que sea edificada orgánicamente como el Cuerpo viviente de Cristo. Esto es lo que realmente disfruto.

Durante estas últimas cinco semanas del entrenamiento, he estado muy ocupado, trabajando hasta muy tarde por la noche. No obstante, he dormido bien cada noche. De vez en cuando, el enemigo Satanás levanta ataques desde varias direcciones, pero el Señor me ha enseñado a no ser afectado ni conmovido, pase lo que pase. Puedo testificar que no hay nada en esta tierra que pueda frustrar a alguien que disfruta a Cristo. La experiencia de Pablo era parecida. Pablo escribió su Epístola a los filipenses desde una cárcel en Roma mientras estaba bajo la amenaza de ser hecho mártir. Sabía que posiblemente sería muerto, pero no se preocupaba ni se turbaba; más bien, esperaba magnificar a Cristo en su cuerpo, o por vida o por muerte. El dijo esto mientras su cuerpo estaba encadenado. No se preocupaba por estar preso, sino que estaba preocupado por cómo podría aumentarse el disfrute de Cristo entre los filipenses. Cuando la dádiva material enviada por los filipenses llegó a él (Fil. 4:10-17), se alegraba porque esto indicaba que el interés de ellos por el progreso del evangelio, interés que había llegado a ser inactivo, florecía de nuevo. La experiencia que los filipenses tenían de Cristo hizo que él se alegrara.

CRISTO COMO NUESTRO MODELO Y EXPRESION

El tema del capítulo dos es tomar a Cristo como nuestro modelo (Fil. 2:5-11) y experimentar a Cristo como nuestra expresión (Fil. 2:12-16). Cuando lo tomamos como nuestro modelo, espontáneamente expresamos ese modelo.

CRISTO COMO NUESTRA META Y BUSQUEDA

En el capítulo uno Cristo es nuestra vida y nuestro vivir, en el capítulo dos Cristo es nuestro modelo y nuestra expresión, y en el capítulo tres Cristo es nuestra meta y nuestra búsqueda, es decir, nuestra aspiración (vs. 12, 14). Todos debemos tener una meta, y esta meta debe ser Cristo. El es nuestra búsqueda, es decir, nuestra aspiración. Día tras día buscamos a Cristo. El no sólo es nuestro destino, sino también nuestra meta. A veces es posible que lleguemos a cierto destino pero que no lleguemos a nuestra meta. Al disparar una pistola, puede ser que la bala llegue al blanco, pero que no toque el centro del blanco. Debemos correr, no sólo para llegar al destino sino también para obtener la meta.

CRISTO COMO NUESTRA FORTALEZA Y NUESTRO SECRETO

En el capítulo cuatro Cristo es nuestra fortaleza (v. 13) y nuestro secreto (v. 12). Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (v. 13). Para hacer cualquier cosa, necesitamos la fuerza y también necesitamos saber el secreto, la manera, para llevar a cabo esa tarea. Puede ser que usted tenga mucha fuerza, pero si no tiene el secreto, tal vez desperdicie su fuerza. Incluso en tareas tales como arreglar plantas en una casa o colgar cuadros en la pared, hay cierta manera, hay un secreto, para hacerlas. Cristo no sólo es nuestra fuerza de modo que podamos hacer las cosas; El también es nuestro secreto. Un secreto no es rígido ni legalista sino muy flexible; siempre es flexible e instantáneamente disponible para ser aplicado en cualquier momento y en cualquier lugar.

EXPERIMENTAR A CRISTO POR MEDIO DE LA SUMINISTRACION ABUNDANTE DEL ESPIRITU DE JESUCRISTO

Puesto que somos cristianos debemos disfrutar a Cristo como nuestra vida, nuestro vivir, nuestro modelo, nuestra expresión, nuestra meta, nuestra búsqueda, nuestra fuerza y nuestro secreto. La manera en que nosotros disfrutamos y experimentamos a Cristo en todos estos aspectos es la suministración abundante del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). En este versículo el Espíritu es llamado el Espíritu de Jesucristo. Este Espíritu es el Espíritu consumado. En la eternidad pasada el Dios Triuno no había pasado por ningún proceso. Pero en tiempo, el Dios Triuno pasó a través de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Después de todos estos procesos, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b), el Espíritu consumado. Este Espíritu consumado es la consumación del Dios Triuno. Ahora, después de todos estos procesos, Dios ya no es “crudo”. El ha sido procesado, “cocinado”. Este Dios Triuno “cocinado” como el Espíritu es la consumación del Dios Triuno.

Después de Su resurrección y antes de Su ascensión, el Señor Jesús regresó a los discípulos y dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19). En toda la Biblia, ésta es la primera vez que el Dios Triuno es mencionado de una manera tan perfecta y completa. Para ese entonces, después de la resurrección, el Dios Triuno ya había sido consumado. En la eternidad pasada El era el Dios Triuno, eternamente perfecto pero no completo. El no tenía la naturaleza humana ni las experiencias del vivir humano, de la muerte y de la resurrección. Mediante la encarnación se puso la naturaleza humana; de esta manera la humanidad fue añadida a Su divinidad. Luego, El pasó por el vivir

humano. Eso fue maravilloso, pero El todavía no había experimentado la muerte. El entró en la muerte y murió una muerte todo-inclusiva, resolviendo así todo lo negativo del universo. De allí en adelante, el elemento de muerte ha estado con El. En Adán la muerte es fea, pero la muerte realizada por Cristo es muy querida, preciosa, dulce y amable. Ahora esta muerte tan dulce está con el Dios Triuno.

Después de Su resurrección, regresó a Sus discípulos y sopló dentro de ellos el Espíritu consumado (Jn. 20:22). Este Espíritu no sólo es el Espíritu de Dios, sino también el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) y el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9). Este Espíritu como el Espíritu consumado, el Espíritu todo-inclusivo, es la consumación del Dios Triuno procesado. Tal Espíritu ahora está en nosotros. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu,— ahora está en nosotros (Ef. 4:6; 2 Co. 13:5; Ro. 8:11). Si queremos disfrutar a Cristo y experimentar a Cristo, no hay otra manera sino la de tomar al Espíritu todo-inclusivo como nuestro suministro abundante.

Pablo dijo que el Espíritu de Jesucristo había llegado a ser su salvación (Fil. 1:19). ¿De qué lo salvó este Espíritu? Este Espíritu no lo salvó de las cadenas; más bien, el Espíritu lo salvó de ser débil, de modo que pudiera magnificar a Cristo. Mediante este Espíritu, Pablo en su encarcelamiento pudo magnificar a Cristo sin ser derrotado. Esto es salvación en el nivel más alto. Si fuéramos capturados por nuestros perseguidores y amenazados de muerte, tal vez diríamos: “Señor sálvame de ser mártir”. Esta clase de oración indica que ya hemos sido derrotados. En lugar de eso debemos decir: “Señor, dame el suministro abundante del Espíritu de Jesucristo, para que venza tal martirio”. Esto será salvación en el nivel más alto.

Al principio de mi vida cristiana, mis amigos y parientes que no amaban a Cristo, a veces discutían conmigo, diciendo: “Fíjate, el apóstol Pablo amó mucho a Cristo, sin embargo, ¿lo salvó Cristo del encarcelamiento romano? ¿Lo salvó Cristo de ser hecho mártir? No debes creer en El ni amarlo, porque a El no se le puede ver y El no puede hacer nada por ti. Jesucristo no hizo nada para el apóstol Pablo, y éste fue hecho mártir. ¿Dónde está tu salvación?” Esta salvación tal vez no nos libere del martirio; en vez de eso, nos da la victoria en el martirio.

En los años 30, mientras los comunistas se extendían en China, capturaron y martizaron a dos misioneros. Uno de éstos dijo que la cara de un mártir es la cara de un ángel y que su corazón es el corazón de un león. Este misionero experimentó salvación a lo sumo. El apóstol Pablo también disfrutó a Cristo, aun frente al martirio, mediante la ministración abundante del Espíritu de Jesucristo. Pablo pudo haber dicho: “Señor, te doy gracias porque me has escogido, me has comisionado y me has enviado. César no me trajo aquí, sino que Tú me has traído aquí. Señor, estoy dispuesto y listo para ser

mártir. Qué gloria es que yo pueda morir por Ti". El Espíritu de Jesucristo llegó a ser la máxima salvación de Pablo.

Puede ser que tengamos muchas clases de situaciones en nuestra vida conyugal, nuestro trabajo y en nuestras relaciones con los hermanos y hermanas. Estas situaciones pueden hacer que seamos derrotados. El único medio de no ser derrotado es la ministración abundante del Espíritu de Jesucristo.

Tal vez usted no tenga empleo. Si ora por un empleo y el Señor se lo da, puede ser que usted esté contento y que diga que haberlo conseguido es su salvación. En realidad, esto no es salvación. Por otra parte, supongamos que usted pierde su trabajo, y como no puede encontrar otro, debe pasar dos o tres meses buscando trabajo. Si usted tiene la fuerza de vencer el sufrimiento de perder un empleo, para vivir y magnificar a Cristo mediante la ministración abundante del Espíritu de Jesucristo, esto es la máxima salvación.

Aunque el término *el Espíritu* es corto y sencillo, denota algo que es todo-inclusivo. El Espíritu es el secreto de nuestra victoria. En la vida humana, una de las cosas más difíciles es perdonar a otros. Acordarse del error de alguien es fácil, pero perdonarlo es difícil. Perdonar significa olvidar. Perdonar la ofensa de alguien hasta el punto de olvidarla requiere la ministración abundante del Espíritu de Jesucristo.

Por medio de este Espíritu tomamos a Cristo como nuestra vida para nuestro vivir. Mediante este Espíritu tomamos a Cristo como nuestro modelo para nuestra expresión. Por medio de este Espíritu tomamos a Cristo como nuestra meta y nuestra aspiración en nuestra búsqueda. Mediante este Espíritu realmente podemos hacer todas las cosas en Aquel que nos fortalece, y esto es nuestro secreto.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DOCE

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(6)

Lectura bíblica: Fil. 3:7-10

Filipenses 3:7-9 dice: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. Ser hallado en Cristo es un gran asunto. Estamos en Cristo, pero es posible que la gente no nos halle en El. Hay millones de cristianos en los Estados Unidos, pero muchas veces no podemos reconocerlos, debido a que no viven a Cristo. Pablo quería ganar a Cristo primero, y luego, que otros lo hallaran en Cristo. Cuando Pablo escribió la Epístola a los Filipenses él estaba encarcelado en Roma. El anhelaba que sus compañeros de prisión, y aun la casa de César (4:22) lo hallaran en Cristo.

CONOCER A CRISTO EN EXPERIENCIA

El versículo 10 agrega: “A fin de conocerle...” La excelencia del conocimiento de Cristo (v. 8) que Pablo tenía era según la revelación que había recibido y por dicha revelación. Antes de ser salvo, Pablo estaba ciego espiritualmente. El tenía celo y era muy diligente para con el Dios a quien sus padres adoraban. Sin embargo, en el camino a Damasco, el Señor le salió al encuentro (Hch. 9:1-9). En esa ocasión él recibió una revelación directa de parte del Señor (Gá. 1:15-16) en cuanto al Cristo maravilloso, la misma habitación corporal del Dios a quien sus padres adoraban. El conocimiento de Cristo que Pablo recibió por revelación dio como resultado la excelencia del conocimiento de Cristo. No obstante, después de recibir este conocimiento excelente por revelación, él todavía buscó más conocimiento, un conocimiento no por revelación, sino por experiencia.

“Conocer” es un verbo en infinitivo, lo cual indica que los asuntos mencionados en los versículos que anteceden son los requisitos que Pablo tenía que llenar para conocer más a Cristo en experiencia. Los requisitos eran: 1) Considerar como pérdida por amor de

Cristo, las cosas religiosas que eran ganancia; 2) también considerar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo; y 3) ser hallado en Cristo, teniendo la justicia de Dios que se basa en la fe. Es posible que tengamos la excelencia del conocimiento de ciertas comidas con sólo mirar el menú, pero puede darse que nunca las hayamos probado. Probar la comida requiere ciertos requisitos. Pablo estaba calificado para conocer a Cristo al estar en la posición y en la condición correctas. El repudió lo pertinente a la religión tradicional, incluyendo su condición anterior en el judaísmo (Fil. 3:5-7). Más aún, él contaba todas las cosas como pérdida por amor de Cristo para ganar a Cristo y ser hallado en El, no teniendo su propia justicia, que era por la ley, sino la justicia que era de Dios. Los judíos se hallaban con la justicia de la ley mosaica, pero Pablo vivía en una condición en la que tenía la justicia de Dios, la cual es Dios mismo en Cristo quien es Su incorporación. Por estar en semejante condición, Pablo estaba calificado para conocer a Cristo en experiencia.

CONOCER EL PODER DE SU RESURRECCION

El versículo 10 dice: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. Cuando Pablo escribió la Epístola a los Filipenses, él tenía el conocimiento en experiencia de Cristo, y estaba experimentando el poder de Su resurrección. Mientras estaba en la prisión romana, posiblemente atado en el cepo bajo la amenaza de ser decapitado o arrojado a las bestias en el anfiteatro. En esa situación él necesitaba conocer el poder de la resurrección de Cristo. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual le levantó de los muertos (Ef. 1:19-20). Es el Cristo resucitado y el Cristo que resucita. Este poder estaba en Pablo como el abundante suministro del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). La realidad del poder de la resurrección de Cristo es el Espíritu (Ro. 8:11), y el abundante suministro del Espíritu es el poder de resurrección. La naturaleza de la resurrección de Cristo es el Espíritu de Jesucristo. Sin el Espíritu de Jesucristo no hay resurrección.

Hoy en día, el Espíritu está en nuestro espíritu humano. La manera de conocer en experiencia el poder de resurrección, es tornarnos a nuestro espíritu y permanecer en nuestro espíritu. Tal vez no sea necesario orar para mantenernos en nuestro espíritu. Podríamos simplemente alabar, cantar aleluyas y aclamar triunfalmente. Esta es la manera de experimentar el poder de la resurrección de Cristo.

A fin de experimentar el poder de resurrección, somos sometidos a sufrimientos. Pablo experimentó el poder de resurrección en la prisión romana. Si nosotros no experimentamos sufrimientos, no podemos conocer este poder. En este sentido, el poder de resurrección requiere una “prisión”. La vida matrimonial es un ejemplo de este tipo

de encarcelamiento. En un buen sentido, nuestro matrimonio no nos introduce en una fiesta sino en una “prisión”.

La cruz de Cristo se puede comparar a un molde para cocinar. Cuando la masa se presiona en el molde que tiene cierta forma y es cocinada, el resultado es un pastel o una repostería con la forma del molde. Nosotros somos la “masa” que ha sido puesta en el “molde” de la cruz por el poder de resurrección. Nuestra vida matrimonial es parte de ese molde. En un sentido, la vida de casado no es una vida de disfrute; es una vida de sufrimiento. Pablo dijo que aquellos que se casan tendrán aflicción de la carne (1 Co. 7:28). Sin embargo, el matrimonio ha sido soberanamente ordenado por el Señor. A menos que uno haya recibido un don especial de parte del Señor (Mt. 19:10-12), no debe permanecer sin casarse. Nuestros hijos son también parte del molde de la cruz. He visto a muchos padres sufrir por causa de sus hijos.

Para conocer en nuestra experiencia el poder de la resurrección de Cristo, es necesario que seamos puestos en el molde del sufrimiento. En Filipenses 3:10 Pablo habla de la participación de los padecimientos de Cristo. El Señor Jesús nos llama a seguirlo a El en Sus sufrimientos, llevando la cruz (Mt. 16:24). Llevar la cruz es disfrutar la participación de los sufrimientos del Señor Jesús.

SER CONFORMADOS A SU MUERTE

Filipenses 3:10 habla primero de Cristo como de una persona maravillosa. Nunca podemos acabar de decir quién es El. En segundo lugar, habla de conocer el poder de Su resurrección y la participación de Sus sufrimientos. Luego, al estar disfrutando en experiencia la comunión de Sus sufrimientos, somos conformados a Su muerte. La muerte de Cristo es un molde. Vivimos en este molde de la muerte. La muerte de Cristo debe ser el molde de nuestra vida. Con el tiempo todos declararemos: “Yo no sólo estoy viviendo; estoy muriendo. Muero a todas las cosas; soy una persona que muere. Mi vida está en el molde de la muerte de Cristo”.

No somos conformados a la muerte de Adán. La muerte de Adán es una cosa terrible, pero la muerte de Cristo es dulce. Mientras vivimos, morimos en el molde de Su muerte. Disfrutamos conocer a Cristo en experiencia; disfrutamos conocer el poder de Su resurrección; y disfrutamos conocer la participación de Sus sufrimientos. Mientras estamos en el disfrute de este conocimiento en experiencia, somos conformados al molde de Su muerte.

El himno #631 del himnario [en inglés] dice:

Si de Cristo conociera el
Poder de resurrección,
Amaría la cruz de Cristo y
Vida fluirá en mí.

En la muerte sí,
Vida brotará;
Sólo al morir con Cristo;
Vida fluirá.

Para Cristo en mí formarse,
Debo ya no vivir yo,
Junto a la cruz por siempre,
Mi alma y vida allí dejar.

Si en la cruz clavado fuese
Con mi precioso Señor;
Su muerte así obraría,
Vida fluiría de mí.

Somos personas que están a la sombra de la cruz de Cristo. La vida cristiana es a la vez una vida que vive y una vida que muere. Vivimos, pero vivimos en el molde de la muerte de Cristo. Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, El era crucificado cada día. Todos los días El vivía una vida crucificada. También nosotros podemos vivir tal vida porque tenemos el poder de Su resurrección. Como hemos visto, este poder es la persona de Cristo, y Cristo hoy es el Espíritu de Jesucristo, quien está en nuestro espíritu. Al permanecer en nuestro espíritu, experimentamos este poder a la sombra de la muerte de Cristo. Cada día, nuestro cónyuge y nuestros hijos son “sombras de muerte” para nosotros. Nuestros hijos quizá sean un gran disfrute para nosotros al principio. Sin embargo, un día ellos llegan a ser sombras, y cuanto más crecen, más oscura se podría tornar la sombra. Finalmente, nuestros hijos nos ponen en el molde de la cruz. Nosotros sencillamente debemos quedarnos allí y decir: “¡Aleluya!”

No sólo nuestra vida matrimonial y nuestra vida familiar son el molde de la cruz, sino que incluso la vida de la iglesia se nos convierte en el molde de la cruz. Tal vez ciertos santos se pregunten por qué hay dificultades en la “gloriosa vida de la iglesia”, y con el tiempo tal vez la vida de la iglesia deja de parecerles tan gloriosa. Cada hermano y hermana parece ser una “sombra oscura”. Esto podría hacer que algunos consideraran la posibilidad de cambiarse de localidad. Sin embargo, es posible que descubran que la iglesia a la cual se cambien es aún más oscura. Es más, si ellos dejan la iglesia, su

situación se volverá todavía más oscura. No tenemos ningún lugar al cual podamos escapar. Todas las localidades son una cruz. Este es nuestro destino. Estamos destinados a pasar por la cruz. Solamente cuando estemos en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y en la tierra nueva estaremos fuera de la sombra de muerte. En la Nueva Jerusalén no habrá noche ni sombra alguna (Ap. 21:25). No obstante, hoy hay sombras de la cruz por todas partes.

Alabado sea el Señor que en nosotros está el poder de resurrección. Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Aquel que me fortalece es el poder de resurrección. Por El podemos vivir una vida que expresa y magnifica a Cristo (Fil. 1:20).

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE TRECE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(7)

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21; 2:12-16; 3:9-10; 4:2-8, 12-13

Oración: Señor, gracias por Tu presencia y por Tu rica unción. Señor, sabemos que esto es lo único que necesitamos. Señor, otra vez recurrimos a Ti para que nos muestres Tu camino de vida. Muéstranos la manera en que Tú quieres que prosigamos en este camino. Abrenos Tu Palabra, y transmítenos las profundidades de los misterios acerca de Ti como nuestra vida. Amén.

LA SALVACION ES MAGNIFICAR A CRISTO

Filipenses 1:19-21 dice: “Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará para mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (gr.). El pensamiento principal de estos versículos es la salvación. Para Pablo la salvación significaba magnificar a Cristo, incluso bajo la persecución y el encarcelamiento. Si Pablo no hubiera magnificado a Cristo, le habría sido una vergüenza; pero que él magnificara a Cristo, era su salvación. Para Pablo, la salvación era magnificar a Cristo a pesar de las circunstancias.

SALVACION DE MURMURACIONES Y CONTIENDAS

En el capítulo uno los sufrimientos resultan en salvación, pero en el capítulo dos tenemos que llevar a cabo nuestra propia salvación. Filipenses 2:12-16 dice: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y razonamientos, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna

y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; exhibiendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (gr.).

En el capítulo dos la salvación significa ser salvo de murmuraciones y razonamientos. Las hermanas murmuran y los hermanos razonan. Las murmuraciones y los razonamientos son dos pequeños enemigos de nuestra experiencia de Cristo. Debido a que parecen ser tan pequeños, muchas veces no les hacemos caso, pero éstos son dos señales que indican que hemos sido derrotados en cuanto a vivir a Cristo. Cualquiera que viva a Cristo no murmura ni razona. Las murmuraciones y los razonamientos matan nuestra vida de vivir a Cristo. Debemos llevar una vida sin murmuraciones ni razonamientos. Entre los esposos y las esposas, los padres y las madres, los hermanos y las hermanas, hay muchas murmuraciones y razonamientos. Por lo general, las mujeres murmuran, y los hombres razonan. Incluso en la llamada “gloriosa vida de la iglesia”, existen tales cosas. Debido a que murmuramos y razonamos, fracasamos en el asunto de llevar a cabo nuestra salvación.

En el capítulo dos, la salvación tiene muchos elementos. Hacer las cosas sin murmuraciones y hacerlas sin razonamientos son dos elementos de la salvación los cuales debemos llevar a cabo. Otros elementos de esta salvación se mencionan en el versículo 15, el cual dice: “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa”. Para ser irreprochables y sencillos hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, debemos ser salvos de murmuraciones y razonamientos. La palabra “perversa” que se usa en este versículo significa ser extraviada o torcida. La generación perversa de hoy en día es extraviada y torcida. En tal generación nosotros, los hijos de Dios quienes tenemos la vida y la naturaleza de Dios, “resplandecemos como luminares en el mundo; exhibiendo la palabra de vida” (vs. 15-16, gr.).

Debemos resplandecer como luminares. Un luminar es un objeto que resplandece, sin tener su propia luz; este objeto resplandece por medio de reflejar la luz. Cristo es la luz verdadera (Jn. 1:9; 8:12) tipificada por la luz del sol. Nosotros como luminares reflejamos esta luz, transmitiéndola al mundo. “Resplandecer como luminares” equivale a “exhibir la palabra de vida”. En griego exhibir significa aplicar, presentar o ofrecer. Siempre debemos tener algo de Cristo que podamos presentar, ofrecer, a la gente del mundo. Exhibir a Cristo es resplandecer. Sólo hablar es insuficiente; tenemos que resplandecer. Este resplandecimiento depende de lo que somos, no de lo que decimos. Debemos ser personas que resplandecen por medio de reflejar a Cristo como luz.

En el capítulo dos, la salvación comprende varios elementos: no murmurar; no razonar; llegar a ser irreprochables y sencillos hijos de Dios en medio de una generación maligna, perversa, extraviada y torcida; resplandecer como luminarias para reflejar a Cristo; y exhibir la palabra de vida. Esta salvación, con todos sus elementos, es la salvación que debemos llevar a cabo.

LA SALVACION ES LA JUSTICIA DE DIOS

En Filipenses 3:9-10 vemos que Pablo deseaba “ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. Ser hallado en Cristo, teniendo la justicia que es de Dios por la fe, es tener a Dios mismo incorporado en Cristo como justicia. El Cristo que vivimos en el capítulo uno es nuestra justicia en el capítulo tres. La justicia de Dios por la fe, en el capítulo tres, es el Cristo que debemos vivir y magnificar en el capítulo uno. Cuando vivimos y magnificamos a Cristo conforme al capítulo uno, la gente nos hallará en Cristo, no teniendo nuestra propia bondad ni nuestras propias virtudes naturales, sino teniendo a Cristo como nuestra justicia.

Cuando vemos esta visión de la experiencia de vida y luego miramos nuestra situación actual, debemos admitir que estamos muy lejos de tal experiencia. Puede ser que estudiemos mucho la Biblia y que oremos mucho, pero con todo y eso nos quedamos mucho en nosotros mismos y muy poco en Cristo. Normalmente estamos en nosotros mismos, teniendo únicamente un buen comportamiento. Tal vez la característica de cierto hermano sea su lentitud, mientras que la característica de otro hermano sea su rapidez. Es posible que cuando yo tenga contacto con tales hermanos, los halle sólo parcialmente en Cristo y principalmente en sus características peculiares. Pero la característica peculiar del apóstol Pablo era la justicia de Dios, el Cristo que él vivía y magnificaba. En Filipenses 1 vemos que Pablo esperaba y anhelaba vivir a Cristo y magnificarlo. Luego, en el capítulo tres, él deseaba ser hallado en el mismo Cristo a quien Pablo vivía y magnificaba. Al ser hallado en Cristo, él no tendría en sí nada bueno, sino que tendría la justicia de Dios, la cual es Cristo como la incorporación de Dios.

Cada capítulo de Filipenses presenta cierto aspecto de esta salvación. Experimentamos a Cristo como nuestra salvación en aspecto tras aspecto. La salvación tiene un aspecto a largo plazo y un aspecto a corto plazo. El capítulo uno trata de la salvación en el aspecto que afecta toda la vida de uno, o sea, el aspecto a largo plazo, y el capítulo dos habla de la salvación en su aspecto diario, es decir, su aspecto a corto plazo. Estos son dos aspectos de la misma salvación. Finalmente, esta salvación también tiene el aspecto de ser la justicia de Dios, como se ve en el capítulo tres.

En el libro de Filipenses, Pablo habla de manera muy práctica con respecto a la salvación de Dios, tratando su aspecto a largo plazo, su aspecto diario, y su aspecto de ser la justicia de Dios. Este último aspecto incluye a Cristo como la incorporación de Dios, vivido y magnificado por nosotros. La justicia de Dios en el capítulo tres equivale a la salvación que se menciona en los dos capítulos anteriores. En su aspecto diario, se mencionan las cosas pequeñas tales como murmuraciones y razonamientos porque la vida diaria de la gente en esta tierra principalmente es un asunto de murmuraciones y razonamientos.

SER DE UN MISMO SENTIR

En Filipenses 4:2 Pablo dijo que rogaba a Evodia y a Síntique que fueran de un mismo sentir en el Señor. En el asunto de vivir a Cristo, lo más difícil es ser de un mismo sentir. Tal vez parezca fácil disfrutar a Cristo, pero sin el verdadero disfrute de Cristo, todos seríamos disidentes, es decir, no seríamos de un mismo sentir. Seríamos disidentes no sólo con respecto a los ancianos, sino también con respecto a todos los demás. Sólo estaríamos de acuerdo con nosotros mismos. Cuando venimos para servir arreglando las sillas, puede ser que las arreglemos y a la vez murmuremos porque tal vez no nos guste la manera en que las sillas son arregladas y limpiadas. Debido a que nuestra naturaleza caída está llena de disensión, es difícil ver armonía verdadera no sólo en nuestra vida familiar sino también en la vida de la iglesia. La armonía en la vida de la iglesia es un verdadero tesoro.

En la experiencia de disfrutar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo, hay muchos obstáculos. El primer obstáculo es las murmuraciones y los razonamientos. El segundo obstáculo es la disensión. Pablo era un escritor muy hábil. Cuando escribió acerca de estas dos buenas hermanas, él dijo: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida” (Fil. 4:2-3). Primeramente Pablo tocó el problema negativo de la disensión entre dos de sus colaboradores, exhortándolas a que fueran de un mismo sentir. Luego las alabó por el punto positivo de su servicio en el evangelio. Luego, como conclusión, los trajo al regocijo (v. 4).

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA MESURA

Filipenses 4:5 dice: “Vuestra medida sea conocida de todos los hombres” (gr.). Esto significa que uno debe ser hallado en medida por todos los santos. Es difícil explicar completamente la palabra *medida*. Tal vez muchas personas definan medida como paciencia o longanimidad. No obstante, la medida es más que paciencia o longanimidad. Significa moderación, consideración y afabilidad en el trato con otros, sin la rigidez del derecho legal. En primer lugar, si queremos ser medidos, debemos ser razonables y justos. Debemos hacer las cosas de manera razonable y justa. En segundo lugar, tenemos que considerar a otros. Ser medidos significa considerar cómo otros serán afectados por lo que hacemos o decimos. Debemos considerar si nuestras palabras lastimarán a la gente o no. Debemos ser muy considerados al tratar con otros, evitando rigidez.

La traducción china del libro de Filipenses traduce la palabra “medida” con otra palabra que significa adaptarse a la situación de otro. Cuando nos falta medida, no podemos adaptarnos a la situación de otro. Puede ser que algunos hermanos o hermanas estén viviendo juntos en un apartamento de modo muy placentero. Cuando llegue otro hermano o hermana que carece de medida, tal vez se fomentarán problemas que destruyan la tranquilidad. Pero cuando un hermano o hermana que está lleno de medida entra en una situación donde los hermanos o hermanas tienen problemas, él o ella llega a ser un pacificador. Todo lo que aquel hermano o hermana dice o hace, mantiene todos a gusto. Todos se calman y a todos les parece que todo está bien en el apartamento.

Aunque cada versículo en el capítulo cuatro de Filipenses menciona un punto nuevo acerca de la experiencia de Cristo, todos estos puntos están relacionados unos con otros. Una adecuada vida cristiana de vivir a Cristo y magnificarlo no causaría disensión con otros, siempre se regocijará, siempre será medida y no tendrá ansiedad (v. 6). Esta clase de vida disfruta de la paz de Dios (v. 7).

LA EXPRESION DE LA VIDA QUE VIVE A CRISTO

En Filipenses 4:8 Pablo presenta seis cosas que expresan la vida que vive a Cristo. Este versículo dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre...”. Estos puntos forman tres pares. El primer par es lo verdadero y lo honesto. El segundo par es lo justo y lo puro. El tercer par es lo amable y lo de buen nombre. El versículo 8 concluye con dos asuntos: “Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. Todo esto

es muy humano. Algunos santos tienen mucho deseo de vivir a Cristo, pero de una manera que no es muy humana. Estos seis puntos, con los asuntos finales, describen cuán humanos debemos ser al vivir a Cristo. Debemos ser verdaderos, sin ninguna pretensión ni falsedad. También debemos ser honestos, es decir, honrados, lo cual significa que somos personas que inspiran honor, consideración y respeto de parte de otros. Como personas que viven a Cristo, debemos ser justos delante de Dios y de los hombres, y también debemos ser puros. Ser justo es estar correcto exteriormente; ser puro es ser sencillo interiormente, en nuestra intención y motivo. Debemos ser correctos por fuera y puros por dentro. También debemos ser afables y de buen nombre. Ser afable es ser amable, agradable y cariñoso. Ser de buen nombre es ser de buena fama, renombrado, atractivo, cautivador, bondadoso e incluso encantador.

Aunque todos los puntos anteriores son virtudes humanas, debemos comprender que estas virtudes humanas son el vaso creado por Dios para contener los atributos de El. Un guante es hecho a la imagen y semejanza de una mano como un recipiente de la mano y sus dedos. Sin la mano y sus dedos, el guante está vacío. De la misma manera, fuimos hechos a la imagen y semejanza de Dios. El es el Dios verdadero, y nos ha hecho de tal modo que lo podamos contener. Dios es verdadero, y el hombre también puede ser verdadero. Dios es honorable, y Dios también hizo al hombre y puso honor en él. Los puntos que se mencionan en Filipenses 4:8 no sólo son las virtudes del hombre, sino también los atributos de Dios.

Nosotros somos vasos hechos para contener a Dios para Su expresión, así que tenemos la forma exterior de estos atributos, pero no su realidad. Cuando vivimos a Cristo, quien es la incorporación de Dios con todos los atributos de Dios, El llena todas nuestras virtudes vacías. Entonces, los atributos de Dios llegan a ser nuestras virtudes. Así que, vivir a Cristo nos hace muy humanos. No debemos ser sólo espirituales y celestiales, sino también verdaderos, honestos, justos, puros, amables y de buen nombre. Estas virtudes humanas, junto con los atributos divinos, son la expresión detallada del Cristo que vivimos y magnificamos. Si no somos amables y honrados, no estamos expresando a Cristo. Si no vivimos una vida honrada, no estamos viviendo a Cristo. Si vivimos y magnificamos a Cristo, sin duda viviremos una vida honorable.

LA MANERA DE VIVIR A CRISTO

La manera de vivir a Cristo con todas estas virtudes humanas y los atributos divinos se encuentra en el versículo 13, el cual dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Podemos ser verdaderos, honrados, justos, puros, amables y de buen nombre en Cristo, quien nos fortalece. Podemos hacer todo en Cristo, Aquel a quien vivimos.

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRO SECRETO

El Cristo que vivimos no sólo es nuestro poder, sino también nuestro secreto. Filipenses 4:12 dice: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo he aprendido el secreto, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (gr.). “Tener abundancia” es ser rico, y “vivir humildemente” significa ser pobre. Pablo sabía cómo vivir en la pobreza así como en la abundancia. La pobreza no lo derrotó, y la riqueza no lo arruinó. “Estar saciado” significa ser rico, teniendo más de lo que se necesita para comer, y “tener hambre” significa ser pobre, carecer de lo necesario, padecer estrechez sin lo suficiente para comer. Pablo había aprendido el secreto, así para ser rico como para ser pobre.

La conclusión del libro de Filipenses es una vida que no causa disensión, una vida llena de mesura, sin ansiedad y llena de virtudes humanas. Filipenses concluye con una persona que es muy verdadera, honrada, justa, pura, amable y de buen nombre. Tal persona está llena de virtudes humanas, las cuales tienen como contenido los atributos divinos, para expresar a Cristo de manera humana. Nosotros también debemos ser tales personas. El secreto de tal vida es Cristo, quien nos fortalece. Vivir a Cristo y magnificarlo, teniendo la justicia que es de Dios por la fe, es nuestra salvación.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE CATORCE

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(7)

Lectura bíblica: Fil. 4:2-8

Filipenses 1 habla de la salvación por medio de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (v. 19), por medio de vivir a Cristo (v. 21), y por medio de magnificar a Cristo (v. 20). En el capítulo dos, se habla de la salvación una vez más. El versículo 12 dice: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”. El versículo 15 dice que resplandecemos como luminares en el mundo. Nosotros somos luces en el mundo. Somos luminares que reflejan a Cristo quien es luz. Este resplandor es la exhibición, la aplicación, la presentación y el ofrecimiento de la palabra de vida (v. 16). Filipenses 3 habla de la justicia de Dios que es por la fe (v. 9). La justicia en el capítulo tres equivale a la salvación en los capítulos uno y dos. Este capítulo también habla de nuestra meta (v. 14) y de nuestra búsqueda (v. 12).

TENER UN MISMO SENTIR Y REGOCIJARNOS EN EL SEÑOR

El primer asunto mencionado en Filipenses 4 es tener un mismo sentir. El versículo 2 dice: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”. Según nuestra naturaleza contenciosa, con frecuencia no nos ponemos de acuerdo con otros. Si alguien nos sugiere que no hagamos cierta cosa, quizá nos propongamos más bien hacer lo contrario. Antes de que un niño sepa muchas otras palabras, puede decirle a su madre “¡No!”. Desde nuestra juventud hemos aprendido a decir que no a todo el mundo y decir que sí a nosotros mismos. Esto es disensión, y la disensión es rebelión.

El deseo de prestigio y respeto está en la raíz de nuestra disensión. Aun si estamos equivocados en algo, quizá tratamos de aferrarnos a nuestra dignidad en dicha situación. Podemos observar esta conducta humana caída en todas partes. Muchas de las discusiones que tienen lugar entre los niños en una familia giran en torno al asunto del prestigio. El deseo de prestigio y la disensión que produce pertenecen al yo.

El versículo 4 dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos!” Si tenemos el mismo sentir y no disentimos, podemos regocijarnos. Conforme a la experiencia humana, raras veces se da que una persona contenciosa sea gozosa. Por el contrario, aquellos que son contenciosos están llenos de quejas, murmuraciones y razonamientos (2:14). Filipenses 4:5 dice: “Vuestra medida sea conocida de todos los hombres” (gr.). Medida implica moderación, consideración y afabilidad en el trato con otros, sin la rigidez del derecho legal. Aquellos que poseen medida, pueden fácilmente ponerse de acuerdo con otros y seguirlos. Sin embargo, si somos personas contenciosas, no podremos ser medidos para con otros. Como resultado, tendremos ansiedad (v. 6). La manera de estar en paz y de librarnos de la ansiedad es ser medidos para con todos los demás.

CRISTO COMO LA REALIDAD DE NUESTRAS VIRTUDES HUMANAS

El versículo 8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. Lo enumerado en el versículo 8 son las virtudes de la naturaleza humana apropiada. Cuando no somos contenciosos, podemos regocijarnos y tener medida. Como aquellos que se muestran medidos para con otros, llevaremos una vida que es veraz, honorable, venerable, recta, pura y sencilla, sin mezcla alguna de motivos. Entonces nuestro vivir será muy agradable y de buena reputación. En consecuencia, tendremos virtudes y elementos dignos de alabanza. Esto es el vivir apropiado de un ser humano apropiado.

Todos los elementos de la lista mencionada en los capítulos uno al tres de Filipenses, son parte de la vida humana adecuada mencionada en el capítulo cuatro. En el capítulo uno, vivir a Cristo es llevar una vida que es verdadera, honorable, recta, pura, afable, de la cual se habla bien, llena de virtudes y alabanza. De igual manera, como luminarias que reflejan a Cristo, en el capítulo dos, nuestra expresión es una vida pura, recta, honorable y verdadera. La manera de llevar una vida semejante es vivir a Cristo. No obstante, muchos incrédulos procuran con diligencia, en sí mismos, tener estas virtudes humanas. Son como un guante que no contiene mano alguna. Sus virtudes son vacías y sin realidad alguna. Cuando vivimos a Cristo, tenemos la realidad de todas las virtudes humanas, incluyendo la veracidad, el honor, la justicia y la pureza.

Cuando algunos creyentes nuevos empiezan a buscar al Señor, ellos tal vez deseen ser como los ángeles. Lo que necesitamos ser, no obstante, es seres humanos apropiados. Un ser humano apropiado es una persona llena de Cristo como realidad de todas sus virtudes humanas. Cristo tiene que ser nuestra veracidad, honor, justicia, pureza, y cada

una de nuestras virtudes humanas. Ser un ser humano apropiado es expresar a Dios mediante Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, tener una vida humana llena de Cristo como realidad de los atributos de Dios. Una persona apropiada está llena de virtudes, y Cristo como incorporación del Dios Triuno es el contenido, la realidad, de sus virtudes.

Ser una persona llena de Cristo, quien es las virtudes adecuadas, es experimentar la salvación de Dios. En Filipenses 1 la salvación es vivir y magnificar a Cristo en toda circunstancia. El capítulo dos nos muestra que esta salvación es reflejar a Cristo exhibiendo la palabra de vida. En el capítulo tres, la salvación es la justicia de Dios, quien es Dios mismo incorporado en Cristo. Luego, en el capítulo cuatro, tenemos la vida que es verdadera, honorable, recta, pura, afable, de la cual se habla bien, y llena de virtud y alabanza.

La realidad de semejante vida es Cristo. Por lo tanto, los cuatro capítulos de Filipenses se refieren a la todo-inclusiva y viviente persona de Cristo. En el capítulo uno, Cristo es nuestra salvación a largo plazo; en el capítulo dos, Cristo es nuestra salvación diaria; y en el capítulo tres, Cristo es la justicia de Dios. Luego, en el capítulo cuatro, Cristo es todas las virtudes de nuestra humanidad.

CRISTO COMO NUESTRAS VIRTUDES DIARIAS

Tenemos que desarrollar una vida diaria adecuada con un carácter apropiado. Meramente comportarnos en cierta manera es una actuación y una hipocresía. Nuestro vivir no debe ser una actuación. Más bien, debemos ser personas apropiadas que tienen un vivir adecuado. “Vivir a Cristo” no es meramente un lema. La vida de Cristo debe ser la realidad de nuestra vida diaria. Son muy altas las revelaciones que vemos en los capítulos uno al tres de Filipenses concernientes a la salvación y a la justicia de Dios. Sin embargo, todas ellas señalan al vivir de Cristo como la realidad divina en nuestras virtudes humanas. Por lo tanto, en el capítulo cuatro Pablo aplicó estas revelaciones a nuestra vida diaria práctica. En el versículo 2 él dijo: “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”. Según el versículo 3, éstas eran muy buenas hermanas, que le habían sido de ayuda a Pablo. Estas hermanas estaban viviendo a Cristo y magnificando a Cristo hasta cierto punto. Sin embargo, estaban en desacuerdo. Hablando en términos espirituales, ellas eran altamente estimadas. Sus nombres están en el libro de la vida, y ellas laboraron con Pablo y Clemente (v. 3), pero en la vida práctica de ellas había un gran problema. De la misma manera, nosotros quizá hablemos de cosas espirituales, pero nuestra persona puede no ser veraz, honorable, justa, pura y afable.

Un aspecto de nuestra vida diaria es la manera en que nos vestimos. Debemos aprender a vestirnos con propiedad todo el tiempo. Vestirnos apropiadamente sólo cuando sabemos que alguien va a venir a visitarnos es hipocresía. No es una vida diaria genuina. Si somos livianos en el asunto de la ropa, probablemente somos livianos también en todo lo demás. Del mismo modo, si no tendemos la cama después de levantarnos en la mañana, es poco probable que podamos estudiar la Biblia muy bien.

El mismo Cristo a quien vivimos y predicamos tiene que ser nuestras virtudes diarias. Nuestro amor para con otros no debe ser meramente amor humano, sino que debe ser un amor humano que está lleno del amor divino y que expresa el amor divino, el cual es Cristo, la incorporación del Dios Triuno procesado. Los filósofos éticos de China daban énfasis al desarrollo de las virtudes humanas. Ellos enseñaban que nosotros necesitamos desarrollar el sentido de nuestra conciencia, lo cual ellos llamaban “la virtud brillante”. Si alguien fuera a China a enseñarles en cuanto a Cristo como el amor divino que llena nuestro amor, los eruditos chinos podrían ser sometidos. No sólo tenemos una conciencia; tenemos la incorporación del Dios Triuno procesado, quien hoy en día es el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu todo-inclusivo, consumado y siete veces intensificado. Este Cristo es nuestro motivador, el poder interior que nos motiva. Cristo como nuestro poder motivador puede compararse a un motor eléctrico, el cual imparte poder al desarrollo de nuestras virtudes humanas.

En Filipenses 1 el motivador es el Espíritu de Jesucristo (v. 19) quien es la suministración abundante, todo-inclusiva, todo-competente y todo-suficiente. Cristo pasó por encarnación, muerte, resurrección, ascensión y entronización mediante el Espíritu todo-inclusivo. Ahora este Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno, está en nuestro espíritu humano. En el capítulo dos, el motivador es el Dios que opera interiormente (v. 13), el Dios Triuno procesado incorporado en Cristo, quien llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En el capítulo tres, el motivador es el poder de la resurrección de Cristo, y este poder es también el Dios Triuno procesado como el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo. El Espíritu de Jesucristo, el Dios que opera interiormente, y el poder de Su resurrección se refieren a la misma persona.

El motivador en el capítulo cuatro se ve en el versículo 13, que dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Este motivador es el Espíritu de Jesucristo, el Dios que opera, y el Dios Triuno consumado como el poder de resurrección. No solamente El está en nosotros, sino que nosotros también estamos en El. En Aquel que nos da poder y nos fortalece, todo lo podemos. “Todo” se refiere a todos los aspectos de nuestra virtud humana, según se habló en los capítulos uno al cuatro. Podemos ser veraces, honorables, rectos, puros, afables, y de quienes se hable bien, en El. Podemos vivir la

más excelente vida humana, repletos de virtudes humanas que están llenas de los atributos divinos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Cómo podemos conciliar las enseñanzas de Filipenses 1 al 3 con el énfasis dado, en el capítulo cuatro, a los detalles de nuestra vida diaria?

Respuesta: El vivir a Cristo y nuestra vida diaria no necesitan ser conciliados; son uno. El mismo Cristo a quien vivimos y magnificamos, en Filipenses 1, debe ser las virtudes de nuestra vida diaria, en Filipenses 4. La realidad de todos los elementos de nuestras virtudes, como por ejemplo veracidad, honor, justicia y pureza, es Cristo, quien es la justicia de Dios, la cual es por fe.

Pregunta: ¿Cómo puede ayudarnos el hecho de poner atención a los detalles de nuestra vida diaria?

Respuesta: Poner atención a los detalles nos ayudará a ir a Cristo. Es menester que tengamos la vigilia matutina para encontrarnos con el Señor Jesús, para disfrutarle y tener contacto con El. Necesitamos tener la certeza de que por medio de la limpieza de Su sangre tenemos la unción. La unción es Cristo moviéndose en nosotros, y el movimiento de Cristo es Su presencia. Temprano en la mañana, por muy ocupados que estemos, debemos tener por lo menos un corto tiempo para permanecer en la presencia del Señor. Entonces nos encontraremos con El, y El nos abastecerá. El llegará a ser el motivador y “motor” de nuestra vida cristiana. Así, si estamos equivocados en algún aspecto de nuestra vida diaria, El nos incomodará interiormente. De este modo, aprenderemos a vivir a Cristo.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE QUINCE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(8)

Lectura bíblica: Fil. 4:5-8

HACER QUE NUESTRAS PETICIONES SEAN CONOCIDAS DELANTE DE DIOS

Filipenses 4:5-6 dice: “Vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada tengáis ansiedad, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (gr.). La oración es general y su esencia es la adoración y comunión; la petición es especial para necesidades específicas. Tanto nuestra oración como nuestra petición deben ir acompañadas con acción de gracias al Señor. La frase española *delante de* en la expresión “delante de Dios” equivale a la preposición griega *pros*. Muchas veces esta preposición se traduce “con” (Jn. 1:1; Mr. 9:19; Mt. 26:55; 1 Co. 16:6; 1 Jn. 1:2). Denota movimiento hacia cierto objeto, en el sentido de una unión y comunión viva; así que, implica comunión. Por lo tanto, el significado de “delante de Dios” en este versículo es “en comunión con Dios”. Juan 1:1 usa la preposición *pros* en la expresión “el Verbo era con (*pros*) Dios”. Tal palabra transmite el pensamiento de tráfico, algo que va y viene. Denota movimiento hacia algún objeto, lo cual produce una transacción en el sentido de una unión viva. A base de esta unión, hay comunión, la cual es una comunicación.

Cada vez que oramos y hacemos nuestra petición de modo adecuado, debe haber tráfico entre nosotros y Dios. Algo debe salir de nosotros e ir hacia Dios, haciendo que Dios responda a nosotros. Esta acción de ir y venir es comunión. Este es el significado correcto de la palabra *comunión*. En realidad, la comunión es el dispensar de Dios con el propósito de que el hombre lo reciba. Por el lado de Dios, la comunión que tenemos con El es Su acción de dispensar, y, por nuestro lado, es nuestra acción de recibir. El dispensa y nosotros recibimos. Mientras más comunión tenemos, más recibimos de Dios por medio de Su dispensar.

Cuando carecemos de algo, es posible que nos inquietemos. Pero no debemos soportar esta inquietud solos. Debemos hacer que Dios sepa, dirigiendo nuestras peticiones a El, por medio de oración y petición con acción de gracias. Esta es la clase de petición que debemos tener. No necesitamos orar rogándole a Dios para que haga ciertas cosas a favor nuestro. Sólo debemos decirle qué es lo que nos falta, es decir, debemos darle a conocer todo y no guardarnos nada. Si tenemos alguna preocupación o ansiedad, simplemente debemos decirle. Avisarle de eso es nuestro movimiento hacia El. Luego, Su respuesta es dispensarse, mezclándose con nosotros aun antes de que conteste nuestra petición. Este mezclar de divinidad con humanidad es la mezcla de dos entidades, la divina y la humana.

Aparentemente Filipenses 4:6 es un versículo muy sencillo, porque allí se nos exhorta a que no nos inquietemos y que hagamos que Dios conozca nuestras peticiones. No obstante, la realidad que esta palabra revela no es algo tan sencillo o superficial. La electricidad también parece ser muy sencilla. Si necesitamos calor o luz, nada más tocamos el botón y lo obtenemos. Si queremos aire frío, simplemente tocamos otro botón. La aplicación de la electricidad es muy sencilla, pero la ciencia de la electricidad no es tan sencilla. Si la electricidad fuera dispensada en usted sin ningún límite, usted moriría por causa de la corriente eléctrica. Cuanto más intensa fuera la corriente eléctrica, más rápido moriría. Pero en cuanto a la “electricidad divina”, el dispensar divino, cuanto más usted recibe de Dios, más vive. Por un lado, mientras usted recibe esta electricidad divina, el viejo hombre muere, pero por otro, el nuevo hombre vive. El dispensar divino también es una ciencia, y el estudio del dispensar divino nunca puede ser agotado.

LA MEDIDA ES LA SUMA TOTAL DE LAS VIRTUDES HUMANAS

Filipenses 4:5-8 forman una sección en la cual el primer punto tratado es la medida. La medida comprende todas las virtudes humanas que se mencionan en el versículo 8. La medida es la suma total de nuestras virtudes humanas. Es la virtud más excelente porque es todo-inclusiva. En fin, la medida simplemente es Cristo mismo.

En el versículo 5 se nos anima a expresar a Cristo como nuestra medida. Pero lo que se opone a la medida es nuestra ansiedad (v. 6). La ansiedad es lo contrario de la medida. Si usted vive a Cristo, la característica de su expresión será la medida. Pero si usted es una persona que está llena de ansiedad, la característica de su expresión será preocupación. Nuestra ansiedad puede ser convertida en medida por medio de traer toda necesidad, toda petición, a Dios (v. 6) y por medio de conversar con El. Conversar implica cierto tráfico, en ambas direcciones. Cada mañana, no importa cuán ocupados

estemos, necesitamos experimentar tal tráfico entre nosotros y Dios. Tal tráfico introduce el dispensar divino, disminuye nuestra ansiedad, y aumenta nuestra medida. Por medio de este tráfico, es decir, la comunión entre nosotros y Dios, disfrutamos el dispensar divino.

Cuando usted esté lleno de medida, le será difícil enojarse o condenar o criticar a otros. Tampoco hablará de la gente con alabanza excesiva. En cada aspecto usted será una persona idónea. Como visita en el hogar de alguien, tal vez se le sirva té. Si usted es una persona llena de medida, ya sea que el té esté caliente, frío o tibio, usted no expresará nada. Lo mismo debe ser en la vida de la iglesia. Si usted es una persona llena de medida, aunque la vida de la iglesia esté llena de desórdenes, el sentir de usted como persona medida será que la vida de la iglesia es maravillosa. Este sentir tal vez parezca contrario a los hechos, pero conforme al sentido de la medida que usted tiene, la iglesia es verdaderamente maravillosa. La iglesia siempre es maravillosa en cuanto a su naturaleza, pero en cuanto a su condición a veces no es tan maravillosa. No importa cuál sea su condición, siempre debemos estar de acuerdo con la iglesia en cuanto a su naturaleza. El padre de usted es su padre por nacimiento, no por su condición. Es posible que a veces la condición de él no sea muy buena, pero de todos modos sigue siendo su padre.

Tener medida es ser muy moderado y muy natural, ni muy ardiente ni muy frío. Con medida, podemos llevarnos bien con cualquier persona, a pesar de su temperamento o disposición. Sin embargo, si nos movemos y actuamos sólo conforme a nuestros propios gustos y disgustos, no tenemos una vida de medida. Cuando hemos aprendido las lecciones de la vida divina, fácilmente podemos acomodarnos a otro en su situación, sin queja alguna. Si él camina rápido, nosotros caminamos rápido. Si él camina despacio, nosotros caminamos despacio. Si él se detiene, nosotros nos detenemos. Si él se sienta, nosotros nos sentamos. La medida es la verdadera prueba de qué clase de vida estamos viviendo. Muchas veces, por ejemplo, mientras el esposo maneja, la esposa no puede sentarse en el carro sin quejarse de su manera de manejar. Es muy difícil que la esposa sea medida mientras su esposo maneja.

TODO LO HONORABLE

Una virtud que se menciona en Filipenses 4:8 es la de ser “honorable” (gr.). Honor significa dignidad. En cuanto a Dios en Su divinidad, es un asunto de Su gloria, pero en cuanto a nosotros en nuestra humanidad, es un asunto de honor o de dignidad. Cuando Cristo ascendió a los cielos, fue coronado de gloria y de honor (He. 2:7) porque es una persona que es divina así como humana. En Su divinidad recibió gloria, y en Su humanidad recibió honor y dignidad.

VIRTUD Y ALABANZA

Filipenses 4:8 concluye con los dos asuntos de virtud y alabanza. La virtud tiene que ver con nosotros mismos, mientras que la alabanza tiene que ver con Dios. Los ocho puntos mencionados en el versículo 8 están divididos en dos categorías. Los primeros seis puntos están en la categoría de “todo lo que es”; los dos últimos, la virtud y la alabanza, están en la categoría de “si hay alguna”. Esto indica que los dos últimos puntos son un resumen de los seis puntos anteriores, en los cuales se encuentra alguna virtud o excelencia y algo digno de alabanza. Los seis primeros puntos: la veracidad, el honor, lo justo, lo puro, lo amable, y el asunto de ser de buen nombre, son virtudes humanas que se suman en la frase “si hay virtud alguna”. “Si algo digno de alabanza” resume todo el versículo, incluyendo todos los puntos anteriores. La “alabanza” se refiere a la expresión de Dios. La alabanza significa que Dios es expresado a tal punto que otros alaban a Dios. La expresión de Dios hace que otros alaben a Dios. La virtud y la alabanza indican que la humanidad con sus virtudes expresa a Dios. Finalmente, estos siete puntos en Filipenses 4:8 tienen como consumación la alabanza.

Al escribir estas palabras, el apóstol Pablo debe de haber considerado mucho. De entre cientos de virtudes humanas, Pablo escogió sólo seis. Luego, como conclusión, usó sólo dos asuntos, la virtud y la alabanza. La virtud resume los seis puntos anteriores, y la alabanza concluye toda la sección. Cuando nuestras virtudes humanas expresan los atributos divinos de Dios, se ofrece alabanza a Dios. Esto es exactamente el mismo pensamiento que el de Mateo 5:16. Cuando otros ven nuestras buenas obras (virtudes humanas), ellos glorifican (alaban) a nuestro Padre que está en los cielos. La vida cristiana es una vida que siempre expresa a Dios en las virtudes humanas. A consecuencia, tal vida siempre trae gloria y alabanza a Dios.

La manera de vivir una vida que esté llena de virtudes que expresen a Dios y que le traigan gloria y alabanza, está en Cristo, quien es Aquel que nos fortalece (Fil. 4:13). Los eruditos chinos en la ética enseñaron acerca del desarrollo de las virtudes humanas. Pero el desarrollo de las virtudes humanas que ellos enseñaron nunca podría producir nada de gloria ni alabanza para Dios. Cuando amemos a nuestros padres y los honremos, nuestro amor y nuestro honor deben ser diferentes del honor enseñado por los eruditos chinos en la ética. El honor de ellos no tiene ningún sabor de lo divino. Nuestro honor para con nuestros padres debe estar lleno de humanidad, y también debe tener el sabor de divinidad. Este sabor de Dios es la diferencia entre el honor del incrédulo y el honor del creyente. El honor del cristiano tiene el olor y el sabor de los atributos divinos. Muchas veces en nuestra experiencia parece que nuestro honor carece de esta característica de divinidad. Esto se debe a que no vivimos a Cristo. Si no vivimos a Cristo, es posible que todavía honremos a nuestros padres, pero este honor no tendrá

nada del sabor divino. Por lo tanto, necesitamos crecer en la vida divina y vivir a Cristo. Entonces, el honor para con nuestros padres tendrá el sabor divino.

Cuando los misioneros de occidente fueron a China, los eruditos chinos les preguntaron por qué debían convertirse en cristianos cuando su propia enseñanza acerca del honor era más fuerte que la de la Biblia. Tal vez muchos de los misioneros no sabían qué ni cómo contestar. Sin embargo, hoy en día tenemos la respuesta. No importa cuán alta sea la enseñanza ética china acerca del honor, todavía no tiene en ella nada divino. Aunque el honor cristiano parezca un poco más bajo que el de los eruditos chinos, en realidad, el honor cristiano adecuado es mucho más alto, porque tiene el sabor divino.

En las sociedades del mundo occidental, se tiene en gran estima el asunto de amar al prójimo. Puede ser que hasta los ateos hablen de amar a otros. Algunos hombres ricos han dado algo de sus riquezas a hospitales u otras causas nobles. Tal vez amen a otros por medio de donar sus riquezas a hospitales o escuelas, pero no hay sabor de Dios en su donación. En vez de eso, tiene el sabor de la vanagloria. Esto se debe a que quienquiera que done dinero al hospital tal vez reciba algún reconocimiento de su donación en forma de una piedra conmemorativa que sirve de memorial de su donación. Esta clase de amor carece del sabor de Dios. Sin embargo, es posible que un hermano que no tiene mucho dinero muestre su amor por medio de dar a un santo en necesidad la mayor parte de sus ahorros sin que nadie lo sepa. Esta clase de amor conlleva el sabor de Dios, y es diferente del mero amor humano. La diferencia consiste en la naturaleza y la fuente del amor. Tener el amor que tiene el sabor de Dios depende de la persona que hace una cosa, no del hecho. Pero si uno lo hace en sí mismo, no hay sabor de Dios. Si uno lo hace mediante Dios y si Dios lo hace por medio de uno, hay mucho sabor de Dios.

Filipenses 4:8 comienza con lo verdadero y termina en alabanza. La vida cristiana es una vida llena de virtudes humanas que producen gloria y alabanza para Dios. Los versículos 5 al 8 nos muestran que la adecuada vida cristiana es una vida llena de la mezcla de la divinidad con la humanidad.

EL HOMBRE TIENE LA IMAGEN DE DIOS PARA EXPRESAR LOS ATRIBUTOS DIVINOS DE AMOR, LUZ, SANTIDAD Y JUSTICIA

Génesis 1:26 es uno de los versículos más significativos de toda la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento. Después de que Dios creó los cielos y la tierra, El dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. “Hagamos” indica que hubo una conversación entre la Trinidad divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— con respecto a la creación del hombre. Este versículo transmite un gran

misterio. El folleto titulado *El misterio de la vida humana* da mucho énfasis al misterio de Génesis 1:26. El misterio de la vida humana es que el hombre fue hecho a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza. La imagen denota lo que Dios es, y la semejanza denota cierta forma.

El hombre fue hecho a la imagen de lo que Dios es. Dios en Su naturaleza es Espíritu (Jn. 4:24), mientras que Dios en Su imagen es amor, luz, santidad y justicia. La naturaleza de un anillo de oro es oro, pero su imagen, es decir, su forma, es un anillo. El hecho de que Dios es Espíritu se refiere a Su naturaleza, y el hecho de que Dios es amor, luz, santidad y justicia se refiere a Su imagen.

En el Antiguo Testamento, los Diez Mandamientos son un retrato de lo que Dios es, un retrato de Aquel que dio la ley. Las leyes usadas en la mayoría de las sociedades humanas de hoy se basan en la ley romana. La ley romana principalmente se basa en los Diez Mandamientos. Los elementos que constituyen los Diez Mandamientos son el amor, la luz, la santidad y la justicia. Estos cuatro elementos son los atributos de la imagen de Dios. Dios en Su imagen es amor, luz, santidad y justicia. Por lo tanto, cuando Dios hizo al hombre a Su imagen, Dios hizo al hombre conforme al amor, conforme a la luz, conforme a la santidad y conforme a la justicia. Los seres humanos, sean cristianos o no cristianos, poseen amor, luz, santidad y justicia. A nadie le gusta estar en tinieblas; a todos les gusta estar en la luz. A nadie le gusta ser común; a todos les gusta ser diferentes y únicos. A nadie le gusta equivocarse; a todos les gusta tener la razón. Los animales no tienen tal carácter, pero nosotros los seres humanos sí.

Por medio de la caída de Adán, estos aspectos de nuestro carácter humano fueron arruinados por el maligno cuando entró en nosotros. Debido a esto, muchas veces hay una batalla dentro de nosotros. Por un lado, amamos a nuestros padres, pero por otro, cuando perdemos la paciencia, tal vez nos enojemos mucho con ellos. Esto es la batalla. Nos gusta ser honrados, pero frecuentemente, cuando nos encontremos en ciertas circunstancias, puede ser que mintamos. Aunque a veces ganamos la batalla, con frecuencia, en nuestra condición caída, no somos suficientemente fuertes para resistir los elementos negativos. En Romanos 7:19-20 Pablo dijo: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí”. El pecado es personificado, actuando como persona dentro de nosotros.

Por medio de la salvación de Dios nosotros fuimos puestos en Dios, y Dios también entró en nosotros. Ahora dentro de nosotros hay una mezcla de divinidad con humanidad. Un guante que tiene a una mano como su contenido es uno con la mano. La mano y el guante se han hecho una sola entidad. La mano está dentro del guante, y el

guante está fuera de la mano. El guante expresa la mano, y la mano fortalece y da poder al guante, haciendo que el guante sea muy palpable. Esto es la vida cristiana. Como cristianos debemos recordar que somos personas complicadas. Somos personas que han sido mezcladas con la Persona divina, lo cual nos ha hecho un espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). Aunque es válido decir que Cristo es nuestro contenido y que somos Su expresión, nuestra relación con Cristo es aun más profunda y más alta que eso. Hemos sido mezclados con Cristo. Esto es semejante a un injerto, en el cual la rama de un árbol crece y vive junto con otro árbol (Ro. 11:24).

La vida cristiana es la mezcla de la divinidad con la humanidad. Cuando amemos, debemos amar con nuestro amor, teniendo éste el amor de Dios como contenido y realidad. Aparentemente, sólo es el amor humano; pero en realidad, es el amor divino. No es solamente el amor divino como el contenido con el amor humano como su apariencia, sino también el amor divino mezclado con el amor humano, de modo que estas dos clases de amor lleguen a ser un solo amor. Así que es difícil decir si es el amor humano o el amor divino. En Filipenses 4:8 el amor humano está incluido en los seis puntos mencionados, es decir, en lo verdadero, lo honorable, lo justo, lo puro, lo amable y en el asunto de ser de buen nombre, y el amor divino es expresado en el último punto, la alabanza.

La mezcla práctica de la divinidad y la humanidad se lleva a cabo por medio del tráfico descrito en el versículo 6. Debemos acudir a Dios frecuentemente mediante la oración. Esta es la razón por la cual el Nuevo Testamento nos dice que oremos sin cesar (1 Ts. 5:17). Orar es respirar a Dios. Orar también es tener un tráfico entre nosotros y Dios. Este tráfico es nuestra unión y comunión. La corriente eléctrica es el tráfico y la comunión de la electricidad. Sin la corriente de la electricidad, no podríamos disfrutar la operación de los aparatos eléctricos tales como las lámparas. Es lo mismo con respecto a nosotros y Dios. Dentro de nosotros siempre debe haber un tráfico, una corriente, entre nosotros y Dios. Cuando dejamos de orar, se detiene el tráfico. Luego, todo lo que hagamos será algo hecho en nosotros mismos, sin Dios. Cuando oramos sin cesar, manteniéndonos en la corriente, la comunión, es decir, el tráfico, disfrutamos la mezcla de la divinidad con la humanidad. Entonces, mientras ejercemos nuestro amor, expresamos el amor de Dios. Nuestro amor es nuestra virtud mezclada con el amor de Dios, el atributo de Dios. Entonces llegamos a ser una entidad mezclada, un Dios-hombre, teniendo la divinidad mezclada con nuestra humanidad.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DIECISEIS

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(8)

Lectura bíblica: Ro. 5:10-11; 6:4-5; 8:2, 10, 6, 11, 13

RECONCILIADOS POR LA MUERTE DEL HIJO DE DIOS, SALVOS EN SU VIDA Y GLORIANDONOS EN DIOS

Romanos 5:10-11 dice: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (gr.). El versículo 10 habla de la muerte de Cristo y de la vida de Cristo. Fuimos reconciliados por la muerte de Cristo, y ahora estamos siendo salvos en la vida de Cristo.

Según el versículo 11, también nos gloriamos en Dios. Gloriarse conlleva el significado de exultación. Nos gloriamos y exultamos en Dios por causa de que estamos siendo salvos en Su vida. Exultar es estar locamente feliz. Mientras estamos siendo salvos en la vida de Cristo, no debemos estar demasiado callados. Cada día debemos gloriarnos y exultar. Esta debe ser la expresión de nuestra salvación en la vida de Cristo.

Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, y ahora estamos siendo salvos en Su vida. Esta salvación no es la salvación eterna, sino nuestra salvación diaria y momento a momento. Si las pruebas por las que pasamos parecen durar mucho tiempo, esto puede indicar que no estamos disfrutando nuestra salvación momento a momento. Si estamos experimentando esta salvación, nos gloriaremos y exultaremos, y las pruebas pasarán muy rápido. Por la soberanía del Señor, somos puestos frecuentemente en situaciones que nos ponen a prueba. La manera de disfrutar esta salvación en esas situaciones es gloriándonos y exultando en Dios.

Pablo fue muy cuidadoso al escribir Romanos 5:10-11. Además, él no redactó estos versículos meramente según doctrinas, sino según su experiencia. El no dijo que nos

gloriamos y exultamos en nuestra salvación, sino en la persona de Dios. Disfrutamos la salvación de Dios. Esto indica que tenemos un contacto, una unión y una conexión directos con Dios. Nuestro disfrute de Dios puede compararse al disfrute que un niño tiene de su madre. A los pequeños lo que les importa principalmente es la presencia de su madre. Cuanto más joven es el niño, más quiere estar cerca de su madre. Uno puede quitarle muchas cosas a un niño sin que sea perturbado, pero no puede privarlo de la presencia de su madre. En la misma forma, nosotros disfrutamos la salvación de Cristo en la persona de Dios.

La fraseología de Pablo en estos versículos es maravillosa, especialmente la forma en que usa las preposiciones. Es por la muerte del Hijo de Dios que somos reconciliados con Dios, pero es en Su vida que somos salvos diariamente. Esto significa que si no estamos en Dios en experiencia, no podemos ser salvos en la vida de Cristo. Debemos tener una unión directa e instantánea con Dios. Para ser salvos minuto tras minuto tenemos que estar en Dios, en una unión directa, constante e instantánea con Dios. Más aún, nos gloriamos y exultamos, no en la muerte de Cristo ni aun en Su vida, sino en la persona del Dios Triuno. Somos uno con El minuto a minuto.

ANDAR EN NOVEDAD DE VIDA Y ESTAR EN LA SEMEJANZA DE SU RESURRECCION

Romanos 6 y 8 son una explicación de lo que significa ser salvo en la vida de Cristo minuto a minuto. Romanos 6:4-5 dice: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. Ser salvos en la vida de Cristo, en Romanos 5:10, corresponde al andar en novedad de vida, en 6:4. Si estamos siendo salvos en Su vida, estamos andando en novedad de vida. Algunas veces el esposo podría echarle a la esposa una mirada desagradable. En esta situación la hermana debe simplemente andar en novedad de vida. Esto es ser salvo en la vida de Cristo. No obstante, si ella devuelve una mirada desagradable, no está andando en la novedad de la vida de Cristo. Por el contrario, está en la vejez de la muerte de Adán.

La novedad de vida que se menciona en el versículo 4 equivale a la resurrección que se menciona en el versículo 5. Cuando el Señor Jesús salió de la tumba, El tenía novedad de vida. La resurrección es la novedad de vida, pero la muerte es vejez. En una persona muerta no hay otra cosa que vejez, pero en una persona resucitada, no hay otra cosa que novedad de vida. Cuando el esposo le da a la esposa una mirada desagradable, la esposa debe responder con un rostro de exultación. Un rostro así es un rostro en la semejanza

de la resurrección. Nuestra salvación en nuestra vida diaria es un andar en novedad de vida, y andar en novedad de vida es vivir una vida en resurrección.

Para vivir en resurrección, primero tenemos que morir. Si no hay muerte, no puede haber resurrección. El versículo 4 dice: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”. Hemos sido sepultados en Su muerte. Jesús fue primeramente inmolado y luego bautizado, pero nosotros somos sepultados primero y luego morimos. En el bautismo sepultamos personas vivas en muerte. Sin embargo, esta muerte se queda en el bautisterio. Cuando salimos del agua estamos resucitados. Todos debemos tener una visión clara de la muerte de Cristo y de Su resurrección. Cuando El fue crucificado, nosotros fuimos crucificados con El (Gá. 2:20a). Todos estábamos incluidos en El cuando fue clavado en la cruz. Todo aquel que cree en El, fue clavado en la cruz al mismo tiempo y en la misma muerte. Es más, cuando El fue resucitado, todos los Suyos, los millones que creen en El, fueron resucitados juntamente con El (Ef. 2:6; 1 P. 1:3).

Cuando nosotros creímos, creímos en El. La preposición *en* significa que una persona está ahora en la otra. Estábamos en Adán, pero cuando creímos en el Señor Jesucristo, nos introdujimos en El. Hemos sido transferidos. Ahora estamos en Cristo, quien murió y resucitó. Debido a que estamos en El, todo lo que El experimentó, ha llegado a ser nuestra historia. Morimos en Cristo hace cerca de dos mil años, y también fuimos sepultados con El en Su sepulcro. Ahora estamos en Su resurrección. En consecuencia, no debemos vivir en nuestra vieja vida. Aquella vida vieja fue terminada e incluso sepultada. Ahora debemos vivir en la vida de resurrección de Cristo.

Los esposos y las esposas que tienen rostros exultantes, viven en la vida de Cristo. La expresión de esta vida es resurrección. La resurrección de Cristo es la expresión de algo nuevo. Por lo tanto, vivir en la vida de Cristo es vivir en novedad de vida. Romanos 6 nos muestra que estamos muertos y sepultados, y que ahora estamos en Su resurrección. Cuando vivimos en esta resurrección, vivimos en la novedad de vida de la vida de Cristo. Si deseamos ser salvos diaria y constantemente, tenemos que entender que somos personas que están muertas y sepultadas. Pero ya no estamos en la tumba; estamos en resurrección.

Cuando el Señor Jesús resucitó del sepulcro, El dejó atrás los lienzos y el sudario que lo ataban (Jn. 20:5-7). Cuando Pedro llegó a la tumba y los vio allí puestos en orden, se dio cuenta de que el Señor había resucitado. Todas las cosas que quedaron en la tumba fueron un testimonio de la resurrección del Señor. Los lienzos y el sudario representan la vieja creación, la cual el Señor llevó sobre Sí en la tumba. El fue crucificado con la vieja creación y sepultado con ella. Cuando resucitó, dejó la vieja creación en Su tumba,

y El llegó a ser las primicias, la germinación, de la nueva creación. Todo lo de la vieja creación, incluyéndonos a nosotros, fue terminado y dejado en la tumba de Cristo. Eramos parte de la vieja creación, tipificada por los lienzos y el sudario que el Señor Jesús llevó. Todos nosotros fuimos sepultados con El, y cuando El resucitó, nos dejó en la tumba. Ahora debemos permanecer en la tumba. La terminación y la sepultura de la vieja creación está plenamente expresada en el bautismo. La vieja creación fue sepultada en el bautisterio.

Mostrar un rostro de disgusto a nuestro cónyuge es revivir el viejo hombre sepultado. No debemos permitir que el hombre viejo regrese a vivir con nosotros. Si le permitimos regresar, no estamos andando en novedad de vida. Al contrario, estamos en la vejez de la muerte. Tenemos que vivir una vida en resurrección, y dicha vida está basada en la muerte todo-inclusiva de Cristo. La historia de un cristiano es una historia maravillosa. Tenemos el aspecto histórico, que consiste en hechos, y tenemos el aspecto experimental, nuestra vida diaria. Históricamente, el hombre viejo fue sepultado, pero en nuestra vida diaria, el hombre viejo está todavía hospedado en nosotros. Una casa es un albergue para personas vivas, mientras que una tumba lo es para personas muertas. En un sentido, nuestro cuerpo es una tumba para la vieja creación. Tenemos que decirle al hombre viejo: “Ya no soy tu casa en que puedas vivir. Soy tu tumba en la que estás sepultado”.

LA MANERA DE EXPERIMENTAR LA VIDA

Romanos 8 nos muestra la manera de experimentar la vida de Cristo. En este capítulo hay cinco versículos críticos que tienen que ver con vida. El versículo 2 habla del Espíritu de vida. El versículo 10 dice que si Cristo está en nosotros, nuestro espíritu humano es vida. El versículo 11 dice que el Espíritu que mora en nuestro interior, da vida aun a nuestros cuerpos mortales. El Espíritu es vida, nuestro espíritu humano es vida, nuestra mente es vida, y hasta nuestro cuerpo es vida. Por último, el versículo 13 dice que necesitamos dar muerte a las prácticas del cuerpo por el Espíritu que mora en nosotros. Si hacemos esto, todo nuestro ser vivirá. Estos versículos hablan, por un lado, del Espíritu Santo, y por otro, de nuestro espíritu humano. Estos dos espíritus están mezclados en un espíritu. El dispensar del Dios Triuno en nosotros, nos hace vida en las tres partes de nuestro ser: primeramente en nuestro espíritu; en segundo lugar, en nuestra mente, la parte principal de nuestra alma; y en tercer lugar, en nuestro cuerpo. Estamos llegando a ser personas en vida. De esta manera, estamos siendo salvos en la vida de Cristo minuto a minuto, y llevamos una vida en resurrección. Además, el elemento de resurrección es la novedad de esta vida. Ahora, después de haber sido reconciliados con Dios, estamos siendo salvos en esa vida, la vida que ha pasado a través de muerte y sepultura, y que hoy en día está en resurrección.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Romanos 6:4 dice que hemos sido sepultados con Cristo por el bautismo para muerte. Luego, el versículo 5 dice que lo seremos en la semejanza de Su resurrección. No obstante, la nota 3 de Filipenses 3:10 en la Versión Recobro dice: “En el caso de Cristo, los padecimientos y la muerte vinieron primero, seguidos por la resurrección; en el caso nuestro, el poder de Su resurrección viene primero, luego la comunión de Sus padecimientos y el ser conformados a Su muerte”. ¿En qué orden experimentamos nosotros la resurrección?

Respuesta: En Romanos 6 la muerte va primero, seguida de la resurrección. De acuerdo con los hechos, la resurrección está basada en la muerte. Los hechos son nuestra historia: primeramente morimos con Cristo, luego resucitamos. Sin embargo, Filipenses 3 no está ordenado según los hechos sino según la experiencia. En nuestra experiencia, la resurrección es seguida de la muerte. El poder de resurrección es Cristo mismo. Puesto que lo tenemos a El en nosotros, tenemos el poder de resurrección. Por medio de este poder somos capacitados para vivir una vida en la senda de la muerte de Cristo, en el molde de Su muerte.

Pregunta: Frecuentemente cuando hay situaciones que nos sorprenden, hay una reacción del hombre viejo en nosotros. ¿Cómo debemos afrontar esa reacción? ¿Debemos simplemente decir “no” al hombre viejo en esa ocasión, o debemos permanecer en “la cumbre de la montaña” todo el tiempo a fin de estar preparados para cada situación?

Respuesta: El Señor Jesús y Sus tres discípulos no permanecieron en la montaña por mucho tiempo (Mt. 17:1-8). Cuando ellos bajaron de la montaña, se hallaron frente a un caso de posesión demoníaca (vs. 14-21). Tenemos que entender que nuestro medio ambiente fluctúa todo el tiempo. El Señor Jesús está en la cima de la montaña y también en el valle. En lo que a Su presencia se refiere, no hay diferencia entre la montaña y el valle. El siempre sigue siendo el mismo. Nosotros no debemos preocuparnos por el medio que nos rodea; debemos preocuparnos solamente por Su presencia. No vivimos dependiendo del ambiente. Para los incrédulos, el único aspecto que cuenta para su experiencia es su entorno. Nosotros los creyentes, sin embargo, vivimos según la presencia del Señor. Esto requiere una experiencia diaria del Señor. Si tenemos la experiencia adecuada del Señor cada día, permaneceremos inmutables cuando el ambiente cambie.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DIECISIETE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(9)

Lectura bíblica: 2 Co. 3:15-18

LA TRANSFORMACION Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

En los mensajes anteriores hemos considerado Romanos 6 y 8 y todo el libro de Filipenses con respecto a la experiencia y el crecimiento en vida. En este mensaje consideraremos la relación que existe entre la transformación y nuestro crecimiento en vida. La medida de nuestro crecimiento en vida depende de la medida de nuestra transformación.

En 2 Corintios 3:15-18 dice: “Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos; pero cuando se vuelva al Señor, se quita el velo. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, todos nosotros, a cara descubierta, mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Señor Espíritu” (gr.). El punto principal de estos versículos es la transformación.

SER TRASLADADOS PARA TRANSFORMACION

En los capítulos tres y cuatro de 2 Corintios, Pablo principalmente habla del ministerio del Antiguo Testamento y del ministerio del Nuevo Testamento. En esta parte del capítulo tres, él habla del asunto de la transformación. Dios nos ha trasladado del ministerio antiguotestamentario al ministerio neotestamentario. El propósito de este traslado es la transformación. Debido a que hemos sido trasladados, podemos ser transformados.

El corazón que no se vuelve a Dios es el velo bajo el Antiguo Testamento

Bajo el ministerio antiguotestamentario, un velo cubre el corazón. En 2 Corintios 3:14-15 dice: “Porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo...Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos”. El “día de hoy” se refiere al tiempo en que Pablo escribió su Epístola a los corintios, mientras estaba llevando a cabo el ministerio neotestamentario. Para aquel entonces, los judíos todavía tenían un velo sobre su corazón cuando leían los escritos del Antiguo Testamento. Hoy en día, dos mil años después, es lo mismo entre la mayoría de los judíos.

Aparentemente los rabíes judíos y los judíos que buscan a Dios aman a Dios, pero su amor por El es conforme a sus tradiciones. Según un informe reciente, los líderes religiosos judíos exhortaron a su pueblo a no poner el pie en el monte del templo, donde se supone que está el sitio del templo, no sea que pisen por casualidad el sitio del Lugar Santísimo antiguo y así ofendan a Dios. Esto es un ejemplo de su devoción a Dios conforme a sus tradiciones. Aman a Dios completamente conforme a sus tradiciones y sin tener ninguna luz del Señor. Ellos leen el Antiguo Testamento, pero no pueden ver nada de luz.

Muchos de los judíos son muy devotos, pero también están totalmente bajo un velo. Aparentemente su corazón ama al Señor; pero en realidad su corazón no está dirigido hacia el Señor. En 2 Corintios 3:15-16 Pablo dice: “El velo está puesto sobre el corazón de ellos; pero cuando se vuelva al Señor, se quita el velo”. Las palabras “se vuelva” del versículo 16 se refieren al “corazón” del versículo 15. Esto significa que cuando el corazón se vuelve al Señor, se quita el velo. El velo es el corazón de ellos, el cual no está dirigido hacia el Señor. Debido a que la orientación de su corazón está mal, un velo cubre su corazón. Si miramos cierto objeto desde un ángulo equivocado, no podremos ver nada. Debemos ajustar nuestro punto de vista, y entonces podremos ver claramente. Nuestro yo mal orientado es el velo. Cuando nos volvemos a la dirección correcta, vemos. En los tiempos de Pablo, muchos de los judíos buscaban a Dios, pero la orientación de sus corazones estaba mal. Debido a que no estaban orientados en la dirección correcta, ellos llegaron a ser un velo para sí mismos. Por lo tanto, Pablo dijo: “Cuando [el corazón] se vuelva al Señor, se quita el velo” (2 Co. 3:16).

El Dios Triuno fue procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento el velo es quitado, y el Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17). El Señor como el Espíritu no estaba en el Antiguo Testamento, porque el Dios Triuno todavía no había pasado por ningún proceso. En el Antiguo Testamento, antes de pasar por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la muerte y la resurrección, el Dios Triuno quedaba como el Dios “crudo”. Pero en el Nuevo Testamento, habiendo pasado por todos estos procesos, el Señor llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b). Ahora El ya no está “crudo”; El es el Dios Triuno procesado. Como el postrer Adán, en resurrección el Señor fue hecho Espíritu vivificante, teniendo no sólo divinidad sino también humanidad. El hecho de que El sea el postrer Adán indica Su humanidad. El primer Adán era solamente un hombre creado, pero el postrer Adán es Dios encarnado, el mismo Dios que tiene humanidad y quien llegó a ser Espíritu vivificante.

LA HISTORIA DEL DIOS TRIUNO

La encarnación, la crucifixión y la resurrección tienen como consumación el Espíritu

Que Dios se hiciera hombre y que este hombre llegara a ser el Espíritu vivificante es un gran misterio. Nunca podemos entender este misterio. El hecho de que el Dios Triuno pasara por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la muerte y la resurrección a fin de darnos vida es la historia más maravillosa en todo el universo. Esta historia es una historia verdadera. El Dios Triuno mismo se hizo hombre de carne. Vivió en esta tierra por más de treinta y tres años y medio. Luego, voluntariamente fue a la cruz y durante seis horas fue crucificado para realizar una muerte todo-inclusiva. Más tarde fue sepultado y tres días después salió de la muerte en resurrección. Cuando El vivió en la tierra, caminó a la cruz, fue crucificado, sepultado y resucitado, El estaba en la naturaleza humana. El llevó a cabo todas estas cosas en Su humanidad. Mediante tal proceso Su humanidad fue elevada. El fue trasladado y transformado de ser carne a ser el Espíritu. Su transferencia incluyó transformación, una transformación de humanidad a divinidad. Este fue el procedimiento mediante el cual El fue “hijificado”. La “hijificación” es una transformación, una transferencia, en la cual el Señor, como persona que tenía divinidad y humanidad, llegó a ser el Espíritu. Todo esto está implícito en el hecho de que el Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17). La historia más importante de todas las historias es la de Dios hecho hombre y trasladado y transformado para ser *el* Espíritu. El Espíritu es la consumación de la historia divina.

El agrandamiento, la expansión y el aumento de Cristo

Nosotros también participamos en esta historia divina que todavía no se ha completado. El libro de Hechos es una historia de Jesús mediante Sus creyentes la cual todavía está en marcha; por lo tanto, no tiene fin ni conclusión porque hoy en día todavía se está escribiendo. Es una historia de Dios mismo en Cristo con Sus creyentes como Su expansión, agrandamiento y aumento.

Nosotros los creyentes somos una parte del Cristo agrandado. Esto es la revelación que Pablo recibió en Hechos 9 cuando el Señor le habló desde los cielos mientras Pablo viajaba a Damasco. Cuando Pablo perseguía a los creyentes de Jesús, nunca pensaba que estaba persiguiendo a Jesús. Pero cuando el Señor Jesús le habló, El dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 4). Esta palabra indica que los seguidores de Jesús llegan a ser parte de Jesús mismo.

TRASLADADOS Y TRANSFORMADOS

En 2 Corintios 3:16-18 hay cinco puntos que nos muestran cómo ser trasladados y cómo ser transformados. Primero, el corazón se vuelve al Señor. En segundo lugar, el velo es quitado. En tercer lugar, el Señor es el Espíritu. En cuarto lugar, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Finalmente, nosotros somos transformados por medio de mirar y reflejar la gloria del Señor.

Trasladados del ministerio antiguotestamentario al ministerio neotestamentario

Ser trasladados es ser trasladados del ministerio antiguo-testamentario al ministerio neotestamentario. El pensamiento principal de 2 Corintios 3 no es que hemos sido trasladados de Adán a Cristo. Este es el pensamiento de Romanos 6—8. Más bien, el pensamiento aquí es que hemos sido trasladados de los escritos viejos, la enseñanza vieja, las cuales eran conforme a la letra, a la enseñanza neotestamentaria, la cual es conforme al Espíritu. Así que, hemos sido trasladados del ministerio viejo al ministerio nuevo.

**Enseñar el Nuevo Testamento
conforme al ministerio antiguotestamentario
en comparación con enseñar la Biblia
conforme al ministerio neotestamentario**

Muchas veces se enseña el Nuevo Testamento como historia, conforme al ministerio del Antiguo Testamento, en letras y sin nada de la luz verdadera. Esta clase de enseñanza produce muerte (2 Co. 3:6). En manos de cierta persona tal vez el Nuevo Testamento sea cierta especie de libro, pero en manos de otra persona puede ser un libro totalmente diferente. El libro de Hechos, en manos de algunas personas en el cristianismo ha sido hecho algo del Antiguo Testamento en letras. Como joven, estudié el libro de Hechos en una escuela cristiana. Sólo me enseñaron cosas tales como la distancia de Samaria a Jerusalén y la historia de los samaritanos. Ciertamente estas cosas están en el libro de Hechos, pero un estudio así del libro de Hechos sólo es conforme a la letra. Cuando el libro de Hechos es enseñado conforme al ministerio neotestamentario Cristo les es ministrado con luz, vida y gracia a los que escuchan. Este ministerio de Cristo dará por resultado el reino de Dios, el cual es la iglesia hoy en día (Ro. 14:17). La meta de mi ministerio es ayudarles a que sean trasladados de las enseñanzas de la letra a las enseñanzas del Espíritu. Las notas que se encuentran en la *Recovery Version* [Versión Recobro] del Nuevo Testamento han sido escritas con esta meta.

Hoy en día estamos en la época del Nuevo Testamento y aparentemente estamos bajo el ministerio neotestamentario. No obstante, en realidad muchas veces no estamos bajo el ministerio neotestamentario. Aunque leemos el Nuevo Testamento, es posible que la mayoría del tiempo nuestro ser esté en la época del Antiguo Testamento y bajo el ministerio antiguotestamentario. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de nuestra necesidad de volver nuestro corazón al Señor cada día. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, el velo es quitado, vemos al Señor con claridad y somos atraídos a El. Cuanto más del Señor vemos, más lo amamos. El Señor a quien amamos, hoy en día es el Espíritu, y donde está el Espíritu, allí hay libertad.

**TRANSFORMADOS POR MEDIO
DE MIRAR Y REFLEJAR AL SEÑOR**

En 2 Corintios 3:18 a cara descubierta miramos y reflejamos como espejo la gloria del Señor. Cuanto más un espejo mira un objeto, más refleja tal objeto. El espejo es transformado en la imagen de su objeto. Nosotros, como espejos que miran y reflejan la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la imagen del Señor.

LA TRANSFORMACION ES UN PROCESO METABOLICO

La transformación es un proceso metabólico. Primero somos trasladados del ministerio antiguotestamentario al ministerio neotestamentario. Luego, en esta transferencia, somos transformados. En la transferencia misma, nada metabólico sucede, pero en la transformación, algo metabólico tiene lugar. La transformación es un proceso metabólico mediante el cual se añade un nuevo elemento al elemento original. El agua como elemento puede ser transformado mediante la adición de otro elemento tal como el limón. El agua y el limón pueden ser mezclados. Esta mezcla es una transformación. La mezcla del agua y el limón no ejemplifica la transformación completamente porque en ello no hay ninguna acción de vida.

Como creyentes tenemos nuestra vida humana, y el Señor, quien es el Espíritu, nos da la vida divina. Estas dos vidas están siendo mezcladas. En esta mezcla se encuentra la acción de vida de parte de las dos vidas. Esta acción de vida en la cual participan las dos partes, finalmente llega a ser la única y misma acción de metabolismo. Cuando los dos elementos vivos se combinan, un proceso metabólico resulta, el cual produce la transformación.

En 2 Corintios 3:18 la Versión King James en inglés usa la palabra *cambiados*. La palabra *transformados*, como se encuentra en la versión española Reina-Valera, debe usarse en lugar de *cambiados* porque la palabra griega aquí es *metamorphóo*. En sí la palabra *cambiar* no indica el metabolismo ni la transformación. Si mi cutis está pálido, puedo cambiar su apariencia por medio de agregar a mi cara algún maquillaje rosado. Esto es un cambio, pero no una transformación, porque en eso no ha sucedido nada metabólico. Pero si me alimento bien, incluyendo en mi dieta algunas vitaminas, y si duermo bien, con el tiempo mi cara pálida será cambiada en una cara llena del color rosado. Esto es la transformación.

TRANSFORMADOS MEDIANTE LA MEZCLA DE HUMANIDAD Y DIVINIDAD

En nuestra transferencia de Adán a Cristo, del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento, de la enseñanza vieja a la enseñanza nueva, y del ministerio antiguotestamentario al ministerio neotestamentario, el elemento divino fue añadido a nuestro ser. Ahora la mezcla de estos dos elementos ha producido el resultado metabólico de la transformación. La manera en que el elemento divino es añadido en nosotros constantemente es mirando y reflejando al Señor a cara descubierta. Es por esto que necesitamos tener una vigilia matutina cada día. Durante todo el día, después de la vigilia matutina, todavía necesitamos mirar y reflejar al Señor quien es el Espíritu

vivificante. Como el Espíritu vivificante El nos da libertad. Mientras lo miramos y lo reflejamos, recibimos el elemento divino que produce la transformación.

TRANSFORMADOS EN LA IMAGEN DEL CRISTO GLORIFICADO

Estamos siendo transformados en la imagen del Cristo glorificado. Nuestra imagen, la cual es la expresión de lo que somos, llega a ser igual que el Cristo glorificado. El es santo y nosotros también somos santos. El está lleno de amor, y nosotros también estamos llenos de amor. El tiene paciencia y nosotros también tenemos paciencia. El está lleno de dignidad, y también nosotros. Esto es el crecimiento en vida por medio de la transformación.

La transformación proviene del Señor Espíritu (2 Co. 3:18). El título compuesto, *Señor Espíritu*, se refiere a una sola persona. Hoy en día, nuestro Dios Triuno es el Señor Espíritu. De El proviene la transformación, es decir, la mezcla de la divinidad con nuestra humanidad.

En resumen, la transformación es recibir en nuestro ser el elemento divino por medio de mirar y reflejar al Señor, lo cual hace que suceda un proceso metabólico. Este proceso metabólico es la transformación, es decir, la mezcla de humanidad con divinidad, para expresar la misma imagen del Cristo glorioso, quien es el Dios-hombre.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DIECIOCHO

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(9)

Lectura bíblica: 2 Co. 4:6-12, 16

EL MINISTERIO Y LOS MINISTROS DEL NUEVO PACTO

En 2 Corintios puede considerarse como la autobiografía de Pablo. En los primeros capítulos de este libro hay muchos puntos profundos en cuanto a la vida y obra de Pablo y sus colaboradores como ministros del Nuevo Testamento. Ellos no fueron meramente enseñados, edificados e instruidos en el ministerio neotestamentario. Ellos estaban constituidos con dicho ministerio. En las palabras de los apóstoles, en cuanto a su ministerio del nuevo pacto de Dios, se usan cinco metáforas muy significativas y expresivas para mostrar la forma en que ellos, como ministros del nuevo pacto, y su ministerio están constituidos, la forma en que ellos viven y se conducen, y la forma en que llevan a cabo su ministerio.

Cautivos de Cristo

En primer lugar, los ministros del nuevo pacto eran cautivos en una triunfante procesión por la celebración de la victoria de Cristo (2:14a). Ellos estaban derrotados y capturados. Desde el día en que Pablo, como Saulo de Tarso, fue derrotado y capturado por Cristo, él era un cautivo bajo el poder y la autoridad de Cristo. Por un lado, hemos sido librados por Cristo; somos personas libradas, quienes ahora tenemos nuestra libertad y liberación. Por otro, no obstante, hemos sido capturados por Cristo. Toda persona librada por Cristo es cautiva de Cristo. Si algo de Cristo ha de ser impartido en nosotros, tenemos que ser cautivos. Hoy día en los Estados Unidos, todos estiman su libertad y sus derechos humanos, y nadie quiere ser considerado un cautivo. Nosotros, sin embargo, somos cautivos de Cristo.

Portadores de incienso para esparcir la fragancia de Cristo

Como cautivos, los ministros del nuevo pacto también son portadores de incienso para esparcir la fragancia de Cristo como el general conquistador (2:14b-16). No sólo somos cautivos de Cristo, sino también Sus portadores de incienso, los que esparcen Su fragancia a otros.

Cartas escritas con Cristo

Como apóstoles, Pablo y sus colaboradores eran cartas, epístolas, escritas con Cristo como contenido (3:1-3). El Espíritu de Dios fue la “tinta”, el elemento con el cual se escribió sobre Pablo para que fuera una carta de Cristo. Él era una carta viva escrita por el Espíritu Santo con todas las realidades de Cristo como el elemento para escribir. Hoy en día, cuando leemos la autobiografía de Pablo, podemos ver a Cristo. Podemos leer a Cristo en él. Lo que está escrito en las Epístolas de Pablo no es otra cosa que Cristo. Cristo es transmitido al lector en cada libro escrito por él.

Ciertos cristianos hacen hincapié en que no debemos exaltar al hombre. Sin embargo, por diecinueve siglos Pablo ha sido apreciado muchísimo. Siempre se asocia a Pablo con Cristo debido a que Pablo es una carta de Cristo. Cuando lo leemos, vemos a Cristo. Es difícil no citar a Pablo cuando hablamos de Cristo. Las catorce Epístolas de Pablo constituyen la mitad de los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Sin estas catorce Epístolas, el Nuevo Testamento no estaría completo (Col. 1:25).

Cuando los corintios eran pecadores, sin conocer a Cristo, Pablo vino a ellos y les trajo a Cristo. Él los engendró en Cristo por medio del evangelio y llegó a ser el padre espiritual de ellos (1 Co. 4:15). En cierto sentido, Pablo nos engendró a nosotros también. En los sesenta años pasados, la mayor ayuda que he recibido del Nuevo Testamento, ha venido de las Epístolas de Pablo. Sin estas catorce Epístolas, habría un gran vacío. Ya que Cristo es todo-inclusivo y misterioso, los cuatro Evangelios no son suficientes para mostrárnoslo con claridad. Nos sería difícil saber quién es Cristo sin las Epístolas de Pablo.

En las catorce Epístolas de Pablo vemos con mayor claridad a Cristo que lo que de Él se expresa en los cuatro Evangelios. Vemos al Cristo todo-inclusivo y misterioso, quien es el misterio de Dios (Col. 2:2) y quien produce el misterio de Cristo, la iglesia (Ef. 3:4). Lo más sobresaliente de las Epístolas de Pablo es que en ellas él despliega el misterio eterno y universal. Dios tiene un misterio, el cual Él planeó en la eternidad pasada, pero los cuatro Evangelios no hablan mucho en cuanto a cómo el eterno plan de Dios es el

misterio de todo el universo. Pablo, sin embargo, nos revela el misterio del Cristo todo-inclusivo, quien es la Cabeza para la producción del Cuerpo. La iglesia como Cuerpo de Cristo es presentada únicamente por Pablo, no por Pedro, Juan o alguno de los otros escritores del Nuevo Testamento. Le debemos mucho a los escritos de Pablo.

Pablo estaba constituido con Cristo y era una carta viva de Cristo. Ya que los escritos de Pablo expresan lo que él era, ellos también son cartas de Cristo. Cuando leemos las Epístolas de Pablo, leemos a Cristo. Las Epístolas de Pablo no lo transmiten a él, sino al mismo Cristo con el cual él estaba constituido al punto de que podía decir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). Pablo vivía y hacía muchas cosas, pero no era ya él sino Cristo. Cuando leemos las Epístolas de Pablo, lo estamos leyendo a él, no obstante, lo que vemos no es Pablo, sino Cristo quien lo constituye a él. También nosotros debemos ser constituidos con Cristo. En cierto sentido, el nombre de Cristo debe ser parte de nuestro nombre, ya que cuando la gente nos lee, ve a Cristo. Ya no somos nosotros, sino Cristo quien vive en nosotros. Para nosotros, el vivir no es nosotros mismos sino Cristo (Fil. 1:21). Cristo es nuestra persona y la realidad de nuestra persona. En este sentido, nosotros no somos ni americanos ni chinos; somos Cristo.

Espejos que miran y reflejan la gloria de Cristo

Pablo y sus colaboradores eran, además, espejos que miran y reflejan a cara descubierta la gloria de Cristo para ser transformados a Su imagen gloriosa (2 Co. 3:18). El hombre fue hecho a la imagen de Dios (Gn. 1:26), y Colosenses 1:15 dice que Cristo es la imagen del Dios invisible. La gloriosa imagen revelada en 2 Corintios 3 es la imagen divina que se menciona en Génesis 1:26. Sin embargo, en el tiempo de Génesis 1:26, Cristo no tenía los elementos de encarnación, humanidad. Su muerte maravillosa y toda-inclusiva, y Su maravillosa resurrección. Estos elementos ya han sido añadidos a Cristo mediante el proceso por el cual pasó el Dios Triuno. Ahora la imagen de Dios no es sólo la imagen de la divinidad, sino la de la divinidad mezclada con la humanidad y constituida con la muerte toda-inclusiva y la resurrección maravillosa.

Vasos de barro que contienen el tesoro excelente

Los apóstoles eran también vasos de barro cuyo propósito era contener al Cristo de gloria como excelente tesoro (4:7). El versículo 7 dice: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. Los vasos de barro son baratos y frágiles, pero el invaluable tesoro está contenido en un vaso que no tiene mucho valor. Este tesoro entra en los vasos mediante el resplandor de Dios.

Cuando Dios resplandece, el tesoro es infundido al vaso de barro. El contenido de este tesoro es la divinidad mezclada con la humanidad y aun con la muerte. Hay dos clases de muerte en el universo. Una es la muerte de Adán, y la otra es la muerte de Cristo. Aborrecemos la muerte de Adán, pero amamos la muerte maravillosa, admirable y todo-inclusiva de Cristo.

El poder excelente del tesoro se manifiesta en los vasos de barro. El versículo 8 dice: “Atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados”. Ser atribulados en todo, implica tribulación en todo tipo de sufrimiento, pero no es meramente sufrimiento. Ser atribulados en todo implica la muerte todo-inclusiva de Cristo, pero no estar angustiados es resurrección. De manera similar, estar en apuros indica muerte, pero no estar desesperados es resurrección. El versículo 9 dice: “Perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos”. Ser perseguidos y derribados indica muerte, pero no estar desamparados ni destruidos se refiere a la resurrección.

Los versículos 10-12 dicen: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”. La muerte por causa de Jesús es la gloriosa, maravillosa y adorable muerte de Cristo. La vida de Jesús es resurrección.

Los vasos de barro que contienen un tesoro es la última metáfora usada para describir los ministros del nuevo pacto y su ministerio. Esta porción de la Palabra nos guía a la experiencia real de la muerte y resurrección de Cristo. Somos vasos de barro, sin embargo, tenemos este tesoro en nosotros. Esto demuestra la excelencia del poder del tesoro en la muerte y en la resurrección. El poder de Cristo no sólo se manifiesta en la resurrección, sino también en la muerte. Los cuatro Evangelios nos muestran cómo Cristo pasó por una larga jornada de muerte, pero El no fue apabullado por la muerte; los muchos aspectos de la muerte no pudieron detenerlo. El tenía el poder para vencer la muerte. En la muerte el poder de Cristo fue grandemente manifestado. En Su resurrección Su poder también fue manifestado. No había manera de subyugar a Pablo puesto que, como vaso de barro, él tenía a Cristo como el tesoro en su interior. De esta forma, el excelente poder del tesoro fue manifestado. Esto no provino del hombre sino de Dios.

El versículo 16 dice: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. El desgaste indica la muerte, pero la renovación es la resurrección. Nuestras aflicciones pueden

hacer que desmayemos, pero tenemos que agradecer y adorar al Señor por nuestras aflicciones. El Señor permite que pasemos por aflicciones para que nuestro hombre interior sea renovado de día en día.

Todos nosotros somos los cautivos de Cristo. Por tanto, somos los portadores de incienso de Cristo, los que esparcimos y dispensamos en otros la fragancia de Cristo. Somos también cartas de Cristo, escritas por el Espíritu, no con el fin de que seamos exhibidos nosotros mismos, sino nosotros con Cristo. En este sentido, “Cristo” debe ser parte de nuestro nombre. También somos espejos, y somos vasos cuyo propósito es contener a Cristo como tesoro, para que día tras día expresemos la muerte todo-inclusiva de Cristo y el poder de resurrección. Qué tanto tesoro tenemos en nosotros, lo indica qué tanto expresamos a Cristo en Su muerte y resurrección todo-inclusivas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Estar atribulados, en apuros, perseguidos, y derribados, y la decadencia de nuestro hombre exterior, son aspectos de la muerte en Adán. Sin embargo, 2 Corintios 4:10 habla de llevar “en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús”. ¿Hay, entonces, dos diferentes clases de muerte, o son estas dos la misma clase de muerte?

Respuesta: La muerte que tuvo lugar en Adán es muy fea, pero la misma muerte, cuando tiene lugar en Cristo, es hermosa. Adán murió, y Cristo también murió. No obstante, en un caso la muerte fue muy fea, pero en el otro, fue hermosa. En lo que a los incrédulos se refiere, ninguna aflicción es buena; pero para nosotros los creyentes, todas las aflicciones son muy buenas. Si nos sobreviene persecución, es maravilloso; pero si le sobreviene a un pariente incrédulo, es terrible. Todos los elementos negativos de los versículos 8 al 12, son diferentes aspectos de la muerte de Cristo. Podríamos llamarlos padecimientos, pero según Filipenses 3:10, los padecimientos son parte de la muerte de Cristo. Filipenses 3:10 dice: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. La participación, la comunión, de Sus padecimientos es la participación en Su muerte. Participar en Su muerte es ser semejante a El en Su muerte. Todos los días estamos afligidos, en apuros, derribados y perseguidos, y nuestro hombre exterior se desgasta, consumiéndose. Estos son diferentes aspectos de la muerte de Cristo. Cuando estamos sufriendo estas cosas, la muerte de Cristo está siendo aplicada a nosotros. Mediante esta muerte, la vida de Cristo es manifestada.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE DIECINUEVE

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(10)

Lectura bíblica: Fil. 2:12-14; 3:10

Durante las últimas semanas hemos visto la experiencia y el crecimiento en vida en los libros de Romanos, Filipenses y 2 Corintios. Mi carga al dar estos mensajes es que ustedes obtengan un entendimiento de los factores y elementos cruciales con respecto a la experiencia y el crecimiento en vida, y no sólo un conocimiento general.

NUESTRA NECESIDAD DE EXPERIMENTAR LOS FACTORES CRUCIALES DE CRISTO, DE SU MUERTE Y DE SU RESURRECCION

Algunos de los factores y elementos cruciales para nuestra experiencia y crecimiento en vida se mencionan en Filipenses 2:12-14. Debemos llevar a cabo nuestra propia salvación por medio de tratar con las murmuraciones y razonamientos. En los versículos del 12 al 14, se mencionan las murmuraciones y los razonamientos junto con dos grandes factores: la operación de Dios y el asunto de llevar a cabo la salvación de Dios. Parece que las murmuraciones y los razonamientos son muy pequeños e insignificantes, pero en nuestra experiencia de vida, estos dos son asuntos muy importantes que debemos tratar.

Todos murmuran y razonan. Resolver el problema de murmuraciones y razonamientos no es muy fácil, porque sólo una persona muerta no murmura. Tomar una decisión de no murmurar no sirve. Aunque es difícil abstenerse de murmurar y razonar, debemos comprender que mientras murmuremos y razonemos, estamos vencidos en el asunto de llevar a cabo nuestra salvación en nuestra vida diaria. Para llevar a cabo esta salvación, debemos orar diciendo: “Señor, concédeme conocerte, y el poder de Tu resurrección, y la comunión de Tus sufrimientos, siendo conformado a Tu muerte”. Mientras el Señor Jesús vivió en la tierra nunca murmuró, porque vivió una vida crucificada, una vida que siempre estaba bajo la cruz. La manera de ser liberado de murmurar y razonar simplemente es morir, pero nosotros no podemos crucificarnos a nosotros mismos. El

hermano Nee una vez dijo que nadie puede suicidarse por medio de la crucifixión porque la crucifixión requiere que otra persona participe. Necesitamos conocer la comunión de los sufrimientos de El, es decir, participar en los sufrimientos de Cristo.

En la vida conyugal, si uno no tiene cuidado con murmuraciones y razonamientos, el resultado puede ser separación y divorcio. En cierto sentido, la vida conyugal representa todas las varias clases de vidas corporativas. Cuando varias personas trabajan juntas, hablan unos con otros, o juegan juntamente, son considerados un equipo. Un matrimonio o una familia también puede ser considerado un equipo. La vida de la iglesia es una vida de equipo.

El apóstol Pablo aspiraba conocer tres factores cruciales: Cristo, el poder de Su resurrección y el asunto de ser conformado a la muerte de Cristo (Fil. 3:10). Sin estos tres factores, no tenemos la realidad de la vida. Algunos filósofos, como por ejemplo Confucio, enseñaron mucho acerca de tener una norma de ética muy alta. Pero sin Cristo, el poder de Su resurrección y Su muerte, todas estas enseñanzas meramente son vana palabrería. La enseñanza de Pablo no fue en vano, porque su enseñanza estaba llena de estos tres factores. Estos tres factores —Cristo, el poder de Su resurrección, y Su muerte— no deben permanecer como algo solamente histórico para nosotros; deben llegar a ser nuestra experiencia y nuestra salvación diaria.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: A veces, al disfrutar al Señor, recibo Su gracia, y luego, cuando surgen las situaciones, puedo vencerlas y permanecer en comunión con el Señor. Pero en otras ocasiones, cuando el Señor parece estar muy lejos, una situación se presenta, yo reacciono, y me cuesta mucho tiempo restaurar la previa situación tranquila. ¿Es esto normal?

Respuesta: La vida cristiana no es una vida filosófica compuesta de razonamientos. La vida cristiana es una vida constituida de los tres factores que acabo de mencionar. Es una Persona viviente junto con Su historia de muerte y resurrección. Esta Persona con Su historia debe ser nuestra experiencia hoy en día. Debemos olvidarnos de cualquier clase de filosofía. Hoy en día la mayoría de los maestros cristianos han convertido las enseñanzas bíblicas en algo filosófico. Aunque estoy de acuerdo con que la Biblia es el libro más filosófico, el libro que contiene los pensamientos más profundos, convertir sus enseñanzas en una filosofía es un gran error. La Biblia no revela diferentes clases de filosofías. Revela a una Persona viviente, quien hoy en día es *el* Espíritu como consumación misma del Dios Triuno procesado. Esta Persona es lo que necesitamos hoy.

Hay mucho conocimiento científico acerca de la electricidad. Lo que necesitamos en nuestra vida diaria no es este conocimiento, sino el poder de la electricidad. De igual manera, Cristo con Su muerte y resurrección no debe ser una filosofía para nosotros, sino algo vivo que podamos experimentar. En Filipenses 3 Pablo procuraba conocer a Cristo como a una Persona viviente, participar en los sufrimientos de Cristo y ser conformado a Su muerte. Para Pablo, esto no era una filosofía, sino una Persona viviente con dos aspectos vivientes. Nosotros debemos tener el mismo deseo, aun la misma visión, que tenía Pablo. Cuando veamos tal visión, muchas de nuestras oraciones inapropiadas y nuestras búsquedas necias se acabarán. Lo que necesitamos es que se nos quite el velo para que tengamos una visión de Cristo y Su muerte y resurrección.

Me preocupa que muchos de los jóvenes aprendan las cosas de este entrenamiento como las aprenderían si estuvieran en una escuela y usaran un “libro de texto”, sin que verdaderamente vean algo. Mi verdadera carga es ayudarle a usted a ver algo. Mientras lea este mensaje, espero que una y otra vez pueda ver la Persona viviente de Cristo, Su muerte y Su resurrección.

Himnos como por ejemplo el himno 642 en inglés no meramente nos enseñan. Al contrario, nos revelan una realidad espiritual. Lo que necesitamos es no sólo aprender doctrinas, sino abrir nuestro ser al Señor para que podamos ver algo. Debemos orar diciendo: “Señor, abro mi ser a Ti. Quiero ver más de Ti como la Persona todo-inclusiva que eres. Muéstrame cómo Tu muerte y resurrección todo-inclusiva me incluye a mí”. Luego, al escuchar el hablar acerca de Cristo, comenzaremos a ver algo. Lo que vemos llega a ser una realidad dentro de nosotros. Entonces vivimos por medio de lo que hemos visto.

La muerte y la resurrección de Cristo deben llegar a ser una visión para nosotros. No sólo Cristo fue crucificado en la cruz; también todas las cosas que existen en el universo fueron crucificadas juntamente con El. El estaba en la cruz representando toda la vieja creación; así que cuando El murió, nosotros también morimos con El. Su muerte fue nuestra muerte. De la misma manera, cuando El resucitó, nosotros también resucitamos con El para ser el pueblo de Su nueva creación. Su resurrección fue el nacimiento, la germinación, de la nueva creación. Cristo es una Persona todo-inclusiva, así que Su resurrección, basada en Su muerte todo-inclusiva, también es todo-inclusiva. Mi carga es ayudarle a usted a tener esta visión.

La visión viene por el oír, y el oír viene por lo que se habla. En el cristianismo, el sutil enemigo ha detenido el hablar adecuado acerca de Cristo y Su muerte y resurrección. Pero, alabado sea el Señor porque hoy en día todavía El está hablando. Mientras El hable y usted escuche, usted también tiene una visión. Una vez que usted ve algo,

también disfruta la realidad. La realidad se compone principalmente de tres factores: el Cristo todo-inclusivo como una Persona viviente, Su muerte todo-inclusiva, y Su resurrección todo-inclusiva. Cuando vemos estos factores, somos introducidos en el entendimiento y la experiencia de lo mismo.

Pregunta: Habiendo visto algo de Cristo y Su muerte y resurrección todo-inclusiva, ¿por qué parece tan difícil experimentar estas cosas?

Respuesta: La razón por la cual esto sucede es que muchas veces nuestra visión es muy borrosa. Vemos algo, pero sin mucha claridad. Debemos comprender que lo que genuinamente creemos se basa en lo que vemos. Cuando predicamos el evangelio, debemos mantener el concepto de que estamos presentando a la gente algo de la realidad. Nuestro hablar es la presentación de la realidad. Cuando los oyentes escuchan nuestra presentación, ven algo y creen. Lo que ellos ven se convierte en su fe, en su capacidad de creer. El problema es que muchas veces nuestro hablar es débil y el escuchar también es débil; por lo tanto, la gente cree y ve de modo muy débil. El poder de lo que vemos y creemos depende del poder de lo que oímos. Si lo que oímos es fuerte o no, depende de la fuerza de lo que se habla.

Pregunta: ¿La visión de Cristo y Su muerte y resurrección viene repentinamente como una experiencia de una sola vez o viene gradualmente durante un período de tiempo?

Respuesta: Muchas veces es difícil determinar si lo que vemos hoy es una revelación repentina o algo que ha venido gradualmente por medio de nuestra experiencia. Mientras caminamos por cierta calle, podemos ver las cosas en esa calle porque estamos en la posición correcta para verlas. Un día vemos cierta cosa, y otro día vemos algo más. Conforme al mismo principio, mientras asistimos a las reuniones de la iglesia, tal vez al principio no veamos mucho. Pero al seguir asistiendo a las reuniones y oyendo el hablar, gradualmente comenzamos a ver algo, mes tras mes, y año tras año.

Muy pocas veces tenemos la experiencia de ver algo de manera repentina. En realidad, conforme a mi experiencia, la visión súbita o instantánea, no tiene mucho valor. La visión más valiosa es aquella que se ha acumulado dentro de uno. Si a partir del día en que usted es salvo, desarrolla la costumbre de estar siempre en las reuniones, grandes o pequeñas, durante todo el año, esto constituirá una especie de visión dentro de usted, lo cual llegará a ser algo muy estable en su interior. Por medio de las reuniones algo es sembrado en usted. La acumulación de lo que se ha sembrado en usted es lo que usted ve, su visión. Obtener tal visión requiere tiempo. No debemos esperar ver la visión de Cristo, Su muerte y Su resurrección de modo repentino. Gradualmente, al seguir adelante en nuestra experiencia con el Señor, vemos más.

Los discípulos, especialmente Pedro, son un buen ejemplo de esto. Muchos maestros y estudiantes de la Biblia, durante toda la historia de la iglesia, han tratado de determinar cuándo fue salvo Pedro. En muchas ocasiones Pedro tuvo algunas experiencias muy significativas con el Señor. La primera experiencia fue cuando él fue traído al Señor por su hermano Andrés (Jn. 1:40-42). En esta ocasión, el Señor cambió su nombre, de Simón a Pedro, una piedra. No obstante, esta experiencia no cambió mucho a Pedro, porque muy poco después volvió a la pesca. Luego el Señor fue al mar de Galilea y llamó a Pedro mientras echaba una red en el mar (Mt. 4:18-19). El Señor lo atrajo, tal vez con el milagro que se menciona en Lucas 5:4-11. En cierto momento él estaba echando la red para sacar peces, y en otro momento, habiendo sido llamado por el Señor Jesús, comenzó a seguir al Señor. Quizás después de tres años de seguir al Señor, Pedro y los otros discípulos fueron guiados por el Señor a Cesárea de Filipo (Mt. 16:13). El Señor les preguntó: “¿Quién decís que soy yo?” (v. 15). Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Esta fue otra experiencia significativa. Después de estas experiencias, Pedro negó al Señor tres veces, incluso estando en la presencia del Señor (Lc. 22:54-61). Además, en el día de la resurrección de Cristo, el ángel específicamente mencionó que a Pedro se le debía decir de la resurrección del Señor (Mr. 16:7). Luego, en la noche del día de la resurrección, el Señor regresó para soplarse dentro de los discípulos (Jn. 20:22).

Por medio de estas experiencias es difícil determinar cuándo fue regenerado Pedro. Parece que Pedro fue regenerado cuando en Mateo 16:16 él hizo la declaración de que Jesús es el Hijo del Dios viviente. No obstante, Pedro ciertamente fue regenerado después de que el Señor se sopló dentro de ellos. Las primeras experiencias parecen haber sido una acumulación que se consumó en la experiencia que se menciona en Juan 20:22.

En principio, hoy en día es lo mismo con nosotros. Debido a que nuestras experiencias del Señor se acumulan durante cierto período de tiempo, tal vez nos parezca que las experiencias que tuvimos algunos años atrás no fueron tan genuinas como las que tenemos hoy. Aunque nuestras experiencias parecen ser muy repentinas, en realidad son algo que se ha acumulado durante muchos años. Las cosas que vemos hoy en día y que parecen muy repentinas, después de varios años las reconoceremos como simples pasos en un proceso de acumulación.

Frecuentemente, tal vez parezca que no hayamos visto ni experimentado mucho, cuando en realidad hemos visto y experimentado mucho sin darnos cuenta. Por otro, muchas veces creemos que hemos visto algo, pero en realidad hemos visto y experimentado muy poco. Como consecuencia, fácilmente somos engañados. La mejor manera es simplemente andar en el camino de vida, día tras día, sin analizar mucho. De nuevo, los

discípulos son un buen ejemplo de esto. Por más de tres años Pedro y los otros discípulos siguieron al Señor de un modo necio e ignorante en cierta medida. Es dudoso que Pedro entendiera muy claramente todo lo que vio durante esos años con el Señor. Parece que entendió claramente cuando dijo que Cristo era el Hijo del Dios viviente, pero más tarde cuando se le preguntó acerca de si el Señor pagaba el impuesto para el templo, contestó de modo muy incorrecto (Mt. 17:24-27). Esto expuso el hecho de que no había visto muy claramente que a Jesús, como Hijo de Dios, no se le exige que pague tal impuesto.

Mientras el Señor iba a Jerusalén para ser crucificado, los discípulos también discutieron entre sí acerca de cuál de ellos había de ser el mayor (Mr. 9:33-34). No les importó el Señor ni lo que El les había dicho acerca de Su muerte y resurrección. Parece que después de tres años y medio los discípulos vieron muy poco y que el tiempo que el Señor había pasado con ellos había sido desperdiciado. Incluso parece que las hermanas, tales como María Magdalena, María madre de Jesús, y la madre de Jacobo y Juan, vieron mucho más que los hermanos. Aunque esto puede ser cierto, en realidad, durante esos años todos menos Judas habían recibido algo del Señor.

Debemos comprender que ningún momento que hayamos pasado con el Señor ha sido un desperdicio. Cuanto más tiempo pasamos con el Señor, más aprendemos y más se acumula un tesoro dentro de nuestro ser. Por lo tanto, debemos continuar en pos del Señor conforme a una buena rutina. Tal rutina incluye mantener la vigilia matutina cada mañana, andar por el Espíritu cada día, y asistir a las reuniones con regularidad. A pesar de todos nuestros fracasos, todavía debemos mantener tal rutina. Este tipo de ejercicio delante del Señor nunca será un desperdicio.

Pregunta: Tengo un interrogante acerca de ministrar a otros. Muchas veces cuando estoy en las reuniones de hogar y el ambiente está lleno de vida, comparto algo con los nuevos creyentes que es correcto doctrinalmente, pero parece que el sabor es mío. ¿En nuestro ministerio habrá algún momento cuando el Señor tenga una vía libre a través de nosotros, sin ningún sabor de nosotros mismos?

Respuesta: Nuestros sentimientos son exactamente como el clima: extremadamente inconstantes e indignos de confianza. Con respecto a nuestro ministerio, simplemente debemos ir y ministrar, sin analizar mucho. Sencillamente debemos laborar en las reuniones de hogar, en las reuniones de grupo pequeño y en las reuniones grandes. Con el tiempo, veremos la bendición del Señor y llegaremos a la meta. Conforme a mi experiencia, frecuentemente pensaba que había logrado poco cuando ministraba en cierto lugar. Según mi parecer, aquello fue un fracaso. Luego, después de varios años, muchos santos de aquel lugar me dijeron que verdaderamente habían sido ayudados por

el mensaje que había dado en ese entonces. Por otra parte, cuando compartía en otras ocasiones, tenía la sensación de que había alcanzado el tercer cielo. Con el tiempo, no se veía el gran resultado que había esperado.

Aunque muchos cristianos buscan lo que llaman espiritualidad, debemos comprender que finalmente seremos muy humanos. También debemos comprender que nuestro sabor estará con nosotros incluso cuando entremos en la Nueva Jerusalén. El Nuevo Testamento fue escrito por muchos escritores. Cuando leemos lo que Pedro escribió, sabemos que fue Pedro, porque tiene el sabor de Pedro. De igual manera, cuando leemos lo que Pablo escribió, encontramos el sabor de Pablo. Ni siquiera en la Nueva Jerusalén perderemos nuestra identidad y sabor personal.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTE

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(10)

LA ESENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Lo que hemos abarcado en esta serie de mensajes titulados *La experiencia y el crecimiento en vida* es el extracto de todo el Nuevo Testamento. En toda substancia hay una esencia, los elementos formativos esenciales de la substancia. Una manzana es una substancia, pero en el interior de esta substancia está el zumo de manzana que es la esencia de la misma. Es fácil que muchos lectores de la Biblia entiendan la historia de Jesús. Sin embargo, no es tan fácil ver el extracto de lo que el Nuevo Testamento dice en cuanto a Jesús. La historia de Jesús es la substancia del Nuevo Testamento, pero tenemos que ver la esencia de esta substancia. Algunas personas han obtenido un doctorado en el estudio de la Biblia, pero quizá ellos sólo han visto la substancia. Ellos pueden decirle a uno lo que se enseña en los cuatro Evangelios, en Hechos, en las Epístolas de Pablo, Santiago, Pedro, Juan y Judas, y en Apocalipsis. Han visto la substancia del Nuevo Testamento, pero muy pocos lectores de la Biblia han visto la esencia que hay en el Nuevo Testamento. Si vemos la esencia del Nuevo Testamento, nos regocijaremos. La esencia del Nuevo Testamento es el mezclar del Espíritu divino con nuestro espíritu humano. Estos dos espíritus se mezclan como uno (1 Co. 6:17).

El Espíritu divino

El Espíritu divino es la consumación del Dios Triuno procesado que se dispensa en nuestro ser. Los elementos de este Espíritu son el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— con la naturaleza humana la cual le fue añadida en Su encarnación, el vivir humano de treinta y tres años y medio, la muerte todo-inclusiva la cual logró en la crucifixión, y la resurrección. Un entendimiento tal del Espíritu es la revelación divina de los sesenta y seis libros de la Biblia. En la conclusión de la Biblia, en Apocalipsis 22:17 dice: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”. Si no hemos visto la esencia de la Biblia, es difícil entender este versículo. La mayoría de los lectores del Nuevo Testamento se dan cuenta de que el Espíritu mencionado en este versículo es el Espíritu Santo. No obstante, ver esto nada más es ver la substancia y no la esencia del Espíritu. Si hemos

visto la esencia del Espíritu, entenderemos que el Espíritu no es simple. Necesitamos toda la Biblia con sus sesenta y seis libros para explicar profunda y ampliamente la verdad del Espíritu.

El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado. El término *consumación* implica ciertos procedimientos o procesos. Los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno pueden compararse con el cocinar. Antes de Su encarnación, el Dios Triuno era el Dios “crudo”. El era la Persona divina y eterna; no tenía el elemento humano ni el vivir humano. De la misma manera que ciertos condimentos son añadidos a la comida en el proceso de cocinarla, muchos elementos como por ejemplo, humanidad, es decir, el llegar a ser carne con su vivir humano, fueron agregados al Dios Triuno en Sus procesos. Al pasar por todos esos procesos, Dios fue “cocinado”. Hoy en día el Dios a quien amamos y a quien hemos recibido no es el Dios “crudo”, sino el Dios “cocinado”. El Dios cocinado hoy día es Jesucristo, y Jesucristo es el Espíritu consumado (1 Co. 15:45).

Nuestro espíritu humano

Como hemos visto, el extracto del Nuevo Testamento es el mezclar del Espíritu divino con nuestro espíritu humano. Nuestro espíritu humano no es simple. Nuestro espíritu fue creado con el aliento de Dios. Génesis 2:7 dice: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre alma viviente” (heb.). El aliento de vida que se menciona en Génesis 2:7 vino a ser nuestro espíritu humano. Proverbios 20:27 dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón”. La palabra hebrea que se traduce aliento en Génesis 2:7 (*neshmaj*) es la misma palabra que se traduce espíritu en Proverbios 20:27. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea traducida con mayor frecuencia como Espíritu es *ruaj*. Tanto la palabra hebrea *ruaj* como la palabra griega *pneuma*, usada en Juan 3:8, significan Espíritu, aliento, viento y aire. El aliento de vida en Génesis 2:7 no es el Espíritu de Dios, sino algo muy aproximado al Espíritu de Dios. Nuestro espíritu humano tuvo su origen en el aliento de Dios, así que es muy próximo a Dios. Es algo en nuestra constitución que es casi igual a Dios mismo. Dios es Espíritu (Jn. 4:24). El espíritu del hombre no es el Espíritu de Dios, sino que es el aliento de vida perteneciente a Dios.

La parte más activa, agresiva y viviente del hombre es su espíritu. Sin su espíritu, el hombre es sólo barro inanimado. Incluso después de que el hombre fue formado del polvo de la tierra, todavía estaba inanimada hasta que Dios sopló el aliento de vida en él. Entonces el hombre llegó a ser alma viviente. La vida del hombre vino de que Dios

soplara en él aliento de vida. El alma viviente del hombre es el producto de que el aliento de vida entrara en el hombre inanimado, el vaso de barro.

Los dos espíritus mezclados para ser un espíritu

Sin embargo, por la caída del hombre, su espíritu fue contaminado y ensuciado, y llegó a estar en muerte (Ef. 2:1, 5). Cuando estábamos muertos en nuestro espíritu, Jesús, como incorporación del mismo Dios Triuno que se hizo el Espíritu vivificante, vino a nosotros. Nosotros le recibimos y El entró en nuestro espíritu. El extracto del Dios Triuno, el Espíritu, fue añadido a nuestro espíritu. Este extracto es el Dios Triuno, quien se hizo hombre, vivió una vida humana, murió en la cruz y resucitó de los muertos. Muchos elementos están incluidos en este extracto: la divinidad, la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva y la poderosa resurrección. Cuando recibimos este extracto, recibimos todos los elementos en él. Este extracto está en nuestro espíritu, haciendo que nuestro espíritu que estaba en muerte sea regenerado. Ahora en nuestro espíritu están la divinidad, la humanidad elevada que es de un nivel muy alto, el vivir humano correcto, la todo-inclusiva crucifixión y la todopoderosa resurrección. Entendamos los elementos de este extracto o no, el extracto de todos modos está en nosotros nutriéndonos y energizándonos.

En nuestro espíritu regenerado está la muerte todo-inclusiva de Cristo. La muerte todo-inclusiva de Cristo todo-inclusivamente trató con nuestro mal genio, nuestra carne, nuestro viejo hombre y todo lo que somos. Ahora necesitamos aprender a aplicar esta muerte volviéndonos a nuestro espíritu y permaneciendo allí. Permanecer en nuestro espíritu también es la manera de aplicar la divinidad del Dios Triuno, la humanidad elevada de Jesús la cual tiene el nivel más alto, y la poderosa resurrección de Cristo. Al volvernos a nuestro espíritu y permanecer allí, disfrutamos lo que hemos recibido y ahora poseemos. La cruz de Cristo hoy en día no está en el Calvario, sino en nuestro espíritu. Si la esposa de un hermano mira a éste de una manera desagradable, él no necesita considerar cómo aplicar la cruz de Cristo; sólo necesita volverse a su espíritu y quedarse allí. Allí él tendrá el disfrute del Dios Triuno procesado, disfrute que incluye Su divinidad, Su humanidad, Su elevado vivir humano, Su muerte todo-inclusiva y Su todopoderosa resurrección.

La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus, el Espíritu divino y el espíritu humano, mezclados juntamente como un espíritu. Si vemos esto, seremos personas diferentes, regocijándonos continuamente. Es maravilloso que personas en la tierra puedan vivir en el espíritu mezclado y mediante tal espíritu.

Cantemos ahora un canto corto:

En el espíritu disfrutarás
Este extracto, y él te cambiará;
A tu espíritu vuélvete ya,
Y este extracto te cambiará.

(Música del coro del himno
#24
en *100 Himnos seleccionados*)

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTIUNO

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(11)

Lectura bíblica: Mt. 16:26; Lc. 9:25

DISPOSICION Y CARACTER

En este mensaje tendremos comunión acerca de cómo tratar con nuestra disposición y carácter. Las palabras *disposición* y *carácter* tienen muchos diferentes significados en los diccionarios y léxicos. Durante los últimos cuarenta o cincuenta años, hemos usado mucho estas palabras en sus significados espirituales. En uno de los primeros entrenamientos en Taiwan, presentamos treinta puntos acerca del carácter, los cuales se publicaron después en el libro titulado *Carácter*. Más tarde, comenzamos a dar mucho énfasis al asunto de nuestra disposición. He descubierto que el carácter es la expresión de algo interior, es decir, de la disposición. Exteriormente es el carácter, pero interiormente es la disposición. Tratar con el carácter pero descuidar la disposición es vano.

En mi ministerio he usado las palabras *disposición* y *carácter* con respecto a la vida espiritual porque me vi obligado a buscar términos que ayudaran a los santos a entender la vida del alma, el “yo”, y el viejo hombre. Los términos *vida natural* y *natural* también se han usado en relación con las experiencias espirituales de tratar con nuestro yo. El yo es nuestra vida del alma, y la vida del alma es algo natural. Además de estos términos, en Romanos 6:6 Pablo menciona el viejo hombre. Cada uno de estos términos denota cierta realidad espiritual. En los seres humanos hay algo que se llama el yo, la vida del alma. La vida del alma también se llama el viejo hombre. El yo, la vida del alma y el viejo hombre son cosas naturales, cosas que pertenecen a la vida natural.

En nuestra comunión acerca de la disposición y el carácter, no usamos las definiciones y significados que se usan comúnmente en los varios diccionarios y léxicos. Más bien, definimos estos términos según su significado espiritual. La disposición se refiere a algo de nuestro ser interior, y el carácter se refiere a algo exterior. Interiormente tenemos nuestra disposición, y exteriormente tenemos nuestro carácter. La disposición es lo que

somos interiormente y el carácter es lo que expresamos exteriormente. La disposición, la cual es interior, y el carácter, el cual es exterior, son el extracto, la esencia, de nuestro ser. Si se nos quitara nuestro carácter y disposición, no nos quedaría nada en nuestro ser.

Los términos *carácter* y *disposición* no se encuentran en el Nuevo Testamento, pero el hecho está implícito en versículos tales como Mateo 16:26 y Lucas 9:25. Mateo 16:26 y Lucas 9:25 son porciones paralelas que usan las palabras *alma* y *sí mismo* como sinónimos. Mateo 16:26 dice: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” Lucas 9:25 dice: “Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” El alma de Mateo 16:26 es el “sí mismo” de Lucas 9:25. El alma es la vida del yo, y todo lo relacionado con la disposición y el carácter está muy relacionado con el yo y el alma.

La disposición

Para ilustrar las diferencias en disposición, podemos usar diferentes animales, tales como la tortuga y el conejo. Una tortuga camina lentamente, y un conejo corre rápido. Cada actividad está relacionada con cierta cosa dentro de la naturaleza de cada animal. Esta cosa interior es lo que podemos llamar su disposición. La tortuga y el conejo tienen sus propias disposiciones, sus propios temperamentos.

En nuestra experiencia cristiana, hay algo dentro de nosotros que se llama disposición. Esta disposición es lo que somos en nuestro temperamento. Cada uno de nosotros tiene una disposición particular y única. Interiormente, en nuestra disposición, somos muy diferentes los unos de los otros.

La disposición de usted denota lo que usted es en su temperamento por nacimiento. Lo que usted es por nacimiento es su disposición. Si usted es una persona lenta, usted fue hecho lento por nacimiento; ser lento es su disposición. Igualmente, si usted es una persona rápida, la rapidez es su disposición. Una persona puede ser callada o habladora; ambos son asuntos de la disposición interior. Aunque nuestra disposición es algo hecho por Dios, todavía necesita ser tratada por Dios. Esto parece contradictorio, que algo dado por Dios necesite ser tratado por Dios. No obstante, esto es conforme a la revelación divina, y también es confirmado por nuestra experiencia.

El carácter

El carácter se refiere a nuestra expresión exterior. El equivalente en chino de la palabra inglesa *carácter* significa una forma exterior que expresa la naturaleza interior. Así que,

el carácter es la forma exterior que expresa nuestro ser interior. La disposición siempre está expresada explícitamente en nuestro carácter. Al menos el carácter es una parte de la expresión de nuestra disposición. Si usted es lento por nacimiento, la lentitud siempre será parte de su expresión exterior, su carácter. Si es humilde u orgulloso por nacimiento, la humildad o el orgullo será parte de la expresión exterior, el carácter de su persona.

El carácter está constituido de nuestra naturaleza, la cual equivale al treinta por ciento, y de nuestros hábitos, los cuales forman el setenta por ciento. Por ejemplo, si un niño es puesto en un hogar chino, será conformado al tipo chino. El mismo niño, puesto en una familia de otra nacionalidad, cuando madure, se comportará como una persona de esa nacionalidad. Nuestro carácter exterior se compone de nuestra naturaleza por nacimiento y de los hábitos que hemos adquirido al vivir. Tratar con nuestra disposición es tratar con lo que somos interiormente, pero tratar con nuestro carácter es tratar con lo que expresamos exteriormente, lo cual incluye lo que somos interiormente. El elemento intrínseco de nuestro carácter es nuestra naturaleza interior que tenemos por nacimiento.

No podemos cambiar nuestra naturaleza interior, pero es cierto que podemos cambiar o corregir nuestro carácter exterior. Un perro no puede ser entrenado para ser un gato, pero ciertamente puede ser entrenado a comportarse como gato. Muchos hermanos han sido entrenados en el servicio militar. Al principio cuando entraron en el servicio militar, no eran personas muy puntuales, pero después de cierto entrenamiento y disciplina severa, fueron corregidos para ser puntuales. El servicio militar también los entrenó a no hablar demasiado y a no ser descuidados en cuanto a su apariencia. Esta clase de entrenamiento cambió su carácter exterior.

TRATAR CON NUESTRA DISPOSICION Y NUESTRO CARACTER

Nuestros tratos con los pecados, el pecado, el mundo y la conciencia son tratos superficiales, pero nuestro trato con la disposición es el trato más profundo. Tratar con los pecados y con el pecado es relativamente fácil, pero tratar con nuestra disposición y nuestro carácter es muy difícil. Según mi estudio del Nuevo Testamento, se nos exhorta a que hagamos una confesión completa de nuestros pecados y errores (1 Jn. 1:8-9), pero no hay nada que nos exhorte a que hagamos una confesión con respecto a nuestra disposición o a nuestro carácter. Es posible que muchas veces nuestra disposición no esté bien, pero es difícil decir que siempre es pecaminosa. A veces sencillamente estamos en nuestra disposición y no en nada pecaminoso. Sin embargo, debemos darnos

cuenta de que nuestra disposición caída está muy cerca al borde del pozo profundo del pecado y error. De esta manera, es muy fácil que caigamos en este pozo.

Tratar con nuestra disposición y nuestro carácter nos guardará de cometer errores y pecados. Nuestros errores y hechos malos están íntimamente relacionados con nuestra disposición y nuestro carácter. Debido a que tenemos una cierta especie de disposición, cometemos errores. Del mismo modo, somos propensos a cometer errores porque tenemos cierto tipo de carácter.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Está relacionada con el hábito alguna parte de nuestra disposición?

Respuesta: Treinta por ciento de nuestro carácter se compone de nuestra disposición y setenta por ciento se compone de nuestros hábitos. Nuestro carácter causa más problemas que nuestra disposición porque nuestro carácter está compuesto de nuestra disposición más nuestros hábitos. No es suficiente tratar sólo con nuestros hábitos porque nuestros hábitos sólo son la expresión exterior de nuestro carácter. En los Evangelios, desde el momento en que el Señor llamó a Pedro, el Señor tomó toda oportunidad para tratar con el carácter y la disposición de Pedro.

Pregunta: Cuando uso la expresión “tratar con”, quiero decir que algo es expuesto, eliminado, cambiado o reemplazado. ¿Es esto lo que quiere decir tratar con nuestra disposición y nuestro carácter?

Respuesta: La expresión “tratar con” tiene varios significados en el uso inglés. Puede significar encargarse de, castigar, corregir y también eliminar. Puesto que nuestra disposición y nuestro carácter causan problemas en nuestra vida cristiana, debemos tratar con ellos, resolver sus problemas o corregirlos, e incluso darles fin. Aquí la expresión *tratar con* tiene un lado positivo y también un lado negativo.

Pregunta: ¿Qué es un ejemplo práctico de tratar con nuestra disposición?

Respuesta: En el Nuevo Testamento, la disposición y el carácter están implícitos en expresiones tales como la *vida del alma*, el *viejo hombre*, y el *yo* de Gálatas 2:20. Todos estos términos están relacionados con la vida natural. Sin embargo, estas expresiones son muy generales y su significado y su extensión particulares se han perdido. Pero, decir que debemos tratar con nuestra disposición o nuestro carácter es muy específico. En realidad, tratar con nuestra disposición significa tratar con nuestro viejo hombre, nuestra vida del alma y nuestro yo.

Pregunta: ¿Es la transformación la adición del elemento de Dios a la disposición que Dios nos dio?

Respuesta: Para describir nuestra relación con el Señor, se han usado muchas diferentes clases de terminología. Tal vez la terminología sea diferente, pero el hecho es lo mismo. Sin embargo, cierta terminología no es muy exacta y puede darnos un concepto erróneo. Algunas personas han dicho que como cristianos nosotros vivimos una vida que se ha cambiado por otra. Esta terminología es absolutamente incorrecta. Es mejor decir que vivimos una vida injertada. El concepto de vivir una vida que se ha cambiado por otra puede ilustrarse con la acción de cambiar un reloj por unos lentes. El reloj y los lentes son dos cosas diferentes. Pero vivir una vida injertada significa que las dos vidas han sido injertadas, incluso mezcladas. Han sido injertadas, pero las dos vidas siguen existiendo. Por un lado, ya no vivimos, pero por otro, seguimos viviendo, como se revela en Gálatas 2:20. Hemos sido terminados en la muerte de Cristo, y vivimos en la resurrección de Cristo. Así que, incluso en la eternidad seguiremos viviendo, con el elemento divino añadido a, injertado en y mezclado con nuestro ser. Esto no cambia nuestra naturaleza ni nuestras características. Nuestra naturaleza y nuestra característica permanecerán para siempre, pero con algo vivo y nuevo añadido.

Antes de que recibiéramos a Cristo, sencillamente éramos nosotros mismos con nuestra propia naturaleza y característica. Después de recibir a Cristo, todavía éramos nosotros mismos, pero con algo vivo y nuevo agregado. Este elemento nuevo y vivo no eliminó nuestra naturaleza. Nuestro ser todavía permanece. En la eternidad veremos y reconoceremos a todos los hermanos y hermanas, pero ellos estarán mucho más nuevos y vivos. En el pasado, mucho antes de que recibiéramos a Cristo, vivíamos por nosotros mismos; pero ahora vivimos por Cristo quien vive en nosotros (Gá. 2:20), no de una manera vieja sino de una manera totalmente nueva.

La transformación principalmente trata con nuestra disposición, y la renovación principalmente trata con nuestro carácter. Tanto la transformación como la renovación se refieren al asunto de tratar con nuestra disposición y nuestro carácter. Una persona transformada no permanecerá en su vieja disposición, y una persona renovada no permanecerá en su viejo carácter o expresión.

Pregunta: ¿Es el asunto de tratar con nuestra disposición y nuestro carácter diferente de ser cambiados por el dispensar divino?

Respuesta: El dispensar divino siempre obra para transformarnos, no sólo para corregirnos o cambiarnos. Cambiar sencillamente es cambiarse a sí mismo por sus propios esfuerzos. Transformar indica algo divino, algo del Señor, lo cual usted no tiene

por medio de sus hábitos o nacimiento. Por medio del dispensar divino, un elemento divino es dispensado en usted. Este elemento opera en usted para transformarlo. Si el cutis de usted es pálido, por medio de comer, el elemento de lo comido transformará su color pálido en un color saludable. Este color saludable es un color transformado. Si el elemento divino no fuera dispensado en usted, usted sólo podría tener Un cambio pero no podría tener la transformación.

Para que nosotros experimentemos esta transformación, necesitamos que nuestra disposición y nuestro carácter sean quebrantados, porque nuestra disposición y nuestro carácter son los obstáculos más grandes que impiden que Dios se dispense en nosotros y que nos transforme y nos renueve.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTIDOS

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(11)

Lectura bíblica: Mt. 16:21-26

Por muchos años he observado dos grandes factores que frustran la obra del Señor: la ambición y la opinión. En la sociedad humana, la ambición es un gran problema. Todas las personas, estén en el círculo político, el comercial o el educativo, buscan ascenso. Aun entre los estudiantes en la escuela hay mucha competencia por ser el primero de la clase. El deseo de ascender es ambición. La ambición aun entra a hurtadillas en la obra del Señor. En la vida de la iglesia tal vez haya ambición de ser anciano en algunos hermanos. La ambición está escondida dentro de nosotros. Si los hermanos y hermanas en una reunión dicen un “amén” más fuerte a la oración de otra persona que a la nuestra, tal vez lleguemos a estar celosos. Tal vez seamos turbados, y después de la reunión no podamos comer con alegría. Aun en la vida matrimonial tal vez haya competencia entre el esposo y la esposa. Si una esposa pone en duda que su esposo sea la cabeza, eso ofenderá mucho al esposo. Tal vez al esposo le moleste que todos parezcan escuchar a su esposa más que a él, o sus hijos parezcan estar de acuerdo con su esposa más que con él. Esta consideración está relacionada con la ambición.

EL PROBLEMA EN CUANTO A LA OPINION

El problema en cuanto a la opinión se puede ver en Mateo 16:21-26: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque, ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” En esta porción de la Palabra

vemos la opinión (v. 22), a Satanás (v. 23), el yo (v. 24), y la vida del alma (vs. 25, 26). La disposición de Pedro se ve claramente en estos versículos. Aunque la palabra *disposición* no se menciona aquí, puede verse en los elementos de la opinión, el yo, la vida del alma, y Satanás. Satanás está en nuestra opinión, y nuestra opinión tiene su origen en nuestro yo. Es el producto de nuestra disposición. Sin la opinión, no habría tal cosa como la disposición. La disposición de una persona se puede ver en su opinión.

En la vida matrimonial el pecado de ambición no aparece todos los días, pero el problema de la opinión tal vez aparezca muchas veces cada día. Tanto los hermanos como las hermanas tienen sus opiniones. Sin embargo, las hermanas tal vez las expresen más fácilmente, mientras que los hermanos guardan las opiniones dentro de sí. Las opiniones de los hermanos tal vez sean más fuertes que las de las hermanas, pero los hermanos no las expresan. Mientras que un hermano maneja un carro, tal vez su esposa exprese muchas opiniones en cuanto a su modo de conducir, pero el esposo tal vez lleve a cabo su propia opinión silenciosamente.

En la obra del Señor, en la vida de la iglesia y en la vida espiritual, el factor más dañino es nuestra opinión. Durante los muchos años que he estado en la obra del Señor he visto el problema de la opinión. Qué tan útiles seamos ante el Señor depende mucho del asunto de nuestra opinión. Si expresamos mucho nuestras opiniones, estamos acabados en cuanto a la obra del Señor. Anteriormente, los hermanos que estaban sobre mí en la obra del Señor me utilizaban más cuando yo no tenía opinión. Cuando tenía una opinión, no podían usarme. Desde que salí de la China continental en 1949, varios santos se han sometido espontáneamente a mi dirección en la obra del Señor. Qué tanto pueden ser usados ustedes depende mucho de su opinión. Cuanto más uno expresa sus opiniones, menos puede ser usado.

Los que salen en equipos evangelísticos para visitar a la gente tal vez hayan experimentado el problema de la opinión. Por un lado, mientras yo trabajaba con los colaboradores en la China continental no tenía opinión. Por otro, tenía que “tragarme” mi opinión. Me di cuenta de que si expresaba mi opinión, estaría acabado en cuanto a la obra. Sería mejor que fuera al mundo a buscar trabajo, porque los colaboradores no podrían trabajar conmigo. Si yo hubiera expresado mucho mis opiniones, los hermanos que estaban sobre mí en la obra no me habrían usado, y los hermanos bajo mí no habrían trabajado conmigo.

Aparentemente, la vida cristiana es un asunto individual. No obstante, qué tanto crezcamos depende también de nuestra opinión. El crecimiento que hemos tenido desde que fuimos salvos ha dependido de cómo hemos tratado con nuestra opinión. La opinión es un asunto grande. Está dentro de nosotros como la médula en los huesos. Si

el Señor nos pide ir a visitar a cierta hermana, tal vez digamos que no estamos listos. Esto es nuestra opinión. En Mateo 16:21 el Señor Jesús les dijo a Sus discípulos que estaba a punto de ser crucificado. Pedro empezó a reconvénirle y dijo: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (v. 22). Esto fue la opinión de Pedro. Para el Señor, Pedro era como una máscara que escondía la fuente de la opinión. La fuente no era Pedro, sino Satanás. El Señor se volvió a Pedro y dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (v. 23). La opinión es un problema grande y terrible que frustra el camino, la voluntad, el plan y la economía del Señor.

He estado en la iglesia y en la obra en el recobro del Señor por cincuenta y siete años. Durante este tiempo, he visto varios disturbios en la iglesia. Un disturbio es como una tempestad. Desde que el recobro del Señor vino a este país hace más de veinticinco años, sólo hemos tenido dos “tempestades” grandes. Los factores que causaron las tempestades fueron la ambición y la opinión. Un tifón es una tempestad que tiene relación con el clima caliente. Por otro lado, un terremoto resulta de un aumento de presión dentro de la tierra, que no tiene salida. El “calor” y la “presión” que causan los desórdenes en la vida de la iglesia son la ambición y la opinión. Sin embargo, no debemos turbarnos por las tempestades. Cualquier tempestad que venga desaparecerá rápidamente, y cuanto más grandes sean las tempestades, más rápidamente pasarán. Aun las tempestades en la vida de la iglesia pasan pronto.

Todos los desórdenes en la vida de la iglesia en principio son lo mismo. Son causados por personas que buscan posición pero que no son útiles debido a su opinión. Cierta persona tal vez desee ser anciano. Esto es ambición. Sin embargo, tal vez sea una persona que expresa mucho sus opiniones, y que no tiene el poder de controlar su opinión. Esta opinión lo arruina impidiéndole ser anciano. En 1933 el hermano Nee me pidió que me quedara en Shangai para trabajar con él. Un hermano que estaba con nosotros deseaba ser anciano en la iglesia. El estuvo buscando ser anciano durante muchos años. Sin embargo, expresaba mucho sus opiniones y no fue apto para la obra del Señor, y sus opiniones muchas veces dañaban la obra. Finalmente, estableció una reunión en su casa y contrató a un predicador viajero que conocía muchas de nuestras enseñanzas. Bajo la dirección de dicho hermano, el predicador viajero escribió un extenso artículo que difamaba al hermano Nee. Esta tempestad vino de una persona que tenía ambición, que buscaba ser anciano, pero que no lo logró porque estaba arruinado por su opinión.

La “ardilla terrestre” de ambición y “todo lo rastrero” de opinión siempre se juntan para causar perturbación. Aun es lo mismo en la situación política nacional e internacional. Los perturbadores son los ambiciosos que no lograron lo que ansiaban tener porque no

fueron útiles. Que seamos útiles o no en la mano del Señor depende del asunto de nuestra opinión.

El mundo y el pecado tal vez no nos impidan el crecimiento en nuestra vida espiritual, pero el obstáculo y la frustración que siempre están presentes para impedir nuestro crecimiento en nuestra vida espiritual es nuestra opinión. A veces no expresamos nuestra opinión, pero de todos modos está allí. La opinión es la expresión de nuestra disposición, y nuestra disposición es el problema más grande para nuestro crecimiento en la vida divina. En el Lejano Oriente y en los Estados Unidos he llegado a conocer a muchos santos. Son muy hermosos y son muy absolutos para el Señor, y actúan en serio para con el Señor. Sin embargo, después de muchos años, han tenido muy poco crecimiento en vida. Su único problema es su opinión.

Nuestra disposición es nuestro yo. Cada ser humano tiene una disposición. Está dentro de nosotros y es nosotros. Nuestra disposición nos dificulta liberar nuestro espíritu. Desde 1942 hasta 1948 el hermano Nee pasó por un largo período de disturbios en el cual se le impidió ministrar. Después de que pasó el desorden, uno de los primeros mensajes que dio fue acerca del quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu. Desde aquel entonces, el centro de lo que el hermano Nee hablaba era casi siempre el quebrantamiento del hombre exterior. El quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra disposición. Todavía estoy aprendiendo la lección de cómo tratar con mi disposición. El hermano Nee nos advirtió que si no aprendíamos la lección del quebrantamiento del hombre exterior antes de llegar a la edad de cincuenta, lo pasaremos mal en la vida de la iglesia. Es más fácil tratar con nuestra disposición cuando estamos jóvenes.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Cómo debemos tratar con nuestra disposición? Debemos orar en cuanto a nuestra disposición, o debemos buscar más experiencia del Señor?

Respuesta: Parece que el Señor no responde a este tipo de oración. Romanos 8:13 dice: "Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis". Las obras de la carne son parte de nuestro carácter. Habitualmente, hacemos las cosas de cierta manera. Tenemos que hacer morir nuestros hábitos por el Espíritu que mora dentro de nosotros. La única cosa que puede resolver el problema de nuestra disposición y carácter es la cruz. Tenemos que tomar la cruz para hacer morir nuestra disposición. Tal vez estemos dispuestos a hacer morir los miembros de nuestro cuerpo en lo que al pecado se refiere. Sin embargo, nuestro cuerpo tiene muchas prácticas cada día. Todas estas prácticas están en conformidad con nuestros hábitos y a ellos también se les debe dar muerte.

Necesitamos poner atención al asunto de nuestra opinión y debemos condenar nuestra opinión.

Tal vez un hermano venga a nosotros y diga: “Vamos a visitar a otros por medio de tocar sus puertas”. Si hemos aprendido la lección de hacer morir nuestro estado de ánimo, diremos: “¡Amén! ¡Aleluya!” Sin embargo, tal vez nos parezca que tenemos el derecho de expresar nuestra opinión y que no debemos seguir a este hermano a ciegas. Sólo la muerte de la cruz puede tratar con nuestra disposición. Nuestro viejo hombre, el “yo”, ha sido crucificado juntamente con Cristo (Ro. 6:6; Gá. 2:20). Por lo tanto, tenemos que dejar en la cruz nuestra opinión, nuestra disposición. Esto es el quebrantamiento del viejo hombre.

Pregunta: Ya que nuestra opinión afecta cuán útiles seamos y cuán bien trabajemos con otros, ¿cómo podemos tener comunión y coordinar el uno con el otro en la obra?

Respuesta: Debemos poner a un lado nuestra opinión. A los cristianos les es difícil tener comunión acerca de la obra del Señor. Incluso es difícil hablar acerca de estar en común acuerdo. En febrero de 1986, cerca de quinientos colaboradores y ancianos se juntaron para tener una conferencia. El tema de dicha conferencia era el común acuerdo. Finalmente, esa conferencia llegó a ser la fuente de un desorden. Cuando tres miembros de un equipo evangelístico se juntan, si uno dice algo para mantener el común acuerdo, tal vez ofenda a los otros dos. Debido a que el común acuerdo es un asunto difícil, muchos cristianos son como los políticos. Dicen que están de acuerdo con algo, cuando en realidad no lo están. Parece que no tienen opinión, pero en realidad tienen muchas opiniones.

Pregunta: ¿Qué debemos hacer si surge algo en nuestra comunión que a nosotros nos parece que no está bien?

Respuesta: Debemos ser los primeros en no tener opinión. Dejemos que aquellos con quienes tenemos comunión digan lo que quieran. Nosotros simplemente debemos decir: “¡Amén! Yo cooperaré con ustedes”. Entonces los otros seguirán nuestro ejemplo. Si nosotros discutimos y si corregimos a otros, estableceremos como ejemplo la discusión y corrección, y los otros también discutirán. Si hemos aprendido la lección de tratar con las opiniones, seremos ejemplo de una persona que no expresa opiniones. Entonces aquellos que estén con nosotros también aprenderán la lección de tratar con las opiniones.

A menudo cuando propongo algo, los hermanos que están conmigo proponen algo diferente. Cuando esto ocurre, rápidamente expreso que estoy de acuerdo con ellos. Por

otro lado, cuando los hermanos proponen algo, a mí no me gusta decir nada diferente. Prefiero cooperar con ellos y digo: “Muy bien. Hagámoslo”. Es el asunto de opinión, nuestra disposición, lo que nos hace obstinados. No nos gusta cambiar ni ser corregidos. Nos gusta insistir en nuestra propuesta. Si no lo logramos esta vez, lo intentaremos la siguiente vez. Si somos así, los hermanos mayores no pueden usarnos, y los hermanos jóvenes no querrán trabajar con nosotros. Como resultado, quedaremos aislados y seremos inútiles. Siempre debemos cooperar con los hermanos, sin tener opinión, dando muerte a nuestra disposición. Entonces seremos útiles.

Pregunta: Cuando algunos hermanos se reúnen para tener comunión, son pasivos porque no quieren expresar su opinión. ¿Es correcto expresar nuestra opinión con tal que no nos aferremos a ella y estamos dispuestos a dejarla?

Respuesta: Esto no es correcto. Si de veras estamos dispuestos a abandonar nuestras opiniones, tenemos que cooperar con otros de manera positiva. Tal vez digamos que no haremos nada porque no queremos tener una opinión. Sin embargo, si no cooperamos con otros de manera positiva, estamos reservando y manteniendo nuestras opiniones. Si un hermano propone que dispongamos las sillas en el salón de reunión de modo extraño, ¿lo haríamos? Tenemos que aprender a cooperar con los hermanos. Si lo hacemos, el que hizo la propuesta descubrirá que estaba equivocado. Entonces propondrá que las sillas sean puestas en el orden en que estaban. Simplemente coopere y no le eche la culpa. Con el tiempo, encontraremos la manera correcta de arreglar las sillas.

La ambición más la opinión causan enemistad y hacen enemigos. Cuando un matrimonio hace un viaje, es posible que no estén de acuerdo en cuanto a la ruta que van a tomar. Puede ser que discutan, se pongan descontentos y cancelen el viaje. Tener discusiones sobre opiniones también puede ocurrir en la vida de la iglesia. En cierta denominación, los líderes se reunieron para hablar de los asuntos eclesiásticos. Al final, se enojaron unos con otros y un hermano le arrojó una Biblia a otro hermano.

Si los miembros de un equipo evangelístico discuten con respecto a cuál vecindad deben ir, el equipo se arruinará. Debemos ser personas liberadas. Aun una pequeña discusión atará a todos los que están en el equipo. Cuando alguien propone algo, debemos cooperar. Luego, si lo que estamos haciendo es incorrecto, eso será expuesto. Hacer algo de manera incorrecta es mucho mejor que discutir.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre tener comunión el uno con el otro y expresar nuestra opinión?

Respuesta: El propósito de la comunión es ganar la presencia del Señor. Si cada uno de nosotros va por su propio camino y se encarga de su porción sin tener comunión, será difícil disfrutar la presencia del Señor. Cuanto más andamos, trabajamos y hacemos cosas juntos, más tendremos la presencia del Señor.

Pregunta: Cuando tengo opiniones, tal vez no las exprese para evitar causar problemas, pero me siento hipócrita al estar de acuerdo simplemente en lo exterior. ¿Es correcto ser diplomático para mantener un ambiente agradable?

Respuesta: Tener una opinión pero al mismo tiempo fingir que no tenemos ninguna es hipocresía. Debemos condenar esto. Debemos condenar nuestra opinión y aprender a menospreciarla y a negarla. Negar nuestra opinión es negar nuestro yo. Cuando nos reunimos con otros, debemos negarnos a nosotros mismos, no tener ninguna opinión y estar de acuerdo con todo lo que otros propongan. Esto no es hipocresía. Cuando los miembros de un equipo evangelístico se reúnen y nadie tiene una opinión, ésta es la oportunidad para que el Señor haga algo. Deben orar, diciendo: “Señor, dirígenos y guíanos. Queremos seguirte a Ti”. De esta manera, se producirá algo del Señor.

Pregunta: ¿Cómo podemos distinguir la opinión de la sensación que viene de la dirección del Señor?

Respuesta: Muchos de los sentimientos que consideramos como provenientes de la dirección del Señor, en realidad son nuestra opinión. La exactitud de nuestros sentimientos depende del quebrantamiento del hombre exterior por la cruz y de cuánto muramos a nosotros mismos.

Pregunta: Tengo el sentir de que, además de nuestras reuniones de hogar, debemos dedicar tiempo cada semana para visitar personas nuevas por medio de tocar a sus puertas a fin de ponernos en contacto con más personas todo el tiempo. ¿Sería la expresión de mi opinión presentar esto a mi equipo evangelístico?

Respuesta: Para practicar la nueva manera de reunirse y servir, debemos primeramente salir a tocar puertas a fin de que otros sean bautizados. Cuando salimos, no debemos tener demasiadas personas bajo nuestro cuidado. Cada miembro del equipo debe tener tres o cuatro personas bajo su cuidado. Si no tenemos un número suficiente al cual podemos cuidar, entonces debemos salir otra vez para tocar puertas. Con el tiempo, debemos dejar de tocar puertas y debemos cuidar por un tiempo a los dos o cuatro nuevos que ya tenemos. Después de esto, debemos proseguir en la manera presentada en nuestros mensajes sobre la práctica de la nueva manera. El resultado será que la situación de la iglesia será mucho mejor que la que hemos tenido en el pasado.

Sin embargo, es posible que muchos santos sigan solamente a medias la manera presentada en nuestros mensajes. Tal vez salgan a visitar a la gente por medio de tocar a sus puertas, pero no van conforme a la manera propuesta en nuestros mensajes. Esto es opinión. Sólo la persona que no insiste en su opinión tomará de manera absoluta la manera propuesta en nuestros mensajes. Debido a que tenemos opiniones, el Señor no puede moverse rápidamente. No veremos mucho fruto sino hasta que abandonemos nuestras opiniones y tomemos lo propuesto en estos mensajes. Si practicamos lo propuesto en estos mensajes, veremos resultados.

La vida de la iglesia es diferente de la escuela. Cuando estábamos en la escuela, los profesores nos daban tareas que teníamos que hacer. Si no las hacíamos, recibíamos una nota de que reprobábamos. Al contrario, en la vida de la iglesia es posible que hablemos un mensaje muchas veces, pero los oidores todavía sigan sólo a medias. Esto es opinión. En la obra, en la iglesia, en la vida matrimonial, en la vida privada y en nuestra vida cristiana, la frustración más grande y más difícil de superar es nuestra opinión.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTITRES

LA EXPERIENCIA EN VIDA

(12)

Lectura bíblica: Mt. 16:21-26

EL YO, LA VIDA DEL ALMA Y LA DISPOSICION EN MATEO 16

Las palabras *disposición* y *carácter* son difíciles de definir aun con los mejores diccionarios. También es muy difícil ofrecer ejemplos en cuanto a la disposición y el carácter. No obstante, varios términos que se usan en Mateo 16:21-26 indican aquello de la disposición. Estos términos incluyen la mente (v. 23) [*pones la mira*, en la lengua original significa *tener la mente puesta*—N. del T.], la persona en sí misma, es decir, el ego (v. 24) y la vida del alma (vs. 25-26). Aunque Mateo 16 no usa la palabra *disposición*, el concepto de la disposición ciertamente está implícito allí por el uso de estos términos. En esta porción breve, la disposición de Pedro es expuesta.

Según Mateo 16:21-26, cuando el Señor Jesús dijo a los discípulos que iba a ser crucificado, Pedro reaccionó y tomó aparte al Señor para reprenderle. El Señor le respondió a Pedro también con una reprensión. Pedro fue reprendido por el Señor porque Satanás había usado a Pedro para oponerse a las cosas del Señor. Pedro fue usado por Satanás porque había algo en su disposición que dio a Satanás la base para usarlo.

La disposición se refiere a algo que está dentro de nosotros. La disposición está implícita en los términos la *mente*, el *yo* y la *vida del alma*. La disposición incluye todos estos elementos; así que es inadecuado sólo referirse al yo o a la vida del alma.

OTRAS PALABRAS CLAVE CON RELACION A LA DISPOSICION

Hay cuatro términos mencionados en el Nuevo Testamento que están íntimamente relacionados con el asunto de la disposición: el viejo hombre (Ro. 6:6), el “yo” (Gá.

2:20), la vida del alma (Mt. 16:25-26), y la expresión “sí mismo” (Mt. 16:24). Además de estos términos, conforme a nuestro estudio y nuestras experiencias de las cosas espirituales del Nuevo Testamento, también hemos usado la expresión *lo natural* con relación a la disposición. El contenido de estos cinco términos implica la disposición. La disposición de una persona incluye todos estos puntos.

Nuestra disposición se expresa en muchas formas. Una forma es la del “héroe”. Los hermanos y hermanas que tienen esta clase de disposición tienen que hacer todo de manera impresionante, perfecta y completa. Si han de hablar, tienen que hacerlo de modo sobresaliente, o no hablarán. También son muy fuertes y rápidos al hacer las cosas. Otro tipo de disposición es el del “antihéroe”. El “antihéroe” no hace nada de modo completo o cabal. Si cierra la puerta, la puerta queda medio cerrada; si limpia un cuarto, los rincones quedan sin limpiar.

En el Mensaje Veintiuno, señalamos que nuestra disposición es lo que somos en nuestra constitución por nacimiento y que nuestro carácter es la expresión exterior de nuestra disposición. La disposición es lo que somos interiormente, y el carácter es lo que expresamos exteriormente. La razón por la cual somos callados o hablamos mucho, es nuestra disposición. Al comienzo de nuestro entrenamiento de tiempo completo, algunos hermanos y hermanas hablaban con frecuencia, pero después de varias semanas, tal vez debido a alguna palabra de corrección con respecto a su hablar, se han vuelto muy callados. Su osadía en hablar tenía que ver con su disposición, pero el silencio que se impusieron a sí mismos tiene que ver con su carácter.

La lentitud es la disposición. Puede ser que hagamos todo de manera muy lenta. Si alguien nos reprende por nuestra lentitud, tal vez nos ofendamos y reaccionemos haciendo todo de manera extremadamente rápida. Lo que expresamos con tal cambio de conducta exterior ya no es nuestra disposición, sino nuestro carácter. La disposición en sí no implica nada del pecado directamente. Pero una vez que nuestra disposición se exprese con una intención dañina, eso es pecado. Así que, nuestra disposición no tiene mucho que ver con el pecado directamente, pero nuestro carácter tiene mucho que ver con el pecado.

Cuando usted vive conforme a su disposición y es corregido por otros, su carácter se expresa en la manera en que usted cambia su comportamiento. Un ejemplo de esto es lo que pasa a veces cuando algunos muchachos juegan con una pelota. Tal vez uno de los muchachos tenga la pelota, manejándola muy lentamente, y un amigo lo reprende por su lentitud y le pide que pase la pelota. Cuando el primer muchacho le pasa la pelota, puede ser que lo haga de modo rápido y brusco, reaccionando a la reprensión del otro

muchacho. Tal modo de pasar la pelota expresa el carácter del primer muchacho y esto expresa algo travieso y pecaminoso.

TRATAR CON LA DISPOSICION Y EL CARACTER

La base bíblica para tratar con nuestra disposición

Aunque no hay versículos en el Nuevo Testamento que digan directamente cómo tratar con la disposición, hay varios versículos que se pueden usar. Puesto que la disposición está incluida en el “yo”, en el viejo hombre, en el alma, y en la persona en sí, nuestros tratos con estas cosas incluyen nuestro trato con la disposición. En Gálatas 2:20 el “yo” ha sido crucificado. Este “yo” incluye la disposición. De igual manera, cuando nos negamos a nosotros mismos (Mt. 16:24) y perdemos la vida del alma (Mt. 16:25-26), la disposición es tratada porque incluye estas cosas.

La base bíblica para tratar con nuestro carácter

El trato con nuestro carácter se ve en Romanos 8:13, que dice: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las prácticas del cuerpo, viviréis” (gr.). Las prácticas del cuerpo en realidad son nuestro carácter. Tratar con las prácticas del cuerpo es tratar con nuestro carácter.

Tratar con nuestra disposición por medio de vivir bajo la cruz

Para tratar con nuestra disposición, debemos darnos cuenta de que nosotros hemos sido crucificados (Gá. 2:20; Ro. 6:6). Desde la mañana hasta la tarde, durante todo el día, debemos recordar que somos personas que ya han sido crucificadas. Debido a que hemos sido crucificados, no debemos vivir conforme a nuestra disposición. No debemos vivir, actuar ni andar conforme a lo que somos por naturaleza. Vivir de tal manera es sencillamente vivir conforme a nuestra disposición. La manera de tratar con nuestra disposición es comprender y recordar que somos personas crucificadas, y permanecer bajo esa comprensión durante todo el día.

Tratar con nuestra disposición por medio de oponernos a nosotros mismos

Junto con la comprensión de que hemos sido crucificados, tenemos que oponernos a nosotros mismos. Oponernos a nosotros mismos es oponernos a nuestra disposición. Si usted se da cuenta de que su disposición es estar callado, mientras usted permanezca callado, sencillamente está viviendo conforme a su disposición. Pero si usted desea

oponerse a su disposición callada, primero debe comprender que su persona natural ha sido crucificada y luego debe permanecer bajo la muerte de la cruz. Luego, en las reuniones usted, oponiéndose a sí mismo, puede ejercitarse para hablar algo del Señor a todos los santos.

LA DISPOSICION Y LA UTILIDAD

Lo que más daña nuestra utilidad en la vida cristiana y en la vida de la iglesia es vivir conforme a nuestra disposición. He estado en la obra del Señor por muchos años y me he dado cuenta de que algunos hermanos y hermanas tienen un elemento fuerte en su disposición que impide que coordinen y cooperen con otros. Si se les encarga a ciertos hermanos o hermanas cierta tarea, nadie más puede ser incluido con ellos para ayudar en aquella obra; ellos mismos tienen que hacerlo excluyendo a todos. Tales hermanos y hermanas normalmente son muy capaces, y también fácilmente pueden provocar problemas en la vida de la iglesia.

La obra del Señor es una obra que pertenece al Cuerpo y es llevada a cabo por el Cuerpo; por lo tanto, se necesita la coordinación desesperadamente. El apóstol Pablo estaba muy capacitado, pero él también necesitó que varias personas lo ayudaran y coordinaran con él. Aun si usted es uno de los más sobresalientes, todavía se necesita la coordinación. Incluso el Señor Jesús mismo tenía necesidad de coordinar con otros. En realidad, a la mayoría de nosotros no nos gusta trabajar con otros. Si somos personas perezosas y descuidadas, tal vez nos guste que otros laboren en nuestro lugar. Pero si somos personas diligentes que laboran todo el tiempo, tal vez no nos guste que otros trabajen con nosotros, porque todo lo que otros hacen estorba lo que estamos haciendo nosotros.

En nuestra vida espiritual, en nuestra vida cristiana, en la vida de la iglesia y en la obra del Señor, debemos aprender a ser personas que siempre se oponen a sí mismas. Como uno que tiene una disposición fuerte, yo puedo testificar que debo tener en cuenta constantemente de que mi disposición ha sido crucificada. Anteriormente, mi confesión se trataba casi completamente de mi falta de vivir a Cristo. Hoy en día, con mucha frecuencia mi confesión al Señor tiene que ver con mi disposición. Debemos aprender a vivir una vida en la cual nos oponemos a nosotros mismos. Oponernos a nosotros mismos es oponernos a nuestra disposición.

UTILIDAD Y CAPACIDAD

Tanto las buenas como las malas disposiciones destruyen nuestra utilidad en la esfera espiritual. Nuestra utilidad depende primero de nuestra capacidad. En Mateo 25:14-15 el amo entregó sus bienes a sus siervos conforme a la habilidad natural de ellos. Su

habilidad natural equivale a su capacidad. El apóstol Pablo era una persona muy capaz y tal vez tenía mayor capacidad que todos. Pero si Pablo no se hubiera opuesto a su disposición, su disposición habría destruido su utilidad. Qué tanto puede usarlo el Señor a usted depende de la capacidad de usted. Pero no importa cuánta capacidad tenga usted, mientras esté viviendo conforme a su disposición, usted estará acabado. Durante toda la historia de la iglesia, ha habido muchos hermanos muy capaces, tales como Pedro, Pablo, Martín Lutero, John Nelson Darby y Watchman Nee. El Señor usó mucho a estos hermanos. Yo puedo testificar que el hermano Nee no sólo era una persona capaz que tenía una gran capacidad, sino también una persona que había aprendido a oponerse siempre a sí mismo.

CAPACIDAD Y AMBICION

Gran parte de la desorden política del mundo y una gran porción de la confusión actual entre nosotros se debe a dos factores: la ambición y la falta de capacidad. Puede ser que cierta persona tenga la ambición de ser presidente de cierto país, pero que no tenga la capacidad de ocupar tal puesto. Cuando se le impide a tal persona que obtenga el puesto de presidente, puede ser que después cause problemas. Por otro lado, es posible que una persona sea muy capaz, pero si tiene ambición, su ambición destruirá su capacidad, su utilidad.

En realidad, la ambición es un gran elemento de nuestra disposición. Si un país desea ser una nación fuerte, debe producir un número de personas aptos que tengan una gran capacidad. No obstante, estas personas también deben oponerse a sus disposiciones, es decir, a su ambición. Una persona que es capaz y que además se opone a su ambición es la persona más útil. Si un país puede producir en una generación veinte personas así, ese país será uno de los mejores países.

LA CAPACIDAD SIN AMBICION PRODUCE UTILIDAD

Tener capacidad sin ambición hace que una persona sea muy útil. Al contrario, tener capacidad con ambición perjudica la utilidad de una persona. Durante toda la historia, las personas que más daño han causado a países enteros han sido personas que eran muy capaces pero que tenían demasiada ambición. Hitler fue un ejemplo de una persona así. Hitler tuvo una gran capacidad, pero junto con su capacidad, tuvo una ambición aún más grande. Esta capacidad junto con su dañina ambición es la razón por la cual Hitler perjudicó tanto a la humanidad. Tener capacidad es bueno, sin embargo tener ambición es terrible.

El principio es el mismo en la obra del Señor. La cosa más horrenda en la obra del Señor es una persona capacitada que tiene ambición. Por otro lado, una persona que está capacitada pero no tiene ambición es muy útil en la obra del Señor. En toda mi vida, por la misericordia del Señor, conocí a una persona que era el mejor ejemplo de una persona muy capaz pero sin ambición; esa persona fue el hermano Nee. Puedo testificar en buena conciencia que él no tenía ambición en absoluto. Su obra estaba en el nivel más alto. Llevó a cabo tal obra, pero no guardó nada para sí mismo.

En la iglesia en Shangai, otro hermano que también era muy capaz era el hermano Yu, que era un oftalmólogo. El tradujo al chino los libros místicos escritos por autores tales como la señora Guyón y el hermano Lawrence. Con respecto a él, puedo testificar que él tampoco tenía ambición. El hermano Yu, junto con unos cuantos otros hermanos, tomaron la iniciativa en la iglesia en Shangai y en la obra, pero entre estos hermanos nunca hubo ningún problema de ambición. Como resultado, la iglesia fue edificada y muchos santos fueron ayudados.

Tener capacidad sin ambición significa tener capacidad más la cruz. Todo ser humano es ambicioso. La ambición es el elemento principal de la disposición de toda persona caída. Incluso las personas más bajas que tienen una capacidad muy baja son ambiciosas. En la vida de la iglesia, algunos son muy capaces y ambiciosos, y otros no son muy capaces pero también son ambiciosos. Sin embargo, los dos tipos de personas pueden causar muchos problemas en la vida de la iglesia. Cuan maravilloso sería si todos los santos en la vida de la iglesia se opusieran a su ambición. Si todos nosotros pudiéramos recibir la ayuda para vivir una vida en contra de nuestra disposición, nuestra ambición quedaría muerta y no habría problemas en la vida de la iglesia. Una vez que se mate la ambición en la vida de la iglesia, se manifestará la utilidad de cada uno, incluyendo la de los que tienen una capacidad limitada. Pero cuando la disposición de los santos no es tratada, la ambición se manifiesta, lo cual produce confusión, la utilidad de los santos es anulada, y mucha devastación es producida.

UNA ADVERTENCIA CON RESPECTO A NUESTRA DISPOSICION

Si todos los santos, especialmente los que están siendo entrenados para servir al Señor de tiempo completo, hacen morir a su disposición, todo estará bien. De otro modo, cada persona entrenada llegará a ser un problema potencial para la iglesia. Si tomamos el entrenamiento y lo practicamos con nuestra ambición y capacidad, el resultado será problemas. Si cada uno de los que están en el entrenamiento no hace morir su disposición, cada uno es un problema y será un problema. Cuán útil es usted, o cuántos

problemas causa, depende de cuánto ha dado muerte a su disposición. Por lo tanto, tratar con la disposición es un asunto crucial.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTICUATRO

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(12)

Lectura bíblica: Mt. 16:21-26

LA DISPOSICION

Nuestra disposición es lo que somos por nacimiento, es decir, nuestra constitución natural. En nuestra experiencia, nuestra disposición se encuentra en el “yo”, el viejo hombre, y la vida del alma. Aunque no hay versículos en el Nuevo Testamento que claramente definan la disposición, su significado está implícito en ciertas porciones de la Palabra. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. En este versículo, la disposición es indicada por el viejo “yo”, el cual ha sido crucificado con Cristo. En Mateo 16:21-26 y Lucas 9:22-25 la disposición es indicada por la forma reflexiva “sí mismo” (Mt. 16:24; Lc. 9:23, 25) y la vida del alma (gr., Mt. 16:25-26; Lc. 9:24). En Mateo 16:22 Pedro reprendió al Señor Jesús conforme a su disposición. La disposición de Pedro principalmente se expresaba en su rapidez y en el hecho de que tomaba la iniciativa al expresarse. Pedro, como portavoz de los doce discípulos, tomó la iniciativa para expresarse en muchas ocasiones. Ninguno de los otros discípulos superó a Pedro en este asunto. Cada uno de nosotros tiene su propia disposición. Conforme a nuestra disposición, tal vez nosotros también nos expresemos rápidamente como lo hizo Pedro. Por otro lado, conforme a nuestra disposición, tal vez seamos personas que rara vez decimos algo para expresarnos.

Nuestra disposición es la parte de nuestro ser que es más difícil de tratar, y muchas veces hay una parte particular de nuestra disposición que es la más difícil de tratar. Parece que es más fácil mover una montaña que ciertas partes de nuestra disposición. Nuestra disposición es parte de nuestro ego. Como cristianos, tenemos que vivir a Cristo por medio de rechazar nuestro ego. Debemos aprender a comportarnos en contra de nuestra disposición.

Nuestra disposición, nuestro crecimiento en vida y nuestra utilidad en el servicio

Según he observado durante muchos años, el verdadero enemigo de nuestro crecimiento en la vida divina es nuestra disposición. Nuestra disposición también es el factor que estropea nuestra utilidad en las manos del Señor. Poco tiempo después de ser salvo, yo recibí la visión del recobro del Señor por medio de los escritos del hermano Nee, y dejé la denominación con la cual me reunía. En 1932 El Señor levantó una iglesia en mi localidad, y en 1934 comencé a trabajar con el hermano Nee. Desde aquel tiempo, como persona que cuida de la iglesia y la obra, he tenido contacto con muchas personas y he llegado a conocerlas. Me he dado cuenta de que con el tiempo muchos santos dejaron de crecer en la vida divina y ya no pudieron avanzar. En los primeros años de su vida cristiana crecieron rápidamente en la vida divina. Sin embargo, con el tiempo su crecimiento se detuvo debido a un aspecto particular y peculiar de su disposición. Habían renunciado al mundo y sacrificado muchas cosas por causa del Señor. También escucharon los mensajes y los amaron. No obstante, cierto aspecto particular y peculiar permaneció en su ser. Esa parte de su constitución llegó a ser un baluarte que impidió que avanzaran en el crecimiento en vida. No hay mucha posibilidad de que tales santos progresen. Algunos santos no han crecido en vida por cincuenta años.

También he visto que algunos santos promisorios que amaban al Señor, sacrificaron mucho por El en muchos aspectos, recibieron una educación alta y tuvieron mucha experiencia en sufrimientos y en la vida humana. Por lo general, tales personas son muy útiles al Señor. Sin embargo, debido a cierto aspecto particular y peculiar de su constitución, su utilidad fue anulada. No insistieron en aferrarse a este aspecto de su ser; eso sencillamente permaneció en ellos y estropeó y anuló su utilidad.

Nuestros rasgos particulares pueden compararse con la fibra de un pedazo de madera. Un carpintero prefiere usar madera que tiene una fibra uniforme. Si el carpintero encuentra un pedazo de madera que tiene una fibra irregular, no lo usará. Un pedazo de madera puede ser de buena calidad, pero si tiene un nudo, no puede serrarse fácilmente; no es útil. Los cristianos que no tienen ninguna peculiaridad, ningún rasgo peculiar, son los que crecen más y que crecen con más rapidez. De la misma manera, los hermanos y hermanas que son más útiles son los que no tienen rasgos peculiares. En el servicio, los que son más útiles son los que siempre rechazan y niegan lo que son.

He observado la situación en la iglesia por muchos años. Cuando estuve con el hermano Nee, vi varios casos de rebelión, y en Taiwan y en los Estados Unidos he visto muchos casos así. Si analizáramos estos casos de rebelión, podríamos ver que la fuente de la rebelión ha sido la disposición de las personas involucradas. Casi sin excepción, la causa

de la participación de cada persona en la rebelión ha sido sus rasgos peculiares. Por un lado, muchos de los santos queridos que han participado en una rebelión han sido personas muy útiles. Por otro, había en ellos un “nudo”, el cual hizo que algo negativo creciera y se acumulara. Con el tiempo, el “nudo” anuló su utilidad y los condujo a rebelión. Sin embargo, muchos otros santos queridos no se han rebelado, pero eran más útiles en los años anteriores que hoy. Han permanecido en la iglesia, pero su utilidad ha sido anulada por su disposición. En la vida cristiana y en la obra, la disposición es un gran factor negativo.

Nuestra disposición y nuestra vida humana

Si miramos atrás en nuestra vida, podemos darnos cuenta de que muchos de nuestros sufrimientos fueron causados por los rasgos peculiares de nuestra disposición. Debido a su disposición, tal vez un estudiante no pueda estudiar, y tal vez a sus profesores no les guste personalmente. Como resultado, no podrá sacar buenas calificaciones. Si su disposición pudiera ser cambiada, esa persona podría sacar mejores calificaciones. En un tribunal de justicia, puede ser que el juez sea influenciado negativamente por los rasgos peculiares de una persona, y tal vez resulte que esa persona no reciba un juicio favorable. Aun en una familia, puede ser que un hijo sufra más que los otros debido a su disposición. Es posible que cierto empleador se dé cuenta de que uno de sus empleados tiene un rasgo peculiar, pero debido a que la compañía lo necesita, le permite quedarse. Sin embargo, cuando la compañía comienza a despedir a sus empleados, tal vez él sea el primero que sea despedido. Es posible que también suframos en nuestra vecindad debido a nuestros rasgos peculiares. Tal vez amemos a la gente y nos guste ayudarles, pero debido a nuestros rasgos peculiares, tal vez ninguno de nuestros vecinos nos quiera.

El factor negativo que existe en nuestra vida conyugal y en nuestra vida familiar es nuestra disposición. Aparentemente, los problemas entre los padres y los hijos se deben a ciertos errores. Sin embargo, los errores son cosas fáciles de resolver. Los errores son como el polvo en un escritorio que se puede sacudir. La verdadera causa de los problemas entre los padres y los hijos son los rasgos peculiares de su constitución. Si la disposición de los padres o la de los hijos cambiara, no habría tales problemas. Sin embargo, ni siquiera los padres pueden cambiarse a sí mismos. Con el tiempo, los problemas se acumulan. Año tras año hay una acumulación de problemas. Esta acumulación puede compararse a la causa de terremotos. Un terremoto es causado por la acumulación gradual de presión bajo la tierra, la cual finalmente irrumpe. Aunque los padres y los hijos se aman mucho y viven unos por otros por muchos años, con el tiempo esa acumulación puede terminar en un gran problema.

Nuestros rasgos peculiares también hacen que suframos en nuestra vida conyugal. Un esposo y esposa tal vez se amen, pero después de estar casados varios meses, puede ser que la esposa descubra un “nudo” en su esposo. El verdadero problema entre los esposos y esposas es la parte particular y peculiar de su constitución, su disposición. Este es el factor que puede hacer que el esposo y la esposa sean infelices. Un esposo agradable y una esposa agradable son personas que no tienen rasgos peculiares. La belleza de una esposa no hace que sea agradable mucho tiempo. Puede ser que un hermano sea cautivado por la belleza de una hermana antes de que se casen y en el día de bodas, pero después de que convivan por un corto periodo de tiempo, tal vez él se dé cuenta de que se casó con una hermana hermosa pero problemática. De allí en adelante, los rasgos peculiares causarán problemas entre ellos. Tal vez el esposo y la esposa se amen y se aprecien, pero es posible que la acumulación de problemas causados por sus rasgos peculiares los lleven al divorcio. En la vida de la iglesia, la acumulación de problemas durante muchos años tal vez termine en una rebelión.

Tratar con nuestra disposición

En los cuatro Evangelios, el trato más difícil para Pedro delante del Señor tuvo que ver con su disposición. Aun para el tiempo de Gálatas 2:11-21, el problema de la disposición de Pedro todavía no había sido resuelto completamente. Algo molesto todavía permaneció en él. No obstante, conforme al relato de todo el Nuevo Testamento Pedro salió bien al final. En Gálatas 2 Pablo reprendió a Pedro cara a cara porque hasta cierto punto Pedro todavía vivía en su disposición, pero en 2 Pedro 3:15-16 Pedro alabó a Pablo. Si Pedro todavía hubiese estado viviendo en su disposición, no habría alabado tanto a la persona que lo había reprendido. La reprensión ofende a la gente, pero Pedro no estaba ofendido. Esto tal vez indique que el “nudo”, el factor molesto, había sido quitado.

No hay manera de quitar el factor de la disposición con métodos humanos, pero en las manos del Señor sí hay manera. En Mateo 19:25 los discípulos preguntaron al Señor: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” El Señor respondió: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mt. 19:26). Esta palabra debe haberse cumplido en Pedro. En 2 Pedro 1:5-11 Pedro escribió acerca del desarrollo de lo que el Señor nos ha dado, por medio del crecimiento en vida para tener amplia y generosa entrada en el reino eterno. Pedro pudo escribir tal palabra porque había aprendido las lecciones espirituales. El Señor consiguió Su deseo en él. Para nosotros es imposible vencer el problema de nuestra disposición, pero para el Señor sí es posible.

En los primeros años de nuestra vida espiritual tal vez crecimos rápidamente. Sin embargo, puede ser que nuestro crecimiento haya disminuido su paso o que se haya

detenido completamente debido a nuestra disposición. Debemos recibir la advertencia en cuanto a nuestra disposición. Debemos aprender a no descuidar el “nudo” que hay en nuestra constitución, en nuestra disposición. Si tratamos con el “nudo”, creceremos rápidamente y tendremos una vía libre en nuestra vida espiritual, sin ningún impedimento para nuestro crecimiento en vida. También llegaremos a ser más útiles al Señor.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Por qué nuestra disposición no impide nuestro crecimiento en vida al principio de nuestra vida espiritual?

Respuesta: Al principio de nuestra vida espiritual, nuestra disposición estaba enterrada bajo nuestra mundanalidad, debilidad y nuestros pecados. Crecimos rápidamente por medio de tratar con el mundo, nuestras debilidades y nuestros pecados. Después de tratar con estas cosas superficiales y negativas, llegamos a un problema más profundo. El problema más profundo era lo que somos. En nuestro ser hubo un “nudo”. Nuestro camino fue obstaculizado. No pudimos seguir adelante y nuestra vida espiritual quedó bloqueada. Nuestra disposición ha llegado a ser nuestro problema. Impide que crezcamos en vida y que seamos usados por el Señor, y nos ha causado problemas, haciéndonos sufrir.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTICINCO

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(13)

Lectura bíblica: 1 Co. 7:10, 12, 25, 49; Gá. 2:20

CUATRO VERSICULOS CRUCIALES EN 1 CORINTIOS 7

En este mensaje consideraremos la experiencia de Cristo en 1 Corintios 7. El hermano Nee una vez dijo que el nivel espiritual más alto que pueden alcanzar los creyentes neotestamentarios se revela en 1 Corintios 7. El consideró que la espiritualidad de Pablo, como se ve en este capítulo, había llegado a la cumbre más alta, lo cual indicaba que Pablo era la persona más espiritual. En 1 Corintios 7 hay cuatro versículos clave y muy peculiares. En el versículo 10 Pablo dice: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido”. La frase: “no yo, sino el Señor” es semejante a Gálatas 2:20 donde Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. El encargo que se encuentra en este versículo es un encargo serio porque tiene que ver con lo que Dios ordenó con respecto al matrimonio, así que Pablo tiene la confianza de decir: “no yo, sino el Señor”. Pero en el versículo 12 Pablo dice: “Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone”. En este versículo Pablo se atreve a hablar su propia palabra a los corintios, no obstante lo que él habló llegó a ser parte de la revelación divina.

En el versículo 25 Pablo dice: “En cuanto a la vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel”. Pablo da su opinión con respecto al importante asunto de las vírgenes basándose en el hecho de que él había recibido misericordia del Señor para ser fiel. Parece que Pablo decía: “Hasta ahora, no he recibido un mandamiento del Señor, pero les doy mi opinión, mi sentir, con respecto al asunto de las vírgenes. Admito que lo que voy a decir es mi opinión, pero mi opinión ha sido constituida con la misericordia del Señor, lo cual me ha hecho una persona fiel”.

En el versículo 40 Pablo dice: “Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios”. La palabra “juicio” que se encuentra en este versículo tal vez no parezca muy agradable ni dulce. Cuando el Señor hablaba El no tenía que modificar Su palabra, diciendo que Su palabra era Su opinión. Simplemente hablaba porque como Señor y Maestro, El es el “Jefe”. Pero Pablo, como siervo del Señor, primero debe modificar su palabra cuando da su opinión. Hoy en día muchos hombres que son considerados como espirituales no hablan de tal manera. Al contrario, normalmente hablan diciendo: “Les aseguro que esto es la manera correcta. Lo que digo es del Señor”. Sin embargo, Pablo no habló de esta manera. Simplemente dijo lo que pensaba conforme a su opinión. No obstante, al dar su opinión, él no estaba solo, tenía consigo el Espíritu de Dios.

LA EXPERIENCIA QUE PABLO TENIA DE CRISTO EN 1 CORINTIOS 7

Antes de ser salvo, Saulo de Tarso perseguía a los santos y asolaba a la iglesia. Después de ser salvo, él llegó a ser una persona diferente y comenzó a hablar de parte del Señor según la manera revelada en los versículos antes mencionados. El principio de hablar de parte de Dios (de profetizar) que se encuentra en el Antiguo Testamento es: “Así dice Jehová” (Is. 10:24; 50:1; Jer. 2:2; Ez. 2:4). Pero el principio neotestamentario de encarnación es: “Yo (el que habla) mando”. El que habla y el Señor son uno. Cuando Pablo habló, podemos decir que no sólo él habló sino que también el Señor habló. Pablo y el Señor eran uno según el principio de la encarnación.

LA ENCARNACION Y EL PRINCIPIO DE LA ENCARNACION

La encarnación significa que Dios entra en el hombre para mezclarse con el hombre, haciéndose así uno con el hombre. Dios se encarnó en el hombre Jesucristo. Jesucristo es una persona maravillosa, una persona única, que tiene dos naturalezas. Tiene la naturaleza divina y la naturaleza humana, sin embargo, estas dos naturalezas no existen separadamente, sino que están mezcladas. El es el Dios-hombre incomparable.

La mezcla de las dos naturalezas de Cristo puede compararse con el té y el agua. El té se compone de dos elementos: el té y el agua. Cuando decimos que estamos bebiendo té, en realidad estamos bebiendo té y agua. Por consiguiente, podemos decir que estamos bebiendo agua-té. Dios puede ser comparado al té, y el hombre puede ser comparado al agua. De la misma manera en que se mezclan el té y el agua para hacer el agua-té, Dios y el hombre fueron mezclados para hacer un Dios-hombre, el Señor Jesús. Este Dios-hombre es la mezcla de dos elementos, dos naturalezas, en una sola entidad sin que se

produzca una tercera naturaleza. En el agua-té, los dos elementos de té y agua siguen siendo distintos pero no están separados. Existen juntos de manera mezclada. Es lo mismo con el Señor Jesucristo como el Dios-hombre que tiene las dos naturalezas de divinidad y humanidad.

VIVIR UNA VIDA DE COINHERENCIA Y MEZCLA EN CONTRASTE CON VIVIR UNA VIDA REEMPLAZADA CON OTRA

En teología la palabra *coinherencia* se ha usado para describir la manera en que dos cosas no sólo coexisten sino que también existen la una en la otra. En Juan 14:10 el Señor dijo a los discípulos: “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?” Y en Juan 15:4 el Señor además dijo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo...” Estos dos pasajes indican coinherencia, que es el morar y el mezclar mutuo de dos elementos a fin de que sean una sola entidad, cuyos dos elementos mezclados son distintos pero no están separados.

Frecuentemente los cristianos pasan por alto el asunto de la coinherencia en su lectura del Nuevo Testamento. Como consecuencia, entienden mal su relación con el Señor. Algunos han dicho que como cristianos vivimos una vida que ha sido reemplazada con otra. Conforme a esta comprensión, Cristo desecha nuestra vida humana pobre y la reemplaza con Su vida divina superior. Si leemos Gálatas 2:20 de modo superficial, seremos llevados al concepto erróneo de que en este versículo se habla de un intercambio de vidas. Esto se debe a que Pablo dice que fue crucificado con Cristo, que ya no vive él, y que ahora Cristo vive en él. Muchos cristianos, al leer Gálatas, han tenido y todavía mantienen tal concepto. La biografía de Hudson Taylor ha sido una ayuda para muchos cristianos durante los años, pero el escritor de esta biografía, la nuera de Hudson Taylor, la señora Howard Taylor, promovió el concepto erróneo de una vida reemplazada con otra.

El concepto correcto con respecto a nuestra relación con Cristo es el de la coinherencia: que Cristo vive en nosotros y que nosotros vivimos en Cristo (Jn. 15:4-5). Dios en Cristo se puso a Sí mismo en nosotros (Col. 1:27; Ro. 8:10) por medio de la regeneración (Jn. 1:12-13; 3:6), y luego nosotros fuimos puestos en Cristo por medio del bautismo (Ro. 6:3; Gá. 3:27; Mt. 28:19). No fuimos desechados y descartados, sino que fuimos puestos en el Dios Triuno (Mt. 28:19). En vez de ser desechados, hemos sido puestos en Cristo. Ahora Cristo está en nosotros, y nosotros estamos en Cristo. ¡Esto es verdaderamente maravilloso!

LA ORACION DEL SEÑOR EN JUAN 17 REVELA LA UNIDAD DE COINHERENCIA

En Juan 15 el hecho de que nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros se revela claramente (vs. 4-5). Pero en Juan 17 el Señor oró por nuestra comprensión de este hecho (vs. 20-21). También oró para que nos diéramos cuenta de que estamos en El tal como El está en el Padre y que El está en nosotros tal como el Padre está en El. En la Trinidad divina existe esta unidad coinherente tan maravillosa. Esta unidad coinherente se ha duplicado por Cristo con Sus creyentes. Hoy en día Cristo está en Sus creyentes, lo cual hace que Sus creyentes estén en El. Esto es como el hecho de que el Padre está en el Hijo, lo cual hace que el Hijo esté en el Padre. La oración de Cristo en Juan 17 es una revelación de esta unidad coinherente. Según Juan 15 y 17, nuestra relación con Cristo es una relación de coinherencia, no de intercambio.

TRATAR CON NUESTRA DISPOSICION POR MEDIO DE LA CRUZ DE CRISTO

En el Nuevo Testamento, la persona que tenía la disposición más fuerte tal vez era el apóstol Pablo. Su disposición interior era muy fuerte, pero probablemente era delgado y pequeño de estatura. Aunque la disposición de Pablo era fuerte, al leer 1 Corintios 7 no vemos su disposición fuerte. Pablo escribió a los creyentes en Corinto, quienes tenían antecedente griego basado en la lógica y la filosofía. El escribió de modo muy lógico, pero no podemos descubrir ningún indicio de su disposición fuerte. La persona de Pablo estaba allí, pero lo “serpentino” de su disposición ya había sido tratado. En 1 Corintios 7, la persona que tenía una disposición fuerte, Saulo de Tarso, había sido tratada, pero el Pablo regenerado permanecía. Conforme a la palabra de Pablo en Gálatas 2:20, él fue crucificado con Cristo. El hecho de que él había sido crucificado con Cristo trató con su disposición.

En Gálatas 2:20, se encuentran el viejo “yo” y el nuevo “yo”. El viejo “yo” incluía la disposición de Saulo de Tarso. Aunque esta disposición fue crucificada, Saulo no fue desechado. Al contrario, mediante la regeneración, Saulo de Tarso fue llevado a un nivel más alto. Como se cierne o se tamiza la arena en la playa para encontrar las cosas preciosas, Saulo de Tarso fue “tamizado”. Todas las cosas negativas y caídas fueron descartadas, pero la persona regenerada de Saulo fue llevada a un nivel más alto y purificada. Como pecadores salvos, nuestros aspectos negativos han sido puestos a un lado, pero nuestros aspectos positivos están siendo llevados a un nivel más alto. Mediante la regeneración, nosotros tenemos una humanidad elevada. Esto no quiere decir que hemos cambiado nuestra humanidad vieja por una humanidad nueva. Todavía tenemos la humanidad que recibimos por nacimiento, pero antes de la regeneración

nuestra humanidad era vieja y de un nivel bajo. Después de la regeneración, nuestra humanidad está siendo “tamizada”, y por medio de tal proceso está siendo purificada y llevada a un nivel más alto. Esta humanidad elevada y purificada es el “yo” nuevo en Gálatas 2:20. Pablo dice: “Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe...” Pablo vivió por la vida que es Cristo mismo.

En 1 Corintios 7, la persona de Saulo que llegó a ser Pablo todavía estaba presente. Por medio del tamizar, Saulo llegó a ser Pablo, una persona cuya humanidad había sido purificada y llevada a un nivel más alto. Tal persona está unida al Señor y es un espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). Mientras Pablo escribía 1 Corintios 7, él estaba unido al Señor como un solo espíritu. Por lo tanto, podía dar un mandato, diciendo: “Mando” y también podía decir: “No yo, sino el Señor”. Podía decir tales cosas porque era un espíritu con el Señor. Su fuerte disposición había sido quitada, habiendo sido “tamizada” por medio de la cruz de Cristo, objetivamente por el hecho de ser crucificado con Cristo, y subjetivamente por la experiencia de este hecho. Pablo experimentó la cruz subjetiva de Cristo por medio de experimentar al Cristo subjetivo. Pablo fue una persona que todo el tiempo vivió bajo la sombra de la cruz, así que cuando escribió 1 Corintios 7, él era una persona que había sido regenerada, “tamizada”, purificada y llevada a un nivel más alto, quien estaba unido al Señor como un solo espíritu.

EL PRINCIPIO DE LA ENCARNACION VISTA EN LA VIDA INJERTADA

Pablo escribió 1 Corintios 7 en el principio de la encarnación. El principio de la encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con el hombre para hacer que el hombre sea uno con El. Así que, Dios está en el hombre y el hombre también está en Dios. Este principio puede verse en el injerto. Cuando dos árboles son unidos por medio de un injerto, los dos árboles deben ser cortados. El corte en el primer árbol es una abertura para recibir al otro árbol. El segundo árbol también debe ser cortado a fin de ser puesto en el primer árbol. Luego, los dos cortes son juntados y los dos árboles comienzan a crecer juntos. Para que nosotros seamos injertados en Cristo, tanto Cristo como nosotros debemos ser cortados. Este corte fue hecho en la cruz de Cristo. Cristo, como el buen árbol cultivado (Ro. 11:17-18; Jn. 15:1) fue cortado por medio de Su muerte en la cruz. Nosotros también fuimos cortados por medio de nuestra crucifixión con Cristo en la cruz (Gá. 2:20). Cuando creímos en Cristo y fuimos bautizados en El, fuimos injertados en Cristo, los dos cortes fueron juntados y nosotros comenzamos a vivir juntamente con Cristo. No hubo un intercambio de vidas; más bien, dos vidas fueron unidas y comenzaron a vivir juntas orgánicamente (Ro. 6:4-5).

Una estrofa de un himno escrito por A. B. Simpson (*Himnos*, #482 en inglés) habla del asunto del injerto y dice literalmente:

El secreto escondido:
Que del grano enterrado crece
la mies;
Un árbol pobre injertado en
uno mejor,
Una vida más rica y más dulce
obtiene.

TRATAR CON LA DISPOSICION POR MEDIO DEL PROCESO DE TAMIZAR

En la vida injertada, por el lado de Cristo no es necesario tamizar porque en El no hay nada negativo. Pero por nuestro lado, nosotros necesitamos ser “tamizados” mucho porque estamos llenos de cosas negativas. Después de que fuimos salvos y entramos en la vida de la iglesia, trajimos con nosotros varias cosas negativas. Estas cosas negativas podrían considerarse como arena para tamizar. Toda la arena debe ser quitada por el proceso de tamizar. Las pruebas que experimentamos en la vida de la iglesia son usadas por el Señor para tamizarnos. Las esposas, los esposos, los hijos e incluso todos los hermanos y hermanas en la vida de la iglesia son los medios por los cuales somos “tamizados”. En la vida humana y en la vida de la iglesia, todos preferiríamos tener una vida tranquila, sin problemas ni tormentas. Muchos ancianos de las iglesias ciertamente preferirían una gloriosa vida de la iglesia sin disturbios ni problemas. Tal vez prefiramos tal vida de la iglesia, pero frecuentemente tenemos exactamente lo opuesto. Es difícil decir qué es mejor. Cuando entremos en la eternidad y miremos atrás, puede ser que digamos que no tuvimos suficientes problemas para “tamizarnos”.

Frecuentemente la vida de la iglesia que Pablo experimentó estaba llena de problemas (2 Co. 11:23-33). Durante el viaje que Pablo hizo desde Cesárea a Roma en Hechos 27—28, hubo muchas tormentas y dificultades. La vida del hermano Nee en la China, desde el comienzo de su ministerio hasta el fin de su vida, estuvo llena de problemas. Durante los dieciocho años que estuve con él en la obra, casi nunca hubo un tiempo tranquilo. El pasó los últimos veinte años de su vida, desde 1952 hasta 1972, en la cárcel; esos años en la cárcel terminaron con su muerte.

Los problemas son una bendición porque por medio de ellos nosotros somos “tamizados”. Tal tamizar está más relacionado con nuestra disposición que con nuestros pecados o errores. Si por Su misericordia y Su gracia, todos podemos pasar por el

proceso de tamizar, seguiremos siendo útiles para el Señor. Nuestra utilidad no depende de la buena disposición que tenemos por nacimiento. Nuestra utilidad depende de cuánto hemos sido “tamizados”. Es mejor tener una disposición fuerte la cual día tras día pase por el proceso del tamizar, que meramente tener una buena disposición. Pablo era una persona que tenía una disposición fuerte pero que había pasado por un largo tiempo de ser “tamizado” por medio de muchas tormentas; así que él pudo escribir un capítulo tal como 1 Corintios 7.

RESUMEN Y CONCLUSION

En 1 Corintios 7 fue escrito por un hombre, no obstante esta composición llegó a ser la revelación divina. El podía decir que su palabra no fue el mandamiento del Señor, pero la palabra que él dio llegó a ser la revelación divina. Al final de este capítulo, Pablo concluye diciendo que lo que él había dado era conforme a su opinión y que le parecía que él también tenía el Espíritu de Dios. No sólo tenía su opinión, sino que también tenía el Espíritu de Dios. Estas dos cosas, estando mezcladas, hablan juntamente: el Espíritu de Dios habla en su opinión y su opinión expresa algo junto con el Espíritu de Dios. Dios mezclado con el hombre como una sola persona que tiene dos naturalezas, viviendo juntamente en una sola vida y un solo vivir, es la experiencia de la vida injertada en el principio de la encarnación. Esto es lo que significa en realidad tratar con la disposición.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTISEIS

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(14)

UNA PALABRA DE TESTIMONIO EN CUANTO AL LLAMADO DEL SEÑOR

En el verano de 1933 fui llamado por el Señor a servirle de tiempo completo, pero yo alterqué con el Señor al respecto por unas tres semanas. Aunque finalmente pasé mi renuncia a mi jefe, continué con una lucha interna durante algún tiempo. El día que entregué mi renuncia, esa misma noche después de una reunión de oración, hablé con dos santos encargados, un hermano y una hermana, acerca de mi decisión de dejar mi trabajo para servir al Señor. A pesar de que ambos confirmaron mi determinación, todavía me parecía que me faltaba la confirmación del Señor. Pero cuando fui al Señor aquella noche un poco más tarde, fui inmediatamente reprendido por el Señor por mi falta de fe en confiar en El. Finalmente con esta experiencia, me fue claro que el Señor sí quería que yo dejara mi trabajo. El día siguiente recibí confirmación en una carta de invitación de un grupo de creyentes presbiterianos en Manchuria. Esta invitación, que me esperaba en la oficina de correos, había llegado el día en que yo había renunciado a mi trabajo. Esta fue para mí una verdadera confirmación del guiar del Señor. Con base en esta invitación fui a mi jefe y le pedí que me permitiera ir a Manchuria por un período de tiempo y que cuando yo regresara, arreglaría todo con él en cuanto a mi trabajo. El estuvo de acuerdo.

En Manchuria bauticé cerca de veinte creyentes, y aquellos creyentes vinieron a ser el comienzo de la vida de la iglesia en esa región. Esto me llenó de alegría. Mientras estuve en Manchuria, recibí una carta de mi ex-jefe en la que me pedía que me quedara en la compañía, y además me prometía un aumento de salario. Era también política de la compañía dar generosas bonificaciones a sus empleados al final del año. La bonificación que me esperaba era una verdadera tentación para mí. Empecé a razonar dentro de mí, diciendo: “Ya estamos en septiembre y sólo me quedarían tres meses. ¿Por qué no esperar hasta finales de diciembre para salirme? ¿Qué diferencia habría si esperara tres meses? Si esperase hasta diciembre, podría obtener aquella buena bonificación”. Por causa de estos razonamientos volví a Chifú considerando la posibilidad de quedarme en

aquella compañía hasta los primeros de enero. Pero cuando volví de Manchuria me había llegado una carta del hermano Nee, quien regresaba de Inglaterra a China. La carta contenía sólo una corta nota que decía: “Hermano Witness, en cuanto a tu futuro, me parece que deberías servir al Señor tiempo completo. ¿Qué piensas al respecto? Que el Señor te guíe”. Esta carta tocó mi corazón, porque yo sabía que el hermano Nee no solía escribir este tipo de notas a nadie. Fui aún más conmovido cuando vi que la fecha de esa carta correspondía casi exactamente con la fecha de mi lucha interna. Esto quería decir que mientras yo estaba en ese conflicto interno, él de alguna manera lo supo. Aquello me sorprendió mucho. Esta carta del hermano Nee le quitó todo el peso a la carta de mi ex-jefe y me inspiró y fortaleció. Finalmente decidí ir a la oficina y delegar mi trabajo a otra persona tan pronto como fuera posible. También decidí ir al hermano Nee y averiguar cómo y cuándo él me escribió esa carta. Después de que dejé el trabajo fui a Shangai en el otoño de 1933 para ver al hermano Nee y preguntarle por qué me había escrito esa nota. El respondió que un día mientras navegaba de Inglaterra a China por el mar Mediterráneo, estando con el Señor, el Señor le puso el sentir de que me debía escribir una nota. Entonces él escribió una nota corta, la envió a la oficina de publicaciones en Shangai, y de allí la carta fue remitida a mi casa en Chifú.

Esta carta me inspiró mucho porque sabía que el envío de la carta por parte del hermano no era una coincidencia; tuvo que haber provenido del Señor. También me impresionó el hermano Nee, ya que esto demostraba que él era un hombre muy unido al Señor. De otro modo, ¿cómo habría podido tener ese sentir de escribirme una nota, estando yo en China mientras él estaba viajando de Inglaterra a China? El era un hombre muy unido al Señor; por lo tanto, hasta el presente puedo declarar que yo confiaba completamente en él. Además, el hermano Nee no era la clase de persona que les dice siempre a otros lo que deben hacer. Muchas veces los hermanos iban a él para preguntarle si le parecía bien que ellos fueran a cierto lugar a laborar o no. Con frecuencia el hermano Nee no les respondía nada porque él se rehusaba a obrar en el principio de profeta antiguotestamentario. El enseñaba que en el Antiguo Testamento si uno necesitaba saber algo en cuanto a Dios, debía ir donde un profeta, como por ejemplo Elías, pero en el Nuevo Testamento, los creyentes tienen la unción (1 Jn. 2:20, 27). Por consiguiente, no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe. El practicaba esto muy firmemente, pero en el caso mío, él me escribió tal nota. Esto me confirmó que esto era realmente algo del Señor.

**APRENDER A ESTAR OCUPADOS
EN LO QUE EL SEÑOR ESTA HABLANDO
EN LA ACTUALIDAD**

En la primavera de 1934 el hermano Nee dio una serie de mensajes en cuanto a la centralidad y universalidad de Cristo. Durante ese mismo período, habló en cuanto a los vencedores, usando a Abraham como ejemplo. En aquel tiempo, las palabras *centralidad* y *universalidad* me eran muy nuevas, y me impresionó mucho la forma en que el hermano Nee compartió al respecto. En esos mensajes, publicados en su libro *The Present Testimony* [El testimonio actual], el hermano Nee habló acerca de que Cristo es el Primogénito de toda la creación (Col. 1:15). Compartió que Cristo no sólo es el Creador, sino que también es el Primogénito de toda la creación, El también es una criatura. Como Creador El es Dios, y como nuestro Salvador en Su humanidad, con la naturaleza humana, El es una criatura. El dejó la posición de Dios para venir a tomar la posición de hombre.

El hermano Nee habló este mensaje en 1934, y recientemente fue traducido al inglés. En la traducción al inglés, no obstante, se cambió la palabra *posición* por la palabra *lugar*. Dice que Cristo como Dios dejó el *lugar* de Dios y vino al *lugar* de hombre. Aunque las palabras *posición* y *lugar* son afines en significado, hay una importante diferencia. Déjenme usar un ejemplo. Decir que la reina de Inglaterra dejó su posición en Inglaterra para tomar la posición de un civil en Hong Kong significa que la reina de Inglaterra se hizo un civil. Pero decir que la reina de Inglaterra dejó el lugar de la reina para venir al lugar de un civil en Hong Kong, simplemente quiere decir que su lugar, su ubicación, no su posición de ser reina, ha cambiado. En otras palabras, la reina de Inglaterra dejó su lugar en Inglaterra para visitar el lugar de un civil en Hong Kong, pero ella no llegó a ser un civil. Pero en la encarnación Cristo no sólo vino al lugar del hombre, sino que también vino a la posición del hombre (Fil. 2:5-7). Esto indica que ocurrió un gran cambio. En otras palabras Cristo, quien es Dios el Creador, llegó a ser una criatura.

Aquellos mensajes dados por el hermano Nee me impresionaron tanto que mi mente estuvo ocupada con ellos día y noche por mucho tiempo. Después de esas conferencias, me quedé en Shangai varios meses, y luego regresé a Chifú. En Chifú inmediatamente convoqué una conferencia y compartí lo que el hermano Nee había compartido en las conferencias en Shangai casi palabra por palabra. Puesto que ustedes están siendo entrenados durante este entrenamiento, tengo la esperanza y confío que ustedes también podrán, con el tiempo, hacer lo mismo, especialmente con los recientes mensajes de las conferencias dadas el fin de semana de acción de gracias en Anaheim. Estos mensajes nos dicen lo que es la iglesia intrínsecamente (véase *The Organic Building Up of the Church as the Body of Christ to Be the Organism of the Processed*

and Dispensing Triune God [La edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador] publicado por el Living Stream Ministry).

LA NATURALEZA INTRINSECA DE LA IGLESIA Y EL FACTOR INTRINSECO DE LOS VIENTOS DE ENSEÑANZA

La iglesia tiene, por el lado positivo, cuatro asuntos intrínsecos: su esencia intrínseca, su crecimiento intrínseco, su edificación intrínseca y su comunión intrínseca. El único asunto intrínseco por el lado negativo, en lo que a la iglesia se refiere, está el factor intrínseco de los vientos de enseñanza.

La esencia intrínseca, el crecimiento intrínseco, la edificación intrínseca y la comunión intrínseca de la iglesia son orgánicos. La iglesia es edificada intrínsecamente, orgánicamente. Ser edificado orgánicamente es crecer en vida intrínsecamente, es decir, crecer en el Dios Triuno, quien ha sido procesado y quien ahora está dispensándose en nosotros como vida y como suministro de vida. Mientras crecemos somos edificados. La iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y la casa de Dios, es el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador, que se ve en la vida universal en Juan 15.

Muchos cristianos no entienden la iglesia ni la consideran como algo intrínseco. En vez de eso, consideran la iglesia en términos de cosas externas y hasta físicas. Este entendimiento externo en cuanto a la iglesia es el factor causante de la tensión en las iglesias. Si no conocemos la esencia intrínseca, el crecimiento intrínseco, la edificación intrínseca y la comunión intrínseca de la iglesia es posible que seamos zarandeados. Sin la visión apropiada de la iglesia según estos cuatro asuntos intrínsecos, todos podemos ser sacudidos y llevados de acá para allá por los vientos de enseñanza. Pero si conocemos estos cuatro asuntos intrínsecos nunca seremos llevados a la deriva ni sacudidos. Esta es la razón por la cual me sentí obligado a dar esos mensajes en la reciente conferencia de acción de gracias en Anaheim.

En el aspecto positivo, la esencia, el crecimiento, la edificación y la comunión de la iglesia son intrínsecos. En el aspecto negativo, los vientos de enseñanza también tienen un factor intrínseco: las artimañas de los hombres (Ef. 4:14). Si usted mira la iglesia exteriormente, no puede saber lo que es. Para saber lo que es la iglesia, usted tiene que adentrarse en los elementos intrínsecos de la iglesia. Es el mismo caso en lo referente a los conflictos y la oposición. En la superficie no es fácil discernir los vientos de enseñanza, pero por debajo, el factor intrínseco de los vientos de enseñanza es las artimañas de los hombres en astucia con miras a un sistema de error. Las artimañas, la

astucia, pertenecen al hombre pero el sistema pertenece a Satanás. Satanás ha sistematizado algunas de las enseñanzas que parecen buenas y bíblicas, pero estas enseñanzas tienen como mira dañar y destruir la fe de los santos, asolar y derribar la edificación de la iglesia, y dispersar a los santos. En la actual situación conflictiva preguntarse quién está correcto y quién está errado no es la verdadera cuestión. Usted debe preguntarse si los mensajes dados por algunos de los opositores han fortalecido la fe de los santos y su crecimiento en vida o no. ¿Han edificado verdaderamente el Cuerpo de Cristo estos mensajes?

Los vientos de enseñanza hacen que la fe de ustedes se debilite y suscitan dudas acerca de la vida de la iglesia y el recobro del Señor. Aunque muchos santos permanecen con una actitud positiva, estas dudas y sospechas en su interior han llegado a ser un factor que debilita y hasta sacude su fe. Algunos han sido tan influidos por los vientos de enseñanza que se han retirado de la vida de reunión y han caído en actividades mundanas y pecaminosas. Los vientos de enseñanza en las artimañas de los hombres son muy sutiles y resultan en la devastación y destrucción de la iglesia.

UN TESTIMONIO EN CUANTO A LA VIDA DE LA IGLESIA EN CHINA

Los problemas que hay en la vida de la iglesia entre las iglesias provienen de algo que no es intrínseco ni orgánico, esto es, de algo que no es el Dios Triuno procesado y dispensador. Cuando miro retrospectivamente nuestra historia en la China continental, desde 1922 hasta 1949, tengo una profunda impresión en cuanto a la iglesia en Shangai. En el grupo de santos (tres hermanos y dos hermanas) que formaban el centro crucial de la iglesia, nunca hubo ningún tipo de disensión, opinión o ambición. Por supuesto, en aquellos años hubo conflictos en varias ocasiones, pero siempre fue por fuera de esos cinco hermanos. El principio que manteníamos era no tener nada para nosotros mismos. No laborábamos para ninguna cosa que fuera nuestra. Simplemente laborábamos para el recobro del Señor. En aquel tiempo, vivíamos según la esencia intrínseca de la iglesia. Había una sólida coordinación entre nosotros, y cada uno de los hermanos y hermanas conocía y permanecía en su límite o esfera. Además teníamos plena y absoluta confianza el uno en el otro.

El hermano Nee fue a Hong Kong en 1950 y llevó un gran avivamiento a la iglesia allí. Luego me pidió que fuera y arreglara todos los servicios de los colaboradores, de los ancianos y de los diáconos. También le pidió a un pequeño grupo de santos que estaban encargados de adquirir el terreno para el salón de reuniones, que hicieran lo que yo les dijera en cuanto a la compra del terreno. Repito una vez más, ésta es la manera en que nosotros practicábamos la vida de la iglesia; cada uno permanecía dentro de su propio

límite, y cada uno sabía dónde estaba. Espero que todos aprendamos a servir al Señor en tal forma intrínseca.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTISIETE

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(13)

En los mensajes anteriores hemos visto que nuestra disposición es nuestro ser interior, es decir, lo que somos interiormente, y que nuestro carácter es la expresión exterior de lo que somos interiormente. En una conferencia reciente, vimos cuatro asuntos intrínsecos de la iglesia: su esencia intrínseca, su crecimiento intrínseco, su edificación intrínseca y su comunión intrínseca (véase *La edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, publicado por el Living Stream Ministry). Estos cuatro asuntos intrínsecos están en contra de nuestra disposición y carácter. Están en contra de nuestro ser interior y nuestra expresión exterior. Sin nuestro ser interior y nuestra expresión exterior, no queda nada en la iglesia excepto Dios como el elemento intrínseco.

EL DIOS TRIUNO PROCESADO Y DISPENSADOR ES LA ESENCIA INTRINSECA, EL CRECIMIENTO INTRINSECO, LA EDIFICACION INTRINSECA Y LA COMUNION INTRINSECA DE LA IGLESIA

Los cuatro asuntos intrínsecos de la iglesia son Dios mismo. La esencia intrínseca de la iglesia es la vida divina, y la vida divina es Dios mismo. Dios es la esencia, crecimiento, edificación y comunión intrínsecos de la iglesia. El elemento intrínseco de la iglesia sencillamente es Dios. Este Dios no es el Dios “crudo”, sino el Dios Triuno procesado que ahora se dispensa, el cual está incorporado en Jesucristo (Col. 2:9). Dios, quien es el elemento intrínseco de la iglesia, es Cristo. Cristo es la Cabeza de la iglesia (Ef. 1:22), el nuevo hombre universal, y Cristo también es el Cuerpo (1 Co. 12:12; Col. 3:11). En 1 Corintios 12:12 dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”. Cristo no sólo es la Cabeza sino también el Cuerpo. Por lo tanto, Cristo; quien es la incorporación del Dios Triuno procesado que ahora se dispensa, es la totalidad de la iglesia.

Colosenses 3:11 dice: “Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”. Todo lo que está en el nuevo hombre es Cristo. En el nuevo hombre no hay griego, ni judío, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo. Cristo es usted y yo. Cristo es todo. En el nuevo hombre Cristo es todo y también está en todos. En Colosenses 3:11 la palabra “todos” se refiere a todos los miembros que constituyen al nuevo hombre. Todos los miembros son Cristo. Ninguno de los miembros es chino, ninguno es británico, ninguno es negro o blanco, y ninguno es hombre o mujer. Si el versículo 11 terminara diciendo “Cristo es todo”, tal vez nos parecería que Cristo ha reemplazado a los miembros de la iglesia. Sin embargo, Pablo añadió: “y en todos”. Todos los miembros todavía están en la iglesia, pero Cristo está en todos los miembros, y Cristo incluso es todos los miembros. El Cristo todo-inclusivo es la iglesia como una entidad corporativa porque la esencia intrínseca, el crecimiento intrínseco, la edificación intrínseca y la comunión intrínseca de la iglesia son el Dios Triuno que se dispensa, el cual está incorporado en Cristo.

Cristo es la incorporación de Dios. El es el Dios completo en Su Trinidad divina, y también es un hombre perfecto. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo, quien es el Dios completo y el Hombre perfecto, llegó a ser el Espíritu (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17). Este mismo Espíritu todo-inclusivo es la consumación del Dios Triuno. En la eternidad pasada el Dios Triuno no estaba consumado, pero por medio de pasar por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva y la resurrección, El fue consumado para ser el Espíritu todo-inclusivo. Apocalipsis 22:17 dice: “Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven”. La Biblia termina en el título divino y todo-inclusivo: “el Espíritu”.

Cristo es la incorporación del Dios Triuno, y el Espíritu es Cristo hecho real. Efesios 4:4 dice que hay “un cuerpo, y un Espíritu”. Este versículo indica que el Espíritu y el Cuerpo no son dos entidades sino una sola. La esencia, el crecimiento, la edificación y la comunión de la iglesia son el Dios Triuno procesado que ahora se dispensa, el cual está incorporado en Cristo, quien es hecho real como el Espíritu todo-inclusivo, la consumación del Dios Triuno procesado.

LA EDIFICACION DE LA IGLESIA POR MEDIO DEL PROCESO DE LIMPIARNOS DE NUESTRA DISPOSICION

Originalmente, en la creación de Dios había un solo hombre, Adán. Eva no estaba presente en la creación original de Dios. Dios tomó una de las costillas de Adán y de la costilla edificó una mujer como ayuda idónea (Gn. 2:21-22). Como ayuda idónea de Adán, Eva era su complemento que correspondía a él. Ninguna otra criatura pudo complementar al hombre como ayuda idónea. Dios sólo necesitaba un tiempo corto para edificar a Eva de la costilla de Adán, pero para edificar a los creyentes para que sean la

iglesia, El ha necesitado casi dos mil años. Dios ha estado edificando y todavía está edificando; la edificación de la iglesia ha requerido un largo período de tiempo.

Debido a que la edificación de la iglesia ha tomado tanto tiempo, en el curso de este proceso los creyentes, quienes son las materiales, han tenido lugar para pelear entre si y para causar problemas. Todos estos problemas sirven para edificar la iglesia. La edificación de la mujer formada de la costilla de Adán fue un tipo. El cumplimiento del tipo es la edificación de la iglesia, y la edificación de la iglesia ha pasado por muchos problemas. Los problemas en la iglesia han sido una clase de “tamizar”. En los tiempos de Pablo hubo un “tamizar”. Pablo dijo: “Me abandonaron todos los que están en Asia” (2 Ti. 1:15). Las iglesias en Asia abandonaron su ministerio. Sin embargo, esto no significa que ninguna persona en Asia permanecía fiel al ministerio del Señor. En Apocalipsis 1 y 2, las siete iglesias en Asia todavía estaban bajo el ministerio del Señor. Los problemas descritos en Números 16 también fueron un “tamizar”. En Números 16 Coré con toda su casa fue tragado por la tierra (v. 32). No obstante, ciertos salmos fueron escritos por los descendientes de la familia de Coré (Sal. 42; 44—49; 84—85; 87—88). Todavía quedaron algunos de la familia de Coré que llegaron a ser personas santas y que eran salmistas.

Las personas que causan problemas tal vez no quieran hacerlo. No obstante, su disposición los hace hacerlo. Puede ser que no les guste causar problemas, pero no pueden evitarlo. De igual manera, tal vez no nos guste enojarnos con nuestro esposo o esposa. Cuando nos enojamos, con el tiempo nos lamentamos y tal vez nos resolvamos a no volver a hacerlo jamás. No obstante, es posible que después de media hora nos enojemos otra vez porque es nuestra disposición hacerlo. Por otra parte, tal vez seamos aquellos nacidos con otra clase de disposición. Tal vez seamos de la clase de personas que pueden estar muy enojados interiormente, pero que pueden “tragar” el enojo y no expresarlo. Tal vez se habla bien de nosotros por nuestro comportamiento, pero interiormente somos igual que los que se enojan. Además, debido a nuestra disposición, nos es difícil enojarnos de manera apropiada, como lo hizo el Señor Jesús con los cambistas en el templo (Jn. 2:14-17). En la vida de la iglesia vivimos mucho conforme a nuestra disposición. Por lo tanto, la iglesia no está constituida única y absolutamente de Dios, Cristo y el Espíritu.

A nadie le gusta tener problemas. A nuestro parecer, no son buenos. Sin embargo, los problemas son necesarios para tratar con nuestra disposición. Aparentemente, nuestra disposición es una parte de nosotros que nada puede quebrantar ni cambiar. Cambiar la disposición es como cambiar la propia estructura de nuestros huesos. Por lo tanto debido a nuestra disposición los problemas, en cierto sentido, son necesarios para la edificación de la iglesia. En el pasado, ciertos santos estaban firmemente arraigados en

su disposición. Sin embargo, han sufrido mucho debido a los problemas y han clamado al Señor. Sus lágrimas han sido el mejor “detergente” para quitar su disposición. Hoy en día no están tan arraigados en su disposición como antes.

Al principio, cuando llegamos al recobro, pensamos que la iglesia era maravillosa. Ese fue el tiempo de nuestra “luna de miel”. Tal vez esperábamos que la luna de miel duraría toda la vida. No obstante, con el tiempo la luna de miel se convirtió en una luna de “vinagre”. Puede ser que nos hayamos preguntado: “¿Esta es la maravillosa vida de la iglesia?” Muy frecuentemente los problemas en la vida de la iglesia son como vinagre para nosotros. La maravillosa vida de la iglesia es una vida donde no sólo se encuentra “miel”, sino también y aun más frecuentemente “vinagre”. Muchas veces parece que este “vinagre” está por todos lados en la vida de la iglesia. Sin embargo, en otras ocasiones hay dulzura en la vida de la iglesia. El Señor es el mejor Médico. El sabe cuánta “miel” y cuánto “vinagre” recetar para nosotros. Recientemente tuve un problema cutáneo, y el dermatólogo me dijo que lavara el área afectada dos veces al día usando agua con vinagre. El vinagre fue eficaz para matar todos los gérmenes. Finalmente, debido a que hemos sido limpiados por medio de los problemas en la vida de la iglesia, los cuales son como el vinagre, el Señor declarará que los “gérmenes” en la iglesia han sido quitados.

NUESTRO CRECIMIENTO EN VIDA POR MEDIO DEL CRECIMIENTO DE DIOS EN NOSOTROS

Queremos ver a continuación que la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo se lleva a cabo por medio de nuestro crecimiento en vida, y que nuestro crecimiento en vida es producido por el crecimiento de Dios en nosotros. Colosenses 2:19 dice que todo el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (gr.). Esto significa que nuestro crecimiento en la vida divina requiere que Dios crezca en nosotros. Cuando Dios crece en nosotros, nosotros crecemos con el crecimiento de Dios.

Esto es muy profundo y misterioso. Tal vez nos preguntemos cómo es posible que Dios crezca, pero Colosenses 2:19 nos dice que si nosotros vamos a crecer, tenemos que crecer con algún crecimiento. Crecemos con el crecimiento de Dios. Sólo podemos crecer con el crecimiento de Dios. Dios es perfecto y completo, así que ¿cómo es posible que una Persona que es perfecta y completa crezca? El crecimiento es para la madurez, pero sabemos que Dios es “anciano”. El no es viejo, pero sí ha existido desde siempre. El Antiguo Testamento lo llama el “Anciano de días” (Dn. 7:9, 13, 22). ¿Necesita tal Anciano crecer? La respuesta es ésta: En Sí, Dios no crece, pero en usted y en mí, El necesita crecer.

Dios está en nosotros, pero ¿cuánto de Dios está en nosotros? Nosotros los cristianos somos hijos de Dios, y tenemos a Dios en nosotros. Dios y nosotros estamos mezclados como una sola persona, pero tenemos que examinar nuestra situación verdadera. ¿Hay más de nosotros y menos de Dios, o más de Dios y menos de nosotros? Tal vez declaremos que tenemos a Dios y que Dios y nosotros somos uno, pero ¿qué de los hechos de nuestro caso en la actualidad? Muchos de nosotros tenemos que admitir que en nosotros hay más de nosotros y menos de Dios.

Nosotros somos “más” y Dios es “menos” porque no le damos lugar en nosotros. No cooperamos con El. Darle lugar en nosotros es dejar que El crezca. Cualquier cosa orgánica requiere espacio para crecer adecuadamente. En Mateo 13 la semilla tipifica la palabra que tiene en sí la vida divina (vs. 2-23). Esta semilla ha sido sembrada en nuestro corazón. Necesita suficiente espacio para crecer adecuada y completamente. Conforme a Mateo 13, en algunos casos la semilla casi no puede crecer porque muchas cosas que tenemos en nuestros corazones no dejan ningún lugar para que crezca. Hay muchas cosas aparte de Dios que ocupan nuestro corazón. El Señor nos dice que las espinas son las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas, los cuales ahogan la palabra (v. 22). Cualquier cosa que no sea Dios es una cosa que ahoga; tales cosas ahogan la vida divina, la cual es Dios, dentro de nosotros. Debido a las cosas que ocupan nuestro corazón, la semilla de vida en nosotros no tiene lugar; no tiene la posibilidad de crecer. Para que nosotros crezcamos con el crecimiento de Dios, tenemos que dar lugar a Dios en nuestro interior.

En todas las reuniones a las cuales asistimos, debemos dar lugar a Dios dentro de nosotros. Debemos cooperar con El. La reunión cristiana es una esfera donde Dios habla. Si Dios no puede hablar, El no puede ganar nada. La mayor parte de la raza humana no permite que Dios hable. Dios salva a la gente y los junta en reuniones para que El pueda hablar en el hablar de ellos. ¿Quién permitirá que Dios hable en esta tierra? Dios nos salva, nos rescata, nos separa del mundo y nos reúne para que El pueda hablar, pero El no puede hablar por Sí solo. En la época neotestamentaria, Dios lo hace todo conforme al principio de la encarnación. No hace nada por Sí solo. Siempre hace las cosas juntamente con el hombre, en el hombre y mediante el hombre, por medio de ser uno con el hombre y por medio de que el hombre sea uno con El. El no puede hablar por Sí solo; para que El pueda hablar hoy, El tiene que hablar mediante nosotros.

Dios quiere hablar, pero ¿hablamos nosotros? La práctica del cristianismo es que un solo hombre habla y los demás escuchan. Debido a que muy pocos de los hijos del Señor quieren hablar, algunos profesionales son entrenados a hablar en lugar de la congregación. Ciertamente a Dios no le gusta esto, así que estamos haciendo todo lo posible por hacer esta práctica a un lado y dar a Dios la oportunidad de hablar. Dios está

en nosotros, y El quiere hablar. El quiere que nosotros hablemos para que El pueda hablar en nuestro hablar. Pero, ¿porqué no hablamos nosotros? No hablamos porque en nosotros hay demasiado de nosotros y muy poco del Dios Triuno. Si cooperamos con Dios para hablar, El ganará el lugar que necesita en nosotros para crecer.

Muchas veces y en muchas cosas no damos lugar a Dios en nosotros. Dentro de nosotros El está esperando la oportunidad de crecer. El quiere crecer en nosotros. Siempre necesitamos darle el lugar en nosotros. Cuando le damos lugar en nuestro interior, El crece y Su crecimiento dentro de nosotros llega a ser nuestro crecimiento. Hoy en día, dentro de muchos cristianos, no hay casi ningún lugar donde el Dios que mora en ellos pueda crecer. Por la mañana en el día del Señor, muchos de nosotros venimos a la reunión pero no hablamos. Dios está en nosotros, pero no queremos darle lugar para crecer. Podemos darle un poco de lugar por medio de hablar. Necesitamos hablar de parte del Señor y proclamar al Señor. Cuanto más hablemos, más tendremos para hablar. Cuanto más hablemos, tanto más podremos hablar. Cuanto más hablemos, más aprenderemos cómo hablar. Y mientras más hablamos, más recibimos el suministro de Dios. Mientras más hablamos, más lugar damos a Dios en nuestro interior. Entonces El crece en nosotros.

La razón por la cual nos hemos esforzado y hemos pagado un precio tan alto por cambiar nuestra manera, es decir, dejar de tener reuniones donde un solo hombre habla para tener reuniones donde todos hablen, es para que Dios crezca en nosotros. El principio de dejar que Dios crezca no sólo tiene que ver con el hablar en las reuniones, sino con todas las cosas en nuestra vida diaria. En Juan 3:30, Juan el Bautista dijo: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”. Esta es la manera de Dios. El crece y nosotros menguamos. La palabra griega que se traduce *crecer* en este versículo también puede traducirse *aumentar*. Crecer es aumentar. Debemos dejar que Dios crezca, lo cual significa que debemos darle lugar dentro de nosotros para aumentar. Entonces, El tendrá la manera de crecer en nosotros en todo.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTIOCHO

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(15)

Lectura bíblica: Fil. 4:8

LO DEMAS DE LA ENSEÑANZA DE LOS APOSTOLES EN CUANTO AL VIVIR A CRISTO

La enseñanza de Pablo en el libro de Filipenses trata del tema de cómo nosotros necesitamos vivir a Cristo. Después de mucha enseñanza en cuanto al aspecto principal de este tema, en 4:8 él dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. La frase “por lo demás” indica que, aunque Pablo ya ha escrito casi cuatro capítulos, él todavía tiene más que decir. El todavía tiene la carga de hablar algo adicional, pero no tiene tiempo o no tiene la manera conveniente de terminar lo que está compartiendo, así que dice: “Por lo demás”. Los otros elementos mencionados en el versículo 8 son simplemente el bosquejo de su palabra adicional. El no da muchos detalles, pero sí da un bosquejo que comprende ocho puntos. Estos puntos incluyen: todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, y si hay algo digno de alabanza.

SER VERDADERO, HONESTO, JUSTO, PURO Y AMABLE

En primer lugar, usted debe ser una persona veraz que trata con cosas veraces. Luego, debe ser una persona que trata con cosas honestas, sin tocar las cosas deshonestas. También debe ser una persona justa en todo aspecto para con Dios y para con los hombres. También debe ser una persona que es pura, que sólo toca cosas puras. En cuanto al pueblo de Dios, pureza significa mucho más que lo que significa para los incrédulos. A los incrédulos no les interesa mucho que una cosa sea pura o no lo sea. Pero el pueblo de Dios tiene que ser puro en todo aspecto. Como hijo de Dios, usted también tiene que ser amable. Esto no significa que usted debe ser agradable

exteriormente. Más bien, significa que todas las cosas que usted toca diariamente deben ser amables. Como persona, es posible que usted sea amable, pero quizás las cosas que usted toca diariamente no sean tan amables. En el mundo hay muchas personas amables, pero la ropa que llevan y los lugares que frecuentan no son amables en lo absoluto.

SER DE BUEN NOMBRE

Como cristianos nosotros también debemos ser de buen nombre. En Efesios 1:3 la palabra “bendito” significa “decir bien”. Dios habla bien de nosotros habiéndonos bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Pero el diablo, Satanás, jamás hablaría bien de nosotros. Así que tenemos que darnos cuenta que ser de buen nombre no es fácil. En Mateo 5:11 el Señor Jesús dijo que los perseguidores dirían toda clase de mal contra los creyentes, mintiendo. Estas cosas malas habladas en contra de los creyentes son cosas inventadas. Estas cosas inventadas siempre contienen un poquito de verdad. Aunque quizá no tengamos un buen nombre debido a que los opositores y los perseguidores hablan mal de nosotros, debemos hacer todo lo posible por tocar solamente las cosas que sean de buen nombre.

VIRTUD Y ALABANZA

Al final del versículo 8, Pablo concluye con dos asuntos que resumen los puntos mencionados en la primera parte del versículo. Estos dos asuntos son virtud y alabanza. La frase “si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza” es difícil de entender. La palabra “alabanza” aquí, no se refiere a nuestra alabanza a Dios. Más bien, se refiere a la alabanza de otros hacia nosotros en lo relacionado a las cosas que hacemos que son dignas de loar. La palabra “virtud” según el uso en el inglés denota la energía interna para hacer las cosas buenas. En Lucas 8:44-46 cuando la mujer tocó el borde del manto del Señor, virtud salió de El para sanarla. Esta virtud era el poder o la fuerza para hacer el bien. Pero en Filipenses 4:8, el significado de virtud es diferente. Virtud aquí, significa el comportamiento o la conducta excelente. Usted podría tener buena conducta, pero a menos que sea la mejor, no puede considerarse virtud. La virtud es la conducta en el más alto nivel. Si usted tiene esta clase de conducta excelente, todo lo que usted haga será alabado por otros. Primero se tiene la conducta o la virtud excelente, luego se tiene alabanza de otros.

Si usted es una persona que tiene todos estos elementos, usted es una persona con un buen carácter, una persona de excelentes características. Cada uno de los elementos mencionados aquí es una característica, y estas características son la misma expresión de usted. Su expresión ante la gente es su carácter. El carácter es su disposición

expresada en una forma externa. Interiormente, usted tiene una disposición, y exteriormente, usted tiene su carácter.

LAS RELACIONES ENTRE LA NATURALEZA Y EL HABITO

Muchos elementos de nuestro carácter son expresados inconscientemente por nuestra naturaleza o nuestro hábito. El carácter está constituido con treinta por ciento de naturaleza innata y setenta por ciento de hábito formado por la vida diaria. Nuestro carácter es expresado en muchas características. Estas son desarrolladas con el treinta por ciento de nuestra naturaleza y setenta por ciento de nuestro hábito. Quizá usted haya nacido como una persona lenta. Si usted hubiera estado bajo padres y maestros que no le permitieran ser lento, sino que lo forzaran a ser rápido, esto cambiaría, hasta cierto punto, la lentitud que usted había recibido por nacimiento. Si, por otro lado, usted hubiera nacido y vivido con padres también lentos, entonces el hábito de ser lento se habría desarrollado dentro de usted. La lentitud que recibió en el nacimiento se uniría al hábito de la lentitud para formar un carácter con esta característica terrible.

APRENDER A DESARROLLAR UN CARACTER DIFERENTE

El Nuevo Testamento nos dice que para seguir al Señor, tenemos que negarnos a nosotros mismos. Con todo y eso, tenemos que preguntar ¿qué es aquello a lo que nos tenemos que negar? Es el ego por dentro, que es nuestra disposición, y es el ego expresado, que es nuestro carácter. Con frecuencia decimos que los muchachos son muy obstinados y que las muchachas no lo son. Un padre podría ser muy estricto al tratar con su hijo cuando éste hace algo malo. Pero a menudo su hijo no hace lo que él le dice, aun después de que el hijo se ha puesto de acuerdo con el padre para hacerlo. Esto expone el carácter obstinado del muchacho. Si él es muy obstinado con su padre, puede ser que sea aun más obstinado como hermano en la vida de la iglesia o cuando tenga su propia familia.

Los varones usualmente tienen la característica particular de ser obstinados en una manera aparente, mientras que las mujeres no parecen obstinadas en lo absoluto. De hecho, tanto los hombres como las mujeres son obstinados porque ambos son descendientes de Adán. Aunque los hombres y las mujeres son iguales en algunos aspectos del carácter, hay algunas diferencias. Las mujeres, o las hermanas, como vasos frágiles (1 P. 3:7), tienen varios pequeños puntos débiles. Uno de los puntos débiles más aparentes es el asunto de derramar lágrimas. Quizás las mujeres sean débiles por naturaleza, pero tienen que ejercitarse en no formar el hábito de derramar lágrimas.

Una vez que tal hábito es desarrollado, se hace un elemento fuerte en el carácter de ellas. Este carácter es sencillamente el ego. El Señor dijo en Mateo 16:24 que si alguno quería ir en pos de El, tenía que negarse a sí mismo. Aquello a lo que se tiene que negar en el caso de las hermanas es el derramar lágrimas.

Sin embargo, los hermanos tienen el problema opuesto, el de no derramar lágrimas. En Hechos 20 Pablo testificó que él había servido al Señor y amonestado a los santos con lágrimas (vs. 19, 31). Muchas veces, después de leer esto me reprocho a mí mismo por no derramar lágrimas. Me he dado al hábito de que cuando las lágrimas vienen, las regreso, de tal modo que sólo se derraman interiormente y no por fuera. Pero algunas veces, para seguir al Señor, tenemos que poder derramar lágrimas. Los hermanos tienen que aprender a estar en contra de sí mismos para poder derramar lágrimas, y las hermanas tienen que aprender a estar en contra de sí mismas no derramando lágrimas.

LOS CRISTIANOS TIENEN EL CARACTER MAS ELEVADO

Como cristianos somos personas que estamos en el más alto nivel. Si somos ricos o pobres, altamente educados o analfabetas, de todos modos somos personas de un nivel muy alto. Tal vez tengamos una posición baja en la sociedad, pero todo lo que hacemos, incluso si es barrer las calles, debe ser hecho según un alto nivel. Nuestro carácter debe ser muy alto. Por ejemplo, podríamos preferir la rapidez a la lentitud. Pero con frecuencia, nuestra rapidez es demasiado brusca, sin ninguna norma. Aun la rapidez tiene que ser la rapidez apropiada según una alta norma. La manera en que llevamos el pelo debe ser conforme a un nivel alto, aun un nivel honorable.

Los ocho elementos mencionados en Filipenses 4:8 son elementos que tenemos que tomar para desarrollarlos en nuestro carácter. Tenemos que ser personas con un carácter que es puro en todo aspecto, honorable, justo, puro en todo aspecto, amable y de buen nombre. Aunque no podemos evitar ser menospreciados, execrados y dañados por nuestros perseguidores, con todo tenemos cierto tipo de carácter. Este carácter es algo que ha sido desarrollado y constituido en nuestro propio ser a través de muchos años. Como seres humanos, todos tenemos ciertas características que son puntos de nuestro carácter. Por lo tanto, si oímos una acusación en contra de alguien a quien hemos conocido por varios años, no la recibimos. La razón por la cual no la recibimos es que conocemos el carácter de esa persona. El carácter de dicha persona tiene ciertas características que no corresponden con la acusación.

DESARROLLAR EL CARACTER POR MEDIO DE CULTIVAR LOS HABITOS APROPIADOS

Los jóvenes deben hacer lo mejor posible por adoptar buenos hábitos. Uno de esos hábitos es tender la propia cama por la mañana. Si yo quiero conocer el carácter de un joven, la primera cosa que miro es su cama. Esto es una cosa pequeña, pero lo que somos es expresado más fácilmente en las cosas pequeñas que en las grandes. En las cosas grandes, podemos simular como actores, pero en las cosas pequeñas somos genuinos en realidad, y expresamos lo que de hecho somos. Les recomiendo el libro *Character* [El carácter], para que les sea de ayuda en el desarrollo de su carácter. Los primeros tres puntos del carácter, según es presentado en ese libro, son la genuinidad, la exactitud y el ser estricto. Ser uno genuino, es ser lo que uno es sin ninguna pretensión. Ser uno exacto es ser preciso, sin deficiencias ni exageraciones. En la vida matrimonial, muchas separaciones y muchos divorcios se deben a la falta de cuidado y de exactitud. En la vida de la iglesia, las inexactitudes pueden causar muchos problemas. Tenemos que practicar el desarrollar nuestro carácter por medio de aprender a ser genuinos, exactos y estrictos.

Al practicar desarrollamos el hábito. Por ejemplo, algunos sólo limpian el polvo del centro de un mueble descuidando los rincones. Pero otros limpian todo el mueble con todo detalle. Esto se da por hábito. Tenemos que desarrollar el hábito de hacer las cosas hasta que aun los mínimos detalles queden bien. También tenemos que practicar la exactitud. Una persona que no practica el ser exacto no puede entender la Biblia correctamente. Si usted practica el ser exacto, cuando lea la Biblia, la leerá con exactitud, ya que tal es su hábito. Por ejemplo, 1 Corintios 14:23, un versículo que nos es muy familiar, dice: “Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar”. Las dos primeras palabras son pasadas por alto por la mayoría de los lectores. La palabra “pues” simplemente indica una continuación del versículo previo. Pero la palabra “si” tiene muchas más implicaciones. Si la iglesia se reúne con regularidad, no es necesario decir “si la iglesia se reúne”. “Si” indica que toda la iglesia no se reúne con regularidad. Nuestra práctica encaja en este versículo. La manera neotestamentaria de practicar las reuniones de la iglesia era reunirse principalmente en casas. Algunas veces, toda la iglesia se reunía, de ahí que se usa “si”. Este es un ejemplo de exactitud y de ser estricto. Si por la práctica usted ha desarrollado el ser una persona estricta y exacta, pondrá atención a cada palabra de la Biblia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Debemos usar nuestro esfuerzo natural para desarrollar nuestro carácter?

Respuesta: No, no debemos hacerlo. Como cristianos que buscan más del Señor, no necesitamos hacer nada por nosotros mismos. Debemos hacer siempre las cosas por medio de la oración. Esta es la razón por la cual la Biblia nos manda que oremos sin cesar (1 Ts. 5:17). Debemos alabar al Señor y decirle que somos débiles e incapaces de hacer lo que deberíamos hacer. Luego, después de algo de oración, debemos ejercitarnos en confiar en el Señor y recurrir a El cada día. Si nos preocupamos en cuanto a nuestro carácter, debemos orar, confiar en el Señor y recurrir al Señor. Recurrimos al Señor para que nos ayude a desarrollar nuestro carácter y para que nos rescate de nuestro viejo hábito. Esto es lo que significa esforzarse. En Colosenses 1:29 Pablo dijo que él peleaba. Parece que somos nosotros los que peleamos, pero en realidad, confiamos en que el Señor hace las cosas. Cuando decimos que tenemos que esforzarnos por hacer cosas, no significa que nosotros hacemos las cosas con nuestro propio esfuerzo como lo hacen los atletas olímpicos. Más bien, nos esforzamos, luchamos y aun peleamos, no por nosotros mismos, sino por medio de la oración, confiando en el Señor.

Pregunta: ¿Pueden las reglas y las regulaciones externas, como por ejemplo éstas que tenemos en este entrenamiento, ayudarnos a desarrollar el carácter? Todas estas reglas parecen ser externas. Pero orar, confiar en el Señor, recurrir al Señor, parecen todas cosas muy internas. ¿Son ambas útiles?

Respuesta: Es difícil decir que recurrir al Señor es sólo externo. Recurrir al Señor o confiar en el Señor, ambos, son internos y externos. Tenemos la actitud y también tenemos tal espíritu de que acudimos al Señor y confiamos en que El hace las cosas. Incluso ésta es una clase de carácter, el carácter de un buen cristiano. Esto es algo que debería tener todo cristiano que busca más de Dios. Todo el día debemos tener una actitud de que recurrimos al Señor, confiamos en El y oramos a El. Cuando somos tales personas, nuestros compañeros de trabajo o de estudio, quienes están con nosotros diariamente y semanalmente, notarán que somos personas que confían en el Señor. Esta es nuestra cooperación con el Señor. Estamos ligados a El, unidos a El como un espíritu (1 Co. 6:17). Así que, tenemos que vivir una vida semejante, haciendo todo por medio de confiar en El mediante la oración.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE VEINTINUEVE

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(14)

EL PRINCIPIO DE ENCARNACION PARA LA VIDA CRISTIANA

La vida cristiana es una vida según el principio de encarnación

La vida cristiana es una vida según el principio de encarnación. Debido a que muchos cristianos no han visto el principio de encarnación, ha habido muchos debates con respecto a la naturaleza de la vida cristiana. Algunos han dicho que la vida cristiana es una vida reemplazada por otra. Sin embargo, este entendimiento de la vida cristiana no es correcto. Como cristianos nosotros tenemos una naturaleza doble. Ya no somos meramente hombres; somos Dios-hombres. Antes de la encarnación de Jesús, el Nuevo Testamento no había llegado a existir. El Nuevo Testamento no sería posible sin la encarnación. La encarnación de Jesús inició e introdujo el Nuevo Testamento. Ahora nosotros, los creyentes neotestamentarios, somos personas maravillosas que tienen a Dios en ellas y que han sido hechas uno con Dios. Qué glorioso es ser uno con Dios, ser un Dios-hombre.

Dios habla según el principio de encarnación

En el Antiguo Testamento, cuando los profetas profetizaron de parte de Dios, muchas veces sus profecías comenzaron con: “Vino a mí palabra de Jehová” (Jer. 1:4; Ez. 3:16; Is. 38:4) o “Así dice Jehová el Señor” (Is. 7:7; Jer. 2:2; Ez. 2:4). Esto indica que el Señor estaba separado de los profetas. La palabra de Jehová venía objetivamente sobre los que hablaron, y ellos declaraban que no era la palabra de ellos sino la del Señor. Sin embargo, en 1 Corintios 7:25 Pablo dijo: “En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel”, y al dar su opinión él dijo: “Y pienso que también tengo el Espíritu de Dios” (7:40). Pablo indicó que lo que habló no fue una palabra que vino del Señor;

fue su propia opinión. No obstante, la opinión de él fue el hablar de Dios. Dios vivía en Pablo y hablaba en el hablar de Pablo, incluso en la opinión de Pablo, porque Dios se había hecho uno con él y le había hecho uno con El. Mientras estamos hablando, no sólo somos nosotros quienes hablamos, sino que es Cristo, la incorporación de Dios, el que habla juntamente con nosotros y el que habla en nuestro hablar. Esto es el principio de encarnación.

Hebreos 1:1-2a dice: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado *en* el Hijo” (gr.). Por una parte, el libro de Hebreos fue un libro anónimo. En este libro, se cita el Antiguo Testamento sin mencionar los nombres de las personas que habían hablado (1:5-13; 2:6-8a; 3:7-11; 4:3-5; 8:8-12; 10:5-7, 15-17). Por otra, Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo. Hebreos 3:7 dice: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo” y 10:15 dice: “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo”. El que habla en Hebreos no es meramente Pablo, el salmista ni Jeremías, sino el Espíritu.

Todo el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis, es el hablar de Dios en el Hijo. En los cuatro Evangelios Dios habló en el Hijo, y desde Hechos hasta Apocalipsis Dios continuó hablando en el Hijo. En los cuatro Evangelios habló por medio de Jesucristo, pero desde Hechos hasta Apocalipsis la forma exterior de Su hablar cambió, y El habló en el Hijo por medio de los apóstoles. El hablar de los apóstoles fue el hablar del Hijo porque los apóstoles habían llegado a ser uno con el Hijo. Cristo es el Hijo primogénito de Dios, y nosotros somos los muchos hijos de Dios (Ro. 8:29; He. 2:10). Dios tiene muchos hijos, y los muchos hijos han sido incorporados. El Primogénito más los muchos hijos son el Hijo colectivo y corporativo. Por esto, en la Biblia el hablar de Dios mediante los apóstoles es equivalente al hablar de Dios en el Hijo.

Cuando el Señor Jesús en calidad de Espíritu habló por medio de Pedro, fue Dios quien habló en el Hijo porque Pedro era uno con el Hijo. Pablo escribió más que Pedro, habiendo recibido la comisión de completar la palabra de Dios con respecto al misterio de Dios en Su economía (Col. 1:25-26), pero Apocalipsis, la conclusión de la santa Palabra, fue escrito por Juan. Sin embargo, todo el Nuevo Testamento consta del Dios procesado hablando en la persona del Hijo (He. 1:2). Además, el Hijo no es el Hijo solo, sino el Hijo junto con todos Sus miembros. Nosotros somos los miembros del Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo se compone de todos los hijos de Dios. Dios engendró a muchos para que llegaran a ser Sus hijos, y estos hijos son los componentes del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, nosotros somos los miembros del Hijo. Hoy en día Dios todavía está hablando en el Hijo corporativo según el principio de encarnación.

LA VIDA CRISTIANA ES UNA VIDA CON EL DIOS PROCESADO Y DISPENSADOR

La vida cristiana es una vida en la cual el pueblo escogido, redimido, regenerado y salvo vive juntamente con el Dios procesado y dispensador. La vida cristiana es una vida peculiar. No todos pueden vivir tal vida. Sólo nosotros que hemos sido escogidos, redimidos, regenerados y salvos por Dios podemos vivir juntamente con el Dios procesado y dispensador. Esta es una vida según el principio de encarnación, y es una vida mezclada, una vida en la cual Dios y el hombre están mezclados.

En todo lo que hagamos, tenemos que darnos cuenta de que somos personas mezcladas con el Dios procesado y dispensador. No estamos solos. Cuando estamos discutiendo con nuestro cónyuge, debemos darnos cuenta de que Dios está dentro de nosotros. Esto pondrá fin a la discusión. Cuando estamos en camino hacia cierto lugar, debemos recordar que somos personas mezcladas con Dios y que Dios va con nosotros. Cuando nos acordamos de que estamos mezclados con El, parece que somos nosotros quienes lo recordamos. Sin embargo, en realidad esta acción de recordar en ese momento no vino de nosotros. Viene de Cristo como nuestro Compañero, quien es uno con nosotros. Cuando un incrédulo va al cine, no piensa que Dios va con El porque él no tiene a Cristo como su Compañero. Sin embargo, adondequiera que vayamos nosotros, tenemos un Compañero.

Nosotros somos personas especiales y peculiares. Dondequiera que estemos, no estamos solos. Otra Persona está con nosotros todo el tiempo. Muchos cristianos pueden testificar esto de su experiencia de Dios. Ciertas personas solían participar en juegos de azar antes de ser salvos, pero después de ser salvos, ya no podían. Cuando yo era un incrédulo, pasé mucho tiempo jugando fútbol. Después de ser salvo, seguí jugando fútbol porque no me parecía pecaminoso. No obstante, un día en el campo de fútbol, cuando me llegó la pelota, me sentí como si no pudiera usar mi pie para pasarla. Volví la espalda y me marché del campo. De allí en adelante, nunca volví a jugar fútbol. Incluso en aquel tiempo me di cuenta de que no estaba solo, y que el Señor Jesús estaba conmigo. Pensé que fui yo solo quien dejó el campo de juego. Muchos cristianos han tenido una experiencia semejante. No nos dimos cuenta de que no actuamos nosotros solos, sino el Dios procesado y dispensador, quien es Cristo consumado como el Espíritu.

La vida cristiana es una vida que nosotros, personas escogidas, redimidas y salvos por Dios, vivimos juntamente con el Dios procesado y dispensador, una vida vivida por dos personas que están mezcladas y que viven juntos como uno. Ya sea que tengamos o no la intención de vivir tal vida, mientras seamos cristianos, especialmente cristianos que

buscan al Señor, de todos modos vivimos con Cristo quien es la incorporación todo-inclusiva del Dios Triuno, el Padre, el Hijo y el Espíritu vivificante. Aun si nos arrepintiéramos de ser cristianos, ya es tarde. Algo ha entrado en nosotros, y nunca podemos librarnos de ello. El recobro del Señor tiene como fin recobrar tal vida, para que el pueblo de Dios, los escogidos, redimidos, regenerados y salvos, pueda vivir juntamente con el Dios procesado y dispensador, ya sea que lo hagan de modo consciente o inconsciente, a propósito o no. Cuando vivimos tal vida, declaramos que hemos sido escogidos, redimidos, regenerados y salvos. No pertenecemos a nosotros mismos. Somos personas que pertenecen al Dios que escoge, redime, regenera y salva. Declaramos que el Dios procesado y dispensador vive con nosotros. No sólo vivimos nosotros con El, sino que El vive con nosotros.

Antes de ser salvos, es posible que rara vez nos hayamos preguntado si lo que hacíamos era correcto. Tal vez pensábamos que todo lo que hacíamos estaba bien. Sin embargo, hoy en día muchas veces el Señor nos interrumpe y nos hace preguntas acerca de lo que estamos haciendo. Tal vez pensemos que somos nosotros quienes nos preguntamos. No obstante, debemos darnos cuenta de que no fuimos nosotros meramente los que hicimos la pregunta, sino nuestro Compañero. Nuestro Compañero es uno con nosotros y a veces parece ser nosotros. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. En la primera parte de este versículo, el “yo” es el viejo hombre; en la segunda parte, el “yo” es una nueva persona que es uno con Cristo y lo tiene como su Compañero.

Siempre hay alguien dentro de nosotros que nos hace recordar que somos uno con El. Antes de ser salvo, podía hacer lo que quería sin ningún límite. Sin embargo, ahora soy una persona diferente. A veces cuando me he reído mucho, mi Compañero me ha preguntado si mi risa era del Espíritu, y la risa se detenía. Antes de ser salvo, cuando me enojaba, me enojaba sin freno. Sin embargo, después de ser salvo, tenía la experiencia de que, al enojarme, había algo dentro de mí que me restringía. Tales experiencias comprueban que somos salvos. Dios está aquí, no sólo estando con nosotros, sino siendo uno con nosotros. El vive con nosotros en nuestro vivir, y está esperando nuestra cooperación, de modo que nuestro vivir sea uno con el Suyo.

En Juan 14:19 Jesús dijo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”. Aparentemente, el Señor vive solo y nosotros vivimos solos. No obstante, Juan 14:16-20 nos dice que vivimos juntos. Cuando El vive, nosotros vivimos en Su vivir, y cuando nosotros vivimos, El vive en nuestro vivir. Esto es un misterio profundo. Aparentemente, Juan 14:19 es una palabra sencilla, pero su significado es muy profundo. Dios mismo vive con el

hombre, el hombre pecaminoso y sucio que ha sido escogido, redimido, regenerado y salvo. Esto es la vida cristiana.

Aleluya, fuimos escogidos, redimidos, regenerados y salvos. No lo elegimos a El. Al contrario, es posible que lo hayamos rechazado. No podemos explicar qué es lo que pasó que nos hizo creer en el Señor. No dependió de nosotros. Sencillamente tomamos una decisión e invocamos Su nombre. Ahora somos personas que están mezcladas con el Señor. Cuando cooperamos con El, estamos contentos. Cuando no cooperamos con El, no tenemos reposo. Los cristianos no siempre son un pueblo que tiene paz. Muchas veces algo por dentro nos molesta. Es posible que pasemos más tiempo inquietos que tranquilos. La Persona que nos molesta es nuestro Compañero. Debido a nuestro Compañero, estamos aquí en la iglesia y hemos dejado muchas cosas para concentrarnos en la vida cristiana.

Dándonos cuenta de lo que es la vida cristiana, somos verdaderamente bendecidos. Somos uno con El. Esto es nuestro reposo y nuestro testimonio. Inconsciente y espontáneamente, vivimos una vida con Dios. Cuando nosotros vivimos, El vive. Cuando nosotros hablamos, El habla. Adondequiera que vayamos, El también va. No podemos negar esta realidad, y no la podemos rechazar. Esto es la vida cristiana. La vida cristiana no requiere que nos esforcemos y que luchemos por hacer el bien. Luchar de esta manera puede producir resultados sólo por un corto período de tiempo. Debemos simplemente vivir una vida con Dios. Pablo dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). En su vivir, Pablo era uno con Cristo, viviendo a Cristo y expresando a Cristo. Finalmente, ya no vivimos nosotros, sino Cristo vive en nosotros.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE TREINTA

LA EXPERIENCIA DE VIDA

(16)

En este mensaje daré una conclusión adicional a la continuación acerca de la experiencia de vida. Esta conclusión tiene dos partes que debemos recordar. La primera parte es recordar que ahora tenemos a Cristo dentro de nosotros todo el tiempo como nuestro Compañero. Ya no vivimos, ni nos comportamos, ni actuamos, ni tenemos nuestro ser por nosotros mismos. Debemos recordar que el Señor vive en nosotros. La segunda parte es que debemos recordar qué clase de personas somos.

ACORDARNOS DE QUE EL SEÑOR ESTA EN NOSOTROS

La vida cristiana es una vida en la cual el hombre es mezclado con Dios. Es una vida de dos personas que están mezcladas y que viven juntamente. No es que usted viva una vida por sí mismo. Como cristiano usted siempre debe tener presente el hecho de que ya no está solo. Otra Persona siempre está con usted como Compañero, en las cosas pequeñas así como en las cosas grandes. Los incrédulos no tienen a tal personal con ellos en su experiencia, así que no entienden este lenguaje. Mientras usted está en sus actividades diarias, debe darse cuenta de que otra Persona, una Persona invisible, está con usted y mora en usted.

A veces no nos gusta el hecho de que El mora en nosotros porque no podemos actuar ni hablar con mucha libertad. Cuando estamos a punto de enojarnos, debemos considerarlo a El. Debemos preguntarnos si a El le gustaría enojarse juntamente con nosotros. Tenemos a otra Persona que vive en nosotros, así que debemos vivir una vida que nunca lo desatienda ni lo olvide ni lo ignore a El.

Debemos aprender a vivir siempre una vida con otra Persona en nosotros. Esto siempre debe ser nuestra experiencia espontánea, pero hoy en día todavía es sólo nuestra experiencia esporádica. Al olvidar que el Señor está en nosotros, puede ser que nos sintamos libres para querer o no querer a cualquier persona según nuestra preferencia. Pero cuando nos acordamos de que El está con nosotros, se reduce mucho nuestra libertad. El matrimonio reduce nuestra libertad porque tenemos que aprender a vivir

con otra persona. Antes de que un hermano se case, él está libre para ejercer sus preferencias e ir adondequiera. Pero después de que se casa, siempre tiene consigo otra persona. Muchas veces la esposa impide que el esposo haga lo que quiere, y el esposo también impide que la esposa haga lo que ella quiere. Tal vez el esposo quiera reírse, pero por causa de su esposa, tal vez no se sienta muy libre para hacerlo. Antes de casarse, él no tenía tales restricciones ni impedimentos, pero después de casarse, él tiene muchas restricciones. Tener esposa o esposo realmente limita nuestra libertad, pero nuestra esposa o esposo también puede darnos un gran beneficio, especialmente como compañero.

Desde joven, he procurado saber cómo vivir la vida cristiana, cómo ser santo y cómo ser victorioso. Leí muchas publicaciones cristianas que hablan de este tema. Con el tiempo, me di cuenta de que no sirvió ninguna de las maneras presentadas en esos libros. Conforme a mi propia experiencia, la única manera que sí sirve es la de acordarnos de que El está en nosotros. El problema nuestro es que muchas veces nos olvidamos de que El está en nosotros. Durante nuestra vida diaria, simplemente no nos acordamos de que el Señor como otra Persona está con nosotros. Pero cuando sí nos acordamos y nos damos cuenta de que El está en nosotros, todo está bien.

ACORDARNOS DE QUE CLASE DE PERSONAS SOMOS

En nuestra experiencia práctica como cristianos, siempre debemos acordarnos de lo que somos. Debemos recordar que conforme a nuestra naturaleza caída, somos corruptos y malignos. Cuando nos apreciamos o creemos ser mucho, fácilmente podemos equivocarnos. Cuando los cónyuges pierden la paciencia y discuten entre sí, si el esposo cree ser mejor que su esposa, el enojo de él parece crecer. Pero si el esposo se acuerda de que él es ruin, sucio, feo y totalmente inútil, su enojo se reducirá. A veces, al estar a punto de criticar a otra persona, se nos recuerda nuestra propia condición. Recordar eso siempre nos mantiene en nuestro lugar y nos guarda de cometer errores. Cada día necesitamos que se nos recuerde qué clase de personas somos.

Fuimos creados por Dios de manera maravillosa, pero también fuimos arruinados y contaminados por Satanás. Fuimos redimidos y salvos por el Señor, pero todavía tenemos nuestro cuerpo caído, el cual está lleno de concupiscencias sucias y malignas. Por esta razón gemimos anhelando ser librados de nuestro cuerpo corrupto y caído (Ro. 8:23). Debido a que todo nuestro ser fue contaminado, necesitamos que la sangre de Jesucristo nos limpie continua y constantemente de todo pecado (1 Jn. 1:7). La limpieza de la sangre es como una ducha constante. Bajo esta corriente limpiadora, se quita la contaminación. Pero cuando no estamos bajo esta limpieza, la contaminación vuelve. Por lo tanto, necesitamos aplicar la limpieza de la sangre muchas veces durante el día.

En el Antiguo Testamento los sacerdotes diariamente ofrecían muchas ofrendas. Estas ofrendas representan a Cristo en Sus varios aspectos. Debemos ofrecer a Cristo como nuestra ofrenda diaria por el pecado y por la transgresión, para recibir una limpieza continua (véase *Experiencing Christ as the Offerings for the Church Meetings* [Experimentar a Cristo como las ofrendas para las reuniones de la iglesia], págs. 69-97, publicado por el Living Stream Ministry). Muchas veces durante el día necesitamos aplicar a nuestro caso la sangre de Cristo.

Recordar lo podrido y lo corrupto que somos nos salva, nos salvaguarda y nos protege. Considerar que somos superiores a otros debido al nivel de educación que tenemos o por nuestro origen nacional nos daña mucho. Siempre debemos comprender y acordarnos de que somos personas corruptas, que nuestro cuerpo de carne está lleno de concupiscencias, que nuestra alma está saturada del maligno, lo cual hace que nuestro yo sea la incorporación de Satanás (Mt. 16:23), y que nuestro espíritu está en una condición de muerte. Aunque nuestro espíritu ciertamente ha sido regenerado (Jn. 3:6), hoy en día todavía está bajo una condición de muerte. En 2 Corintios 7:1 dice que debemos limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu. Esta contaminación de nuestro espíritu es la condición de muerte de nuestro espíritu. La razón por la cual muchas veces nuestro espíritu está vacío, seco, bajo y contaminado es que no está muy vivo. Debido a que nuestro espíritu está en una condición de muerte, nos es fácil enojarnos o criticar a otros, pero nos es difícil alabar al Señor. Durante la vigilia matutina tal vez nuestro espíritu se llene de vida, pero en otras ocasiones durante el día, nuestro espíritu no está muy viviente. Así que, es fácil que se contamine. Un pedazo de madera que no tiene vida fácilmente puede ser contaminado o ensuciado, pero no un árbol vivo.

NO TENER CONFIANZA EN LA CARNE

Cuando nos acordemos de que somos personas cuyos cuerpos están llenos de lujuria, cuyas almas se han hecho uno con Satanás, y cuyos espíritus están en una condición de muerte, no tendremos confianza en nosotros mismos. Pablo era tal persona. Según Filipenses 3:3, Pablo se gloriaba en Cristo Jesús y no tenía confianza en la carne. No tenía confianza en sí mismo, así que no se confiaba en sí mismo. Esta clase de experiencia hizo que Pablo pusiera su confianza en el Señor mismo. Nosotros necesitamos tener la misma experiencia. Debemos darnos cuenta de que no hay nadie en quien podamos confiar excepto en Cristo. Nuestra confianza debe estar puesta totalmente en El, y sin El no somos más que personas miserables. No debemos decir que somos algo; es mejor que digamos que no somos nada. Somos personas miserables que necesitan al Señor.

Para conocer la experiencia y el crecimiento de vida, necesitamos conocer varias enseñanzas que se encuentran a lo largo de la Biblia. Sin embargo, además de esto, necesitamos saber dos cosas muy cruciales. Primero, tenemos que saber que el Señor Jesús se ha hecho uno con nosotros (1 Co. 6:17). Como resultado, ya no debemos vivir por nosotros mismos; debemos vivir una vida con El. En segundo lugar, debemos saber que todo nuestro ser —espíritu, alma, y cuerpo— ha sido corrompido. Por lo tanto, no debemos tener confianza alguna en nosotros mismos. Al comprender estas dos cosas, podemos orar: “Señor, no tengo confianza en mí mismo. Mi confianza está totalmente en Ti. Sin Ti, no soy más que una persona miserable. Sin Ti o aparte de Ti, nada puedo hacer. Pero todo lo puedo en Ti que eres quien me fortaleces”. Esta es la vida cristiana.

LA EXPERIENCIA DE PEDRO DE CONOCERSE A SI MISMO

Antes de la crucifixión del Señor, Pedro tenía mucha confianza en sí mismo de que no negaría al Señor (Mt. 26:33-35). Así que, el Señor en Su soberanía arregló el medio ambiente de modo que Pedro le negara tres veces, aun en la cara del Señor (Lc. 22:55-61). A través de tales experiencias, Pedro fue sojuzgado. Según Juan 21, después de la resurrección del Señor, El se encontró con Pedro en un lugar donde Pedro y los otros discípulos estaban descarriándose (v. 1). Mientras pescaban, el Señor se apareció en la playa. Cuando vieron al Señor, se dieron cuenta de que estaban desnudos (v. 7). Esto es muy significativo. El Señor se encontró con Pedro cuando estaba en una condición reincidente y nada lo cubría.

Cuando llegaron a la playa y mientras desayunaban, Pedro estaba muy callado y probablemente un poco incómodo. Tal vez se sentía muy avergonzado por sus fracasos recientes; había negado al Señor, no había permanecido en Jerusalén, el lugar donde debía haberse quedado por el mandamiento del Señor (Lc. 24:49), y había sido el primero en recaer, regresando a Galilea para entrar de nuevo en su vieja ocupación de pescador (Jn. 21:3). Tal vez interiormente Pedro se emocionó mucho al ver al Señor, pero debido a sus fracasos, tal vez no tenía la fe de expresar sus sentimientos.

Después del desayuno, el Señor le hizo una pregunta a Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Pedro le respondió diciendo: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. La respuesta de Pedro indica mucho. No sólo dijo: “Sí, Señor, te amo” ni tampoco dijo: “No, Señor, lo siento. Me gustaría amarte, pero no puedo”. Lo que Pedro respondió a la pregunta del Señor revela que realmente había sido sojuzgado. Había perdido toda su confianza en sí mismo. La confianza de Pedro había sido transferida de él mismo al Señor. Debido a que ya no tenía ninguna confianza en sí mismo, él quería saber qué diría el Señor. Tal vez se acordó de su propia declaración confiada de que nunca negaría

al Señor y de que el Señor le había dicho que lo negaría tres veces. Por medio de este fracaso Pedro se dio cuenta de que la palabra del Señor era lo único que tenía valor. Entonces, cuando el Señor le hizo una pregunta, Pedro devolvió la pregunta al Señor para ver qué diría. Por esta pequeña palabra, podemos ver que Pedro, ya sin confianza en sí mismo, había sido sojuzgado y quebrantado. Esta es la vida cristiana, una vida que ha sido sojuzgada y quebrantada.

**UNA PALABRA ESPECIAL PARA LOS ENTRENANDOS
CON RESPECTO A REGRESAR A VISITAR
A LAS IGLESIAS QUE LOS MANTIENEN**

Como entrenandos, puede ser que se hayan desanimado o desilusionado por su experiencia de ser expuestos en este entrenamiento. Debido a esto, tal vez usted piense en retirarse del entrenamiento para regresar a la iglesia que lo ha mantenido. Regresar así puede hacerlo aun más miserable. Debido a que no se conoce a sí mismo, es posible que piense que es necesario que haga algo. En realidad, no necesita hacer nada. Simplemente necesita decirle al Señor: “Señor, aquí estoy. Soy despreciable. No tengo confianza en mí mismo. Mi confianza está en Ti. Sin Ti o aparte de Ti, no soy más que lamentable”. Llegar a tal comprensión es algo muy positivo.

Su actitud al visitar a la iglesia que lo mantiene, a sus padres y parientes, es muy importante. Si usted regresa con una actitud y comprensión de que usted no es nada y de que su confianza en realidad está en el Señor, esto sería maravilloso. Tal testimonio nutriría a todos los que le escuchan. Sin embargo, si regresa testificando cuan maravilloso fue el entrenamiento, eso puede traer muerte a todos los que escuchan su testimonio. Si su experiencia con el Señor en este entrenamiento fue apropiada, usted fue expuesto cada día. Todo en el entrenamiento sirvió para exponerlo. Tales experiencias son muy provechosas, porque indican que verdaderamente ha comenzado a conocerse a sí mismo. Aunque haya aprendido y haya sido equipado con mucho en este entrenamiento, este aprendizaje puede considerarse como algo de “oro” para adornarle exteriormente. Dar a las personas la impresión de que ahora es dorado con oro no sería muy apropiado. La mejor impresión que pueda dar a otros es que usted es una persona quebrantada y sojuzgada, sin oro aparentemente. Si la iglesia que lo mantiene recibiera tal impresión de usted, eso sería de mucho provecho.

LA EXPERIENCIA Y EL CRECIMIENTO EN VIDA

MENSAJE TREINTA Y UNO

EL CRECIMIENTO EN VIDA

(15)

En los capítulos anteriores hemos visto que la vida cristiana es un mezclar de dos personas que viven como uno. También hemos visto lo que somos nosotros. Somos carne, y nuestro espíritu fue traído bajo una condición de muerte y nuestra alma fue contaminada. Siendo así no tenemos confianza en nosotros mismos. En este capítulo, veremos quién es Cristo. Si estamos buscando el crecimiento en la vida divina y procurando vivir la vida cristiana, siempre debemos acordarnos de quién es nuestro Salvador. No hemos agotado el conocimiento de Cristo. El conocimiento de Cristo que tienen muchos cristianos es muy limitado, superficial, tradicional e incluso supersticioso. Muchos mantienen un concepto inadecuado de Cristo en la Trinidad divina y no se dan cuenta de cómo la persona de Cristo está relacionada con la economía de Dios.

CRISTO COMO EL ESPIRITU DIVINO ESTA MEZCLADO CON NUESTRO ESPIRITU HUMANO

Cristo nuestro Salvador es Dios (Ro. 9:5; He. 1:8), el Hijo (Mt. 16:16) y el Espíritu (1 Co. 15:45b). En total, El es el Dios Triuno procesado y dispensador quien es consumado como el Espíritu. El Espíritu de Dios es el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno procesado. Los escritos de Juan revelan mucho acerca del Espíritu divino y nuestro espíritu humano. Juan 3:2-13 es una porción de la Palabra que habla de la regeneración. En este capítulo no se usa el término *Espíritu Santo*. Los versículos 5, 6 y 8 sencillamente se refieren a “el Espíritu”. Juan 7:39 también habla del Espíritu, diciendo: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, pues aún no había Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” (gr.). Finalmente, Apocalipsis 22:17 dice: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven”.

Juan 3:6 y 4:24 hablan de los dos espíritus, el Espíritu divino y el espíritu humano. Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Juan 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es

necesario que adoren”. El Espíritu divino engendra nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu humano adora al Espíritu divino. Como resultado, nuestro espíritu humano está lleno del Espíritu divino.

En las Epístolas, Pablo también habla mucho acerca del Espíritu divino y nuestro espíritu humano. Muchas veces las referencias que Pablo hace del Espíritu son difíciles de traducir porque frecuentemente él usa la palabra *espíritu* para denotar el espíritu mezclado. Muchas de las referencias al espíritu en las Epístolas en realidad denotan el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano. El espíritu mezclado es indicado varias veces en Gálatas 5. Los versículos 16 y 17 dicen: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne”. El versículo 25 dice: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. El Espíritu que se menciona en estos versículos, conforme al contexto del capítulo, es el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu regenerado y se mezcla con él. Andar por el Espíritu significa que nuestro andar es regulado por el Espíritu Santo desde nuestro espíritu. En el versículo 17 es el espíritu mezclado, el Espíritu divino con nuestro espíritu humano, el que está en contra de la carne.

En Romanos 8:16 Pablo dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (gr.). En este versículo los dos espíritus ya no están separados. El Espíritu divino está con nuestro espíritu humano, y los dos espíritus han llegado a ser el espíritu mezclado.

CRISTO COMO EL DIOS TRIUNO PROCESADO Y CONSUMADO

Nuestro Salvador es Jesucristo, el Hijo de Dios. El Hijo es la incorporación del Padre, y el Espíritu es el Hijo hecho real. Después de que el Dios Triuno pasó por todos Sus procesos, el Espíritu llegó a ser el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno. En la eternidad pasada, Dios era perfecto. El era la Persona divina y era todopoderoso, ilimitado y eterno. Sin embargo, en la eternidad pasada El no poseía la naturaleza humana porque todavía no había nacido de una virgen humana. No había pasado por la vida humana durante treinta y tres años y medio. Tampoco había entrado en la muerte ni había pasado por ella, y tampoco tenía la experiencia de la resurrección. El estaba en los cielos, pero todavía no había descendido de los cielos a la tierra, ni había descendido más para entrar en el Hades, ni se había levantado de la esfera de la muerte y las tinieblas ni entrado en resurrección. No había ascendido a los cielos no sólo con Su divinidad, sino también con Su encarnación, Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección que nos imparte todo poder. Sin embargo, hoy en día, después de

pasar por todos estos procesos, El es el Dios Triuno consumado. No sólo es perfecto sino también completado.

CRISTO ES UNO CON SUS MIEMBROS

Como creyentes en Cristo hemos sido hechos uno con Dios y hemos llegado a ser miembros de Cristo. Dios está incorporado en Cristo, y Cristo es el Cristo individual así como el Cristo corporativo. El Cristo individual simplemente es Cristo mismo, pero el Cristo corporativo es Cristo con todos Sus miembros. Dios se ha hecho uno con el hombre y ha hecho que el hombre sea uno con El. La unidad de Cristo con Sus miembros se ve en Hechos 9. En Hechos 9:4 el Señor Jesús dijo a Pablo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Pablo nunca había perseguido al Jesús individual. Perseguía a los miembros de Cristo, no obstante Cristo consideraba aquella persecución como contra El mismo. En Filipenses 1:21 Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo”. Esto indica la unidad que Pablo tenía con Cristo. En 1 Corintios 6:17 también muestra que nosotros y Cristo somos una sola entidad maravillosa. Este versículo dice: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”. Este “un espíritu” que se menciona en este versículo es el espíritu mezclado.

En sus escritos, los primeros padres de la iglesia usaron la palabra *mezclar* para describir nuestra unidad con el Señor. También enseñaron que los creyentes eran “deificados” por medio de ser unidos al Señor. Sin embargo, al usar estos términos es posible ser malentendidos. Cuando decimos que somos uno con Dios, no queremos decir que lleguemos a ser la persona de Dios. Esto es declararnos objetos de adoración, y debe ser condenado como blasfemia. Ser uno con Dios es ser uno con El en Su vida y naturaleza divinas. Cada vida produce descendencia según su género (Gn. 1:11, 21, 24). Como hijos de nuestro padre físico, tenemos la vida y naturaleza de nuestro padre, pero no somos la misma persona que él. Un abuelo, un padre y un hijo tienen la misma vida y naturaleza, pero son personas diferentes. En vida y en naturaleza son lo mismo, pero en persona son diferentes. Como hijos de Dios (Ro. 8:16; 1 Jn. 3:1) hemos sido “deificados”, no en persona sino en vida y en naturaleza. Somos uno con Dios en Su vida y naturaleza, pero no en Su persona.

CRISTO COMO DIOS-HOMBRE EN MUERTE Y RESURRECCION

Cristo es un Dios-hombre, un hombre nacido de dos naturalezas, la divina y la humana. El vivió una vida humana en la tierra y pasó por pruebas y tentaciones. Como Dios-hombre también entró en la muerte y realizó una muerte todo-inclusiva. La muerte de Cristo terminó con todas las cosas negativas del universo. Su muerte todo-inclusiva dio

fin al pecado, a Satanás, a la carne, a la vieja creación, a nuestro viejo hombre y a todas las cosas negativas. Luego El fue sepultado con todas las cosas que había terminado mediante Su muerte. Nuestro viejo hombre fue sepultado con Cristo (Ro. 6:4, 6). El pecado, los pecados y el diablo también fueron sepultados en la tumba de Cristo. Muchas veces Satanás nos ataca bajo varios disfraces. A Eva él vino disfrazado como serpiente. Muchas veces viene a nosotros disfrazado como una persona o situación que nos tienta. En tal momento debemos decirle que no permanezca con nosotros, sino que regrese a la tumba. Cristo salió de la tumba en resurrección, y en resurrección ascendió a los cielos.

CRISTO COMO LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS

Como hemos visto, Cristo es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y El es la incorporación de Dios. Cristo también es muchas otras cosas, como por ejemplo la realidad de las plantas mencionadas positivamente en la Biblia. Cristo es el verdadero cedro (Lv. 14:4; 1 R. 6:9), el verdadero hisopo (Lv. 14:4; Sal. 51:7), y la verdadera flor de alheña (Cnt. 1:14). El coro del himno #171 en *Hymns* [Himnos] dice:

Señor, como flor de alheña
En viñas floreces también;
Incomparable es Tu belleza,
Admira mi corazón.

En los tiempos cuando se escribió el Cantar de Cantares, la flor de alheña era usada por las mujeres como cosmético. Debemos tomar a Cristo como nuestra belleza. Cristo también es el manzano (Cnt. 2:3). La palabra que se traduce “manzano” en Cantar de Cantares 2:3 en realidad es la palabra que denota una fruta tropical que es muy jugosa y nutritiva. Necesitamos ser embellecidos con Cristo, la flor de alheña, y nutridos con Cristo, el fruto. Además, podemos sentarnos bajo Su sombra para descansar, disfrutar y relajarnos (Cnt. 2:3). Cristo también es la planta de renombre que se menciona en Ezequiel 34:29.

Cristo es la realidad de todo lo positivo. Colosenses 2:16-17 dice: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. Cristo es la realidad del día de sábado y de las fiestas del Antiguo Testamento. Cristo también es nuestra comida (Jn. 6:32-35), nuestra bebida (Jn. 4:10-14), y nuestro gozo real. El es el aire, el aliento, la tierra y nuestra buena tierra. Esto es nuestro Salvador.

Necesitamos recordarlo como todas estas cosas. Cada semana tenemos al menos una reunión con el propósito de reunirnos para recordarlo a El. En la Mesa del Señor exhibimos Su muerte para memoria de El. Necesitamos mejorar las alabanzas que damos en la reunión de la Mesa del Señor. Debemos orar: “Señor, Tú eres nuestra flor de alheña para nuestra belleza, y Tú eres el fruto para nuestra nutrición”. Si no lo alabamos de esta manera, indica que no tenemos el conocimiento adecuado de Cristo que viene de la Biblia. Si tenemos el conocimiento adecuado de Cristo, lo alabaremos adecuadamente en Su mesa.

Debido a que Cristo es tantas cosas positivas, la iglesia también viene a ser muchas cosas. La estrofa 4 del himno #203 (del himnario en inglés) dice:

Somos Tu reproducción total,
Tu Cuerpo y Novia somos
también,
Tu expresión y plenitud,
Contigo para siempre estar.
Somos Tu continuación,
De Tu vida aumento y
extensión,
Tu pleno crecimiento y
excedente,
Uno somos contigo, la
Cabeza.

La iglesia es todas estas cosas porque Cristo es tantas cosas.

Debemos recordar lo que es la vida cristiana, quiénes somos nosotros y quién es Cristo. Entonces, día tras día seremos refrescados y avivados. Seremos vencedores y victoriosos, y lo difundiremos a El. Llevaremos la responsabilidad de dispensarlo en otros, no sólo en pecadores, sino también en los cristianos más débiles y jóvenes.